

21 CLAVES PARA ENTENDER **CHINA** EN EL SIGLO XXI



Adrián Díaz Marro

21 claves para entender China en el siglo XXI

¿POR QUÉ FUNCIONA CHINA?

(A pesar de las noticias distópicas que nos cuenta nuestra prensa)

Adrián Díaz Marro

21 claves para entender China en el siglo XXI - Adrián Díaz Marro

Está perfectamente permitida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático y la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, con o sin el permiso previo de los titulares del Copyright.

**© 2025 Adrián Díaz Marro. China.
Prácticamente ningún derecho reservado.**

Sello: Publicación independiente.

Dedicado a mi fan número uno. Así te describías, Lucy, mi niña. Sin ti mi vida hubiese sido un poema sin rima. Sin ti mi experiencia en China hubiese sido más pobre, más vacía y más gris. Me empujabas a ser mejor cada día, a ser el mejor. No naciste para una vida mediocre. Y me obligaste siempre a prometerte que estaríamos tres vidas juntos. Tal como nos gustaba decirlo en chino: 三辈子. Y ya sabes que yo siempre cumplo mis promesas. Tuve que cruzar medio planeta una vez para encontrarte pero, no te preocupes cariño, lo volveré a hacer en las dos que nos quedan. Tú espérame.

Siento si no doy más agradecimientos en este primer libro. Habrá más. Esta vez es todo por y para ella.

ÍNDICE

ADVERTENCIAS DEL AUTOR

INTRODUCCIÓN

PARTE I: EL YIN Y YANG DEL INDIVIDUO - LA PSIQUE Y EL CARÁCTER CHINO

- 1. CONTROL DEL TIEMPO** *El río infinito: Influencia de filosofías como el taoísmo y el budismo en el individuo*
- 2. INDIVIDUALISMO** *Un latido solitario: la búsqueda de la autonomía personal*
- 3. AMBICIÓN** *El guerrero interior: análisis de la ambición y la búsqueda del éxito en el entorno más competitivo del planeta*
- 4. EXITOCRACIA** *El imperio del logro: meritocracia y éxito en la sociedad China*
- 5. PRAGMATISMO** *El camino del medio: pragmatismo y flexibilidad en la cultura china*
- 6. SUPERSTICIÓN** *Susurros del pasado: la persistencia de la superstición en la China contemporánea*

PARTE II: EL HORMIGUERO - SOCIEDAD Y COMUNIDAD EN CHINA

- 7. HERENCIA CULTURAL** *Trazos imborrables: evolución de la idiosincrasia china e impacto actual*
- 8. SOCIALISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS** *El rompecabezas rojo: el enigma del socialismo de mercado chino*
- 9. PARTIDO ÚNICO** *El timón de jade. Pilar de control y cohesión en la sociedad china*
- 10. CENSURA** *Ecos en la niebla: el control absoluto de la información*
- 11. FAMILIA** *Los eslabones de la cadena: rol de la familia y las tradiciones en la formación del carácter social*
- 12. POLÍTICA DEL HIJO ÚNICO** *El último dragón: una fractura irreversible en la tradición familiar china*
- 13. MEDIO AMBIENTE** *Despertar del panda: cuidar el planeta ahora que el planeta es nuestro*
- 14. INNOVACIÓN** *La dinastía encriptada: el día que China decidió dominar el mundo*
- 15. GUANXI** *Los hilos invisibles: La red social que sostiene un imperio*

PARTE III: EL GIGANTE DESPIERTA - CHINA EN EL ESCENARIO GLOBAL

16. MERCADERES *Caravanas del Siglo XXI: Exploración del pasado histórico de China y su emergencia como potencia comercial global*

17. IMPERIALISMO *El Pulso del Phoenix: Análisis de la emergencia de China, como nuevo hegemon y su modelo imperialista*

18. DESARROLLO MILITAR *El arte de la guerra, hoy: modernización y poder militar de China*

19. PRENSA INTERNACIONAL *Tinta entre líneas: Cuando la verdad la marca tu agenda*

20. FUTURO *El peso de los números: una proyección desapasionada de nuestra línea temporal*

21. CRÉDITO SOCIAL *La estrategia distópica del gobierno chino en la que se inspiró Black Mirror*

ADVERTENCIAS DEL AUTOR

No soy un escritor, sólo alguien que ha dedicado su vida a analizar los procesos decisorios de los ciudadanos y las empresas chinas. No he seguido un formato estándar para escribir este libro, más allá del de mi propia inspiración. Ojalá el lector tenga la generosidad de valorarlo así.

Generalización necesaria

En este libro me veré obligado a generalizar. China es un país inmenso y diverso, con una riqueza cultural y regional comparable a la de un continente. A pesar de haber vivido en cinco provincias, incluyendo lugares tan únicos y diferenciados como Xinjiang, hablar del "chino medio", en cierta medida, es tan arriesgado como intentar describir al "humano medio", al "mamífero medio" o al "vertebrado medio". Aún así, esta generalización es necesaria para proporcionar un punto focal desde el cual aproximarnos a la complejidad de la realidad china. Entiendo que quienes hayan vivido otras experiencias en China o quienes hayan estudiado su realidad, podrían tener opiniones divergentes o contradictorias a las mías y me presto de antemano a recibir esas críticas. Convengamos también en que el ciudadano chino con el que interactuamos en nuestros países, o aquel con quien entablamos amistad o una relación comercial en China gracias a su dominio del inglés, dista mucho de ser el ciudadano medio en el país. Solemos formarnos una idea del país basándonos en una muestra sesgada, a veces irrelevante, tomada en el barrio más occidentalizado de Shanghai, con alguien que habla inglés, tiene una mentalidad global, usa VPNs y está profundamente influenciado por la cultura occidental. Pero este libro no trata de ese perfil atípico, sino del ciudadano común, aquel que rara vez encontramos dentro de nuestra burbuja occidental.

Mente abierta

Una de las primeras lecciones que imparto entre emprendedores o miembros del equipo que llegan a China es que va a ser necesario

que "desaprendamos" todo lo que creemos que sabemos sobre China. Sólo así, haciendo tabula rasa, vamos a sacar el máximo provecho posible a este aprendizaje.

Contexto geográfico

Algunas de las reflexiones y observaciones que realizo pueden aplicarse a otros países asiáticos. No profundizaré en esas comparaciones ya que mi objetivo aquí es entender y describir China, más allá de las similitudes o diferencias que pudiera tener con otros lugares como Corea o Japón u otros territorios de la región.

Anotaciones

En el transcurso de la lectura, el lector encontrará todo tipo de citas que he ido publicando a medida que me enfrentaba con la realidad. Están escritas tal y como las redacté o pronuncié en su momento, un lenguaje en ocasiones muy poco literario. Otra forma de entender este libro es como un recopilado de todas las afirmaciones que he ido realizando sobre China en estas dos décadas.

"Decidí irme a vivir a China cuando entendí que ese era el lugar desde donde se iba a escribir la historia de la humanidad."

Aprender acostumbra a ser más valioso que juzgar

La cultura china es una compleja fusión de tradición y modernidad, superstición y pragmatismo, moldeada por siglos de historia y marcada por un profundo sentido de resiliencia. Ha emergido de la miseria con esfuerzo, adaptándose a su tiempo y circunstancias. Para comprenderla, es imprescindible adoptar una perspectiva global, dejando de lado nuestras propias concepciones culturales y acercándonos con respeto y curiosidad. Solo así podemos apreciar que la superstición y el pragmatismo no son opuestos, sino piezas complementarias de un mismo engranaje. La experiencia china nos muestra que las tradiciones y creencias pueden adaptarse y coexistir con las demandas del mundo moderno.

En un mundo cada vez más interconectado, estas lecciones son valiosas para todos.

Ningún extranjero ha conseguido cambiar China, pero sorprendentemente todos lo intentan. Es difícil llegar a China y no encontrar algo sustancialmente mejorable. Incluso los que observan a China desde el exterior, con cero conocimiento de campo lo intentan. Mi consejo: desista. Este país es demasiado grande y complejo, y cuenta con demasiada historia sobre sus hombros como para que desde nuestra supuesta superioridad intelectual o moral tratemos de arreglarlo.

*"Ningún extranjero ha sido capaz de cambiar China. No lo intente.
No es usted tan importante."*

Reconocer y respetar las creencias y prácticas culturales, incluso si no las compartimos, es esencial para construir puentes de entendimiento y colaboración en nuestro mundo diverso.

A lo largo de la redacción de este libro, insisto en un concepto tan fácil de enunciar como difícil de aplicar: salir de nuestro propio sesgo y observar a los chinos desde una perspectiva verdaderamente global. No desde una postura eurocentrista que asume su visión como la única verdad absoluta, sino con la apertura de mente necesaria para entender una civilización con su propia lógica, historia y evolución. No critiquemos todo lo que no entendemos.

"No sé si el hombre es la medida de todas las cosas como afirmaba Protágoras pero si algo he descubierto en China es que el hombre occidental no es la medida de todas las cosas."

Falacia de la Proporción

Con una población de más de 1.400 millones de personas, incluso una pequeña proporción representa un gran número en términos absolutos. Productos donde porcentualmente los chinos

puedan ser nuestro menor mercado, quizá en números absolutos son nuestro mayor mercado.

Esto nos sucede a menudo con afirmaciones como *"a los chinos no les gusta el café o el vino"*. Es una generalización demasiado tajante, pero útil como aproximación. Si el lector ya cuenta con nociones básicas sobre la realidad en China, sabrá leer entre líneas, rebuscar entre los decimales, hacer fine tuning y sacar conclusiones más específicas en cada campo.

No hago apología de la realidad, me dedico a describirla

Me dedico a describir la realidad y a sobrevivir en ella. En este libro hablaré de censura, control de libertades, explotación y autoritarismo. Mi opinión sobre estos temas es irrelevante; lo importante es narrarlos, comprenderlos y, para quien así lo desee y se vea capaz, juzgarlos. Explicar o entender no es lo mismo que justificar, y mucho menos que apoyar.

A lo largo de los años, me he topado con la misma pregunta una y otra vez: "Si tanto defiendes que en China hay libertad de expresión (sic), ¿por qué no les preguntas sobre Tiananmen?"

Con el tiempo, he descubierto que muchos relatos occidentales sobre este y otros eventos están plagados de exageraciones o incluso falsedades. Pero, en cualquier caso, no vine a China a evangelizar a los nativos. Vine a aprender y a comprender la cultura del país que me acoge. Mi opinión me la guardo para mí. No considero apropiado, ni es mi papel, llegar a una casa ajena y cuestionar su decoración o sus costumbres.

La actitud que he adoptado en China es la de observar, aprender y tratar de comprender una cultura que, en muchos aspectos, nos lleva milenios de ventaja. No vengo a juzgar ni a imponer mi visión del mundo, sino a absorber ese conocimiento y transformarlo en decisiones empresariales informadas y estratégicas. Mi objetivo es

maximizar oportunidades y vender mi experiencia a quien la valore y esté dispuesto a pagar por ella.

Orden de los capítulos

Este libro está diseñado para ser explorado de manera flexible. No es necesario leerlo de principio a fin; cada capítulo puede abordarse de forma independiente, permitiendo al lector centrarse en los temas que más le interesen sin necesidad de seguir un orden específico.

Perspectiva personal

Este libro no pretende ni exaltar ni criticar la realidad china. A través de mis experiencias y observaciones, busco ofrecer una ayuda al lector en su entendimiento. No hay una única China ni una única forma de experimentarla y no pretendo ofrecer verdades absolutas, sino más bien añadir capas de comprensión para quienes quieran y puedan valorarlas. Es un relato de casi dos décadas viviendo en este país, por lo que es probable que mi perspectiva esté influenciada por mis propias vivencias y limitaciones intelectuales.

Si algo me enorgullece del tiempo que he trabajado en él, es que no podría haber sido creado por una inteligencia artificial que busque caminos intermedios o respuestas neutras que contenten a todos los públicos. Su contenido nace de años de vivencias directas, con mis aciertos y errores, con mis propios sesgos y con una cosmovisión forjada a partir de la experiencia real pero también de mi personalidad provocadora e irreverente sin la cual probablemente no hubiera llegado a según qué rincones que el mismísimo Pareto desaconsejaría pero que han convertido este viaje en único. Una vez más, éste no es un análisis distante ni aséptico, sino una interpretación basada en lo que he visto, vivido y comprendido a lo largo de los años.

China me ha hecho cambiar de opinión tantas veces que no puedo asegurar que no lo haga de nuevo. Ojalá el lector no tome

mis vivencias como argumentos absolutos y sea capaz de cambiar de opinión tanto si coincide conmigo como si no lo hace.

"La habilidad más infravalorada del ser humano es su capacidad para desenamorarse de sus propias ideas."

INTRODUCCIÓN

Este libro busca responder una pregunta crucial: ¿por qué China funciona, a pesar de las noticias distópicas con las que nos bombardea la prensa? En un mundo donde el relato predominante sobre China está cargado de prejuicios y desinformación, entender la verdadera naturaleza de su sistema político, social y económico se vuelve más necesario que nunca. China va a ser un territorio demasiado importante en nuestras vidas como para que nos podamos permitir ignorarla.

La escritura de este texto responde a un deseo de expresión propio. Una necesidad de saber qué sabía yo sobre China, qué he aprendido todos estos años y cómo era capaz de dejarlo por escrito como legado para quien quiera y pueda valorarlo.

Lejos de ser sólo una lectura informativa, este libro tiene un propósito claro: ayudar a comprender mejor China, a interrelacionarnos con su gente, a hacer negocios con ellos o, en el peor de los casos, a tolerar su ascenso como nuevo hegemon mundial.

El lector encontrará una visión abarcativa de China en todas sus vertientes: política, social, económica y empresarial. Es un libro pensado tanto para quienes tienen o buscan una relación comercial con este país, como para aquellos que simplemente quieren comprender su cultura y la coyuntura actual de su evolución.

Parto de una premisa: seguimos mirando a China con ojos del siglo XX, aplicando las mismas categorías con las que analizamos Occidente, sin detenernos a entender su lógica propia. Este libro pretende cambiar de ángulo. Su objetivo es ser un punto de inflexión en la información que el lector ha recibido hasta ahora sobre China, desmontando mitos y ofreciendo una perspectiva fundamentada sobre un país que, nos guste o no, está redefiniendo el orden global.

Parte I: El yin y yang del individuo - La psique y el carácter chino

Aunque en ocasiones resulta complejo desprender el individuo del grupo al que pertenece, trataremos de abordar cómo son los chinos, como individuos, antes de abordarlos como comunidad.

"No hay sueños demasiado grandes, sólo esfuerzos insuficientes."

1. CONTROL DEL TIEMPO

El río infinito: Influencia de filosofías como el taoísmo y el budismo en el individuo

La historia de EEUU se mide en años, la historia de China en dinastías

En 1971, Henry Kissinger^[1], secretario de Estado de los Estados Unidos, y Zhou Enlai^[2], primer ministro chino (posiblemente dos de los tres estadistas más influyentes del siglo XX), se reunieron en China en un viaje secreto para negociar un acercamiento, el primero entre las dos potencias desde la Segunda Guerra Mundial. En un momento distendido de la conversación, Kissinger le preguntó a Zhou Enlai su opinión sobre la Revolución Francesa. La respuesta de Zhou despertó una profunda admiración en Kissinger por la cultura china, que se ha mantenido hasta hoy: *"too soon to tell"*. Zhou explicó que la Revolución Francesa era un acontecimiento demasiado reciente para valorarlo en toda su magnitud. Kissinger intentaba utilizar una partida de ajedrez para destacar la importancia de los valores democráticos en Estados Unidos desde su fundación. Sin embargo, la jugada de weiqi^[3] que empleó Zhou sirvió para mostrar que los 200 años de historia de los EE. UU. estaban muy lejos de los 5.000^[4] años de historia china, modificando así el equilibrio de la discusión y la negociación que se avecinaba. Mientras los eventos históricos estadounidenses se miden en días, meses, años, en China se miden en dinastías.

Y para entender la magnitud de China y cómo este país siempre nos desborda, procesemos el siguiente dato: varias de esas dinastías^[5] chinas, individualmente cuentan con más años de duración que la historia completa de los EEUU.

¿Por qué nos cuesta tanto entender China?

En Occidente inventamos terminología, elaboramos categorías y generamos estándares que nos sirven para medir nuestras economías, para definir nuestros comportamientos humanos, para resolver problemas sociales y extrapolamos todos esos conceptos para definir lo que es o no es China. Y naufragamos estrepitosamente.

Una de esas convenciones establecidas es la concepción del tiempo. En algún punto de la historia, la hegemonía política y económica que primero ostentaban los británicos y luego los estadounidenses, se transformó también en una hegemonía cultural. Y de la misma manera que el inglés se erigió como la lengua franca, el dólar como el estándar monetario global, el ejército estadounidense como la fuerza policial internacional y Hollywood como la narrativa dominante de la realidad, alguien decidió que la percepción del tiempo también debía ser unificada y dirigida desde alguna universidad o centro de poder estadounidense.

Pero eso no ocurrió, o al menos no globalmente. Algunos países han conservado su cultura, sus verdades y sus mentiras, su forma de explicar la historia, sus leyendas, su idiosincrasia y, en el caso que nos ocupa, su percepción temporal.

Tenemos un problema con la realidad

"Los chinos pueden esperar". Esta es quizá una de las frases más (irónicamente) desesperantes que mejor define a los chinos, su forma de entender el mundo y las problemáticas que se generan a la hora de entenderlos, comunicarnos y negociar con ellos.

Paradójicamente, esa hegemonía cultural que empleamos para definir nuestra visión del mundo (y hablo en primera persona del plural, ya que la antigua cultura anglosajona se ha fusionado con lo que hoy entendemos como cultura occidental, asumiéndola como propia), ha pavimentado un camino de errores del que nos resulta casi imposible desviarnos. En otras palabras, la construcción artificial de la realidad no nos sirve ya para manipular al resto,

contrariamente, se ha convertido en un velo, agrega ruido a nuestros análisis y nos impide comprender a China.

"En algún momento, es cierto, tuvimos problemas con China; hoy nuestro problema es con la realidad."

Los chinos pueden esperar

¿Qué significa que los chinos pueden esperar? Si hemos comprendido la anécdota entre Henry Kissinger y Zhou Enlai, significa que la percepción temporal de los chinos es diferente y por tanto no van a comportarse como nosotros creemos, sorprendiéndonos en todos nuestros análisis estratégicos.

"La prisa es un fenómeno occidental^[6], los chinos pueden esperar."

La historia nos ha dejado varios ejemplos que han desencajado todos los cálculos estadounidenses en su relación con China.

Ejemplo 1. La invasión de la RPC a Taiwán

Los chinos pueden esperar en este caso significó y significa que a pesar de los esfuerzos estadounidenses (desde 1949 hasta prácticamente ayer por la tarde, sea cuando sea que estés leyendo este texto) por generar en el mundo la sensación y el miedo a una invasión inminente de la República Popular China a Taiwán, los chinos van a esperar, en sus propios términos, a que la fruta caiga por madura^[7]. Esta frase es igualmente aplicable a los taiwaneses, que también esperan que la fruta caiga por madura y más allá de las presiones que recibe, pretende alargar el statu quo indefinidamente. Sólo hay un tercero en discordia que no puede ni sabe esperar, al que se le acaba el tiempo para provocar una pelea.

Ejemplo 2. La devolución de Hong Kong por parte del Reino Unido

A pesar de cómo se nos explica la historia y la realidad actual en Occidente (volvemos a la visión unívoca anglosajona), Hong Kong es

un ejemplo claro de cómo los chinos han sabido esperar pacientemente para recuperar lo que consideraban legítimamente suyo.

El territorio de Hong Kong, compuesto por la isla de Hong Kong, Kowloon y los Nuevos Territorios, fue cedido al Reino Unido en diferentes momentos bajo circunstancias coercitivas durante las Guerras del Opio.

Mientras que la isla de Hong Kong fue cedida de forma permanente en 1842, los Nuevos Territorios fueron cedidos (forzosamente) al Reino Unido por 99 años a partir de 1898.

Cuando se acercaba el fin de ese arrendamiento en 1997, Gran Bretaña ya no tenía un derecho legítimo sobre gran parte del territorio, dado que el plazo de cesión había expirado. A pesar de ello, China optó, no por recuperar completamente lo que, según el derecho internacional le pertenecía, sino por negociar la devolución, extendiendo la autonomía de Hong Kong por otros 50 años^[8].

"Escuchando historias de ancianos chinos en Guangzhou aprendí una lección inolvidable: no hagas con prisa lo que es para siempre."

Irónicamente, EEUU y Occidente en general han utilizado el grado de libertad y de autonomía concedidos a Hong Kong para generar corrientes opositoras y prensa contraria al régimen y las represalias chinas han sido presentadas al mundo como una falta de compromiso china a largo plazo. La realidad es absolutamente opuesta. China tenía la legitimidad para poder entrar en Hong Kong en 1997 y arrasar con la herencia cultural británica fruto de una ocupación forzosa. Sin embargo no lo hizo. Se dieron 50 años más.

Ejemplo 3. Estrategias de crecimiento y desarrollo chinas

Mientras que los compromisos internacionales a largo plazo son frecuentemente afectados por factores externos (como guerras, pandemias como la del Covid-19) y factores internos (como cambios de gobierno o decisiones imprevistas de instituciones clave como la

Reserva Federal), en China las políticas energéticas, los compromisos medioambientales y las estrategias de crecimiento se planifican y ejecutan con un horizonte de décadas, logrando a menudo alcanzar sus objetivos antes de los plazos estipulados.

"Occidente funciona con prisa, China deprisa."

La paciencia o espera consciente

Cuando reducimos esa actitud china a la simple idea de que "los chinos pueden esperar", corremos el riesgo de cometer el mismo error que mencionamos previamente: aplicar terminología y marcos de referencia occidentales a comportamientos que no encajan completamente con esos marcos de referencia. En la filosofía china, la paciencia, más traducible como espera consciente, es mucho más que una simple virtud; es un pilar fundamental que refleja una comprensión profunda del tiempo y la existencia.

A diferencia de la perspectiva occidental, que ve el tiempo como una línea recta y finita, los chinos lo perciben como un ciclo continuo. Esta percepción influye en su manera de actuar, pensar y planificar a largo plazo, una característica que ha marcado su historia y continúa definiendo su comportamiento en la actualidad.

El taoísmo y el budismo

El taoísmo, una de las filosofías más antiguas y arraigadas en la cultura china, introduce el concepto de wu wei, que se traduce como "no-acción" o "acción en armonía con la naturaleza". Este principio no sugiere inacción, sino actuar en el momento adecuado, sin forzar los eventos antes de tiempo. Para los taoístas, intentar acelerar los procesos naturales sólo conduce a la desarmonía y al fracaso. Así, la quietud no sólo es aceptada, sino que se valora como una muestra de sabiduría y una estrategia inteligente. Esta idea ha impregnado la cultura china, donde esperar el momento adecuado es una práctica común que ha demostrado ser eficaz a lo largo de la historia.

El budismo, otra influencia poderosa en la mentalidad china, refuerza esta visión al concebir la vida como un ciclo interminable de nacimiento, muerte y renacimiento, conocido como samsara. En lugar de la presión por alcanzar todos los objetivos en una sola vida, el budismo enseña que el progreso puede extenderse a lo largo de muchas vidas, ofreciendo una perspectiva en la que la serenidad en la espera es clave para el desarrollo espiritual y personal. Este enfoque ha permitido a los chinos enfrentar la vida con una calma y perseverancia que contrasta fuertemente con la urgencia típica de las sociedades occidentales.

Un punto controvertido, que no profundizaremos aquí, es el choque entre la concepción de la democracia occidental, marcada por ciclos de cambio cada cuatro años, y la visión china, enfocada en el largo plazo.

Resulta difícil imaginar a un estadista occidental negociando la recuperación de una parte de su territorio a 50 años vista, teniendo en cuenta que no podría beneficiarse electoralmente de los frutos de ese éxito. El ser humano se mueve por incentivos y, en el contexto occidental, los incentivos están diseñados para que las políticas de corto plazo, que se pueden completar en 3-4 años, se valoren mucho más, ya que pueden presentarse como logros en futuras elecciones. Esto deja de lado discusiones cruciales a largo plazo, como la inmigración, el envejecimiento poblacional, la insostenibilidad de los sistemas jubilatorios, el impacto ambiental, la transición energética y otros desafíos estructurales que requieren una planificación de 20, 30 o incluso 50 años^[9].

2. INDIVIDUALISMO

Un latido solitario: la búsqueda de la autonomía personal

Deng Xiaoping^[10], el hombre que lo cambió todo

Cuentan los más ancianos del lugar^[11] que, cansado de ver cómo la productividad agrícola china era superada incluso por países con peores condiciones, Deng Xiaoping organizó una visita a las fértiles tierras del sur de China para entender mejor el problema.

Recorrió varias provincias en las que se acercaba a los agricultores y les preguntaba qué cultivaban. “Arroz”, respondía uno; “maíz”, decía otro. Los cultivos eran adecuados para cada región, pero los niveles de producción eran alarmantemente bajos. Finalmente, Deng se encontró con un agricultor que le explicó que cultivaba sandías. Le preguntó entonces si aquella era la mejor tierra para sembrarlas, a lo que el hombre, resignado, respondió: “Hago lo que me mandan. Me asignaron esta parcela y me dijeron que sembrara sandías”.

Intrigado, Deng quiso saber más: “¿Y cómo funciona la producción?”, preguntó. El agricultor explicó: “La primera sandía que se produce es para mí, y el resto para el Estado”. “¿Y cuántas salen?” inquirió Deng. “Una”, respondió el agricultor.

Fue entonces cuando Deng, famoso por su enfoque práctico, propuso un cambio. “A partir de ahora, la primera que se produzca será para el Estado, y las excedentes para ti”. La revolución que esto produjo forma ya parte de los libros de historia. El crecimiento agrícola de China desde la puesta en marcha de las reformas de Deng^[12] es todavía hoy un caso de estudio en universidades y escuelas de negocio de todo el mundo.

Desaprendamos lo que creemos que sabemos sobre China

El individualismo chino es un fenómeno que a menudo se malinterpreta debido a los estereotipos predominantes que presentan a los chinos como parte de un colectivo homogéneo y gregario, subordinando al individuo a los intereses del grupo actuando por un supuesto bien común. Sin embargo, esto está lejos de la realidad, de la historia de China y de su ADN cultural.

A lo largo de los siglos, el ciudadano chino ha cultivado un individualismo intrínseco que ha permeado tanto en la vida económica como social y que ha sido apenas alterado durante los 30 años de comunismo maoísta^[13].

La percepción del individualismo en China

La narrativa que nos habla de los chinos como un pueblo que trabaja por un interés común ha sido funcional para las dos maquinarias de propaganda más importantes de nuestra era: la estadounidense y la china. En realidad esa aproximación es, en la más benevolente de las apreciaciones, superficial y no capta la complejidad del individualismo que subyace en la sociedad china. El individualismo ha sido y es una característica central del pueblo chino.

Cabe destacar también que, en el otro extremo, personas que perciben ese individualismo y lo critican injustamente, lo hacen porque éste se manifiesta en formas que a menudo pueden confundirse con egoísmo o con la ambición más despiadada. En realidad, este individualismo está profundamente ligado a la autonomía personal y la capacidad de autosubsistencia.

El individualismo en el día a día

El individualismo chino se puede observar fácilmente en el día a día de su sociedad. Más allá de mi afán por analizar los microcomportamientos de la sociedad, uno solamente debe salir a la calle para maravillarse de cuán diferente es esta sociedad a cómo nos la habían contado.

Desde los procesos decisorios de optimización de espacios y tiempos en los pasos de cebrá, hasta el desdén en la ayuda hacia ancianos, niños o personas con dificultades, observar a la sociedad china es el mayor ejercicio de atomización individual que probablemente podamos encontrar sobre la faz de la tierra.

El individualismo en la esfera laboral

Un entorno donde el individualismo chino es fácilmente observable es en el mundo laboral, donde las personas operan bajo una lógica transaccional pura y dura.

Los contratos con un fuerte componente variable son frecuentemente malinterpretados en los análisis occidentales: "cuanto más trabajas, más ganas". El sindicalismo es una mera formalidad: puede manifestarse de jure, pero es inexistente de facto. El salario mínimo resulta irrelevante en una sociedad donde la remuneración se basa en méritos, y en muchas ocasiones, se paga por hora o incluso por pieza producida. En este contexto, la discusión sobre el número de días festivos pierde relevancia. Mientras que en nuestra cultura un festivo es percibido como un día ganado al empleador, en gran parte del sistema laboral chino, un festivo es simplemente un día no remunerado. Por ello, la negociación no gira en torno a cuántos días se pueden cobrar sin trabajar, sino a cuántos días se está dispuesto a renunciar a ingresos para poder visitar a la familia, que es, en muchos casos, el único motivo real para dejar de trabajar.

Cuando un compañero está sobrecargado de trabajo, no es común que los demás ofrezcan su ayuda, a menos que haya un incentivo económico que lo motive. El individualismo se refleja en la tendencia a buscar recompensas directas y en la falta de un fuerte sentido de pertenencia hacia la empresa o con los compañeros. En este contexto, si un trabajador termina su tarea, simplemente se va, sin preocuparse en absoluto por la carga de trabajo de la empresa en general o de los compañeros más cercanos en particular.

El individualismo en China se percibe de manera tan distinta que no sólo es habitual entre aquellos trabajadores que completan sus tareas y se retiran, sino que además es plenamente justificado por quienes permanecen. Estos últimos no expresarían jamás quejas al respecto, ya que consideran comprensible dicha actitud, dado que ellos actuarían de la misma manera. En muchas ocasiones, incluso no entienden por qué se les pregunta al respecto, ya que perciben este comportamiento como algo completamente normal.

"¿Si yo no obtengo parte de tu trabajo por qué iba a adquirir parte de tu remuneración? La lógica de la sociedad china resulta aplastante."

A un nivel superior, directivos y emprendedores chinos tampoco muestran menos individualismo; todo lo contrario, quizá son el paradigma más evidente de cómo el individualismo chino es un factor indisociable de las décadas de crecimiento más importantes del país. Han maximizado en la medida de lo posible la externalización de sus costes al medio ambiente, a la sociedad y a sus propios trabajadores. La contaminación de tierras agrícolas y la degradación de los ríos son una consecuencia de esta práctica, intensificada por la desregulación durante las décadas de mayor crecimiento económico. El llamado "capitalismo salvaje" que levantó el país desde la más absoluta miseria, se construyó sobre niveles de explotación laboral y medioambiental desconocidos en Occidente desde la Revolución Industrial.

"Los chinos no han inventado ningún modelo económico, lo que sí han hecho es probarlos todos."

Sistema de salud público, de pago

La explotación laboral ha sido desenfrenada, con escasos o inexistentes mecanismos de compensación para quienes sufrían accidentes laborales. Todo ello refleja un sistema en el que el bienestar individual (en este caso empresarial) es prioritario, y

donde los servicios sociales han sido extremadamente limitados y, en su mayoría, a pesar de ser sistemas públicos, de pago individual.

Al contrario de lo que nos explican desde muchos altavoces mediáticos con intereses políticos, en China se socializan muy poquitos costes^[14]; muy al contrario, la mayoría están individualizados.

Los trabajadores han sido, y en muchos casos siguen siendo, piezas reemplazables y descartables dentro de un engranaje en el que la maximización de la eficiencia es el factor clave en la toma de decisiones.

"Los beneficios empresariales no son lo más importante, son lo único importante."

El mito del colectivismo y la realidad de la competencia feroz

Otro ejemplo revelador del individualismo en China es el sistema educativo. Desde la infancia, los niños son entrenados para competir, no sólo por obtener buenas calificaciones en términos absolutos (cuanto más altas, mejor), sino también en un sentido comparativo y competitivo, donde un número indica la posición del alumno en relación con sus compañeros. Cada escuela en su nombre contiene un número: Escuela de primaria 1, escuela de primaria 2, etc. clasificando (en su acepción más clasista) a los ciudadanos y la escuela a la que ha podido acceder cada alumno. Dentro de esas escuelas, los estudiantes se dividen en diferentes clases según su nivel académico, lo que desde la perspectiva occidental podría degenerar en una estigmatización de base de los niños.

El objetivo de los padres, y la presión que ejercen sobre sus hijos, no siempre se enfoca en mejorar las notas en sí, sino en subir posiciones en el ranking. Cualquier descenso en la tabla clasificatoria puede ser motivo de preocupación, mientras que los avances se interpretan a menudo como insuficientes, esperados o realmente meritorios, sin tener en cuenta que una competencia cerrada es un

juego de suma cero: no puede haber dos alumnos en el puesto número 1, y si algunos suben en el ranking, inevitablemente otros bajarán, aunque todos hayan logrado calificaciones destacadas.

Este sistema extraordinariamente focalizado en la exposición de las desigualdades individuales y la meritocracia educativa alcanza su punto máximo de ebullición en el gāokǎo^[15], el examen de acceso a la universidad.

Fútbol vs Ping Pong

En una de las primeras conversaciones que tuve con un profesor de sociología chino, hablando del individualismo extremo que veía en el país, me dejó una reflexión que se quedó grabada en mi memoria para siempre: "¿Te has fijado lo buenos que somos en los deportes individuales y lo nefastos que somos en los colectivos?" En el aire flotaba la sombra de su último éxito en ping pong y el reciente fracaso en fútbol.

Desde entonces, ha llovido mucho. China, ya sea por el ingente esfuerzo económico o por la magnitud de su población, ha mejorado notablemente tanto en disciplinas individuales como en deportes por equipos. Pero, de alguna manera, el ping pong y el fútbol permanecen ahí, inalterables, como paradigmas de esa facilidad casi innata para progresar individualmente cuando el éxito depende mayormente del trabajo, la constancia y el sacrificio individual y la dificultad evidente para combinar destrezas y alcanzar un éxito colectivo cuando los logros llegan a través de la coordinación colectiva. Son dos deportes que, aunque parezcan distantes, encapsulan perfectamente el carácter y las contradicciones de una sociedad marcada por la dualidad entre el brillo del dragón solitario y la torpeza de la multitud desorganizada.

"Un japonés es una hormiga, pero mil japoneses son un dragón; un chino es un dragón, pero mil chinos son mil hormigas."

"Nómbrenme seleccionador nacional. Estoy seguro de que, entre 1300 millones, puedo encontrar 11 que sepan darle patadas a un balón". Cuántas veces habré repetido esa frase a lo largo de los años, como si el problema fuera la habilidad para encontrar talento y no algo profundamente social."

Obviamente, el ejemplo futbolístico es fácilmente enmendable. Se podría argumentar que el fútbol simplemente no formaba parte de la cultura china, aunque con el paso de los años, esa excusa es cada vez menos válida, y los resultados siguen siendo los mismos.

En aquella época, apenas se practicaba el fútbol, este deporte movía muy poco dinero y la selección nacional estaba plagada de jóvenes seleccionados no por su talento, sino por las conexiones y el dinero de sus padres.

Hoy, por contra, el fútbol es uno de los deportes más practicados en el país, tras una década en la que literalmente se inundó el sector de inversiones como nunca se había hecho en otro deporte. Incluso fue incluido en los planes quinquenales^[16] del gobierno. Actualmente, en teoría, sólo los mejores llegan a la selección con, lamentablemente, idénticos resultados.

En cualquier caso, mi esperanza no decae. La inversión económica es tal que resulta difícil seguir imaginando a China fuera de los mundiales, más aún con las reformas de estos para dar cabida a más países y al ritmo que va el país en otros sectores, no dudo que algún día veamos a una selección china campeona.

Una excepción en el ámbito deportivo puede surgir en deportes de pareja, donde uno de los miembros sobresale como líder indiscutible y el otro acepta un rol secundario, reflejando una vez más la estructura jerárquica que funciona de manera eficiente en China. Sin embargo, esto es más difícil de replicar en deportes de equipo, donde múltiples egos, intereses divergentes y la presencia de varias estrellas mundiales hacen que la cooperación fluida sea un reto, y las tensiones por el liderazgo resulten inevitables.

Cuando el cálculo individual supera la compasión humana

Tras casi 20 años refutando bulos sobre China, debo reconocer y admitir una crítica que, aunque a menudo se presenta como un bulo, lamentablemente no lo es. Me refiero al hecho de que, ante un accidente, sea de menor o mayor gravedad, desde una persona que tropieza en la calle hasta alguien que es atropellado por un vehículo, en China una gran parte de la sociedad tiende a seguir su camino, ignorando la solicitud de ayuda del herido, o peor aún, la ausencia de una solicitud por parte de alguien inconsciente o desmayado.

En defensa de la sociedad china, cabe señalar que esta actitud está cambiando con el tiempo y tiene sus raíces en el miedo a ser involucrado en el accidente como presunto responsable y los costes que ello pudieran llegar a repercutir. Existen varias razones detrás de este comportamiento y la falta total de empatía en pos del individualismo y las decisiones cuyo único objetivo es el del bienestar propio, sin embargo, desde nuestra perspectiva occidental, resulta difícil justificar cualquier tipo de cálculo en situaciones de vida o muerte. Es complejo entender que la reacción automática e instintiva no sea la de actuar decididamente para socorrer al herido.

Creo que es ésta una crítica pertinente. A menudo me encuentro con simpatizantes de China que niegan, suavizan o justifican esta realidad. En mi opinión, aquellos que apreciamos a este país deberíamos ser implacables en este tipo de valoraciones. Afortunadamente, cada vez vemos más menciones en redes sociales de "héroes" que, por asistir a heridos o incluso arriesgarse para ayudar a personas en peligro, reciben el reconocimiento que merecen. Esto demuestra que la propia sociedad china es consciente de este problema y, a través de la presión social, está trabajando para corregirlo.

Un gobierno en contra de su propio ADN

Es muy común encontrar opiniones sobre los chinos como pueblo cohesionado y luchando por un objetivo común en análisis

occidentales, también en propaganda china que acostumbra a ser la única fuente de información accesible para los que no viven en China. En realidad, cada vez que observamos una medida gubernamental en favor de esa socialización del país, lo que estamos observando es justamente una lucha del gobierno chino en contra del ADN de sus ciudadanos.

"Un error muy común resulta en definir China como un caos ordenado, lo que implicaría cierto control sobre la eficiencia en los procesos. No caballeros, eso no es China. China es un caos disciplinado. Lo que conlleva no orden, sino disciplina. Desde el respeto a la autoridad, se puede hacer prácticamente cualquier cosa. Y se hace desordenadamente."

Los controles de capital en China no existen porque todos remen en la misma dirección económica, sino porque, en libertad, los chinos buscarían, como de hecho lo hacen, sacar sus capitales fuera del país para escapar del control gubernamental sin preocuparse por el bienestar colectivo. Se podría argumentar que el ciudadano chino tiene incluso menos remordimientos al hacerlo que un estadounidense o cualquier otro ejemplo de nacionalidad que consideremos individualista. Mientras en otros lugares se podrían considerar las consecuencias para el conjunto de la sociedad, los chinos tienden a priorizar la protección de su riqueza personal frente al control del Estado, con una nula preocupación por el impacto económico en su país.

Más allá de los ejemplos económicos, en la vida cotidiana en China se observan otros casos claros de comportamiento individualista y de cómo el gobierno pelea contra ese ADN. Las vallas que encontramos en calles o estaciones de tren no están allí porque los ciudadanos se desplacen ordenadamente hacia su destino, sino porque, en ausencia de estas barreras, no lo harían. La ruta más rápida entre un chino y su objetivo es una línea recta, y tomará esa dirección sin detenerse a considerar los efectos colaterales. Ya sea pisar el césped en un parque, interrumpir el tráfico en un cruce o

provocar colapsos en las taquillas de una estación, lo hará sin preocuparse por los daños que pueda causar en su entorno. Este comportamiento refleja una actitud pragmática, en la que el interés individual prima sobre las normas de convivencia, haciendo necesarias medidas como las vallas para mantener cierto orden en el espacio público.

La labor de adoctrinamiento en el nacionalismo chino que se está realizando es mayúscula. Tras observar lo bien que ha funcionado en países como Estados Unidos o en diversos estados europeos, el gobierno chino ha identificado ese potencial. Actualmente, se percibe un incremento en el amor por la bandera y las selecciones deportivas nacionales, y un crecimiento del odio hacia Estados Unidos, un sentimiento que prácticamente no existía hace 15 años. Paralelamente, hay una politización en auge de la sociedad, un fenómeno novedoso que, aunque limitado en comparación con otros países, está creciendo de manera extraordinaria.

Con todo ello, me permito predecir el fracaso de estas medidas. La sociedad china es notablemente individualista. Más allá del folclore nacionalista su objetivo microeconómico último consiste en la maximización de su bienestar individual y, en todo caso, si como consecuencia indirecta el país prospera a nivel macroeconómico, bienvenido sea. Sin embargo, no harían ningún esfuerzo adicional para contribuir a ese resultado. Esta actitud no varió en las tres décadas de comunismo más extremo, difícilmente variará hoy, con el progreso que han experimentado a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes.

La familia como la unidad mínima de individualismo

Si hubiera una enmienda a la totalidad a los argumentos presentados en este capítulo, esa sería la familia. En China, la familia constituye la única excepción al individualismo predominante, que más bien puede entenderse como una extensión de la individualidad. Es decir, la familia se convierte en la unidad mínima de este individualismo. A pesar de los profundos ataques que ha sufrido por

parte del gobierno, la familia sigue siendo el pilar fundamental de la sociedad china. Es en este contexto donde el individualismo cede espacio a la cooperación y al apoyo mutuo. A nivel familiar, los chinos demuestran una lealtad profunda, siendo común que los hijos asuman la responsabilidad del bienestar de sus padres en la vejez, mientras que los padres hacen sacrificios significativos por el futuro de sus hijos.

La ley del hijo único tuvo un profundo efecto colateral sobre la cohesión familiar en China. Aunque su propósito inicial era controlar el crecimiento demográfico, la política también sirvió para debilitar las estructuras de lealtad familiar. Forzó a los niños, que crecieron sin hermanos, a buscar relaciones similares a la fraternidad entre sus compañeros de clase. Este vacío en las dinámicas familiares tradicionales facilitó que el Estado intentara transferir esas lealtades hacia el gobierno. Estrategias como el culto al gran timonel fomentaron la lealtad extrema al Partido Comunista, hasta el punto de incentivar a los hijos a denunciar a sus propios padres bajo sospecha de traición o contrarrevolución. Sin embargo, estas políticas han resultado en gran medida fallidas. La familia sigue siendo el núcleo desde el cual se toman las decisiones personales, profesionales y económicas.

Síntesis de una individualidad incomprendida

El individualismo chino es un fenómeno complejo que desafía las concepciones occidentales sobre colectividad y cooperación. A lo largo de mis años en China observando la sociedad china, he ido transformando mi comprensión inicial, que estaba influenciada por comparaciones culturales, muchas veces injustas. A diferencia de lo que muchos creen, el individualismo en China está profundamente arraigado y se manifiesta en todos los aspectos de la vida, desde la economía hasta el ámbito educativo y laboral.

Este individualismo está impulsado por una ambición feroz, el deseo de prosperidad económica y una profunda veneración por el dinero. La memoria colectiva de la población china aún guarda los

peores años del comunismo, las hambrunas que se llevaron decenas de millones de vidas, y cómo lograron salir de la miseria: a través del esfuerzo personal. Aunque en el futuro el bienestar podría llegar a socializarse, hasta ahora, el sufrimiento siempre se ha vivido de manera individual.

"En el régimen más colectivista de la historia, el sufrimiento se vivió de forma individual"

Aunque en los últimos años, bajo el liderazgo de Xi Jinping, el gobierno ha intentado socializar algunos costes y fomentar una narrativa más comunitaria, estos esfuerzos han sido limitados y no han tenido la aceptación esperada entre la población^[17]. El individualismo sigue predominando, ya que los chinos valoran su autosuficiencia y la responsabilidad sobre su propio bienestar.

El ahorro es un reflejo más de este individualismo y de la escasa confianza que tiene el ciudadano en chino en las coberturas sociales. Los chinos, siendo una de las sociedades más ahorradoras del mundo, siguen el principio de que la riqueza no se acumula por azar, sino por el esfuerzo continuo y la inversión, convirtiéndose en ejemplos paradigmáticos de libros como *El hombre más rico de Babilonia*^[18]. Este rasgo ha convertido a la sociedad china en una de las más adecuadas para el desarrollo del capitalismo en su máxima expresión.

El individualismo no sólo ha sido clave para el crecimiento económico del país, permitiendo la salida de la pobreza a cientos de millones de seres humanos, sino que también ha creado una sociedad altamente competitiva. En este entorno, el éxito individual muchas veces se alcanza a expensas de los demás, reflejando un sistema donde la ambición y el pragmatismo son esenciales.

A pesar de la creencia errónea de que China prospera gracias a una cultura colectiva, es precisamente este individualismo lo que ha permitido el avance del país.

En conferencias y debates, me he encontrado con quienes intentan refutar esta idea, basándose en relatos teóricos o idealizados.

Sin embargo, y como resumen final, la realidad del individualismo chino se puede observar claramente en dos aspectos clave, formulándonos dos preguntas: por qué se establecen las empresas en China y quién paga por los servicios.

Con respecto a la primera cuestión, dado que el dinero no tiene patria ni valores y fluye únicamente hacia donde puede reproducirse a mayor velocidad, resulta claro que China ha logrado desarrollarse industrialmente al crear un entorno inigualable para el fomento del capitalismo y el enriquecimiento individual, ofreciendo condiciones incomparables en ningún otro punto del globo. Más allá de la preferencia anunciada de los actores que han discriminado a China por su supuesto sistema comunista, la preferencia revelada de las acciones de estos actores nos muestra cómo, huyendo de entornos altamente regulados, han colocado sus inversiones en China eligiendo este país por encima de cualquier otro país por desregulado que estuviera, países a priori más capitalistas que China y también de otros con mano de obra más económica.

En cuanto a la segunda pregunta, invito al lector a reflexionar: en su propio país, ¿quién paga por los servicios básicos? ¿Son los ciudadanos que hacen uso de ese servicio, excluyendo a quienes no pueden permitírselo, o se socializan los costes para poder incluir a toda la población? ¿El acceso a estos servicios se mutualiza para garantizar la inclusión o, por el contrario, se discrimina por capacidad de pago? Responder a esta pregunta es clave para entender que China representa una de las sociedades más individualistas del mundo, donde los servicios no se socializan, sino que se individualizan, y el acceso a ellos depende de la capacidad económica de cada persona.

3. AMBICIÓN

El guerrero interior: análisis de la ambición y la búsqueda del éxito en el entorno más competitivo del planeta

La ambición individual en China ha sido uno de los motores más potentes detrás del increíble progreso económico del país en las últimas décadas. Esta característica, muchas veces incomprendida desde el exterior, forma parte de una cultura que ha abrazado con fervor los principios del esfuerzo, la meritocracia y el éxito personal. En este capítulo, exploramos cómo la ambición individual ha sido un elemento crucial en el desarrollo del país, influenciado por cambios sociales, políticos y económicos y lo importante que resulta para entender el carácter del individuo chino.

Contexto histórico: de la pobreza extrema al auge económico

China, a lo largo del siglo XX, experimentó un cambio radical en su estructura socioeconómica. En las décadas que siguieron a la Revolución Cultural y las políticas comunistas de Mao Zedong, la nación enfrentó niveles de pobreza extrema con millones de personas luchando por subsistir en un contexto de represión máxima. La rigidez del sistema comunista hizo que la propiedad privada y la libre empresa fueran impensables durante esos años.

No obstante, el punto de inflexión llegó con Deng Xiaoping a finales de los años 70. Deng introdujo un conjunto de reformas económicas que transformaron la economía centralmente planificada en un modelo capitalista extraordinariamente desregulado.

Este fue el principio del auge económico chino, pero lo más importante es que sembró las semillas de un fenómeno que cambiaría para siempre el devenir del país: la estimulación de la

ambición individual. Con la frase "enriquecerse es glorioso^[19]", Deng Xiaoping encapsula este cambio cultural y marca el inicio de un país que dejaría atrás la idea de una sociedad completamente igualitaria en favor de una meritocracia feroz.

El papel del individuo en la economía china moderna

En la China de hoy, la ambición no es sólo un valor deseado, sino una necesidad para prosperar. Las generaciones que nacieron en los años 80 y 90, hijos de una nación que dejó atrás la miseria, entendieron que su prosperidad dependía directamente de su esfuerzo personal y el concepto de meritocracia ha calado profundamente en la sociedad.

La educación ha jugado un papel esencial en este proceso. Los ciudadanos nacidos bajo la política del hijo único, se convirtieron en el foco de las esperanzas de sus familias.

Esta presión genera lo que podríamos denominar un ciclo de ambición, donde los niños son educados para ser extremadamente competitivos, tanto en sus estudios como en su vida profesional.

Esta obsesión por el éxito y la prosperidad está tan arraigada en la cultura china que incluso en las celebraciones más importantes, como el año nuevo chino, los buenos deseos giran en torno a la riqueza. Además del clásico *xīn nián kuài lè!* (¡Feliz año nuevo!), los chinos se desean *gōng xǐ fā cái* (¡Que la fortuna esté contigo!), reflejando su mentalidad pragmática y economicista, donde el éxito financiero es una meta esencial en la vida.

"El día que descubres que los chinos se desean dinero y no salud, ese día comprendes cuán diferentes nos hace nuestro pasado."

En un entorno donde el esfuerzo se traducía en recompensas tangibles y era común conocer a varias personas que habían pasado de la más absoluta miseria a convertirse en millonarios a través de pequeños emprendimientos, se creó un círculo virtuoso: el ambiente

impulsaba a todos a trabajar al máximo desde su infancia, a adquirir un oficio o profesionalizarse, con la expectativa de emprender en pocos años. Al hacerlo, contrataban a nuevos talentos recién llegados, alimentando un ciclo continuo de negocios que, eventualmente, los catapultaba a la riqueza. Este fenómeno, que podría asemejarse a un esquema Ponzi^[20], no sólo fue altamente exitoso, sino que, a pesar del aumento regulatorio de la última década y del cambio en la mentalidad que ha provocado en los empleados, sigue siendo una concepción dominante en la actualidad.

"Decía Confucio: Me preguntan por qué compro arroz y flores. Compro arroz para vivir y flores para tener una razón por la que vivir. ¡Cuánto les cuesta entender esto a los chinos, hoy! Que no es banal comprar flores, que no es un gasto, que es una inversión. Que la vida no es sólo arroz; el arroz es sólo la mitad de la vida.

Y fijaos cómo cambia mi rol: mientras en Occidente hablo de cálculo económico puro y duro, debido a la tendencia actual de menospreciarlo, en China me paso el tiempo explicándoles lo contrario. Que hay algo más allá de un cero más en la cuenta corriente, que hay valor en la sonrisa de un trabajador cuando le das un día más de vacaciones. La ventana de Overton^[21] funciona en ambas culturas."

En mi experiencia como empresario en China, he visto a decenas de empleados que tras trabajar unos meses o un año en mi empresa, adquirían las habilidades necesarias y se marchaban para montar sus propios negocios^[22]. Este tipo de mentalidad empresarial es común en China. La ambición no se limita a ganar un buen sueldo; el verdadero objetivo es la independencia financiera y el éxito personal.

El tan criticado y malentendido 996, un sistema de trabajo muy promocionado en zonas tecnológicas donde se trabaja de 9 de la mañana a 9 de la noche, 6 días a la semana nunca fue una

imposición. Todo lo contrario, en un entorno de desempleo real negativo, con una alta demanda de empleados no cubierta en las zonas más ricas del país, los trabajadores podían elegir empleos de 8 horas. Sin embargo, muchos optaban por trabajos más exigentes que ofrecían la promesa de un mejor retorno económico y oportunidades de crecimiento.

"La versión del sueño americano en China consistía en trabajar, trabajar y trabajar."

El éxito individual en el capitalismo chino

La economía china de los últimos 45 años se ha caracterizado por una mezcla entre capitalismo de mercado y control estatal de áreas estratégicas. Esto se traduce en un marco estricto en sus bordes, de puertas afuera, pero extraordinariamente laxo y desregulado^[23] de puertas adentro.

La seguridad jurídica de un estado autoritario como China, combinada con bajos costes, convirtió al país en el mayor polo de atracción de inversores del planeta y que se convirtiera en lo que después se vino a llamar "la fábrica del mundo". Una muy baja tributación^[24], extremadamente baja a las personas físicas (la mayor parte de la población china jamás ha pagado impuestos sobre la renta) y un estado social casi inexistente enviaban un mensaje claro: la lucha es individual, y cada persona puede llegar tan lejos como su ambición y desempeño laboral le permitan, ligando firmemente sus resultados económicos a su esfuerzo.

Desde el lado empresarial más de lo mismo. Una economía sumergida masiva hasta esta última década, unida a fuertes inversiones externas y un Estado que dejaba hacer o incluso promovía la explotación y la excepción de impuestos en las zonas económicas especiales, creó un ecosistema ideal para el florecimiento de pequeñas y grandes empresas en todos los ámbitos y sirvió como empujón definitivo a la ambición de aquellos que

presentaron su hoja de servicios ante un mercado global que demandaba cada vez más productos chinos.

El enriquecimiento de la población, por un lado, y por otro, las zonas interiores inaccesibles o desatendidas por las grandes marcas, provocaron el explosivo crecimiento del comercio electrónico y la creación de conglomerados tecnológicos como Alibaba y Tencent, que se nutrieron de esa ambición por prosperar en una cultura empresarial donde la competencia es feroz y el éxito personal es el objetivo final.

Aún hoy, la mayoría de las empresas que emergen en los polos tecnológicos chinos suelen ser fundadas por ex-empleados de estas grandes corporaciones, quienes no sólo adquirieron valiosa experiencia, sino que también acumularon el capital necesario para lanzarse en sus propios emprendimientos.

Mientras que en regiones como Europa los empleados suelen buscar estabilidad en una misma empresa a largo plazo, con el objetivo de crecer dentro de ella y acumular beneficios y derechos, en China, el enfoque es distinto: los empleados tratan de aprender todo lo posible y capitalizarse económicamente para eventualmente lanzar sus propios emprendimientos.

"China y EEUU se parecen más de lo que les gustaría a unos y a otros."

Dejad que algunos se enriquezcan primero

"Dejad que algunos se enriquezcan primero" ("让一部分人先富起来"). Esta frase de Deng Xiaoping forma parte de su enfoque en las reformas económicas que tuvieron lugar en los años 80, promoviendo que ciertas regiones y sectores se desarrollaran más rápido como parte de la estrategia de modernización del país. De alguna manera Deng estaba abogando por la teoría del derrame^[25] tan denostada en países con políticas de corte social y lo hacía en el supuestamente país más comunista del planeta.

El "dejad que algunos se enriquezcan primero" de Deng abogaba por la ambición, el egoísmo individual y la idea de que el crecimiento económico de China se basaría en ofrecer bienes con una mejor relación calidad/precio. Alineado con la visión de Adam Smith^[26], quien afirmaba que "no es por la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero que obtenemos nuestra cena, sino por su propio interés", destaca cómo la ambición individual puede impulsar el bienestar colectivo.

Este modelo contrasta drásticamente con el sistema comunista tradicional. Mientras que en los primeros años del régimen maoísta la propiedad privada era prácticamente inexistente, las reformas de Deng abrieron el camino para que millones de chinos se convirtieran en empresarios. Esta apertura no sólo trajo consigo prosperidad económica, sino que también cambió la mentalidad del ciudadano promedio. La riqueza personal ya no era vista como un enemigo de la igualdad, sino como una señal de éxito y logro. Una meta a alcanzar, una meta alcanzable.

Las historias de éxito de emprendedores como Jack Ma, fundador de Alibaba, son un ejemplo perfecto de cómo la ambición individual puede transformar la vida de una persona y, a su vez, cambiar la estructura económica de un país. En China, convertirse en millonario o incluso multimillonario en un corto período de tiempo era por primera vez una posibilidad tangible, y esto ha alimentado aún más las aspiraciones individuales de millones de ciudadanos.

*"-¿Si los chinos son tan ricos, por qué siguen viniendo a mi país,
Adrián?*

-¿De verdad crees que 'siguen' viniendo?.

Más allá de que el tamaño de China siempre nos lleva a error y confundimos números absolutos con números porcentuales, los chinos que vemos hoy en nuestros países (o cruzando el Darién), más allá de turistas o estudiantes, son chinos que vinieron cuando China era pobre o los descendientes de estos."

La importancia del ahorro

En todo desarrollo capitalista (acumulación de capital) el ahorro es la piedra angular, y ha desempeñado un papel fundamental en la vida de los ciudadanos chinos desde tiempos inmemoriales. No hay capitalización sin un ahorro previo que la sostenga, y el ahorro, en su esencia, no es más que la renuncia al consumo inmediato, una elección deliberada por el futuro. Los chinos, con su característica baja preferencia temporal, han sabido convertir esa renuncia en virtud, erigiéndose como los mayores ahorradores del planeta.

El capitalismo se basa en la inversión, y esta sólo es posible cuando hay un ahorro previo. Las sociedades más ahorradoras, como la china, están mejor preparadas para acumular bienes de capital y reinvertir en su crecimiento, lo que las convierte, paradójicamente, en algunas de las mejores practicantes del capitalismo. Mientras en Occidente el consumo inmediato es incentivado como motor de la economía, en China la cultura del ahorro ha sido la base de su expansión económica sostenida.

En cuanto el comunismo maoísta dejó paso a una economía de mercado, la cultura del ahorro en China, que permanecía en su ADN a pesar de los 30 años de colectivizaciones, permitió a la sociedad invertir y acumular bienes de capital, proporcionando la base necesaria para las inversiones a gran escala. Los chinos no sólo son consumidores, sino también hábiles inversores, y este enfoque hacia la capitalización ha sido un pilar fundamental en su meteórico ascenso económico. Su capacidad para canalizar el ahorro hacia la inversión, más allá de satisfacer necesidades inmediatas, ha forjado una mentalidad orientada hacia el crecimiento sostenido, desempeñando un rol decisivo en el éxito de su nación.

A diferencia de muchas culturas que priorizan el consumo inmediato, los chinos valoran el ahorro^[27] como una herramienta clave para la estabilidad futura. Este comportamiento está profundamente arraigado en su cultura, y se refleja en cómo manejan su economía y cómo planifican su futuro financiero.

Más allá de las grandes inversiones realizadas por empresas estatales o con participación del gobierno chino en los últimos años, se ha instaurado la idea de que todo lo mueve el gobierno chino. Sin embargo, aunque se haya borrado de nuestra memoria esto no siempre fue así. Hemos sido testigos de cómo ciudadanos chinos adquirirían algunas de las mejores propiedades, equipos de fútbol y bodegas de vino en el extranjero. ¿De verdad alguien cree que eso lo hace el gobierno chino? Estas son inversiones individuales, fruto de especuladores y emprendedores chinos que están expandiendo su capital en diferentes países. De igual manera, los jóvenes chinos que acuden a nuestras mejores universidades no sólo buscan formación, sino que están invirtiendo en capital humano, asegurando así su posición en el futuro global.

"Los chinos no aspiran a merecer el cielo, aspiran a comprarlo."

Competitividad en todas las facetas de la vida

La ambición de los chinos se ve reflejada también en su obsesión por la educación. En un país donde las oportunidades están tan ligadas a la meritocracia, el sistema educativo es visto como una especie de carrera de obstáculos hacia el éxito. Las familias invierten sumas significativas de dinero y tiempo en asegurar que sus hijos puedan acceder a las mejores universidades, ya sea en China o en el extranjero.

El gaokao^[28], el examen de ingreso a la universidad en China, es un ejemplo claro de la intensa competencia que define la cultura educativa. Este examen no sólo decide la universidad a la que podrá asistir un joven, sino que también define en gran medida sus oportunidades futuras. Fallar en el gaokao ha significado durante algunas décadas la diferencia entre una vida de éxito y una vida mediocre.

El paralelo, tal como ocurre en Occidente, lejos de buscar una verdadera igualdad de oportunidades, todos los padres intentan desigualar a su favor; en el caso de China, esto se refleja en

someter a los niños a una multitud de clases extraescolares, tutorías y programas de desarrollo de habilidades, con el objetivo de asegurarles una mejor posición inicial frente al exigente mundo laboral que enfrentarán.

Este enfoque competitivo tiene un costo. La presión a la que son sometidos los jóvenes en China, tanto en la escuela como en sus futuros trabajos, ha llevado a un aumento significativo en problemas de salud mental. Aunque la ambición es vista como un valor fundamental, también ha dado lugar a una generación que lucha con las expectativas desmesuradas de sus familias y la sociedad.

Costes de una dinámica inmisericorde con el perdedor

La ambición individual, en ocasiones despiadada, ha exacerbado la desigualdad en algunos sectores de la sociedad china. Mientras que algunos se enriquecen de manera espectacular, otros luchan por mantenerse a flote en un sistema que castiga la falta de éxito. Esta polarización es uno de los mayores retos que China enfrenta en su intento de equilibrar el crecimiento económico con la estabilidad social.

Aunque China no es un país abrumadoramente desigual, las desigualdades iniciales surgieron, como mencionamos, a raíz de las reformas de Deng Xiaoping, que alentaron el desarrollo desigual para acelerar el crecimiento económico.

Los costos más visibles de esta ambición implacable han sido sociales, e incluso me atrevería a decir que morales.

Que el dinero no fuera lo más importante sino lo único importante, ha generado profundas distorsiones: personas desplazadas, comunidades olvidadas, crueldad y una explotación extrema, comparable a la sufrida por cualquier sociedad durante los últimos 150 años. Una vuelta a la revolución industrial, quizá la revolución industrial que no vivió China y necesitaba vivir. Todo era posible en China.

Las situaciones que he presenciado dentro de las fábricas que he dirigido me han hecho reconsiderar en muchas ocasiones si quería seguir siendo parte de ese entorno, llegando incluso a cuestionar mis principios morales.

En algún momento me di cuenta de que, sin importar lo que yo pudiera aceptar, nunca explotaría tanto a un trabajador chino como lo haría otro chino. En los proyectos de los que he formado parte, la mayoría de mis discusiones con mis responsables de producción y coordinadores han sido por el trato a sus subordinados y las duras condiciones laborales que les imponían, la gestión de los descansos, festivos, los turnos inacabables, etc.

"Tranquilo, nunca explotarás a un chino como lo haría otro chino."

La ambición personal de alguien que tiene bajo su cargo en China a un conjunto de individuos para lograr sus fines jamás colisiona, ni siquiera roza con las necesidades humanas de ese colectivo. El objetivo siempre será aumentar sus resultados individuales y por tanto su remuneración.

Debatiendo sobre la ambición y a sus posibles límites, si existe un criterio que defina la ambición de los chinos, es que no parece tener un final claro. No hay un límite visible en el horizonte para esa ambición.

"Los chinos nunca tienen suficiente."

Los chinos nunca tienen suficiente. Con el tiempo, entendí que nosotros tampoco tenemos suficiente. La diferencia como he repetido en tantas y tantas ocasiones radica en una cuestión de honestidad: la diferencia es que los chinos te lo dicen.

"Parafraseando al poeta José Martí: Viví en el monstruo y le conozco las entrañas."

Conclusión: pros y contras de la ambición como motor del progreso

Desde la más absoluta honestidad intelectual, he intentado desentrañar la ambición que caracteriza a la sociedad china: su origen, por qué explotó con tanta virulencia debido al radical cambio histórico de unas políticas a otras completamente opuestas, y cómo estas dinámicas han generado tanto beneficios como perjuicios. Por un lado, han permitido un desarrollo sin precedentes en el país, algo que jamás habíamos presenciado a esa escala. Pero, por otro lado, han sido inmisericordes para quienes no podían seguir el ritmo de esa transformación.

He presentado los elementos clave para comprender una parte de cómo funciona la mente de un ciudadano chino. Dejo al lector el análisis de los microcomportamientos observables en los chinos de su entorno. La percepción de que "trabajan sin descanso" está profundamente enraizada, pero es interesante ver cómo los descendientes de estos emigrantes (segunda generación) suelen mostrar una disminución en esa ambición y ritmo de trabajo. Esto revela que la intensidad del esfuerzo y el afán por prosperar están más condicionados por las circunstancias en las que nos desarrollamos, que por rasgos innatos.

También merece atención la disonancia que surge al ver a un anciano chino trabajando hasta prácticamente el final de su vida. ¿Cómo se reconcilia esta ética laboral tan rigurosa con el hecho de que algunos chinos puedan arriesgar su casa o negocio en un casino? Resolveré este enigma en el capítulo sobre las supersticiones, donde exploraré cómo estas creencias arraigadas influyen en decisiones aparentemente contradictorias. Profundizaré en cómo la cultura y las creencias en la fortuna, el destino y las apuestas impactan tanto en la vida cotidiana como en los riesgos económicos.

En un futuro libro profundizaré en cómo la ambición individual dentro de la pareja influye en la convivencia diaria, especialmente tratándose de un hogar multiétnico. Analizaré cómo estas dinámicas pueden generar tensiones o enriquecer la relación, dependiendo de

cómo se gestionen las diferencias culturales y las expectativas en torno al éxito personal y familiar.

4. EXITOCRACIA

El imperio del logro: meritocracia y éxito en la sociedad China

"Cuando un chino te mira, te resume."

Cuando un chino te mira te resume. Ésta es quizá una de las reflexiones que más me han ayudado a capturar la esencia calculadora del carácter chino.

La primera impresión

En el primer microsegundo de un encuentro transaccional el punto focal recaería en nuestro reloj, nuestro teléfono móvil y el vehículo en el que hemos llegado. En una relación personal los primeros instantes se los llevará nuestra altura, cuán cerca está nuestro pantalón de piel del blanco puro y el tamaño de nuestros ojos. Todo ello, claro está, teniendo en cuenta que todas las relaciones personales son a su vez transaccionales, lo cual implica que (vuelva el lector a releer la primera parte del párrafo), estos "atributos" también formarán parte de nuestro éxito en todas y cada una de nuestras relaciones personales. En los siguientes minutos de la conversación, podremos, claro está, reconducir nuestro "*rating*" y/o seguir encestando si hablamos de nuestro oficio, ingresos, pasaporte, hotel en el que nos alojamos, apartamentos en nuestro haber o premios y reconocimientos; a falta de los cuales, podremos hablar de los de nuestro padre.

En este punto de mi exposición, suelo encontrarme con dos reacciones extremas: la primera es pensar "está exagerando" y la segunda es "qué horror, cómo vivir en una sociedad así". A la primera, mi respuesta es sencilla: claramente, usted no ha vivido en China. Y a la segunda, respondo con una disculpa hacia los chinos

por mi crudeza, adornada incluso con cierto atisbo de admiración: en nuestros países también ocurre; lo que ocurre es que ellos son más sinceros, más transparentes y te lo cuentan.

"Somos todos iguales, la diferencia es que los chinos te lo cuentan."

Pero prosigamos haciendo ver que lo que explico sólo sucede aquí: En China no vales lo que eres, eres lo que vales. Y a partir de esta afirmación se nos abre un universo de apreciaciones individuales sobre el valor de cada persona y como subjetivamente se cuantifica. Porque si, en una economía de mercado, valemos lo que los demás deciden que valemos, nos guste más o menos China, esas son las reglas y con ellas deberemos desarrollarnos.

"En China no vales lo que eres, eres lo que vales."

Su religión es el dinero

En muchas ocasiones escucharemos que la falta de una religión practicada^[29] en China es problemática, ya que ello conduce a que la religión de los chinos sea el dinero. Esta afirmación, aunque polémica, no resulta impertinente. Al contrario, interpretarla correctamente nos puede llevar a una relación más honesta y satisfactoria para todas las partes, con negociaciones claras, reglas del juego cristalinas y oportunidades de crecimiento sustanciales con socios potencialmente ilimitados.

Y, ciertamente, no existe una sociedad donde podamos cuantificar de forma tan precisa cuánto necesitamos dotar a nuestra contraparte, ya sea en una relación personal o en el mundo de los negocios, para garantizar que el vínculo permanezca y siga siendo beneficioso para ambas partes.

La educación desde la antigüedad

Durante más de 1,300 años, China implementó un riguroso sistema de exámenes para seleccionar a los funcionarios del gobierno. Este sistema meritocrático, permitía a los hombres

ascender socialmente a través de la educación. Las familias más poderosas, naturalmente, tenían un acceso privilegiado a la educación; sin embargo, a pesar de la corrupción siempre presente, el funcionariado se conformaba con los más capacitados en cada campo.

La valoración de la educación y el respeto por los académicos se han mantenido hasta hoy, con una intensa competencia por acceder a las mejores instituciones educativas. En las últimas décadas, esta competencia se ha manifestado en familias que, buscando dar a sus hijos una ventaja aún mayor, los enviaban a estudiar al extranjero en las mejores universidades, o alternativamente, a obtener títulos internacionales con un mayor renombre en China. Esto refleja cómo una educación que reporte más beneficio individualmente se ha priorizado sobre la educación nacional.

1979, la nueva China

Tras la transformación del país a una economía de mercado, se cercena el concepto de ciudadano medio, idéntico en necesidades, capacidades, fortuna o destino al subsiguiente ciudadano medio, para entrar en un territorio de incertidumbre, sin una mente maestra que dirigiera ese destino, dejándolo al arbitrio del azar, de las habilidades de cada cual o peor, dirían algunos, al implacable juicio del mercado.

Dejando a un lado a la cúpula del partido, que nunca, ni antes ni ahora, se sometió a las inclemencias de la realidad, el resto de la sociedad, sin un capital previo, partía de una línea de salida relativamente similar, justa, desde la que se forjaron las fortunas e infortunios que hoy observamos en la sociedad china.

No existía capital previo, en un país que empezaba su andadura absolutamente devastado, ningún rico en los primeros 20 o 30 años de esa liberalización lo fue por pertenecer a una familia de la que pudiera haber heredado, todos venían de la más absoluta miseria y ello, dotó de credibilidad a los nuevos ricos. Sólo el mérito parecía explicar su éxito.

Vale la pena matizar las enormes ventajas que obtenían aquellos con contactos en el aparato estatal. Pero este punto merece una doble matización, ya que se percibe de manera distinta en China y en Occidente. En primer lugar, los chinos inicialmente aceptaban esa corrupción, que no era criticada per se; de hecho, parte del mérito que se le atribuía a los exitosos radicaba en su habilidad para moverse en el ámbito político. De alguna manera era un rasgo más a valorar. En segundo lugar, llegó un momento, difícilmente comprensible desde la óptica occidental, en el que ser funcionario dejó de ser tan beneficioso para el enriquecimiento personal. A medida que el país experimentaba un crecimiento empresarial acelerado, muchos funcionarios observaban estas oportunidades pasar ante sus ojos, lo que condujo a un éxodo de la función pública. Abandonaron esos trabajos "para toda la vida", tan valorados en otras culturas, para aventurarse en el emprendimiento, aprovechando también sus conocimientos sobre el funcionamiento de la administración. Este período, que tuvo lugar principalmente en las décadas de 1980 y 1990, es comúnmente conocido como la "fiebre del oro del emprendimiento" o el "gran salto hacia el mar" (下海 en chino).

Recapitulando: si no existían apenas capitales previos, en un país que comenzaba a construirse desde cero, con una capacidad recaudatoria prácticamente nula el Estado apenas disponía de presupuesto para influir en la economía, ser un funcionario estatal de rango bajo o medio (que constituían la gran mayoría) ofrecía escasas ventajas, nadie había heredado su fortuna y la nueva clase rica emergía total y exclusivamente del sector productivo enfocado principalmente en exportaciones impulsado por inversión extranjera, o en todo caso, comercio interno provocado por el derrame de la actividad exportadora, la meritocracia se consolidó como el valor dominante, sin lugar a dudas. Para el otrora ciudadano medio, la conclusión inevitable era que quien alcanzaba la cima lo hacía por su propio mérito.

Jack Ma, el ejemplo a seguir[\[30\]](#) [\[31\]](#)

El empresario se convirtió en la figura más admirada de la sociedad. Jack Ma encarnó como nadie el éxito del emprendimiento y una fuente de inspiración para la clase trabajadora china, proviniendo de una familia humilde y tras haber sido rechazado en su juventud para trabajar en un establecimiento de Kentucky Fried Chicken.^[32]

Algo que me sorprendió en mis primeros años en China, y que influyó profundamente en mis análisis sobre el país, fue encontrar a personas con escasa formación educativa, trabajando en puestos de comida callejera o en la línea de producción de una fábrica, que soñaban con volverse ricos en un corto periodo de tiempo. No aspiraban a un salario medio o alto, ni a ostentar un pequeño negocio de emprendimiento para siempre; su objetivo, expresado con claridad, era "hacerse ricos".

Más allá de la fantasía en la que algunos vivían, la pasión por emprender, el deseo de riqueza y la creencia de que todo era posible evidenciaba que el país no tenía límites. La visión de 1.300^[33] millones de personas impulsadas por un sueño colectivo^[34] y trabajando sin descanso mostraba una fuerza arrolladora. Esta energía compartida, enfocada en un futuro de crecimiento y éxito, convertía a China en una potencia imparable, con una determinación que no parecía conocer barreras.

El objetivo no es prosperar, es hacerse ricos

Tal como se explicaba en capítulos anteriores, a lo largo del tiempo, en conversaciones con camareros, masajistas, reponedores o transportistas, todos, sin excepción, conocían a alguien que se había enriquecido de la noche a la mañana, a menudo sin siquiera tener una educación básica. Este fenómeno alimentaba una pregunta recurrente entre ellos: "Si esa persona lo ha logrado, ¿por qué yo no?".

Desde mi perspectiva, aunque todo esto trajo evidentes ventajas para el país, también iba a provocar una serie de efectos colaterales, tanto ecológicos como sociales e incluso personales. Si bien la economía no es un juego de suma cero, tampoco es de suma infinita, y no todos aquellos que aspiraban a enriquecerse lo lograrían, lo que generaría frustraciones, tensiones familiares y problemas sociales. Además, la presión educativa, con actividades extraescolares interminables y la falta de tiempo para el ocio infantil, ha sido otra consecuencia de esta frenética carrera por alcanzar "el sueño chino". [\[35\]](#)

En cualquier caso, la movilidad social era palpable, y hasta el día de hoy no he encontrado otro país donde tantas personas de origen humilde hayan alcanzado la cima. Esta realidad es clave para comprender el éxito de China: el imperio del logro. Su mentalidad emprendedora y otros rasgos distintivos del carácter chino que se exploran a lo largo de este libro, resultan esenciales para entender esta cultura y el motor que impulsa su desarrollo económico y social.

"China no es (todavía) un imperio militar, es un imperio económico y, más específicamente, un imperio de ilusiones realizables. El imperio del logro."

Éxito como recompensa al esfuerzo

Sólo entendiendo este origen meritocrático del enriquecimiento individual podemos seguir avanzando en el análisis de la China actual que encontramos. En una sociedad donde el éxito se percibe como una recompensa justa al esfuerzo y las habilidades, el desprecio hacia la pobreza es notorio. Es poco común ver a alguien ofrecer limosna a un indigente; este acto suele ser realizado por extranjeros, generalmente en zonas turísticas, o por musulmanes cerca de mezquitas, donde los mendigos apelan al sentimiento de culpa de quienes acuden a rezar.

Cuando afirmo que en China apenas hay mendigos, muchos me critican sin entender que, en este contexto, la persona que pide lo hace sólo porque sabe que obtendrá algo. Despasionalizando el

debate y realizando un análisis objetivo de por qué no se generan este tipo de transacciones en China, podemos observar que, al igual que en cualquier otra actividad, la relación entre oferta y demanda es fundamental. Si no existe un sentimiento de culpa en el transeúnte, no se configura un "mercado" de demanda donde el mendigo pueda ofertar su necesidad.

Más allá de los dramas televisivos o las experiencias cercanas, para un chino la sociedad suele terminar donde acaba su núcleo familiar. Muy pocas personas en China consideran que los pobres merezcan compasión; la pobreza se percibe más como una elección personal que como una condición inevitable. En un país donde el empleo abunda^[36] no trabajar es visto como una elección, no un destino.

"La pobreza es ausencia de trabajo. Y en China eso no existe."^[37]

En esta sociedad extremadamente meritocrática, cada individuo cree que recibe lo que merece: el rico siente que merece su riqueza, y el pobre acepta su pobreza como algo merecido.

El respeto por la propiedad privada

Este triunfo de la meritocracia puede resultar cruel, pero es bidireccional. Ningún pobre en China considera que tiene derecho sobre la riqueza de otros, por más acaudalados que sean. Este concepto, común en Occidente, se extrapola erróneamente a China. En esta utopía (o distopía) meritocrática, nadie cree que tenga derecho alguno sobre la propiedad privada ajena. La mentalidad predominante es que el éxito o la riqueza son logros individuales, y desde las clases bajas no existe la expectativa de redistribución por parte de los más adinerados.

"La envidia por el enriquecimiento del prójimo no genera nueva legislación extractiva, genera nuevos emprendimientos."

Este enfoque también explica por qué los ricos en China pagan tan pocos impuestos directos y por qué existen tan pocas políticas

redistributivas^[38], las cuales sólo han comenzado a implementarse recientemente y bajo el actual gobierno. En esencia, la sociedad china opera bajo un principio simple: cada uno recibe lo que merece, para bien o para mal.

"El imperio del logro", como hemos visto a lo largo de este capítulo, ha generado una amplia variedad de situaciones, algunas positivas y otras no tanto. Sin embargo, nuestro objetivo no es juzgar a los chinos, sino comprender su mentalidad y forma de actuar para poder interactuar con ellos de manera más efectiva. A medida que China gana cada vez más poder de decisión en el mundo, esta comprensión será crucial para navegar en un contexto global donde su influencia es creciente y decisiva.

El credencialismo en China

Un punto clave a destacar es el del credencialismo en China. Con la rápida aparición de novedades en la sociedad, tanto en productos como en personas y empresas exitosas, han surgido distorsiones propias de los cambios bruscos en cortos periodos de tiempo. En un contexto de alta competitividad, las credenciales educativas y profesionales se han vuelto esenciales para destacar, pero también han generado desigualdades y expectativas poco realistas, amplificando la presión social por alcanzar el éxito a través de títulos y logros académicos.

Estafas, productos y servicios de baja calidad, la entrada masiva de marcas extranjeras para aprovechar el nuevo mercado emergente, y una avalancha de expertos autoproclamados han creado un entorno complejo. En este contexto, y debido a un nivel educativo aún limitado, evaluar la calidad de lo que se ofrece se ha convertido en un desafío. Estos problemas son comunes en situaciones de cambios rápidos, donde la demanda de productos y servicios crece más rápido que la capacidad de la sociedad para discernir su verdadera calidad.

Esta asimetría informativa ha fomentado durante años un excesivo enfoque en el credencialismo, siguiendo una evolución similar a la de Occidente, aunque con cierto retraso. Un título universitario, que a principios de siglo tenía gran valor, ya no es suficiente. Hoy se requiere especificar la universidad, tener un posgrado, y la importancia del título depende de la institución que lo emite. Hace 20 años, cualquiera podía enseñar inglés; luego, sólo los extranjeros de países bien considerados, y ahora, salvo excepciones, sólo profesores de origen anglosajón tienen vía completamente libre. [\[39\]](#)

Cómo venderles productos a los chinos

En el ámbito empresarial la situación es si cabe más palpable. Acostumbro a decir que los chinos compran lo que es anunciado en televisión; frase que no pretende resaltar el uso de un electrodoméstico en claro declive sino subrayar cómo el consumidor medio necesita validar su compra con escasa información.

"Un chino compra lo que sale por la tele."

El éxito de un producto, o la simple apariencia de éxito al anunciarse en medios tan costosos como la televisión, automáticamente lo legitima. De manera similar, en el caso de los productos vendidos a través de redes sociales, se ha observado una evolución comparable. Cualquiera podía pagar un anuncio, lo que hacía que estos perdieran peso. Sin embargo, la utilización de un "influencer" [\[40\]](#) automáticamente validaba un artículo, otorgándole credibilidad y aumentando su atractivo ante el público consumidor.

El triunfo de la exitocracia

Un último punto que quiero destacar en este capítulo es el concepto de "exitocracia", una idea que he desarrollado a lo largo de los años y que continúo refinando a través de mis interacciones con ciudadanos chinos.

Es fácil afirmar que la sociedad china es meritocrática, especialmente en sus primeras etapas de liberalización económica, donde el mérito estaba estrechamente vinculado al éxito. Sin embargo, en una observación más profunda, se descubre que los chinos han ido reemplazando progresivamente su admiración por el mérito con una admiración por el éxito. En una suerte de "falacia de afirmación del consecuente", la lógica parece ser que, si la mayoría de las personas meritorias tienen éxito, se asume que todas las personas exitosas poseen mérito.

Llegados a este punto, a día de hoy, con un Estado poderoso que influye significativamente en la economía, una nueva clase empresarial que vive a la sombra de presupuesto nacional y en una sociedad donde ya existen generaciones de jóvenes millonarios que jamás han trabajado y lo son gracias al esfuerzo de sus padres, la asociación entre mérito y éxito permanece vigente.

En una primera aproximación podríamos pensar que los chinos son meritocráticos, y no estaríamos muy lejos de la verdad. Pero si queremos ser precisos, mirar donde todo el mundo mira y ver lo que nadie más es capaz de ver, podemos afirmar que a día de hoy la meritocracia ha cedido terreno a una creciente exitocracia.

La degradación de la meritocracia en China y el auge de la exitocracia puede describirse de la siguiente manera: en China, si naces alto, guapo o en una familia rica, tu éxito es celebrado por todos, independientemente del mérito (o no) inherente.

Obviamente, nacer guapo o llegar a los estándares de belleza a través de operaciones estéticas, decoración o gasto suntuoso en bienes de consumo conspicuo resulta equivalente.

Se empezó este capítulo con la frase "cuando un chino te mira, te resume", con el propósito de comprender por qué el resultado final es lo que define la calidad de los ingredientes y no al revés. Por eso es completamente natural que te pregunten cuánto ganas, que sea común hablar sobre qué coche tienes y cuánto pagaste por él, y que detalles como tu reloj o teléfono móvil adquieran tanta relevancia.

Ante la asimetría en la información que nos separa, necesitamos proyectarnos a través de bienes con un valor objetivo. "No me digas que me quieres; el amor es un bien demasiado subjetivo. Muéstramelo con todo lo que estás dispuesto a sacrificar por mí"

"El amor se mide en número de apartamento que pones a mi nombre."

Y en caso de no poder presumir de logros propios, los logros de los progenitores adquieren un valor similar. En esta adoración por la exitocracia, si antes se consideraba un mérito saber moverse en la administración para obtener favores, hoy se valora igualmente haber conseguido un esposo rico. Esto abre todo un abanico de temas relacionados con la influencia del éxito social y económico en las relaciones personales, aunque estos aspectos exceden el objetivo de este capítulo.

La exitocracia hoy

El fenómeno de la exitocracia ocurre en todos los estratos de la sociedad, incluyendo el partido comunista, que, aunque nominalmente meritocrático y ciertamente más meritocrático que cualquier sistema político occidental, también confunde mérito con éxito. Como es tan difícil evaluar el mérito, se recurre a medirlo a través de los éxitos alcanzados. Esto genera incentivos perversos, ya que lo importante deja de ser hacerlo bien y pasa a ser cómo se presenta el resultado.

El imperio del logro, a fin de cuentas, también es víctima de su propio marketing. La constante búsqueda de proyectar éxito ha llevado a una sociedad donde la imagen se ha convertido en el nuevo estándar de medida. Aunque el hambre de éxito ha impulsado a muchos hacia la excelencia, también ha creado un entorno en el que el brillo exterior puede eclipsar el esfuerzo genuino. Sin embargo, esta dinámica, aunque imperfecta, sigue siendo un motor poderoso que mantiene viva la ambición y el progreso en China.

5. PRAGMATISMO

El camino del medio: pragmatismo y flexibilidad en la cultura china

Un enfoque que define una nación

El pragmatismo chino es un rasgo distintivo que permea todos los aspectos de su cultura y economía. Este enfoque, que pone en primer lugar los resultados tangibles, ha sido clave en la transformación de China en las últimas décadas. Ya sea en la comunicación diaria, en el desarrollo económico o en las relaciones internacionales, los chinos aplican una lógica simple pero efectiva: maximizar el beneficio a corto, medio y largo plazo, sin perderse en formalidades a nivel individual o en el monocultivo ideológico a nivel colectivo.

"La ideología de los chinos es el pragmatismo."

Comunicación directa y eficiencia en la vida cotidiana

Una de las primeras manifestaciones del pragmatismo chino se observa en la comunicación cotidiana, donde no hay lugar para adornos ni formalidades innecesarias. En interacciones comerciales, por ejemplo, el intercambio verbal suele ser directo y funcional: "¿Cuánto cuesta?" "Cinco yuanes". Si no hay acuerdo, la transacción termina de inmediato, sin saludos ni despedidas y sin expresiones de gratitud por el diálogo. No se dedica tiempo a conversaciones prolongadas o cortesías que no añaden valor a la interacción. La eficiencia es primordial, y si no se está interesado en adquirir un producto, no es necesario fingir interés o prometer una futura compra.

"Ni hola, ni adiós, ni gracias. Un comerciante no quiere tu amabilidad, quiere tu dinero."

El lector experimentado que ha visitado China podría recordar situaciones en las que este principio parece no cumplirse. Por ejemplo, en contextos que, desde una perspectiva occidental, pueden parecer excesivamente ceremoniosos, como las cenas de negocios o reuniones formales, donde los protocolos y la pomposidad dominan la interacción.

China puede parecer, desde nuestra perspectiva, un país de extremos, pero resulta crucial comprender este matiz: el nivel de formalidad está determinado por el contexto. Y cuando hablamos de nivel de formalidad, disculpe el lector mis propios sesgos, hablamos de "inversión".

"Cada palabra debe tener un propósito."

El pragmatismo chino no implica necesariamente una reducción/optimización en el uso de palabras o en el tiempo dedicado a una interacción, significa que se usan las palabras adecuadas en función de cada interacción y los objetivos que se tienen para esta.

"Dios no juega a los dados con la humanidad, los chinos tampoco."

Una negociación dentro de un comercio minorista donde los interlocutores probablemente no volverán a encontrarse, desde un pensamiento racional, es una inversión que debe minimizarse. En cambio, halagar a una comitiva política o a un empresario puede convertirse en una inversión para toda una vida (en futuros capítulos hablaremos del guanxi y cómo se cultivan estas relaciones).

De nuevo, como siempre repito en este trayecto de aprendizaje: nada de esto es exclusivo de la cultura china, la diferencia es que los chinos te lo cuentan.

Confucianismo y pragmatismo: cuando la tradición cede ante la realidad

Aunque la sociedad china transporta, en ocasiones inconscientemente, profundas raíces del confucianismo, el pragmatismo ha desplazado las enseñanzas tradicionales en muchos aspectos de la vida cotidiana y económica. El confucianismo promueve la armonía social y el respeto por las tradiciones, pero la realidad económica y política ha demostrado que, en muchos casos, es más efectivo adaptarse a las circunstancias cambiantes.

El pragmatismo chino se aprecia en su capacidad para apartarse de las tradiciones cuando es necesario. Los líderes chinos, desde Dèng Xiǎopíng hasta Xi Jinping, han demostrado ser maestros en ajustar sus estrategias de acuerdo con las necesidades del momento. En lugar de estar atados a doctrinas rígidas, China prioriza los resultados tangibles. Este enfoque flexible ha permitido que el país continúe creciendo y evolucionando, mientras muchas otras naciones permanecen estancadas por su adhesión a ideologías inflexibles.

"Entendí hasta qué punto el pragmatismo rige las decisiones en China cuando descubrí la historia de mi propia familia política. Mi suegra era hija de un represaliado por haber formado parte del ejército de Chiang Kai-shek, mientras que mi suegro era miembro del Partido Comunista. No lograba entender cómo habían llegado a casarse hasta que recibí la explicación más sencilla y contundente de los abuelos maternos: 'Más allá de las torturas sufridas, de haber pasado por campos de reeducación o de haber perdido todas nuestras tierras, cuando tuvimos que casar a nuestra hija pensamos: ¿quién manda ahora? Y tomamos la decisión más beneficiosa posible'. Esa respuesta me hizo comprender que en China las decisiones son siempre prospectivas: el pasado enseña, pero no condiciona."

Esta capacidad de tomar decisiones, con base en la utilidad más que en la moral, también se refleja en temas polémicos como el aborto. Mientras en Occidente el debate se centra en cuestiones religiosas o ideológicas, en China la interrupción del embarazo ha

sido tratada históricamente como una herramienta de planificación estatal y pragmatismo económico. Durante la política del hijo único, el aborto fue incentivado e incluso forzado en muchos casos, mientras que en la actualidad, con la crisis demográfica, el enfoque se ha flexibilizado para fomentar la natalidad. Esta actitud refleja una vez más cómo el gobierno chino gestiona asuntos sensibles con un enfoque funcional, sin las cargas emocionales y morales que caracterizan estos debates en otros países.

En esa búsqueda continua del trayecto más óptimo sin caer en dogmatismos, la mayor parte de estadistas chinos suscribirían al 100% una frase comúnmente atribuida a Napoleón: "Mis tropas nunca retroceden; como mucho dan media vuelta y siguen avanzando".

Visión a largo plazo: el tiempo como aliado

Tal como se ha explicado en el primer capítulo de este libro, otra característica del pragmatismo chino es su visión a largo plazo. Mientras muchas sociedades buscan resultados inmediatos, los chinos entienden que el verdadero éxito requiere paciencia y planificación a largo plazo. Este enfoque les ha permitido sostener su crecimiento económico durante décadas. Los líderes chinos no se apresuran a tomar decisiones; cada paso está cuidadosamente calculado para asegurar que, aunque los resultados no sean visibles de inmediato, serán duraderos y beneficiosos en el futuro.

Esta visión a largo plazo no sólo abarca la política y la economía, sino que también impregna la vida cotidiana de los chinos, quienes valoran la estabilidad y la constancia por encima de los logros inmediatos o las promesas fugaces de sus líderes. Este enfoque a largo plazo les permite mitigar las fluctuaciones y los errores asociados a decisiones impulsivas o basadas en confianza excesiva. La alta predisposición al ahorro y su baja preferencia temporal^[41] ha sido esencial y parte de su aprendizaje durante más de 4000^[42] años de altibajos económicos, promesas incumplidas, devaluaciones monetarias, invasiones y diversas crisis. Esta actitud, más que una

elección, es parte de su aprendizaje cultural y su resiliencia ante la incertidumbre.

Relaciones internacionales basadas en intereses, no en ideologías

En el ámbito internacional, el pragmatismo chino es igualmente evidente. A diferencia de muchos países que establecen sus alianzas basadas en ideologías políticas, China prioriza los intereses económicos. No importa si el gobierno de un país se considera de izquierda, derecha, o la inclinación con la que se auto-perciba, lo importante es si la relación será beneficiosa para China. ^[43]

Este pragmatismo ha permitido a China expandir su influencia en todo el mundo. A través de acuerdos comerciales, inversiones y alianzas estratégicas, China ha construido una red de relaciones que le permite tener un impacto global significativo, sin tener que alinearse con ideologías particulares. Esta flexibilidad también le ha permitido mantenerse competitivo, adaptándose a los cambios políticos y económicos de otros países.

Un claro ejemplo de esta flexibilidad pragmática es la intención de China de unirse al Acuerdo Transpacífico (TPP) creado por EEUU como un contrapeso a la expansión de China en el pacífico.

Tras la salida de EEUU (Trump) del TPP en su marco de decisiones anti-comerciales tomadas por todo el planeta pensé: China bailará sobre las cenizas de este acuerdo y ridiculizará a todos los que siguieron a EEUU, empezando por Vietnam. Pero el pragmatismo chino siempre te sorprende. En lugar de dejar morir el acuerdo, tras la salida de EEUU, China solicitó la entrada. En aquel momento me encontraba leyendo 'El Romance de los Tres Reinos'^[44] y había una escena que se repetía en diferentes contextos que siempre llamaba mi atención: cómo reyes que ganaban una batalla y capturaban al líder rival, aquel que había arrasado sus aldeas y matado a sus mujeres y niños, en lugar de ejecutarlo lo integraban en su ejército con honores y le ofrecían tropas a cambio de una renovada lealtad.

Cuánto se puede aprender de los chinos, simplemente interesándose por su milenaria historia.”

Lejos de verlo como una victoria simbólica sobre Estados Unidos, Beijing buscó aprovechar el acuerdo para fortalecer su comercio y consolidar su presencia en la región. Esta estrategia no responde a una cuestión de orgullo geopolítico, sino a una lógica de maximización de beneficios: integrar un marco económico creado por sus rivales y utilizarlo en su favor, demostrando una vez más que el pragmatismo chino se impone sobre cualquier noción de revancha ideológica.

"Qué sentimiento de ridículo tan absoluto debió sentir Javier Milei cuando, después de haber insultado a los chinos durante toda su campaña electoral, al verse obligado a negociar con China su swap de deuda^[45], encontró a unos negociadores amables con los que cerró el acuerdo en pocos minutos. Su rueda de prensa posterior, alabando la facilidad para hacer negocios con China muestra una vez más el precario conocimiento que tenemos sobre China, incluso al más alto nivel, el nivel presidencial."

Desarrollo de infraestructura como inversión a largo plazo

Uno de los ejemplos más claros del pragmatismo chino es su enfoque hacia el desarrollo de infraestructura. En lugar de centrarse en políticas de corto plazo o en obtener beneficios inmediatos, China ha invertido masivamente en la construcción de infraestructuras clave como carreteras, puentes, trenes de alta velocidad y zonas industriales. Este enfoque ha permitido mejorar la calidad de vida de su población y crear las condiciones necesarias para un crecimiento económico sostenible.

Sin embargo, es importante destacar que todo esto se llevó a cabo en un momento en que el Estado chino era muy pobre, con una recaudación fiscal limitada y sin los recursos para cubrir todas las necesidades. En lugar de enfocarse en aliviar el sufrimiento

inmediato de su población, como se hace en Occidente con políticas de bienestar o promesas electoralistas, el gobierno chino optó por una estrategia a largo plazo. Priorizó la construcción de infraestructuras sobre el gasto social, apostando por el crecimiento sostenido y las inversiones que, a largo plazo, mejorarían las condiciones generales del país. Este enfoque ha sido clave para transformar a China en una potencia económica, aunque en su momento implicara un sacrificio para la población en términos de bienestar inmediato.

Esta lógica de priorizar el crecimiento sobre la recaudación inmediata también se ha reflejado en su política fiscal. China ha reducido progresivamente impuestos para incentivar la economía, incluyendo la bajada del IVA del 17% al 13% en los últimos años, mientras que en países como España, la tendencia ha sido la contraria. La visión china parte de un principio claro: menos impuestos pueden traducirse en mayor crecimiento. Siguiendo la curva de Laffer^[46] (tan denostada y supuestamente refutada en Occidente) al pie de la letra, se cree que una economía más dinámica y, a largo plazo, una base imponible más amplia que compense la reducción de tipos. Este pragmatismo económico contrasta con la rigidez fiscal de muchos países occidentales, donde el aumento de impuestos es visto como la única solución a los problemas económicos.

Contraste entre individualismo y colectivismo: el pragmatismo en equilibrio

El pragmatismo chino también se manifiesta en el equilibrio entre individualismo y colectivismo. Aunque el individualismo económico está presente, en el sentido de que cada persona debe esforzarse para lograr el éxito, el Estado compite contra él promoviendo un marco común con directrices tanto económicas como sobre todo sociales.

Choca entender cómo figuras como Elon Musk, Jack Ma o incluso Donald Trump, son extraordinariamente admiradas en China valorando el éxito por encima de la ideología.

"Cuando en aquella cena pregunté por qué no odiaban a Trump su respuesta fue una nueva lección para mí: odiar a China va implícito en el cargo de presidente estadounidense. Lo entendemos perfectamente"

La clave del éxito reside en encontrar un punto medio entre las ambiciones personales y la supervivencia del aparato estatal.

Esta capacidad para equilibrar ambos extremos ha sido uno de los pilares del éxito chino a lo largo de los años, desconcertando a muchos analistas que sólo han arañado la superficie de su complejidad.

Optimización del espacio público y privado: funcionalidad por encima de todo

Otro aspecto importante del pragmatismo chino se refleja en cómo gestionan el espacio público y privado. Cada decisión se toma con el objetivo de maximizar la funcionalidad y la eficiencia. Esto se aplica tanto al diseño urbano como a la distribución de los recursos. La disposición de las ciudades y el uso del espacio reflejan una mentalidad en la que la estética queda en segundo plano y se prioriza la optimización.

Esta mentalidad pragmática también se aplica al uso de recursos naturales y al manejo de la propiedad privada. En lugar de enfocarse en mantener una apariencia específica o preservar un cierto estilo de vida, los chinos toman decisiones que consideran prácticas.

El reto de la innovación tecnológica

Finalmente, el pragmatismo chino también se refleja en su enfoque hacia la tecnología. China ha demostrado una capacidad impresionante para adoptar nuevas tecnologías si prometen

beneficios tangibles. La innovación tecnológica no se frena por preocupaciones éticas o ideológicas, sino que se promueve si mejora la eficiencia y el crecimiento económico.

Nota: No todo golpe de timón pragmático ha sido bien recibido. Un ejemplo sería el sector fintech, donde China ha oscilado entre la represión y el estímulo, regulando de forma agresiva para luego reactivar el sector con normativas más favorables. Este vaivén estratégico demuestra su voluntad de controlar riesgos sin perder dinamismo, aunque deja abiertas dudas sobre la seguridad jurídica a largo plazo.

Lo que resulta indudable es que desde la inteligencia artificial hasta la robótica, pasando por la tecnociencia en aspectos como la clonación, China ha invertido masivamente en nuevas tecnologías, cerrando la brecha con Occidente en áreas donde antes estaba rezagada.

Mientras otros países se encuentran inmersos en debates morales y éticos sobre el alcance y las implicaciones de estos avances, el enfoque pragmático de China hacia la tecnología le ha permitido avanzar a un ritmo mucho más rápido, lo que ha incrementado su poder económico y su influencia global.

"Hemos pasado de un: EEUU lo diseña, China lo fabrica y Europa lo regula, a un: China diseña y fabrica, EEUU es el único que intenta seguir el ritmo, y Europa simplemente lo observa pasar."

Y cuando hablamos de China en este contexto, nos referimos a empresas chinas, ya sean privadas o estatales, que han apostado plenamente por la robotización a pesar de los millones de empleos que se pierden o transforman debido a la automatización, una decisión del gobierno chino de apartarse del camino, apostar por una desregulación casi total en este ámbito, y permitir que sea el propio mercado quien regule, eligiendo a los ganadores y perdedores.

Contrariamente a lo que se podría pensar desde un punto de vista europeo, esa lentitud en la toma de decisiones de Occidente, en contraste con la rapidez con la que China ha acaparado el mercado, ha generado un fenómeno interesante. A pesar de que el ratio de puestos de trabajo generados y perdidos por el fenómeno de la robotización es negativo en todos los países, mientras Europa, África o Latinoamérica no desarrollan esos nuevos empleos debido a su falta de rapidez en la robotización, es China quien cubre esa demanda global, generando empleos no sólo para su mercado interno, sino también para abastecer a esas otras regiones estancadas que no están dinamizando estos sectores.

En términos netos, el saldo de puestos de trabajo ganados frente a los perdidos ha sido positivo para China. Además, al dominar sectores clave como la energía solar, el comercio electrónico, el coche eléctrico y muchos otros, China no sólo mantiene una ventaja competitiva, sino que también controla la producción global en áreas estratégicas.

El desinterés por la política

Al igual que las hormigas sortean obstáculos y avanzan hacia sus objetivos, el pueblo chino se adapta a las fluctuaciones del mercado sin cuestionar las medidas estatales ni la coyuntura internacional. Con las cartas que se nos reparten, jugamos y seguimos adelante.

Uno de los temas más polémicos que siempre he abordado es la afirmación de que a los chinos no les interesa la política. La respuesta más común suele ser que no es que no les interese, sino que no se les permite hablar de política. Sin embargo, esta interpretación desde una perspectiva occidental proyecta nuestras propias expectativas en los ciudadanos chinos y no refleja la realidad.

Basta con vivir un tiempo en China para descubrir una realidad diferente. Es cierto que el gobierno chino es autoritario, pero el aparente desinterés por la política no surge tanto de la represión,

sino de la percepción de que el gobierno sigue su propia agenda, desconectada del día a día de los ciudadanos más orientada a temas macroeconómicos, internacionales o militares.

Este fenómeno se ve acentuado por la libertad económica de la que disfruta la población. Muchos chinos sienten que su destino está en sus propias manos, no en las decisiones gubernamentales, sobre las cuales no tienen influencia.

Desde países donde se venera y glorifica la democracia, tendemos a pensar que todo individuo desea la democracia para su propio país, y erróneamente proyectamos nuestras necesidades en el pueblo chino.

Sin embargo, los chinos no han conocido otro sistema. Para ellos, el modelo actual es algo constante, creen que perdurará para siempre y no lo cuestionan; en cambio, se enfocan en aprovechar las oportunidades que ofrece y evitan las áreas confrontativas que pudieran causarles problemas.

"La opinión conlleva responsabilidad. Y la responsabilidad es un coste demasiado alto en muchas ocasiones, no sólo en política, sino en el trabajo, en la opinión que podamos tener sobre una relación sentimental ajena, etc. Mientras en occidente estamos acostumbrados a emitir opiniones sobre todo asumiendo que nuestra opinión tiene un valor enorme para los demás y sería extraordinariamente egoísta guardárnosla para nuestro fuero íntimo, en China (en general en Asia) existe una aproximación algo más humilde hacia el beneficio colectivo que pueda obtenerse de nuestra opinión."

"El problema de occidente es que TODOS tenéis opinión."^[47]

Aunque, insisto en que este argumento es difícilmente defendible en un debate con occidentales, donde creemos que nuestro sistema es la única opción y que todos los seres humanos inevitablemente aspiran a él, será más comprensible para el lector observando el comportamiento de los chinos en el extranjero; en países donde no

existe un gobierno autoritario que les impida hablar de política. Aun así, mantienen la misma actitud: no critican ni se involucran en debates políticos. Para ellos, el enfoque está en trabajar y progresar. Las conversaciones con ciudadanos chinos a menudo revelan su incompreensión de por qué nuestro deporte favorito consiste en reunirnos en cafeterías y bares para discutir sobre política. Para ellos, todo ese tiempo malgastado hablando podría invertirse en algo más útil y productivo.

"Para los chinos, la política es como un fenómeno atmosférico. ¿Llueve? Pues me mojo o, en todo caso, tomo un paraguas para esquivar la lluvia. Pero no salgo a la calle a clamar contra el cielo, porque eso no va a hacer que la lluvia se detenga. Y así es como nos ven a los occidentales: clamando contra el cielo y celebrando los cambios de gobierno como si tuviéramos algún tipo de incidencia sobre la lluvia, sin comprender que ésta sigue patrones ajenos a lo que llamamos democracia."

El pragmatismo y el racismo en China

Este mismo pragmatismo chino se refleja en la percepción que tenemos sobre su relación con la discriminación. En Occidente, el racismo se disfraza de discursos progresistas, pero sigue manifestándose de manera estructural. En China, en cambio, las decisiones se toman sin necesidad de maquillarlas con retórica inclusiva y esto puede ser tanto beneficioso como perjudicial.

Un claro ejemplo fue la contratación de profesores de inglés: Hace dos décadas apenas había profesores de inglés en China, la mayor parte de extranjeros que vivíamos en China éramos o bien emprendedores o bien altos cargos ejecutivos. Era la época dorada de los hombres de negocios y, en cambio, un infierno para los trabajadores por cuenta ajena. Unos pocos extranjeros enseñaban inglés la mayoría en ciudades tier-1^[48]. En ese contexto extranjeros de África se ofrecían como profesores de inglés (muchas veces llegando desde países francófonos). Era perfecto, los padres chinos, a través del color de piel de esos profesores podía distinguir

claramente que se trataba de un extranjero, con lo que, ante el pobre nivel medio de los profesores chinos, elegían para sus hijos escuelas con profesores extranjeros (negros). Con el paso de los años, las mejores escuelas de las ciudades principales empezaron a diferenciarse del resto contratando anglosajones. Su argumento de venta era: "los otros son africanos, ni siquiera hablan inglés en sus países". A partir de ahí, los africanos poco a poco se tenían que desplazar al interior para encontrar trabajo, después ya a lugares remotos. China se iba enriqueciendo, los padres podían pagar más, las empresas (las escuelas) chinas podían pagar más y cada vez fueron solicitando titulaciones superiores hasta el punto en el que sólo se admitía provenir de un país anglosajón. Muchos titulados filipinos, sudamericanos, etc. dejaron de tener oportunidades porque, más allá de su titulación, no eran anglosajones y para las escuelas era una prueba de calidad ofrecer como filtro este hecho.

El momento más cómico que se vivió fue cuando algunos profesores estadounidenses (negros) eran apartados por su color de piel. ¿Era racismo? Claro. Elevado a la enésima potencia. La potencia china. No existía en sí ningún problema personal con ese profesor, pero los padres que se cruzaran con profesores negros al llevar a sus hijos al colegio no pensarían que se trataba de estadounidenses titulados con un nivel de excelencia máximo; un chino jamás interrogaría al profesor para verificarlo, se cambiarían de colegio sin ofrecer ningún tipo de feedback tras haber descubierto que ese colegio contrataba a africanos porque no se podía permitir profesores estadounidenses.

"los padres, sin poder evaluar la calidad educativa de los docentes, filtraban a los candidatos por su apariencia, prefiriendo profesores blancos, incluso si no eran angloparlantes."

Llegaron a estar tan estigmatizados los profesores negros en ciudades donde previamente los profesores de inglés eran africanos que en esos lugares era más fácil conseguir trabajo de profesor de

inglés siendo ruso que siendo anglosajón en función al color de la piel de este último.

Pero para entender el pragmatismo chino en la esfera del racismo, el siguiente ejemplo será revelador: con el auge del fútbol en China, tras el éxito de la selección francesa en el mundial de 2018, el racismo se tornó en discriminación positiva: las academias deportivas empezaron a priorizar entrenadores negros, basándose en la asociación directa entre el éxito futbolístico de Francia y la ascendencia africana de muchos de sus futbolistas. Esto demostraba una vez más, que el racismo en China no estaba basado en odio sino en cálculos de coste/beneficio.

Nuestro desinterés por entender China

Lejos de comprender el pragmatismo chino, acostumbramos a embarcarnos en discusiones donde proyectamos nuestros intereses políticos, explicando que los chinos son de una manera u otra, cuando en realidad podríamos encontrar ejemplos para defender casi cualquier ideología. Esto hace que el éxito chino tenga muchos "padres", pero que sus fracasos sean "huérfanos". Es fácil destacar las medidas que coinciden con nuestra visión para justificar su éxito, y señalar las opuestas para explicar sus fracasos. La realidad, sin embargo, es mucho más compleja y no encaja en un solo marco ideológico.

"Hoy resulta demasiado mediocre presentarse como exégeta pro-chino. La valentía está en haberlo hecho hace 20 o 30 años cuando China crecía a doble dígito en las peores condiciones laborales que se hayan conocido en Occidente en los últimos siglos. Por eso, los que proliferan hoy, o bien no saben nada del pasado o bien prefieren no saberlo."

6. SUPERSTICIÓN

Susurros del pasado: la persistencia de la superstición en la China contemporánea

Hasta ahora he explorado el lado más funcional de los chinos, ese pragmatismo casi robótico que los impulsa a optimizar cada uno de sus procesos, convirtiéndolos en máquinas casi infalibles destinadas a expandir su "espacio vital"^[49]. Sin embargo, como en todo, la perfección tiene su sombra, y en mi análisis de los procesos decisorios, al que he dedicado toda una vida, hay un único talón de Aquiles para esa mente calculadora que no se deja llevar ni por el amor ni por el odio: las supersticiones.

"Quien no ama no le ofrece rehenes al destino. Y los chinos no ofrecen "casi" ningún rehén."

Espíritus y Fantasmas

A pesar de no ser un país predominantemente religioso en el sentido occidental, China tiene un fuerte componente espiritual en sus supersticiones. Los chinos creen mucho en espíritus y fantasmas, y estas creencias influyen en múltiples aspectos de la vida cotidiana.

La veneración de los antepasados es una práctica fundamental en la cultura china. Se cree que los espíritus de los ancestros continúan existiendo después de la muerte y pueden influir en la fortuna y bienestar de los descendientes. Por ello, es común que las familias realicen ofrendas y rituales para honrar a sus antepasados, especialmente durante festivales como el Qingming (Festival de la Limpieza de Tumbas).

Las casas suelen tener altares dedicados a los ancestros, donde se colocan fotografías y ofrendas de comida y bebida. Estos actos no

sólo muestran respeto, sino que también buscan asegurar la protección y guía de los espíritus familiares.

La creencia en fantasmas y espíritus malignos también es común. Se piensa que ciertos lugares pueden estar embrujados o que los espíritus pueden causar problemas si no se les muestra respeto. Por ejemplo, es habitual evitar los hospitales o habitaciones donde alguien ha fallecido recientemente, para no atraer energías negativas.

Algunas prácticas cotidianas están influenciadas por estas creencias. No se deben cortar las uñas o el cabello por la noche, ya que se cree que esto puede atraer a los espíritus. Silbar por la noche también es evitado, pues se piensa que llama la atención de entidades no deseadas.

Arquitectura y diseño para ahuyentar espíritus

La arquitectura tradicional china incorpora elementos destinados a proteger contra los espíritus malignos, en sintonía con los principios del feng-shui^[50]. Las puertas principales de las casas pueden estar orientadas de cierta manera para desviar las energías negativas, según las reglas de esta práctica. Los espejos se colocan estratégicamente para reflejar y alejar a los espíritus, mientras que los puentes en forma de zigzag en los jardines chinos tienen el propósito de confundir a los espíritus, ya que se cree que sólo pueden moverse en línea recta. El feng-shui no sólo busca armonizar el entorno, sino también protegerlo de influencias espirituales adversas.

A lo largo de estas décadas en China, he constatado que muchas de las prácticas relacionadas con el feng-shui tienen una base científica y lógica que las hace muy útiles en su aplicación. Sin embargo, como ocurre con muchas miradas hacia el pasado (interpretaciones históricas, conceptos culturales, medicina tradicional, artes marciales, etc.), se entremezclan con leyendas, magia y tradiciones que diluyen su valor práctico. Esta fusión de elementos racionales con lo mítico acaba restando credibilidad,

especialmente ante la cultura occidental, generando desinterés y haciendo que todos pierdan la oportunidad de apreciar su verdadera utilidad. [\[51\]](#)

Los chinos creen en la suerte

Todo el mundo cree, en mayor o menor medida, en la suerte. Pero lo de los chinos es otra dimensión.

No se trata simplemente de entender, de manera desapasionada, que lo que percibimos como caos genera una serie de eventos aleatorios, algunos a nuestro favor y otros en contra, basados en probabilidades, la entropía, como medida del desorden influyendo en estos eventos de forma impredecible, no. Para los chinos, la suerte es prácticamente un concepto sagrado. Algunas personas nacen con ese don, mientras que otras no. Existe la creencia de que algunos están predestinados al éxito en los juegos de azar, mientras que otros no. Si alguien es considerado afortunado, le confiamos nuestro dinero para que lo apueste en el casino, creyendo racionalmente que tiene más probabilidades de ganar que nosotros, quienes, desde el principio, estamos marcados por la mala suerte.

Ese punto, el de impregnar con racionalidad y pragmatismo — como hemos explorado en el capítulo anterior— una idea tan irracional como la suerte, es realmente fascinante.

De nuevo, una vez más, nada que no ocurra en nuestras culturas, donde tenemos dioses omnipotentes que han creado el universo y dentro de él leyes que todavía no alcanzamos a entender, dioses que pueden detener guerras, curar enfermedades, etc. si mostramos suficiente fe, pero, incomprensiblemente tienen problemas de dinero y necesitan el nuestro. En todas las culturas tendemos a aplicar racionalidad a creencias irracionales, porque si las mantuviéramos en el universo de lo emocional, nos sería imposible traficar con ellas. De ahí que tratemos de "bajar a tierra" conceptos abstractos como los pecados, incluso aquellos

incomparables entre sí, cuantificándolos en términos tangibles, como el número de oraciones necesarias para absolvemos de la culpa.

Esto, obviamente, en el lugar más pragmático del planeta, escala hasta niveles en ocasiones difícilmente comprensibles para los extranjeros.

La suerte, en este contexto, no se percibe como un fenómeno atmosférico que simplemente debemos soportar o disfrutar de manera pasiva; es un elemento integral de nuestra vida, sobre el cual podemos actuar, tomando acciones proactivamente para atraer la buena suerte y evitar la mala. A través de rituales, prácticas o decisiones conscientes, la suerte se convierte en algo moldeable, algo en lo que podemos influir y no sólo sufrir, integrándola en el esfuerzo por mejorar nuestro destino.

El lenguaje tangible de la suerte

Los números y los colores, así como símbolos y amuletos, se convierten en vehículos a través de los cuales las personas intentan atraer prosperidad, longevidad y felicidad.

Por ejemplo, el número 8, cuyo sonido en chino es similar a la palabra que significa "prosperidad", está imbuido de una importancia casi sagrada. No es casualidad que los Juegos Olímpicos de Beijing comenzaran el 8 de agosto de 2008 a las 8:08 p.m.; la elección de esta fecha y hora fue un acto deliberado para invocar la buena fortuna. En contraste, el número 4, cuyo sonido evoca la palabra "muerte", es evitado de forma inflexible. Las matrículas, los números de teléfono y hasta los pisos en los edificios son cuidadosamente seleccionados para evitar este siniestro número. De hecho, no sólo se omite el cuarto piso debido a la similitud fonética del número 4 con la palabra "muerte", sino que también evitan el número 14. Esto se debe a que el "1" puede interpretarse como "querer" y el "4" como "morir", formando una combinación que significa "querer morir".

Del mismo modo, los colores juegan un papel crucial en la cultura china. El rojo, asociado con la felicidad y la prosperidad, se utiliza ampliamente en festividades y ocasiones especiales como bodas, donde la gente regala sobres rojos^[52] llenos de dinero para desear buena fortuna. Combinado con el dorado, un símbolo de opulencia y riqueza, se convierte en un emblema de prosperidad inminente. Estos colores no sólo decoran los eventos festivos, sino que también impregnan los rituales cotidianos, recordando constantemente la búsqueda de la buena fortuna.

Los símbolos míticos, como el dragón y el fénix, también juegan un papel central. El dragón, un símbolo de poder y buena suerte, aparece en todo, desde la arquitectura hasta el arte, como un protector silencioso de quienes lo rodean. El fénix, con su elegancia y gracia, representa la renovación y las virtudes femeninas, equilibrando la fuerza del dragón con su simbolismo de armonía.

A nivel personal, los chinos además de una total veneración por el oro, llevan amuletos como pulseras de jade, una piedra considerada protectora, que no sólo atrae la buena suerte, sino que también aleja el mal. Estos amuletos actúan como talismanes diarios, mientras que los rituales más formales, como encender incienso o quemar papel moneda falso para los antepasados, buscan mantener el equilibrio y la paz con el más allá, garantizando que las energías positivas continúen fluyendo en sus vidas.

El Calendario Lunisolar

Dentro del universo de las supersticiones, íntimamente ligado al ámbito de las tradiciones y el estudio de los patrones cósmicos, resulta imposible no mencionar el calendario chino.

El calendario chino es lunisolar^[53]. A diferencia del calendario gregoriano, el calendario chino combina armoniosamente los ciclos lunares y solares para medir el tiempo, añadiendo capas de complejidad y riqueza a sus festivales y tradiciones.

En este calendario, cada mes comienza con la luna nueva y tiene una duración aproximada de 29,5 días. Para sincronizarse con el ciclo solar, que es ligeramente más largo, se añade un mes intercalado aproximadamente cada tres años, resultando en un año de 13 meses. Este ajuste asegura que fechas significativas, como el Año Nuevo Chino, se mantengan estacionalmente apropiadas, aunque varíen cada año en el calendario gregoriano, cayendo entre finales de enero y mediados de febrero.

Más allá de marcar el paso del tiempo, el calendario chino asigna a cada año un animal del zodiaco y uno de los cinco elementos: madera, fuego, tierra, metal y agua, creando un ciclo de 60 años. Estos signos zodiacales no sólo son símbolos culturales, sino que se cree que influyen en la personalidad y el destino de las personas, desempeñando un papel crucial en prácticas astrológicas y supersticiosas.

Las supersticiones en China no son meras creencias abstractas; tienen un impacto tangible en las decisiones cotidianas. Por ejemplo, al planificar una boda, las parejas suelen consultar a astrólogos o utilizar calendarios tradicionales para seleccionar una fecha auspiciosa. Se consideran los signos zodiacales de ambos, la alineación de las estrellas y otros factores cósmicos para asegurar una unión armoniosa. De manera similar, al mudarse a una nueva casa o iniciar la construcción de una vivienda, se elige cuidadosamente un día favorable para garantizar prosperidad y felicidad en el hogar.

Los nombres también llevan un peso significativo. Al nombrar a un niño, los padres pueden consultar a un experto para seleccionar caracteres que aporten buena suerte y equilibrio según la fecha y hora de nacimiento. Los nombres en China tienen profundos significados y se cree que influyen en el destino del individuo, reflejando la creencia en el poder de las palabras y los símbolos.

En el mundo de los negocios, las supersticiones desempeñan un papel igualmente importante. Los empresarios pueden programar la

apertura de tiendas, lanzamientos de productos o firmas de contratos en fechas consideradas auspiciosas. Incluso en transacciones financieras, algunos inversores prefieren realizar operaciones en días o momentos específicos que se creen favorables, evidenciando cómo estas creencias influyen en decisiones económicas significativas.

Un aspecto particularmente interesante es el concepto del "Běnmìng Nián"^[54], que se refiere al año que corresponde al propio signo zodiacal de una persona. Contrariamente a lo que podría pensarse, este año se considera un período desafiante, cargado de potenciales infortunios. Para protegerse, es común que las personas utilicen ropa interior roja, cinturones o pulseras durante todo el año, ya que el rojo es visto como un color que repele la mala suerte. Además, pueden llevar amuletos específicos y ser cautelosos al tomar decisiones importantes, como cambiar de trabajo, realizar inversiones arriesgadas o emprender viajes largos.

Otro fenómeno fascinante del calendario chino es el "Año sin Primavera", que ocurre debido a los ajustes necesarios para alinear los ciclos lunar y solar. Un "Año sin Primavera" sucede cuando el inicio de la primavera, conocido como Lìchūn^[55], según el calendario solar chino, no cae dentro del año lunar. Esta ausencia es vista como un mal augurio, históricamente asociado con cosechas pobres y dificultades sociales. También es conocido como el "Año de las Viudas", ya que se cree que puede traer desgracias a las parejas, especialmente la muerte prematura del esposo. Como resultado, muchas parejas evitan casarse durante este año, y hay una disminución notable en las celebraciones matrimoniales. Del mismo modo, iniciar construcciones o negocios importantes se evita, bajo la creencia de que la falta de la energía renovadora de la primavera podría afectar negativamente el éxito.

Los juegos de azar

El juego es una actividad en la que las supersticiones y la creencia en la suerte se manifiestan claramente en la cultura china.

Para muchos chinos, no es sólo una forma de entretenimiento, sino una oportunidad real para mejorar su situación financiera. La convicción en la suerte y en la capacidad de influir en el resultado convierte al juego en una inversión más que en un pasatiempo.

Las prácticas supersticiosas están profundamente arraigadas entre los jugadores. Si alguien está perdiendo, es común que cambie de asiento o de mesa con la esperanza de alterar su suerte. Llevar objetos de la suerte, como monedas antiguas o talismanes, y seguir rituales específicos antes de jugar son conductas habituales. Además, se evitan ciertas acciones, como contar el dinero en la mesa o cruzar las piernas mientras se juega, ya que se cree que pueden ahuyentar la buena fortuna.

Debido a las restricciones del juego en China continental, Macao se ha convertido en el epicentro del juego en Asia. Actúa como una vía de escape, permitiendo a los ciudadanos chinos participar en juegos que están prohibidos en el resto del país. La industria del juego es una fuente significativa de ingresos para Macao, atrayendo a millones de visitantes cada año y teniendo un impacto económico considerable.

Esta situación refleja contradicciones culturales. A pesar de las políticas oficiales que desalientan el juego por su naturaleza desigualadora y los problemas sociales asociados, existe una aceptación tácita en lugares como Macao. Hay una discrepancia entre las declaraciones oficiales y las prácticas reales, donde el amor por el dinero y las oportunidades económicas superan las restricciones impuestas.

La diversidad cultural china

Es importante reconocer que las prácticas supersticiosas varían significativamente entre las diferentes regiones de China; lo que se considera de mala suerte en una provincia puede interpretarse de manera distinta en otra. Además, las generaciones más jóvenes, especialmente en áreas urbanas, tienden a ser menos supersticiosas o a interpretar estas tradiciones de forma más simbólica. Con una

población de más de 1.400 millones de personas, incluso una pequeña proporción equivale a un gran número en términos absolutos. Por ello, observar a muchos chinos en casinos o participando en prácticas supersticiosas no implica que toda la población comparta esos comportamientos. Es esencial manejar los datos con cuidado y evitar generalizaciones, ya que comprender la diversidad interna de China nos ayuda a obtener una visión más precisa y respetuosa de su sociedad y cultura.

Una excepción al carácter supersticioso

Si empezábamos este capítulo insinuando que las supersticiones eran la única excepción al pragmatismo chino, lo terminamos con la idea de que el pragmatismo es la única excepción a las supersticiones. Aunque las supersticiones son influyentes, el deseo de prosperidad puede llevar a las personas a priorizar oportunidades financieras sobre tradiciones y creencias. Por ejemplo, a pesar de la importancia cultural de regresar a casa para el Año Nuevo Chino, muchos trabajadores optan por quedarse en las ciudades si se les ofrece un salario duplicado o triplicado. Las empresas aprovechan esta disposición ofreciendo incentivos financieros para mantener la producción y los servicios durante las festividades. Del mismo modo, los empresarios pueden elegir fechas menos auspiciosas si las condiciones del mercado lo requieren, y estudiantes y profesionales priorizan oportunidades educativas y laborales incluso si eso implica sacrificar tradiciones o prácticas supersticiosas. Este enfoque pragmático refleja cómo, en última instancia, las consideraciones económicas pueden superar las supersticiones, destacando una faceta esencial de la cultura china contemporánea.

En cualquier caso, aunque pueda parecer que el pragmatismo chino y las supersticiones son la antítesis una de la otra, es importante desafiar la idea de que todo lo que no entendemos es contradictorio. El pragmatismo y las supersticiones en China son perfectamente compatibles y, de hecho, cooperan en la vida del ciudadano medio. Al creer en la suerte y en su impacto total en el destino de un individuo, la mente pragmática china lleva a las

personas a realizar todo tipo de acciones para conseguir que esa suerte les favorezca.

Esta sinergia entre superstición y pragmatismo no sólo define su experiencia cultural, sino que también refleja la capacidad de la sociedad china para armonizar lo antiguo con lo nuevo, lo espiritual con lo material, lo simbólico con lo práctico.

Parte II: El hormiguero - Sociedad y comunidad en China

La primera parte de este libro está centrada en el individuo, analizando su comportamiento y sus objetivos. En esta segunda sección, se amplía nuestra perspectiva para examinar China como un todo, buscando trazar patrones que nos ayuden a comprender su funcionamiento colectivo.

De manera análoga a la relación entre la microeconomía y la macroeconomía, si hasta ahora se exploraban los comportamientos individuales o "micro", a partir de ahora el enfoque estará en los "macrocomportamientos". Es decir, cómo actúa el pueblo chino cuando lo observamos de forma agregada.

"En China importa el hormiguero, no las hormigas."

7. HERENCIA CULTURAL

Trazos imborrables: evolución de la idiosincrasia china e impacto actual

China es una civilización con más de 4,000 años de historia documentada, cuya evolución cultural se presenta como un complejo mosaico de filosofías, religiones, tradiciones y constantes adaptaciones al cambio. Para comprender plenamente a China, es esencial entender sus raíces y los acontecimientos que han moldeado su camino.

En este capítulo, se explora el legado y la evolución de la cultura china, haciendo una breve pausa en las principales corrientes filosóficas que la han influido, así como en los eventos históricos clave que han dado forma a su identidad actual. Esto es especialmente necesario, ya que a menudo tendemos a interpretar la historia y la cultura del mundo desde una perspectiva insultantemente eurocentrista.

No, la filosofía no nació exclusivamente en Grecia; surgió simultáneamente en varios lugares, y uno de esos lugares fue China^[56] ^[57]. No, el Imperio Romano no fue el más grande de su época; en Asia existía otro imperio de dimensiones significativamente mayores^[58]. Además, si consideramos que China es la civilización viva más antigua del mundo, que su idioma es uno de los más antiguos en uso continuo, y que existe un vasto universo cultural aún por descubrir, resulta difícil no observar la pedagogía que todavía hoy es necesaria para explicar China. Necesitamos más curiosidad y menos agresividad en nuestras aproximaciones, promoviendo una comprensión desde la inquietud intelectual más matizada y respetuosa.

En este capítulo no profundizaremos en ningún tema en particular, ya que cada uno de ellos podría llenar un libro entero. El objetivo es que el lector adquiera una visión global de los eventos

que, desde mi opinión subjetiva han marcado la China actual, y despierte su curiosidad para seguir indagando en cada uno de ellos, utilizando la bibliografía adjunta en las notas al pie de cada página.

¿Qué son los chinos? ¿Budistas? ¿Confucionistas?

A menudo tendemos a encasillar a China dentro de las categorías filosóficas y religiosas que conocemos, pero ¿es esta una representación completa de su esencia cultural? Si bien el budismo, el taoísmo y el confucianismo han influido profundamente en la sociedad china, esta simplificación puede oscurecer la complejidad y diversidad de su patrimonio intelectual.

El taoísmo, con su énfasis en la armonía con la naturaleza y el flujo del "Tao" o camino, ha dejado una huella indeleble en el arte, la literatura y las prácticas espirituales chinas. Sin embargo, no es la única fuerza que moldea el pensamiento y la conducta en China.

El budismo, introducido desde la India en el siglo I d.C., aportó nuevas perspectivas sobre la existencia, el sufrimiento y la búsqueda de la iluminación. Ha influido en rituales, festivales y en la filosofía personal de muchos chinos, pero tampoco define por completo su identidad cultural.

El confucianismo, por su parte, ha sido fundamental en la configuración de las estructuras sociales y políticas de China. Su énfasis en la moralidad, la ética y las relaciones humanas ha moldeado la educación y las normas sociales durante siglos. No obstante, reducir la cultura china únicamente al confucianismo sería ignorar otros elementos igualmente significativos.

La realidad es que la cultura china es un mosaico complejo donde convergen múltiples corrientes de pensamiento. Es una mezcla dinámica de filosofías y prácticas que han evolucionado y se han adaptado a lo largo de milenios. Por ello, es posible que necesitemos ampliar nuestra comprensión y reconocer que la identidad cultural china va más allá de estas tres tradiciones, incorporando una diversidad de influencias que siguen enriqueciendo

su sociedad actual, especialmente la más importante de todas ellas: el legalismo.

"Imaginad mi shock, cuando estudié filosofía para entender más a la sociedad china, y me di cuenta que era como estudiar a los dinosaurios para entender a las gallinas. No saben prácticamente nada sobre Confucio, porque al contrario de lo que pensamos, más allá de tradiciones como la organización familiar, un ADN del que no se pueden despojar, en lo que son decisiones del día a día hay muy muy poco de Confucio en esta sociedad, pragmatismo puro y duro."

La China actual es legalista, orden ante todo

El legalismo, menos conocido en Occidente, es una filosofía política que surgió durante el período de los Reinos Combatientes (475-221 a.C.). Fundado por pensadores como Shang Yang y Han Feizi, el legalismo sostiene que la naturaleza humana es inherentemente egoísta y que sólo leyes estrictas y un gobierno fuerte pueden mantener el orden social. Esta corriente, que pareció entender notablemente mejor la mente del individuo chino, enfatiza la autoridad centralizada, la disciplina y la importancia de la ley por encima de la moral personal.

Durante la dinastía Qín (221-206 a.C.), el primer emperador, Qín Shǐ Huáng, adoptó el legalismo como ideología oficial. Unificó China, estandarizó medidas, monedas y escrituras, y construyó grandes proyectos como la Gran Muralla. Aunque su dinastía fue breve, sentó las bases de un Estado centralizado que ha perdurado en diversas formas hasta hoy.

El legalismo explica en gran medida la tendencia de China hacia un gobierno autoritario y la prioridad del colectivo sobre el individuo. Las leyes y regulaciones estrictas son vistas como necesarias para mantener la armonía y el progreso. Esta perspectiva se refleja en políticas modernas que enfatizan el desarrollo económico y la estabilidad social, a menudo a expensas de libertades individuales.

"El error está en suponer que los chinos sacrifican el interés personal por el bien común, fijándonos en las acciones gubernamentales. Algo rigurosamente falso. El ciudadano chino es exuberantemente individualista, mientras que los gestores estatales, que conocen bien la dolencia (pues también la padecen), mientras gestionan la afección colectiva, se esfuerzan, con una conveniente flexibilidad, por mantener controladas dichas desviaciones."

Mientras Mao fue el mayor valedor del legalismo en el S.XX, y Deng Xiaoping trató de restaurar el confucianismo, hoy, Xí Jìnpíng ha reavivado el espíritu legalista en la conducción del Estado. [\[59\]](#)

4000 años de cicatrices

China, con casi 4000 años de historia documentada, es una civilización cuya evolución ha sido moldeada por una serie de eventos y corrientes filosóficas que han dejado una huella indeleble en su carácter nacional.

El nacimiento de la China imperial, marcado por la unificación bajo el primer emperador y la realización de proyectos monumentales como la unificación de la Gran Muralla, estableció los cimientos de un Estado poderoso y cohesionado.

La Ruta de la Seda fue uno de los primeros puentes que conectaron a China con el mundo occidental. Más que una simple red de rutas comerciales, este camino permitió el intercambio de bienes como la seda y la porcelana, pero también de costumbres, ideas y tecnologías. Este flujo bidireccional enriqueció la cultura china y demostró su capacidad para adoptar y adaptar influencias extranjeras sin perder su esencia. La interacción con otras civilizaciones a través de la Ruta de la Seda subrayó la apertura inicial de China al mundo y su papel como centro de intercambio cultural y económico.

Durante gran parte de la historia, China ha sido una de las economías más grandes y avanzadas del mundo. Sólo tras la

Revolución Industrial China fue relegada del primer lugar. Los últimos 250 años, en los que Occidente tomó la delantera económica, son una excepción en el curso histórico. Hoy, el resurgimiento de China como potencia económica se sigue viendo como una novedad cuando en realidad está regresando a su posición histórica de preeminencia.

"China ha liderado el PIB del planeta en casi 3,800 de los últimos 4,000 años."

El día que China pudo dominar el mundo

En el siglo XV, el almirante Zhèng Hé lideró siete expediciones navales que recorrieron todo Asia y llegaron hasta las costas de África Oriental, llevando consigo un impresionante despliegue de barcos y hombres. Estas flotas, conocidas como los "barcos del tesoro", eran de un tamaño tan colosal que aún hoy es difícil de explicar cómo fueron construidas y mantenidas en operación. Con dimensiones que superaban cualquier embarcación europea de la época, las flotas de Zheng He podían contar con hasta 300 barcos y más de 27.000 hombres. A diferencia de las expediciones europeas que vendrían después, los viajes chinos eran de carácter comercial y diplomático, buscando establecer relaciones de intercambio y tributo, no colonización.

Además de sus visitas a lugares como el Sudeste Asiático, la India y África Oriental, existe una teoría fascinante, aunque debatida, que sugiere que las flotas chinas pudieron haber llegado a América. El enfoque pacífico contrasta fuertemente con el de las potencias europeas, que arribaron años después colonizando muchos de los territorios que China había visitado pacíficamente. La decisión del gobierno chino de dismantelar su flota y enfocarse en asuntos internos, marcó un repliegue marítimo que dejó el campo abierto para el imperialismo europeo, enseñando mucho sobre las diferentes formas de expansión de los imperios y sus verdaderas intenciones.

Aún hoy se escucha que China quiere conquistarnos, destruirnos o imponer su cultura, e incluso se debate si el chino puede llegar a ser el idioma universal, cuando nunca ha existido esa intención desde China. Tampoco buscan imponer su sistema político, pues lo consideran idóneo para ellos, pero no necesariamente aplicable a otros países. Resulta fascinante cómo proyectamos nuestras propias formas de actuar sobre los chinos, atribuyéndoles nuestras ambiciones de conquista e influencia. Esa es nuestra naturaleza, no la suya.

"La declaración de un presidente estadounidense o europeo hablando de la amenaza China, acostumbra a revelar más sobre sus intenciones que sobre las de China."

Los grandes enemigos de China

Más allá de todas las acusaciones que imaginamos e inventamos sobre China como un ente imperialista destinado a dominar el mundo, lo único cierto son los conflictos históricos y actuales que mantiene con sus vecinos. Comprender mejor el miedo histórico de Vietnam^[60] ^[61] a ser invadido, la compleja relación con Rusia^[62], la eterna rivalidad con India únicamente contenida por la geografía^[63] y los múltiples enfrentamientos en el mar por el control de las rutas comerciales, son esenciales para reconocer que China no ha tenido ni tiene una verdadera rivalidad con Estados Unidos u otros Estados occidentales; en cambio, sus tensiones más profundas han sido con antiguos enemigos como Rusia, algo que la narrativa oficial en Occidente suele ignorar o minimizar.

Más allá de estos conflictos, si existe un rival histórico para China y una herida aún por sanar, es Japón. A lo largo de los tiempos modernos, Japón ha sido el mayor antagonista de China. Las guerras sino-japonesas, y especialmente la brutal invasión durante la Segunda Guerra Mundial, dejaron cicatrices profundas en la memoria colectiva china. Estas heridas históricas siguen siendo un punto de tensión en las relaciones bilaterales, marcando un legado de rivalidad que ha perdurado hasta hoy.

Unido a las masacres perpetradas por Japón y en medio de una nueva etapa de exaltación nacionalista, el Estado ha otorgado una relevancia especial al llamado "Siglo de Humillaciones", que abarca aproximadamente desde 1840 hasta 1949. Durante este período, China sufrió invasiones, derrotas y concesiones forzadas a potencias extranjeras, eventos que han dejado una enorme huella en su conciencia histórica. Este pasado ha alimentado un fuerte sentimiento patriótico y, en ocasiones, resentimiento hacia Japón y otras naciones que participaron en su sometimiento. Estas experiencias traumáticas han forjado en China una determinación férrea de no permitir nunca más que su soberanía sea vulnerada, lo que se refleja en su política exterior actual y en su énfasis en la fortaleza nacional.

La China moderna

La transición de imperio a república en 1912 marcó un cambio radical en la estructura política de China. Tras la Revolución Xīnhài, se derrocó a la dinastía Qīng y se estableció la República de China. Este cambio fue significativo, considerando que durante más de 2,000 años China había sido gobernada por dinastías imperiales. La joven república enfrentó desafíos enormes: guerra civil, invasiones extranjeras y fragmentación política. La inestabilidad de este período preparó el escenario para transformaciones aún más profundas en las décadas siguientes.

En 1949, tras una larga y devastadora guerra civil, el Partido Comunista Chino liderado por Māo Zédōng estableció la República Popular China. Los primeros 30 años del nuevo régimen estuvieron marcados por políticas radicales que buscaban transformar la estructura social y económica del país. El Gran Salto Adelante, iniciado en 1958, fue un ambicioso programa destinado a acelerar la industrialización y colectivizar la agricultura. Sin embargo, resultó en una catástrofe económica y humanitaria, causando una hambruna que se estima cobró decenas de millones de vidas. Este trágico episodio dejó profundas cicatrices y es un recordatorio de los riesgos

de implementar políticas drásticas sin considerar las consecuencias prácticas.

La Revolución Cultural, que tuvo lugar entre 1966 y 1976, fue otro período tumultuoso que buscó purgar elementos "burgueses" y "tradicionales" de la sociedad china. Este movimiento causó una enorme disrupción social, destruyendo patrimonio cultural y provocando conflictos internos. Aunque fue una época de gran agitación, también dejó lecciones sobre la importancia de la estabilidad y el pragmatismo en la gestión del país. La experiencia de la Revolución Cultural llevó a una reevaluación de las políticas y preparó el camino para reformas futuras.

En 1979, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, China inició una serie de reformas económicas conocidas como "Reforma y Apertura". Se introdujeron elementos de economía de mercado, se promovió la inversión extranjera y se incentivó el emprendimiento. Este "reinicio" marcó el nacimiento de un nuevo país, que ha experimentado un crecimiento económico sin precedentes y ha redefinido su papel en el escenario global. La adopción de políticas más pragmáticas y orientadas al desarrollo permitió a China reducir la pobreza y mejorar significativamente el nivel de vida de su población.

A pesar de los intentos durante la Revolución Cultural de erradicar el confucianismo, sus valores han resurgido y se han integrado en la sociedad contemporánea. El énfasis en la educación, la armonía social y el respeto a la autoridad sigue siendo relevante. El gobierno actual promueve estos valores como parte del "rejuvenecimiento nacional", reconociendo la importancia de la tradición en la construcción de una identidad moderna y cohesionada. El confucianismo, con su enfoque en la ética y las relaciones humanas, continúa influyendo en la forma en que los chinos perciben su lugar en la sociedad y en el mundo.

La historia de China es un viaje complejo lleno de altibajos, avances y retrocesos. Cada uno de estos eventos ha contribuido a moldear el carácter del país y de su pueblo. Desde la apertura al

mundo a través de la Ruta de la Seda hasta el repliegue marítimo tras las expediciones de Zheng He; desde la construcción de la Gran Muralla hasta la experiencia dolorosa del Siglo de Humillaciones; desde las políticas radicales de la era maoísta hasta las reformas pragmáticas de finales del siglo XX, todos estos capítulos han dejado una huella indeleble en la psique nacional.

Entender a China implica reconocer esta rica herencia histórica y cultural. Es apreciar cómo las influencias externas y las decisiones internas han interactuado para formar una nación que valora profundamente su identidad y su lugar en el mundo. La capacidad de adaptarse y reinventarse, manteniendo al mismo tiempo un fuerte sentido de continuidad cultural, es una de las características más notables de China.

Al mirar hacia el futuro, es evidente que China seguirá desempeñando un papel crucial en el escenario global. Su historia ofrece lecciones valiosas sobre resiliencia, adaptabilidad y la complejidad de navegar entre tradición y modernidad. Este viaje histórico nos ayuda a comprender, no sólo el pasado de China, sino también las dinámicas que continuarán moldeando su evolución y su interacción con el resto del mundo.

La China del futuro

China ha emergido como líder en tecnología y innovación. Empresas como Huawei, Tencent y Alibaba están a la vanguardia de la tecnología global. La rápida adopción de tecnologías digitales ha transformado la sociedad, desde pagos móviles hasta inteligencia artificial, creando nuevas dinámicas culturales y económicas.

El desafío contemporáneo para China es equilibrar su rica herencia cultural con las demandas de un mundo globalizado. La preservación de tradiciones se mezcla con una apertura a ideas y prácticas extranjeras. Este equilibrio se refleja en la arquitectura, donde rascacielos modernos coexisten con templos antiguos, y en la

vida diaria, donde festivales tradicionales se celebran junto con eventos internacionales.

El poder blando

El mandarín, con su sistema de caracteres, es más que un medio de comunicación; es un vínculo con el pasado. La continuidad de la lengua escrita ha permitido que textos antiguos sean accesibles y que la cultura se transmita a través de generaciones. Esto ha contribuido a una fuerte identidad nacional y cohesión cultural.

El arte y la literatura chinos han reflejado y moldeado valores y perspectivas durante siglos. Desde la poesía de Li Bai hasta las pinturas de paisajes que capturan la esencia del taoísmo, las expresiones artísticas son un espejo de la evolución cultural y una fuente de orgullo nacional.

Un Legado vivo y en evolución

La herencia cultural china es una amalgama de filosofías, tradiciones y adaptaciones que han moldeado una sociedad única y compleja. Desde el legalismo que influye en su estructura estatal hasta el confucianismo que guía las relaciones sociales, pasando por la resiliencia ante desafíos históricos, China muestra cómo una civilización puede honrar su pasado mientras abraza el cambio.

Al explorar la herencia cultural china, no sólo aprendemos sobre una nación sino también sobre las dinámicas universales de la humanidad en su búsqueda de identidad, propósito y progreso. Al fin y al cabo China es una quinta parte del planeta.

8. SOCIALISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS

El rompecabezas rojo: el enigma del socialismo de mercado chino

Es muy probable que el lector esté bajo la influencia de las dos mayores maquinarias propagandísticas de nuestra era: la estadounidense y la china. En este capítulo, más que en ningún otro, pediré dos favores: primero, una mente abierta; y segundo, previo al anterior y aún más importante, la capacidad de desaprender lo que creemos saber sobre China. Nos han engañado desde ambos frentes, tanto desde el exterior como desde el interior del país. No pretendo invitar a teorías conspirativas ni a especulaciones sin fundamento, todo lo que aquí expondré es verificable, documentado y, basado en casi dos décadas sobre el terreno pero sobre todo, palpable para quien viaje a China y vea con sus propios ojos. Este relato no busca imponerse, sino abrir la puerta a una comprensión más profunda, libre de las distorsiones que, durante tanto tiempo, han moldeado nuestra percepción de este gigante asiático.

"El primer paso para absorber todo lo que no sabemos sobre China es desaprender todo lo que creemos que sabemos"

Socialismo con características chinas

Para no extenderme innecesariamente y así facilitar la lectura, me centraré en los efectos económicos de la reconstrucción del país a partir de 1979^[64], dejando en un segundo plano los 30 años previos de comunismo^[65], sobre los cuales apenas haré una breve referencia.

En cierto momento de la historia (1979), tras las interminables secuelas la catástrofe humanitaria provocada por "El gran salto adelante"^[66] Deng Xiaoping en un giro de timón ultra-capitalista

(esterilizando su impacto con el adecuado seudónimo de "comunismo 2.0" o "socialismo con características chinas"). En ese momento se liberaliza el alma comercial de los chinos (previamente colectivizada), con frases como: "enriquecerse es glorioso"^[67] y "dejad que algunos se enriquezcan primero"^[68] al estilo de la teoría del derrame^[69] estadounidense, tan denostada en Latinoamérica como aceptada y practicada en China. El resultado del experimento forma parte ya de los libros de historia como el mayor incremento de riqueza colectiva de la historia de la humanidad.^[70]

Este punto de inflexión en la historia del ser humano generó todo tipo de desequilibrios internos y, como hemos visto posteriormente, por el tamaño y el impacto de China en el globo, todo tipo de desequilibrios externos.

Entre los desequilibrios internos podemos hablar de desigualdades, anunciadas y aceptadas por el propio Deng en los eslóganes señalados anteriormente, movimientos migratorios inéditos y un utilitarismo extremo que pasaba por encima del medio ambiente, la moral y en muchos casos, las personas.

Socialismo con características chinas, un invento de Deng Xiaoping

Como se ha comentado, el verdadero punto de inflexión en la historia económica de China llegó a finales de los años 70, con el ascenso al poder de Deng Xiaoping. El sistema de economía centralizada y planificada, que había sido el eje bajo el liderazgo de Mao Zedong, había arrastrado al país a la mayor hambruna jamás experimentada en la historia del ser humano y Deng, con una visión audaz e inusitada, emprendió una serie de reformas que transformarían de manera radical el destino de China.

"China me ha enseñado que cualquier afirmación que empieza con un término inequívoco y termina con un 'con características chinas' suele significar justo lo contrario de lo que el término pretendía decir."

En un país devastado por la miseria, donde los destellos de brillantez habían sido purgados junto con aquellos que los encarnaban y la cultura había sido borrada inmisericordemente de toda la China continental^[71], surgió un terreno fértil para el cambio. Deng Xiaoping pudo, en medio de una ignorancia colectiva, implementar sus reformas. Las purgas de Mao habían dejado al país vacío de intelectuales que pudieran desafiar el nuevo rumbo. Esa incultura global, fruto de años de represión ideológica, permitió a Deng revestir sus medidas económicas con la bandera del comunismo renovado, una etapa superadora del mismo, un "comunismo 2.0", sin encontrar grandes obstáculos dentro del partido. Poca gente sabía lo que estaba ocurriendo en realidad, y esa ceguera colectiva unido al sufrimiento acumulado le otorgaron el espacio que necesitaba para forjar su visión.

No obstante, unos pocos percibieron la incongruencia. Hubo quienes acusaron a Deng de contrarrevolucionario, temerosos de que sus reformas destruirían todo lo que Mao había construido.

"La mitad de los que hoy ven a China como un éxito del comunismo, hubieran torturado a Deng por contrarrevolucionario y anticomunista. La otra mitad fueron los que, de hecho, lo hicieron."

La astucia de Deng, sin embargo, lo consagró como uno de los mayores estadistas de la historia. La estrategia consistiría en seguir autodenominándose comunista sin tener que enfrentarse al dilema de confesarle a su pueblo, aquel que había soportado sufrimientos inimaginables en nombre del comunismo, que había derramado sangre propia y ajena, como en la Guerra de Corea, que a partir de ese momento se defenderían ideales que ahora giraban en una dirección contraria. Una vez más en la historia de China aplicaba la frase: "mis tropas nunca retroceden; como mucho dan media vuelta y siguen avanzando".

Para él, evitar un enfrentamiento directo con los cuadros del partido aferrados al maoísmo fue la solución más pragmática para esquivar una revuelta que podría haber desembocado en un juicio

por traición o, en el mejor de los casos, en un nuevo destierro. Y a nivel nacional, su estrategia, no encendiendo la chispa de una contrarrevolución abierta, evitó lo que con toda seguridad habría desembocado en una guerra civil. Un hipotético escenario, donde, como tantas veces ocurre, las potencias extranjeras no habrían resistido la tentación de intervenir entrando en escena para saciar sus propios intereses.

A medida que los éxitos económicos se sucedían uno tras otro, surgió la propuesta de sustituir la imagen de Mao en Tiananmen por la de Deng Xiaoping^[72], un gesto que habría simbolizado de manera contundente el cambio de era que estaban viviendo. Sin embargo, Deng, consciente de que no podía permitirse una ruptura directa con el culto a Mao, sabía que su propia supervivencia dependía de seguir adorando al hombre que lo había purgado y enviado a un campo de reeducación.^[73]

Deng Xiaoping aplicó una estrategia magistral: transformó un conflicto visceral en un razonamiento frío y calculado. Ya no se trataba de debatir si Mao había tenido razón o no, sino de medir objetivamente cuánto de su legado era positivo y cuánto requería rectificación. Deng declaraba: *"Los logros del camarada Mao Zedong son principales, y sus errores son secundarios. No podemos juzgar sus ideas y acciones con los estándares actuales."* Con esta afirmación, pavimentaba el camino para enmendar los errores de Mao, sin caer en ninguna confrontación.

A partir de esta premisa, logró cuantificar lo intangible. En la resolución de 1981, aprobada durante la Sexta Sesión Plenaria del 11º Comité Central del Partido Comunista de China, se declaró que el 70% de las acciones de Mao habían sido correctas y el 30% incorrectas. Este balance dejaba satisfechos a los leales a Mao, mientras que Deng aseguraba el espacio necesario para sus reformas. En el futuro, cada vez que se cuestionara una de sus iniciativas, Deng tenía la carta perfecta: *"Respetamos los logros de Mao, que fueron la mayoría. Sin embargo, esta reforma pertenece al 30% que necesita ser corregido."* Así, paso a paso, Deng abrió las

puertas para las transformaciones económicas más importantes que ningún país haya experimentado jamás.

"Deng, en su famosa frase sobre qué más da si el gato es blanco o negro mientras cace ratones, sólo olvidó añadir: El gato no es negro, es blanco con características chinas."

Deng Xiaoping logró la cuadratura del círculo en un "win-win" histórico. Aprobó sus reformas alejándose del desastre económico, sin romper de manera abierta con el legado de Mao. Para los cuadros del partido, este equilibrio les permitía seguir proclamando su lealtad al maoísmo, rindiendo homenajes al Gran Timonel sin cuestionar el rumbo. Para el pueblo, sumido en la ignorancia de hacia dónde realmente se dirigía China, la promesa de escapar de la miseria era suficiente para mantener la estabilidad. Incluso para Estados Unidos, este movimiento representaba una oportunidad estratégica: podían continuar demonizando a China sin alterar su retórica, mientras observaban cómo China se alejaba de la ortodoxia comunista.

Es curioso cómo, a día de hoy, algunos teóricos sobre el comunismo que acusaron a Deng de contrarrevolucionario, hoy, tras el indiscutible éxito de las medidas de Deng, explican que en realidad el capitalismo chino es parte del plan, que en realidad Deng es un comunista leal y que el plan de Mao sigue en marcha. La narrativa se ha invertido: lo que en su momento parecía una traición a la causa, ahora se presenta como un ingenioso movimiento dentro de un plan más amplio.

El marco liberalizador de Deng Xiaoping

A partir de 1979, China abandonó la rígida estructura centralizada para apostar por un modelo de liberalización económica total dentro de sus fronteras, primero en los llamados islotes de libertad y después, tras ver los resultados que se iban dando dentro y fuera de estas zonas económicas especiales^[74], extendiéndolo a todo el país.

"Si hay una pregunta sorprendente que me repite en mis conferencias es la sensación de que más allá de los islotes de libertad (zonas económicas especiales) en el extranjero se cree que en el resto de China todavía impera algún tipo de comunismo."

Bajo este nuevo modelo, el Estado se limitaba a establecer un marco legislativo básico que garantizara la estabilidad política y jurídica, mientras que los individuos eran libres de emprender, generar riqueza y capitalizarse de manera individual. El Estado dejó de intervenir directamente en la economía privada, y se concentró en funciones clave como la seguridad interna, la justicia, la diplomacia y las relaciones exteriores.

Uno de los aspectos más importantes de este modelo fue el reconocimiento explícito de la necesidad de mantener ciertas industrias bajo control estatal. Entre ellas, las comunicaciones, el ejército y sectores estratégicos como la banca y la energía, que seguirían siendo gestionados por el gobierno. Aunque este suele ser uno de los argumentos más recurrentes en defensa de las corrientes ideológicas intervencionistas, la realidad es que el Estado chino se limitó a gestionar únicamente sectores que, en Occidente, suelen estar igualmente intervenidos y sobre-regulados. Esto genera oligopolios, resultado de las elevadas barreras de entrada impuestas por la propia regulación estatal. Curiosamente, en cuanto a los sectores regulados, los modelos económicos de China y Occidente presentan sorprendentes similitudes. Sin embargo, en el caso chino, podría decirse que hay una mayor franqueza: si un sector va a estar completamente controlado, el Estado opta por gestionarlo directamente y de manera pública. Por otro lado, la parte desregulada de la economía china es mucho más libre y flexible que la de cualquier otra gran economía del mundo, proporcionando un contraste evidente con las grandes economías occidentales.

Desregulación y privatización

Las reformas de Deng Xiaoping se centraron en desregular sectores enteros de la economía. A medida que el Estado reducía su

peso en la economía y las reformas pro mercado iban alcanzando objetivos se impulsó la privatización de muchas empresas públicas. Este proceso alcanzó su punto álgido hacia el año 2000, coincidiendo con el mayor crecimiento económico del país. La liberalización de los mercados permitió que los empresarios chinos, así como los inversores extranjeros, pudieran participar en un sistema que ofrecía amplias oportunidades de crecimiento sin las limitaciones reguladoras de los Estados occidentales pero con una fuerte seguridad jurídica. De esta manera China se consolidaría como el mayor receptor de inversión extranjera directa del mundo^[75], convirtiéndose en el destino favorito del sector financiero mundial de Wall Street, Taiwán y Hong Kong.

¿Por qué el sector más especulativo e implacable del planeta se volcaba sobre China con una avalancha de inversiones? ¿Acaso lo hacía porque China defendía ideas radicalmente opuestas a las suyas? ¿Por su economía planificada, protección sindical, un Estado expropiador e intervencionista que imponía una alta tributación? ¿O por lo radicalmente opuesto? Una mano de obra barata, un régimen de bajas regulaciones y un terreno fértil para maximizar los beneficios sin trabas significativas. Así, bajo un discurso comunista, China ofrecía la flexibilidad y las oportunidades que el capital internacional no podía resistir.

"Todo lo que te han contado sobre China está mal"

Este sistema de apertura hacia una economía liberalizada y con mínima intervención estatal no estuvo exento de sus contrapartidas. Contrario a la visión prevalente en Occidente, China carecía de Estado de bienestar. De hecho, la atención médica en los hospitales públicos era, en su totalidad, de pago. A pesar del impresionante crecimiento económico del país, la recaudación fiscal del gobierno chino se mantenía en niveles sorprendentemente bajos, y el peso del Estado en el PIB era considerablemente inferior al de cualquier nación occidental. Así, mientras las puertas se abrían al capital

extranjero, el Estado chino jugaba un rol más discreto en la economía de lo que la retórica, tanto interna como externa, sugería.

Las reformas económicas de China no surgieron en el vacío. Deng Xiaoping y su equipo se inspiraron en los modelos de éxito de Taiwán, Hong Kong o Singapur, economías asiáticas que habían experimentado un notable crecimiento económico gracias a la adopción de políticas de mercado. En estos territorios, el Estado mantenía un tamaño mínimo, permitiendo que la economía privada floreciera. Este enfoque influyó profundamente en el diseño del "socialismo de mercado chino", donde se mantuvo un alto nivel de aranceles para proteger ciertos productos estratégicos y de lujo, pero donde la economía en su conjunto estaba fundamentalmente desregulada.

Según los datos del propio gobierno chino^[76], en los años de mayor crecimiento chino (1995-2007) el Estado apenas recaudaba un 10-12% del PIB entre impuestos y beneficios de empresas estatales. Unas cifras inalcanzables por el Estado más anarcocapitalista que podemos imaginar. A pesar del aumento progresivo durante la última década, coincidiendo con las menores tasas de crecimiento del país en 40 años, todavía hoy China se encuentra entre las economías que menor presión fiscal del mundo, la más baja con diferencia entre las grandes economías.

A pesar de que China suele ser defendida desde posturas intervencionistas que abogan por mayor presión fiscal y redistribución, China estaría en la antítesis más absoluta de esa propuesta, siendo el país que menos impuestos intenta extraer de entre su población y a la vez el país que menos Estado social tiene y menos intenta redistribuir para equilibrar desigualdades.

Más allá de las proclamas políticas, los datos y la experiencia empírica nos otorgan una preferencia revelada inequívoca: el gobierno chino no ha pretendido, al menos hasta el año 2013 ser un mejor administrador que las familias, cree que el dinero debe estar en el bolsillo de la gente y no en el de los burócratas y, en todo

caso, se ha dedicado a invertir en infraestructuras clave y sectores estratégicos creando un marco jurídico seguro y estable que permite a las empresas florecer en competencia.

En la última década, la única que se tiene en cuenta desde algunas posturas socialistas occidentales, sí se ha invertido en un Estado social mínimo, ridículo en comparación con las socialdemocracias europeas, en un cambio de paradigma que ha afectado severamente al crecimiento chino y que se encuentra permanentemente en cuestión. Algunas voces sugieren que este será el futuro de China y el país supeditará cada vez más el crecimiento a la redistribución. Una tendencia que será verificable en la conformación y políticas de la cúpula que en algún momento sustituya a la actual.

El auge de las megacorporaciones estatales chinas

Un aspecto crucial que ha sido malinterpretado, es el papel de las grandes multinacionales estatales chinas en la economía del país. Contrariamente a lo que muchos creen, estas empresas no fueron el motor original del crecimiento económico chino. De hecho, las multinacionales estatales que hoy dominan ciertos sectores de la economía emergieron como una consecuencia del crecimiento económico impulsado por el sector privado y la inversión extranjera, no como la causa de ese crecimiento.

La relación entre el Estado y el mercado

El modelo chino ha sido frecuentemente descrito como una peculiar fusión entre capitalismo y socialismo. Sin embargo, al observar más de cerca su evolución, es evidente que el papel del Estado ha sido determinante, no tanto para intervenir proactivamente en la economía, sino para ofrecer un espacio seguro donde pudiera florecer el sector empresarial. Esta transformación convirtió a China en un escenario donde lo público y lo privado coexisten de manera singular, con un Estado que orchestra la apertura económica mientras conserva su autoridad política.

Los planes quinquenales, tan renombrados hoy, fueron en su momento de apertura y crecimiento económico en China prácticamente desconocidos en Occidente. Nadie prestaba atención a ellos porque su función principal no era más que la de establecer un marco regulatorio que permitiera al resto de la economía prosperar. Lejos de los complejos planes de control estatal, estos eran simplemente una guía estratégica para crear las condiciones propicias para el desarrollo económico, mientras el verdadero protagonismo lo tomaba el sector empresarial que emergía con fuerza bajo las reformas.

La meritocracia y la desigualdad

Uno de los efectos colaterales de las reformas de Deng Xiaoping fue el surgimiento de una profunda desigualdad. Desde el principio, Deng fue tajante al afirmar que no todos se enriquecerían al mismo ritmo, y que el lema "*dejad que algunos se enriquezcan primero*" era una condición indispensable para acelerar el crecimiento económico. Esta postura dio forma a una sociedad donde el éxito económico se vinculó estrechamente con las capacidades empresariales individuales, promoviendo el nacimiento de una meritocracia capitalista, en la que aquellos con mayor habilidad para aprovechar las oportunidades serían los primeros en prosperar, allanando el camino para el desarrollo del resto.

Esta meritocracia ha sido el principio rector en la vida económica de China desde entonces. La sociedad china, al abrazar este enfoque, ha dado lugar a una marcada estratificación social, con grandes disparidades en riqueza entre las regiones rurales y urbanas y entre clases altas y bajas a pesar de que en un entorno de crecimiento sostenido todos incrementaron su bienestar. El éxito económico se ha visto como un valor positivo, y la acumulación de riqueza individual se ha convertido en una aspiración compartida.

"El concepto de igualdad de oportunidades nunca existió. Pero China logró mayores y mejores oportunidades para todos"

El "socialismo de mercado con características chinas" es, en esencia, un eufemismo que justifica la transición de China hacia un modelo capitalista de forma asumible para todos los actores de la escena. Al mantener ciertos elementos simbólicos del comunismo, como el control estatal de sectores clave, el Partido Comunista Chino ha logrado mantener su legitimidad sin sacrificar el crecimiento económico. De hecho, las políticas de mercado han sido responsables del mayor aumento de riqueza colectiva en la historia de la humanidad.

Cambios en el modelo económico actual

El siguiente punto de inflexión en la política económica de China se produjo a finales de la década de 2000, cuando el país alcanzó el pico de su crecimiento impulsado por las exportaciones y comenzó a reorientar su enfoque hacia una economía basada en el consumo interno y los servicios. La crisis financiera mundial de 2007-2008 fue un catalizador importante de este giro. Con la disminución de las importaciones globales de productos chinos, quedó claro que el modelo de crecimiento orientado a la exportación había llegado a su límite.

Esta situación marcó el inicio de una nueva fase en el desarrollo económico de China, en la cual el gobierno implementó políticas clave para fortalecer el mercado interno y reducir su dependencia de la inversión extranjera. Entre estas medidas se incluyeron estímulos al consumo, una mayor inversión en infraestructura interna y el desarrollo de sectores de servicios. Este cambio fue crucial para mantener el crecimiento económico del país en un contexto global menos favorable donde China empezó a ser también objetivo de políticas internacionales para limitar su expansión económica.^[77]

Xi Jinping ha dirigido esta nueva etapa en la que ha sido necesario un intervencionismo mayor para reorientar el carácter del ciudadano chino al consumo en lugar de al ahorro.

Con una economía próspera y un Estado chino con una sólida capacidad de recaudación, los planes quinquenales comenzaron a

ganar protagonismo en su enfoque intervencionista. Un claro ejemplo de este cambio en las reglas del juego se observa en la disminución de clústeres industriales y económicos. Mientras que, en el modelo anterior las empresas surgían de forma dispersa por todo el país, la intervención estatal ha provocado una concentración significativa en torno a Beijing. Con presupuestos gigantescos, el gobierno chino ahora influye decisivamente en la economía, definiendo ganadores y perdedores. Este proceso ha generado una élite empresarial que gira en torno al poder estatal, más enfocada en servir al aparato gubernamental que a las necesidades del ciudadano.

"El declive de una nación es claramente previsible cuando sus más prósperos empresarios dejan de brotar como flores silvestres en regiones inesperadas, para congregarse, como cortesanos ansiosos, en torno a la capital. Pues en ese momento, dejan de buscar el ingenio en el mercado para encontrar su fortuna en los favores del poder."

A pesar de esta evolución, que es constante y creciente, el Estado chino ha mantenido un enfoque sorprendentemente pragmático en su intervención económica. Cuando busca potenciar una región, recurre a la desregulación estratégica y a la reducción de impuestos, creando un entorno fértil para el crecimiento. De igual modo, cuando desea estimular la economía a nivel nacional, su estrategia no pasa por una intervención directa, sino por dejar que el dinamismo surja del propio mercado. Baja impuestos y reduce cargas, permitiendo que los ciudadanos elijan libremente cómo gastar y dónde invertir, confiando en que este impulso será suficiente para reactivar la maquinaria económica.

Un ejemplo claro de este pragmatismo chino fue la crisis de Evergrande, uno de los desarrolladores inmobiliarios más grandes del país. Mientras que en otras regiones del mundo, las burbujas inmobiliarias desencadenaron intensos debates sobre cómo manejar la quiebra de empresas sistémicas, con gobiernos de derecha

optando por rescates y los de izquierda abogando por la nacionalización, el enfoque del gobierno chino fue radicalmente distinto. En lugar de intervenir directamente, simplemente se abstuvo, dejando que el mercado resolviera el problema por sí mismo. Al no rescatar a Evergrande, el gobierno permitió que los mecanismos del mercado determinaran ganadores y los perdedores: "que las buenas ideas se queden y las malas desaparezcan".

Por supuesto, hay innumerables casos de intervencionismo estatal, siempre encontraremos ejemplos de uno y otro lado. Aunque el Estado chino, en términos proporcionales, es el más pequeño entre las grandes economías, en cifras absolutas es el segundo más grande del mundo, sólo por detrás de Estados Unidos, debido al tamaño colosal de su economía. Así que, naturalmente, hay ejemplos para todos los gustos.

No se trata de fijar absolutos o extremos, sino de comprender que, comparativamente, China interviene menos que muchas otras economías desarrolladas^[78]. Mientras que en otros países el Estado actúa de forma más directa y reguladora, en China la intervención suele ser más estratégica, selectiva y pragmática, dejando espacio para que el mercado se desenvuelva por sí mismo en muchas áreas. Este enfoque es precisamente lo que ha permitido a China un crecimiento rápido. La confusión surge porque, a menudo, se tiende a asociar la alta intervención del Estado chino en las libertades personales con su gestión económica. El periodismo, ya sea por desconocimiento o con intención maliciosa, aprovecha esta percepción para extrapolar ese control personal a un supuesto intervencionismo en la economía, cuando en realidad, la gestión económica en China es mucho más flexible y orientada al mercado de lo que comúnmente se cree.

"Con el tiempo, me resultó evidente que, siendo China autoritaria en cuanto a libertades personales y liberal en su modelo económico, la mayoría de sus defensores, siendo comunistas y no sintiéndose atraídos por su modelo económico, lo que realmente disfrutan es el autoritarismo"

Pragmatismo con características chinas

Si concebimos el comunismo como redistribución equitativa y políticas sociales, China se presenta como el país menos comunista del planeta.

Si estamos en una fase intermedia, donde el capitalismo se prioriza como antesala de un futuro modelo comunista (sólo el tiempo lo dirá), lo cierto es que, en este momento, China se encuentra en la fase más profundamente capitalista que haya experimentado cualquier nación desde la Revolución Industrial.

Si el objetivo final es una supuesta dictadura del proletariado, la realidad muestra un camino muy distinto. Lejos de avanzar hacia la desaparición del Estado se dirige hacia la consolidación de un Estado extraordinariamente fuerte, donde el control y la centralización del poder son cada vez más profundos, alejándose de cualquier visión clásica del comunismo.

Si nos aferramos a esa definición de comunismo (aunque en realidad la estemos confundiendo con estatismo), no entendemos que el modelo chino sigue patrones más cercanos al fascismo, al franquismo o incluso al peronismo. La idea central es la de un Estado fuerte, con empresas estatales controlando sectores estratégicos, mientras se permite una considerable libertad económica individual. Todo ello, además, va acompañado de un profundo respeto por las tradiciones y un marcado conservadurismo en lo social. Desde luego, la antítesis de los modelos probados por Cuba, Venezuela o Corea del Norte.

"Oponiéndome frontalmente al concepto de dictadura, que resulta del todo inexacto, China, en todo caso se parece más a una dictadura de derechas que a una de izquierdas"

Un futuro indescifrable

Resulta temerario intentar predecir hacia dónde se dirigirán las futuras políticas del partido. Si las proclamas socialistas de su

presidente se traducirán en acciones estructurales o estas se seguirán reconduciendo a través del pragmatismo de sus cuadros económicos del partido más pro-mercado.

Lo difícil no es describir cómo China ha llegado hasta aquí. El papel lo soporta todo, y cada analista se atribuye el mérito del ascenso chino en función de su agenda ideológica. Lo verdaderamente complejo es anticipar hacia dónde se dirige.

Por un lado, el discurso oficial resuena con narrativas similares a las de los gobiernos izquierdistas latinoamericanos (más que el de las socialdemocracias europeas), es decir, la idea aspiracional de un mundo justo con altas redistribuciones gubernamentales y por otro, vemos que la preferencia revelada de las acciones nos habla de un equilibrio entre un Estado autoritario fuerte que garantice independencia y soberanía y una libertad de mercado cuyos resultados económicos permitan el sostenimiento de ese Estado.

Es decir, lejos de comprometer el presupuesto estatal con partidas sociales, el Estado chino se reserva una maniobrabilidad presupuestaria inédita en Occidente, con inversiones en infraestructuras, ejército y acciones diplomáticas a gran escala (como la nueva ruta de la seda).

Y a pesar de mantener un Estado relativamente pequeño en comparación con los países occidentales, el Estado chino crece más que cualquier otro en términos absolutos. Su expansión no proviene de absorber al sector privado deteriorándolo progresivamente, como sucede en nuestras economías, sino de la inercia de crecimiento de éste: al contar con la segunda economía del mundo (o la primera en términos de paridad de poder adquisitivo), incluso si su porcentaje de intervención en el PIB se mantiene estable, el crecimiento general del país lo amplifica inevitablemente. Cuanto más grande es la economía china, mayor es, en términos absolutos, la fracción controlada por el Estado.

A esto se suman las tensiones geopolíticas. En un contexto donde China era un país en desarrollo que pasaba desapercibido y

no generaba fricciones, un Estado mínimo y una economía completamente abierta tenían sentido.

"Nos lo han contado todo al revés. China no es un país cerrado que se está abriendo. Esa podía ser la realidad en los años '90 y '00. China es un Estado abierto que se está cerrando."

Pero cuando Estados Unidos decidió frenar su ascenso por todos los medios posibles, el cálculo cambió. China comprendió que un Estado fuerte era necesario, no sólo para resistir presiones externas, sino también para proyectar su propia influencia. Así, la misma lógica que la empujó a blindarse frente a las agresiones internacionales la llevó a descubrir que, con más control estatal, también podía incidir en los demás. Lo que comenzó como una necesidad defensiva ha evolucionado en una estrategia de poder. Y en ese proceso, sin abandonar su modelo único, China ha ido adoptando dinámicas que en muchos aspectos recuerdan al conservadurismo occidental: un Estado fuerte controlando sectores estratégicos que garantiza seguridad jurídica y una economía liberalizada que atrae la inversión y permite a las empresas competir a un nivel desconocido en Occidente desde la revolución industrial.

La gran incógnita que se cierne sobre el futuro de China es qué ocurrirá tras la administración de Xi Jinping.

Si bien los objetivos estratégicos a largo plazo del país están claramente definidos y rara vez se desvían, las tácticas concretas dependen de la visión y la composición de cada equipo dirigente. Si el actual dirigismo ideológico continúa encorsetado por el pragmatismo económico, es probable que el próximo gobierno mantenga una línea continuista, ajustando detalles sin alterar el rumbo general. Sin embargo, si la ideología comienza a imponerse sobre la economía y China sufre retrocesos, el país podría tomar dos caminos: buscar enemigos externos a los que responsabilizar de sus problemas, lo que abriría un escenario impredecible, o dar un giro total hacia el pragmatismo económico, emulando la era de mayor crecimiento en la historia reciente de China.

9. PARTIDO ÚNICO

El timón de jade. Pilar de control y cohesión en la sociedad china

Resulta imposible comprender China sin prestar atención al Partido Comunista. En este capítulo quiero aproximarme de una manera superficial, a su configuración y analizar su importancia.

"Todavía hay personas que piensan que China es comunista porque en las siglas de su partido aparece la palabra comunista. Sería tanto como decir que la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte) es democrática porque el término aparece en sus siglas. Evolucionemos. Las siglas acostumbran a ser aspiracionales o como mínimo parte del marketing con el que se espera convencer. ¿Es socialista el Partido Socialista? ¿Es popular el Partido Popular, ¿está unida la izquierda en Izquierda Unida? ¿Puede Podemos? Estos ejemplos son trasladables a prácticamente cada partido del globo ¿Es de todos el Frente de Todos? ¿Cómo es posible que veamos esto tan claro en los partidos de nuestros países, y algo que entendería un niño de primaria sea hoy todavía una discusión entre los exégetas chinos? El partido comunista se creó hace más de un siglo, por otra gente con otras ideas y en otras condiciones. Ha llovido mucho desde entonces, y en China ha llovido más que en ningún otro lugar."

El pilar central del Estado chino

El Partido Comunista Chino (PCCh) es el núcleo absoluto del sistema político de China. Con más de 98 millones de miembros, es la mayor organización política del mundo y controla los aspectos de la vida pública del país. A diferencia de los sistemas multipartidistas de Occidente, en China no existe una distinción clara entre partido y Estado: el PCCh es el Estado.

Desde su fundación en 1921, el partido ha evolucionado de ser una organización revolucionaria a convertirse en una maquinaria altamente burocratizada, con un sistema de selección de élites que garantiza la continuidad del poder sin necesidad de elecciones competitivas al estilo occidental. Su estructura de poder, aunque opaca para muchos observadores externos, sigue una lógica interna altamente disciplinada, con un sistema de promoción basado en méritos y lealtades.

"Si queremos defender a China explicándola con un mínimo de honestidad intelectual, hagámonos todos un favor y dejemos de decir que en China existen varios partidos. La asociación de bibliotecarios retirados con síndrome de asperger no es un partido político, el equipo con el que jugamos en verano el partido de solteros contra casados no es un partido político y los supuestos otros^[79] partidos que existen en China son sólo una formalidad sin el más mínimo impacto político. En China existe un partido y los ciudadanos chinos están satisfechos con el sistema. Aceptémoslo. El resto de explicaciones son ejercicios de contorsionismo que hacen occidentales que intentan explicar China a otros occidentales que no son capaces de entender ni aceptar la realidad China. Los chinos no necesitan mentirse a sí mismos."

El respaldo de la población al partido

Un tema controvertido, inexplicable e inexplicado, es el respaldo con el que cuenta el partido comunista en China. Controvertido porque en Occidente genera problemáticas poner en duda la democracia, inexplicable porque justamente dentro de nuestro talibanismo cultural no cabe colocar sobre la mesa otras posiciones y debatirlas con argumentos (cuando, teniendo la verdad de nuestro lado, no deberíamos tener problemas para afrontar con garantías esa discusión), e inexplicado porque se han escrito demasiado poco sobre este fenómeno: de esto mejor no hablemos.

"En el debate de porqué el partido comunista tiene la aceptación que tiene, en occidente, la explicación acostumbra a ser siempre la gran

ausente.”

Y quizá podemos justificarlo desde el adoctrinamiento educativo, desde el férreo control de medios que se realiza, cada cual puede colocar aquí su explicación y a menudo la prensa occidental inventa o exagera algunos otros pero lo que es indiscutible es el caudal de apoyo, casi absoluto, sin el casi, absoluto, con el que cuenta el partido. Y esto nos debería hacer reflexionar.

¿Cuando vemos que aparecen cientos de miles de cubanos exiliados, organizándose políticamente, millones de venezolanos que activamente protestan desde el exilio pero vemos que eso no sucede en China, por qué creemos que es? Proporcionalmente debería haber decenas de millones de chinos organizándose contra su partido. ¿No nos hace pensar esto, ni un poquito, en la manipulación sistemática a la que nos somete nuestra prensa?

La estructura de poder del Partido Comunista Chino

El poder dentro del PCCh es altamente jerárquico y piramidal, con una organización interna que combina elementos de meritocracia, selección interna y supervisión estricta. Su estructura está compuesta por varios niveles de autoridad.

De menor a mayor importancia e inversamente, de mayor a menor tamaño se analiza la estructura desde el Congreso Nacional, el Comité Central, el Politburó y el Comité Permanente.

El Congreso Nacional del PCCh: se celebra cada cinco años y es el evento más importante del partido. En él se reúnen más de 2.000 delegados, seleccionados desde las bases del partido, aunque su rol es mayormente simbólico. Su función principal es aprobar resoluciones previamente decididas por la cúpula del partido y elegir formalmente al Comité Central. Además, marca el inicio de cada nuevo ciclo de liderazgo y establece las prioridades estratégicas de China para los años siguientes.

"Tampoco pienso que exista democracia en Occidente, pero si queremos buscar paralelismos que nos ayuden a convivir con la realidad he encontrado formas de explicar China para los que su Caverna de Platón son el multipartidismo y son incapaces de aceptar que existen otras realidades. En realidad el sistema es el mismo, con otros nombres: lo que se llama congreso y senado en países como España (las cortes) sería lo equivalente al Partido Comunista en China; y el equivalente a los partidos que existen en nuestros países dentro de esas cortes en China son las facciones que hay dentro del partido comunista, que discuten entre ellos igual que lo hacen nuestros partidos.

La única diferencia es que, al no depender del voto popular, pueden debatir los temas con argumentos técnicos, en privado, y sin el espectáculo, a menudo bochornoso, que presenciamos en nuestros países. Lo que debería ser un lugar de intercambio de ideas y diputados y senadores dispuestos a convencer y ser convencidos en realidad se convierte en voto único decidido ya de antemano y discursos enlatados en los que en lugar de hablarse entre ellos cada uno compite por quién dice la mayor exageración con tal de ganar unos segundos de atención en los informativos y arañar un voto más."

El Comité Central: es el órgano intermedio de decisión del PCCh y cuenta con alrededor de 370 miembros, entre titulares y suplentes. Se reúne una vez al año en sesiones plenarias para aprobar políticas clave y ratificar las decisiones del Politburó. Aunque formalmente elige a los miembros del Politburó y su Comité Permanente, en la práctica estas decisiones ya han sido tomadas previamente por la cúpula del partido.

El Politburó: compuesto por 25 miembros, es el núcleo del poder ejecutivo del PCCh. En él se encuentran todos los altos funcionarios clave del gobierno y del partido, encargados de dirigir la política y la economía del país. Se reúne mensualmente y toma decisiones de

gran impacto nacional.

El Comité Permanente del Politburó: es el verdadero núcleo del poder en China y está compuesto actualmente por siete miembros, aunque su tamaño ha variado a lo largo de la historia. Xi Jinping, como Secretario General del PCCh, lidera este grupo, cuyos integrantes están encargados de áreas estratégicas como seguridad o economía, cargos organizativos del partido, etc.

El Partido Comunista Chino y la estructura del Estado están tan entrecruzados que, más que dos sistemas separados, funcionan como un engranaje donde el poder del partido permea cada nivel del gobierno. Explicar su funcionamiento en detalle requeriría una colección de libros completa, porque no es un sistema simple ni lineal, sino una red de órganos que se solapan y se influyen mutuamente. Además del Comité Central y el Politburó, al más alto nivel existen estructuras clave como la Secretaría del Partido, encargada de la implementación diaria de las decisiones, y la Comisión Militar Central, que garantiza que el Ejército Popular de Liberación responda a las necesidades del partido y mantenga la cohesión nacional.

El proceso de selección de líderes

A diferencia de los sistemas democráticos occidentales, en China no hay elecciones populares para los líderes del partido. El ascenso dentro del PCCh sigue un sistema interno de promoción que mezcla pragmatismo, lealtad y resultados.

A menudo se define el ascenso como un sistema meritocrático. Lo cual, de ser así, mejoraría sensiblemente a los sistemas occidentales. Con el tiempo comprendí que no era tan importante tener éxitos como mostrar éxitos, saber comunicarlos. Algo que, como sucede en Occidente, genera incentivos perversos a tomar medidas que sean más fácilmente aprovechables comunicacionalmente versus las que sean mejores para la población. De alguna manera, sustituyen la necesidad de convencer al votante

por la de complacer a sus superiores, quienes en última instancia deciden su ascenso.

"Después de años de estudio, he llegado a la conclusión de que, con todos sus defectos, este sistema resulta más eficiente, ya que quienes toman decisiones han pasado por un proceso de preparación técnica rigurosa, en contraposición a la preparación del votante medio en los sistemas occidentales. Ésta es obviamente una opinión gratuita, subjetiva y probablemente sesgada que no pretendo imponer, pues la honestidad intelectual me obliga a admitir que ni siquiera los extranjeros que llevamos más años en China coincidimos plenamente. Una vez más, sólo pretendo agregar capas de comprensión y de entendimiento, para quien las valore, basadas en mi experiencia personal."

Los cuadros del Partido Comunista Chino atraviesan décadas de experiencia en niveles bajos antes de ascender a puestos de alto nivel. La promoción combina méritos técnicos, habilidad política y lealtad al liderazgo central. Muchos líderes comienzan como funcionarios locales, gobernadores o ministros antes de aspirar a cargos nacionales.

El sistema chino, aunque menos transparente que las democracias occidentales, no es menos riguroso. Cada ascenso pasa por un estricto proceso de selección interna supervisado por altos dirigentes. La Comisión de Disciplina del PCCh desempeña un papel crucial: cualquier señal de corrupción o deslealtad puede truncar la carrera de un funcionario. Para llegar a altos cargos, los candidatos deben demostrar estabilidad, crecimiento y una ejecución eficaz de las políticas nacionales.

"Un nuevo punto de inflexión en mi conocimiento sobre el funcionamiento del sistema llegó cuando entendí que quizá no era tan importante la meritocracia, ni tampoco mostrar éxitos como había deducido en mi aproximación 2.0, sino a no contar con fracasos en su historial. Más allá de estar dispuesto siempre a cambiar de opinión, mi sensación hoy es que rige una especie de

'inmaculocracia', donde se prima no contar con ninguna mancha en el historial, lo cual, como ocurre en las estructuras altamente burocratizadas de Occidente, genera incentivos a mantener el statu quo. Un gran incendio, una explosión en una central química o una avalancha por algún tipo de pánico en una fiesta popular con aglomeraciones puede suponer el fin de la carrera de un político."

¿Democracia o autocracia? Visión china vs visión occidental

Uno de los mayores malentendidos entre China y Occidente es la idea de democracia. Desde la perspectiva occidental, China es una dictadura. Desde la visión china, su sistema es una democracia de resultados y no de procedimientos.

El concepto de "democracia con características chinas" es la forma en que el PCCh define su sistema político. Según su argumento, el liderazgo del partido garantiza estabilidad, desarrollo y crecimiento, valores que consideran superiores al voto popular. Desde su perspectiva, la democracia occidental es ineficiente, caótica y vulnerable al populismo. En China, los líderes no son evaluados por su popularidad en encuestas o elecciones, sino por su capacidad para mantener la estabilidad económica y social.

"¿Qué opino sobre la democracia? Que podría llegar a ser una excelente idea si alguien decidiera en algún momento ponerla en práctica."

"¿Que si me gustaría que los políticos se eligieran a través del voto popular en China? Por supuesto, basta de privilegios y que se fastidien, como nosotros."

Desde la óptica occidental, el PCCh es visto como un régimen autocrático sin separación de poderes ni libertades políticas. La ausencia de elecciones libres, la censura y el control sobre la sociedad civil son objeto de críticas constantes. Se argumenta que el sistema chino sólo se rinde cuentas a sí mismo, sin un contrapeso ciudadano real. No obstante, incluso sus detractores reconocen que

ha logrado una estabilidad interna y un crecimiento económico que muchas democracias no han podido replicar.

"Conozco pocos extranjeros en China, diría que menos de un 1%, que habiendo vivido en China una parte considerable de su vida no crean que el sistema político chino es el mejor para China y que una democracia al estilo occidental sería desastrosa para el país. Obviamente, intentando ser intelectualmente honesto, existe un claro sesgo de supervivencia^[80] en mi afirmación, ya que quizá los contrarios al modelo chino probablemente no aguantaron, se fueron y no forman parte de mi oficiosa encuesta. Por otro lado, a los que pensamos así nos acostumbramos a acusar de estar pagados por el gobierno chino o de sufrir algún tipo de síndrome de Estocolmo.^[81]"

La realidad aparentemente perpetua

El Partido Comunista Chino (PCCh) es un mecanismo de poder altamente eficiente que ha sabido adaptarse a lo largo de un siglo, dejando atrás la ideología comunista como base de su legitimidad y sustituyéndola por su capacidad de proveer crecimiento, estabilidad y control social. No es un partido común, sino el centro de un sistema político que ha convertido a China en una superpotencia y que, mientras garantice estabilidad y prosperidad, seguirá vigente. Incluso si un día no logra mantener ese equilibrio, su férreo control militar, social y comunicacional le seguirá permitiendo sostenerse en el poder. Más que un simple partido, el PCCh es un país en sí mismo, con reglas internas propias. Si fuera una nación independiente, sería una de las más grandes del mundo, superando en tamaño a cualquier país europeo.

"El gobierno chino siempre se reserva el derecho a moldear los resultados. Exactamente igual que el tuyo. La diferencia es que en China somos conscientes de ello."

El liderazgo en China ha adoptado diferentes estilos a lo largo de su historia reciente, desde la autoridad de Mao, el pragmatismo de Deng, hasta la habilidad diplomática de Jiang. Sin embargo, desde el

punto de vista occidental resulta cuanto menos curiosa la preferencia que el pueblo chino ha mostrado por líderes autoritarios que garanticen estabilidad y prosperidad, como Mao o Xi, por encima de aquellos que promovieron mayor apertura, como Deng, Jiang o Hu.

Más allá del adoctrinamiento presente en todos los países, la admiración de los chinos por líderes autoritarios trasciende las fronteras de su propio sistema. Figuras como Trump, Putin o Perón despiertan más respeto que líderes con un perfil negociador, y sorprendentemente, incluso personajes como Fidel Castro, Stalin, Pinochet o Franco gozan de mayor reconocimiento que muchos dirigentes democráticos. Esta preferencia no responde a una afinidad ideológica, sino a una valoración pragmática del poder, la estabilidad y la capacidad de imponer un orden, sin importar el signo político del líder en cuestión.

Esta inclinación refuerza la idea de que el poder es más importante que la ideología económica. De hecho, si existieran elecciones abiertas en China, no sería descabellado imaginar campañas populistas apelando a la emoción más que a la racionalidad, con promesas extremas y nacionalistas que harían las delicias de un mundo occidental que subestima el pragmatismo chino.

10. CENSURA

Ecos en la niebla: el control absoluto de la información

"Cuando llegué a China, me encontré con un concepto que me resultó curioso en el trato informativo: no se prohibía nada, simplemente había "cierto contenido sensible". Esta expresión me llamó la atención, sobre todo por la sutileza con la que se evitaba el término "censura". No se podía hablar de temas como el Tíbet o Tiananmen, no porque estuvieran prohibidos, sino porque eran "sensibles". Y me fascinó la creatividad detrás de esta narrativa. ¿Qué significa sensible? ¿Sensible para quién?"

Cuando hablamos de la censura en China, resulta crucial, una vez más, abstraernos de todo lo que creemos saber sobre este país. En este caso, además, necesitamos mantener la mente lo suficientemente abierta como para comprender que no todos los países han recorrido el mismo camino que nosotros, ni han llegado a las mismas conclusiones. No existe una única secuencia de eventos por la que todas las naciones deban transitar de manera ineludible. Nuestras experiencias y nuestras conclusiones no son ni la única verdad ni la medida de todas las cosas; simplemente son una versión más de la realidad.

Es natural que el lector tienda a comparar China con lo que ha vivido en su propio país; el cerebro humano, después de todo, opera a través de comparaciones. Sin embargo, como decía Einstein, "ningún problema puede resolverse desde el mismo nivel de conciencia que lo creó". Por lo tanto, cualquier debate sobre la censura en China siempre nos llevará a las mismas conclusiones si no cuestionamos las premisas desde las que partimos. Es sólo al elevar nuestra perspectiva cuando podemos realmente intentar comprender algo que se sitúa fuera de nuestra propia experiencia.

El control de la información en China: Un enfoque holístico

China posee una visión de la comunicación profundamente distinta a la de Occidente. Para el país asiático, la comunicación no se limita a ser una cuestión de libertad de prensa o de expresión, sino que constituye uno de los pilares esenciales para preservar el orden social y la estabilidad del Estado. En otras palabras, la información es vista como un sistema holístico, que abarca desde el periodismo hasta el cine pasando por las redes sociales. Cualquier mensaje que circule por este entramado tiene el potencial de influir y cualquier elemento que pueda desestabilizarlo es visto como una amenaza directa al régimen.

Este enfoque tiene raíces históricas profundas. China ha sido testigo del devastador poder de la información descontrolada en manos ajenas. En diferentes momentos de su pasado han vivido en carne propia la manipulación de su propia historia, a menudo tergiversada y presentada de forma cruel en los medios internacionales. Recientemente ha observado cómo Twitter ha sido utilizado para desestabilizar o incluso tumbar gobiernos o cómo Hollywood ha moldeado la narrativa global a su conveniencia. La lección que han aprendido es clara: desde hace décadas, sino siglos, hay una batalla por el control de la información a nivel mundial y es mucho más seguro ser tú quien maneje y moldee tu propia historia antes que dejarla en manos de otros. Así, la censura en China no surge como una anomalía, sino como una respuesta pragmática a la realidad implacable del poder que la comunicación ejerce a nivel global.

La manipulación de la historia y el legado comunista

Uno de los grandes motivos detrás del control de la información en China es el deseo de controlar la interpretación de la historia. Tras el establecimiento de la República Popular en 1949, el Partido Comunista Chino comprendió rápidamente que para consolidar su poder, necesitaba reescribir el pasado y asegurar que sólo hubiera

una interpretación oficial de los eventos históricos. Esto les permitió crear un relato que glorificara sus logros y ocultara sus errores. En lugar de permitir múltiples puntos de vista, optaron por consolidar uno sólo: el del partido. A partir de esa visión, se adoctrinó al pueblo en las ideas del comunismo, siguiendo los preceptos de Mao Zedong.

Durante el periodo comunista, el control de la información fue crucial para imponer las políticas del partido, muchas de ellas impopulares o incluso desastrosas, como el Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural. Sin un férreo dominio sobre los medios (además de otras medidas)^[82], habría sido imposible mantener a la población alineada con las directrices del partido durante esos tiempos turbulentos. Hoy, aunque China ha dado un giro hacia una economía de mercado, ese control sobre la información persiste. No ha desaparecido porque sigue siendo una herramienta fundamental para preservar la estabilidad social y garantizar la legitimidad del régimen, un ancla que asegura que el relato oficial nunca pierda su peso en el tejido nacional.

"Nunca se detiene a nadie por sus ideas, no pasa en China ni tampoco en tu país. Para detener a un político opositor siempre se busca un caso de corrupción. Y si no existe, se fabrica"

El legalismo bajo Xi Jinping

El presidente Xi Jinping ha intensificado significativamente el control sobre la información, y gran parte de este enfoque se puede entender a través de la lente del legalismo, una corriente filosófica china que sostiene que un Estado fuerte y autoritario es esencial para mantener el orden social. Bajo esta perspectiva, la información no es vista como un derecho individual, sino como una herramienta que debe ser controlada estrictamente para garantizar la estabilidad del Estado. Siguiendo estos preceptos, Xi Jinping ha centrado su enfoque en el control autoritario, no tanto en lo económico como en lo político. Al mismo tiempo, China sigue una tendencia internacional de exaltación nacionalista que, como sucede en Europa o EEUU, es

cada vez más un medio eficaz para movilizar a la sociedad, utilizando el control de la narrativa nacional como un instrumento clave para mantener la cohesión interna y neutralizar posibles disidencias, y el control informativo es clave para moldear la percepción nacional y la interpretación de las dinámicas internacionales que afectan a nivel interno.

Más allá de las campañas de descrédito, boicots, subidas de aranceles, acusaciones y difamaciones que China ha venido enfrentando, o de las coaliciones internacionales^[83] que abiertamente admiten su intención de frenar su expansión, el control informativo del gobierno chino tiene un propósito estratégico que va más allá de estas amenazas inmediatas. Un control férreo sobre la información no sólo es útil para manejar la percepción pública de los retos actuales, sino que también se convierte en una herramienta poderosa para, en el futuro, justificar malos resultados económicos o políticos. En este escenario, tal como se ha demostrado en Occidente, el enemigo externo puede ser convenientemente utilizado como chivo expiatorio, desviando la atención de los problemas internos y cohesionando a la población en torno al relato oficial.

"A menudo me preguntan cómo China gestionaría una protesta masiva si los resultados económicos dejan de ser favorables. Fácil: hará lo que siempre hemos hecho nosotros, inventar un enemigo y atribuirle con descaro toda la culpa"

Un ejemplo de cómo funciona esto es el uso de la narrativa histórica: nadie en China protestaría por un aumento de impuestos, pero sí estarían dispuestos a movilizarse si el tema en cuestión es la humillación histórica sufrida a manos de los japoneses. El control de la información permite al gobierno manipular estos sentimientos nacionales para desviar la atención de problemas internos y unificar al pueblo frente a enemigos externos, ya sean reales o fabricados.

El nacionalismo en China, históricamente suave y poco militante, ha evolucionado en los últimos años hacia una forma más enérgica y agresiva, y esto ha sido fomentado deliberadamente por el gobierno.

La creciente popularidad de símbolos patrióticos y la promoción del orgullo nacional con éxitos deportivos, económicos o tecnológicos son ejemplos claros de cómo el Estado utiliza el nacionalismo como un recurso para consolidar su poder.

De esta manera, la visión de la censura en China no se limita a la supresión de voces disidentes; es parte de una estrategia comunicativa más amplia de protección de la narrativa nacional.

Si bien este enfoque puede resultar chocante para quienes estamos acostumbrados a los ideales de libertad de expresión en Occidente, es coherente dentro del contexto chino. No buscan exportar su modelo de control, como lo hacen las potencias occidentales con su concepto de democracia, pero tampoco están dispuestos a que las narrativas externas socaven su soberanía. En este sentido, la censura en China no es un síntoma de debilidad, sino una herramienta pragmática para mantener la autoridad y la cohesión social en un mundo donde la información es una de las armas más poderosas.

El gobierno chino considera la información externa como un posible "virus" que puede infiltrarse y desestabilizar el país. Las redes sociales, las películas extranjeras, la música, los programas de televisión o el periodismo internacional son potenciales transmisores de ideologías o mensajes que pueden contradecir el relato oficial y generar caos interno. En China, la idea de que la información externa puede afectar negativamente la cohesión social no es sólo paranoia, es una estrategia de supervivencia política.

El control informativo

En la última década y media, China ha decidido reclamar el lugar que considera que le corresponde en el mundo, en consonancia con su población, su PIB y su influencia comercial. Al percibir la creciente desinformación que se difunde a diario en los medios internacionales, y al notar que la agenda ideológica global se volvía

cada vez más adversa, China respondió endureciendo el control sobre la información. El gobierno reforzó su bloque informativo y redobló sus esfuerzos por proteger la narrativa interna del país, cerrando filas para salvaguardar su versión de los hechos ante las crecientes críticas externas.

"¿Quién es responsable de la desinformación sobre China? La culpa puede dividirse a partes iguales: un 50% recae en el propio gobierno chino y el otro 50% en la prensa occidental. El gobierno chino, por su parte, es responsable debido a su falta de transparencia, su hermetismo y un excesivo celo en controlar la información. La prensa occidental también coopera felizmente, porque, en lugar de informarse con rigurosidad, a menudo opta por rellenar las lagunas informativas con especulación, imaginación y fantasía"

La sutileza de la censura y el control del discurso

La clave para entender el sistema de información en China es la idea de que el discurso no es libre. No lo ocultan, ni lo disfrazan. Todo lo que pueda poner en riesgo la estabilidad política o social es tratado como un "patógeno" que debe ser neutralizado. Es una cuestión de estabilidad y control. Mientras en Occidente el concepto de libertad de expresión es una piedra angular de nuestras democracias, o al menos así se explica, en China se percibe como un lujo que no se pueden permitir a gran escala.

He recibido críticas por resaltar los aspectos positivos de la libertad económica en China, cuando he detallado oportunidades o he asistido a otros empresarios a prosperar en este ecosistema. La respuesta habitual es que estoy cooperando o justificando dictaduras. La realidad es que hay quienes no pueden comprender que, aunque existe un control férreo de la información, también hay otros aspectos de la vida en China que funcionan de manera extraordinariamente eficiente.

"En algún momento llegué a la conclusión de que, al igual que me sucede con ciertos actores o cantantes cuya vida personal o carácter no me entusiasman, pero admiro profundamente en su trabajo, no

podemos descartar todo aquello que no encaje con nuestra visión al 100%. Podemos aprovechar lo que sí nos resulta valioso y simplemente dejar de lado aquello con lo que no estamos de acuerdo. Es una forma más racional de beneficiarnos de las diferencias sin tener que adoptar una postura de rechazo absoluto."

El día que China amenazó nuestra hegemonía

Durante las dos o tres décadas posteriores a las reformas económicas de Deng Xiaoping, el control de la información en China se relajó considerablemente. China se había convertido en amiga de Occidente, una gran potencia económica que colaboraba en los mercados internacionales y que recibía elogios por su increíble crecimiento. Durante ese tiempo, los medios se abrieron parcialmente. Pero algo cambió en los últimos años.

A medida que China emergía como un rival económico directo de Occidente, las críticas hacia el país comenzaron a multiplicarse. El discurso en los medios internacionales se volvió más hostil, y China dejó de ser vista como un país en desarrollo que "hacía lo correcto" para convertirse en el enemigo geopolítico.

"En torno al año 2010^[84] China adelanta a Japón y se convierte en la segunda economía mundial. Desde entonces, comienza una carrera inevitable hacia el liderazgo económico global, una pugna para desbancar a Estados Unidos del primer lugar. La cuestión no es si sucederá, sino cuándo. Sin embargo, con esta escalada, algo ha cambiado: China ha dejado de ser una presencia lejana e irrelevante y ha comenzado a incomodarnos. Ya no hablamos de aquellos inmigrantes invisibles que cumplían una función residual en los engranajes de nuestra sociedad. Los chinos pasan a ser el rival a batir. De manera aparentemente espontánea, empezamos a percibirlos como una amenaza. Su enorme tamaño, su ininteligible sistema político y su abusivo crecimiento compran una cuota de nuestros informativos y su día a día pasa a formar parte de nuestra vida. Pero, ¿qué tipo de noticias recibimos sobre China? Salvo algún esporádico avance tecnológico, coincidiremos en que la mayoría de

lo que se nos presenta es negativo. Y si nos detenemos a analizarlo, hallaremos una paradoja fascinante: la comunicación sobre China nos invita a pensar que, de forma simultánea China está a punto de colapsar, pero a la vez, va a conquistar el mundo. En esta "sinofrenia" (esquizofrenia hacia lo chino) por un lado, escuchamos sobre el inminente estallido de una burbuja inmobiliaria, otra bursátil, las desigualdades abismales de la población, la creciente oposición al Partido Comunista, las cifras económicas manipuladas, una deuda oculta que parece insostenible, y un país que, según parece, se mantiene a flote casi de milagro pero, por otro lado, se nos advierte que están comprando el planeta, que su expansión es imparable y que debemos actuar para detenerlos antes de que sea demasiado tarde. Entonces, ¿qué hacemos con esta avalancha de información contradictoria? ¿Debemos temer su victoria o compadecer su inminente caída? ¿Es China una potencia destinada a dominar o una nación al borde del colapso? ¿En qué quedamos?"

Cuando llegué a China, este país apenas existía en los informativos occidentales. Para mi familia, fue comparable a lo que sentirían si hoy me fuera a vivir a Corea del Norte. Me iba a un lugar desconocido, oscuro y contaminado, donde todo el mundo debía ser pobre y los niños trabajaban en las fábricas cosiendo balones por poco más de un bol de arroz. Desde dentro del país fui viviendo cómo fue cambiando y evolucionando el discurso sobre China en los medios occidentales. En aquellos días, nadie hablaba de los pilares fundamentales de los planes quinquenales de 2001 o 2006. Hemos ido aprendiéndonos el nombre de algunos presidentes chinos cuando ya eran expresidentes, décadas después. A principios de siglo, ni siquiera muchos de los extranjeros que vivíamos en China podíamos recordar el nombre del jefe de Estado; no importaba. El CEO de una multinacional china o de su actor más célebre, ambos eran más conocidos que el propio presidente. ¿Qué cambió?

Cuando comencé a escribir sobre China, sólo los verdaderos aficionados o estudiosos de este país sabían algo al respecto. Para la mayoría de mis amigos y conocidos, la última noticia relevante sobre

China antes de los Juegos Olímpicos de 2008 era lo sucedido en la Plaza de Tiananmen^[85]. Casi dos décadas de vacío informativo. Y en realidad, el incidente de Tiananmen lo conocemos, no por su gravedad sino por su utilización mediática reflejando las tensiones de aquel momento entre el gobierno chino y el estadounidense. Pero, si retrocedemos más en el tiempo, nuestros abuelos, incluso aquellos "tremendamente informados", no habían oído hablar de China desde su entrada en la ONU en 1971. ¿Por qué? Porque en ese momento, China pasó a ser un aliado estratégico de Estados Unidos en su lucha por debilitar el bloque comunista y dejó de ser un objetivo de la contra-propaganda estadounidense.

Sin embargo, en 1989, como señala Henry Kissinger en su obra *On China*, cuando China percibe que la Unión Soviética está desmoronándose, decide distanciarse de Estados Unidos para rebalancear el juego de equilibrio global. Y de repente, ¡boom! China aparece en las noticias de todo el planeta, transformándose en un foco de atención ineludible, algo que parecía impensable unos años antes.

A menudo recurro a los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 como un punto de inflexión porque fue, tal vez por primera vez en la historia, el momento en que China quiso comunicar algo, algo muy impropio de su carácter reservado: levantar la mano y hacerse notar. Lo más sorprendente es que, también por primera vez, el mundo no sólo prestó atención a lo que ocurría en China, sino a lo que China misma quería comunicar. Dos acciones que nunca antes habían coincidido.

"Los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 marcaron un antes y un después. Fue el momento en que China habló y el mundo, por primera vez, se detuvo a escuchar."

Resulta interesante realizar una simple prueba: preguntar a nuestro experto en China "de confianza" qué eventos relevantes ocurrieron en el país entre su entrada en la ONU en 1971 y los Juegos Olímpicos de 2008. En casi 40 años, exceptuando

Tiananmen, la respuesta más común será un encogimiento de hombros. Prácticamente nadie ha oído hablar del devastador terremoto de Tangshan^[86], pese a haber sido el más letal de todo el siglo XX con cerca de 300.000 muertos. Tampoco se menciona nada sobre ningún Coronavirus^[87], aunque años después ese término resonaría profundamente en el mundo con la pandemia de COVID-19.

La histórica adhesión de China a la OMC en 2001, su desregulación y su meteórico crecimiento, ha sido casi ignorada, curiosamente sólo entrando en los titulares cuando el crecimiento empezó a desacelerarse.

La pragmática amistad entre China y la administración Nixon, en medio de su desconfianza mutua hacia la Unión Soviética, pasa inadvertida. Y mucho menos se recuerdan incidentes geopolíticos como el de 2001, cuando un caza chino chocó con un avión espía estadounidense^[88], resultando en la muerte del piloto chino y la retención de la tripulación estadounidense en territorio chino. Un evento de esta magnitud, impensable hoy en día, del que apenas tuvimos constancia, refleja un vacío informativo monumental, como si China hubiese estado en un letargo mediático durante décadas, para luego despertar en los titulares del mundo sólo cuando informar sobre China se convirtió en una herramienta estratégica para alcanzar ciertos objetivos.

A pesar de que hoy China es un tema recurrente en los informativos, donde a diario se nos cuenta algún desastre que ocurre allí, cómo está al borde del colapso o cómo va a dominar el mundo, en esa dicotomía "sinofrénica" con la que se informa sobre el país, muchas personas aún ignoran que China ya ha superado a Estados Unidos como la primera economía del mundo en términos de PIB ajustado por paridad de poder adquisitivo^[89], una medida mucho más precisa que el PIB nominal que suele citarse. Esto sucede, como siempre intento explicar, porque la información que se ofrece sobre China está profundamente manipulada.

"Al contrario de lo que nos cuenta la prensa, el periodismo internacional en China (2008), ha tenido una libertad absoluta para moverse, publicar lo que le pareciera oportuno, incluso para mentir o insultar al propio presidente. Desafortunadamente, no hemos usado esa libertad para respetar a China, hemos abusado de su amabilidad y los chinos han decidido que ya era suficiente. No es cierto que China haya sido un país autoritario desde hace 70 años, ha sido un país que ha apostado por la apertura como ningún otro en los últimos 150 años y hemos usado esa predisposición para arrinconarlos mezquinamente hasta que han dicho basta"

Y resulta increíble que en pleno siglo XXI, en la era de la información, un blog, un podcast o un canal de Youtube como el que creé unos años atrás, tenga tanta relevancia y provoque tantas discusiones porque se atreve a poner en duda todo lo que se comunica desde Occidente sobre China.

"Creé mi blog, luego un podcast, y finalmente mi canal de YouTube cuando comprendí que existía una versión que simplemente no se contaba. La prensa occidental perpetuaba mitos sobre China y contribuía a una visión completamente distorsionada de la realidad. Amigos y familiares desde España me describían un país en el que claramente yo no vivía. Los debates televisivos nunca representaban la perspectiva china; y cuando lo hacían, traían a un invitado chino con dificultades para expresarse en castellano, un invitado respetuoso al que ponían fácilmente en apuros tocando temas sensibles. Mi intención fue defender la versión China, a pesar de que en algunas ocasiones esté en desacuerdo porque nadie estaba poniendo sobre la mesa la otra versión"

Un ejemplo claro de la manipulación informativa actual es que muchas personas siguen creyendo que en China hay mano de obra esclava. Incluso hoy en día, cuando publico algún tipo de avance sobre el país, la respuesta más común es: "Claro, con sueldos miserables es muy sencillo producir".

"¿Qué piensan que estaban haciendo Nike, Adidas, Zara, H&M (nombre a la marca que usted prefiera) en China durante el auge económico del país? ¿Sufrir el yugo del sindicalismo comunista? Por supuesto que no, eso aquí nunca existió. Lo que realmente hacían era explotar al máximo la mano de obra china. Porque si pagabas el doble, los trabajadores chinos se dejaban explotar el doble. Y estas mismas marcas que hoy se rasgan las vestiduras por las condiciones laborales en China, estaban aquí cuando realmente sí existía trabajo esclavo. De hecho, la mejor prueba de que en China ya no hay trabajo esclavo es que estas empresas se fueron relocizándose en cuanto los salarios aumentaron. ¿Y a dónde fueron? ¿A Zúrich? ¿Al barrio de Salamanca? Evidentemente no. Se fueron a Camboya, Bangladesh y otros países donde todavía pueden contratar niños y disfrutar del trabajo esclavo sin complicaciones"

El crédito social sería otro de los ejemplos de uno de los mayores bulos que ha recorrido el planeta y contra el que he peleado, sin éxito, pues todavía hoy muchas personas creen que existe tal cual lo describen los medios, y hablan de él con una naturalidad pasmosa. Dedicaré un episodio completo al crédito social y, probablemente, un libro donde se analicen en profundidad sus orígenes, desglosando cómo fue que llegamos a desarrollar este bulo con tintes de ciencia ficción.

Otro de los grandes temas que ha generado debate en Occidente es el control que ejerce el gobierno chino sobre la información de sus ciudadanos: cómo controla las redes sociales y, en su momento, llenó el país de cámaras de vigilancia. A partir de esto, desarrollé una teoría sobre cómo China se ha convertido en el banco de pruebas perfecto para Occidente. Acciones que los gobiernos occidentales no se atrevían a implementar eran observadas de cerca y, una vez que China las llevaba a cabo y se comprobaba su funcionamiento, de repente, parecían válidas y aceptables en el resto del mundo, comenzando así a replicarse gradualmente.

Me di cuenta de cómo, en un principio, veíamos la instalación de cámaras de vigilancia en China como una "distopía Orwelliana", pero unos años más tarde, Londres se convertía en una de las ciudades con más cámaras en sus calles^[90]. Lo irónico es que, en el caso de Londres, no se presentaba como una medida de control social, sino como algo necesario "por nuestra seguridad". Una vez más, frase de John Stuart Mill, toda nueva idea pasa por tres etapas: ridiculización, discusión y adopción.

El control y manipulación de datos a través del espionaje ha sido otro de los temas clave en las críticas hacia China. A lo largo del tiempo, he observado cómo Occidente ha ido replicando, paso a paso, las mismas medidas que tanto condenaba en China. Me debatí entre si este cambio se debió a su entonces subdesarrollo tecnológico (no se habían enfrentado plenamente a desafíos que China ya abordaba), o si simplemente se trataba de una profunda hipocresía.

"China hace una década no era un alternativa distópica a nuestro futuro, era nuestro futuro."

Los escándalos de Cambridge Analytica^[91], la utilización de software espía por parte del gobierno español contra opositores políticos^[92], o las capacidades del servicio secreto israelí para detonar a distancia cientos de dispositivos móviles^[93] eliminando múltiples objetivos en cuestión de milisegundos, son ejemplos de cómo las herramientas de manipulación y control de la información han sido llevadas al extremo. Estas operaciones, antes atribuidas principalmente a países como China o Rusia, revelan que los gobiernos occidentales también han adoptado estrategias igualmente cuestionables para garantizar sus propios intereses políticos y de seguridad.

En una entrevista de radio, al explicar de forma tan honesta cómo creía que funcionaba China, empezaron a llegar llamadas de oyentes indignados, quejándose por lo que ellos creían yo estaba defendiendo, diciéndome que vivía en un infierno y preguntándose,

preguntándome, si no me surgían dudas sobre la posibilidad de estar siendo espiado.

"Los que tienen dudas de estar siendo espiados son ustedes, yo tengo la total certeza."

El punto culminante de la teoría de China como banco de pruebas se alcanzó cuando impuso confinamientos estrictos, restringiendo quizá la segunda libertad más esencial del ser humano tras el derecho a la vida: la libertad ambulatoria. Al principio, la medida parecía algo extrema, casi impensable, especialmente cuando se ejecutó en Wuhan. Sin embargo, con una población mundial cada vez más asustada, lo que sólo unos meses antes habría parecido una solución autoritaria, pronto se convirtió en una opción factible y aceptable para el resto del mundo.^[94]

"La democracia no evita el futuro, sólo lo retrasa."

El control de la información y los conflictos con Occidente

El auge de internet trajo consigo un nuevo orden mundial en cuanto a la distribución de información. Aunque China tenía un relativo control sobre los medios de comunicación locales, este nuevo entorno digital cambió las reglas del juego. A partir de entonces, comenzaron a surgir conflictos con gigantes tecnológicos como Google, Facebook o Twitter. De repente, China se convirtió en el villano global exigiendo a estas multinacionales colocar sus servidores en China y que la información sobre los ciudadanos chinos y sus actividades permaneciera en China.^[95] Casi una década después, la Unión Europea aprobaba una ley similar^[96], exigiendo a las empresas que procesan datos de ciudadanos europeos que los almacenen dentro de la UE.

"Vengo del futuro." ^[97]

Este hecho me llevó a entender que China, lejos de ser una suerte de distopía orwelliana, había previsto lo que otros países

adoptarían años más tarde. Simplemente, su desarrollo tecnológico era más avanzado, y su capacidad de anticipar las futuras implicaciones del mundo digital era más clara, mientras otros aún no vislumbraban los retos que se avecinaban. A medida que fui descubriendo como, políticas que antes eran objeto de duras críticas hacia China, poco a poco, fueron adoptándose en países de todo el mundo, las discusiones morales perdían peso en mis decisiones personales y empresariales. Lo importante no era juzgar el presente, sino prever el futuro. Anticiparse a esas medidas se convertía en la clave para aprovechar oportunidades y obtener ventaja cuando otros aún debatían su legitimidad.

"China no es buena ni mala. China es inevitable."

Hoy, en todo el mundo, es visto como algo normal que las multinacionales extranjeras, al operar en otros países, deban almacenar los datos de sus ciudadanos dentro de las fronteras locales. Sin embargo, hace 15 años, cuando China propuso esta medida, parecía una auténtica locura autoritaria y así se nos vendió.

¿Quién podría haber predicho que, tras años de criticar a China por censurar redes sociales occidentales, llegaría el día en que el Congreso de Estados Unidos debatiría la posibilidad de obligar a una red social china a "nacionalizarse" o, en su defecto, ser expropiada?

[\[98\]](#)

"China no hace sino lo que tu político de turno le encantaría hacer y eventualmente hará."

¿Se defiende de manera tan intensa la libertad de expresión en Occidente?

Con el tiempo, y tras mi experiencia en China, mi visión sobre las proclamaciones de defensa de la libertad de expresión en Occidente ha cambiado profundamente, llevándome a cuestionar desde una nueva perspectiva los principios que una vez daba por sentados en mi cultura de origen.

La libertad de expresión, tal y como solemos entenderla en Occidente, se debería defender cuando alguien opina algo que no te gusta; lo fácil es defenderla cuando queremos expresarnos nosotros. Sin embargo, lo que observamos en nuestro arco político o social es lo radicalmente contrario: se defiende la libertad de expresión, sí, pero sólo para las ideas propias. Un fenómeno profundamente hipócrita. En China, sin embargo, la cuestión es mucho más clara: no hay un compromiso con la libertad de expresión como lo entendemos en Occidente. Y lo más interesante de todo es que lo admiten sin complejos. No hay espacio para ambigüedades o dobles discursos.

"China tiene sus temas sensibles, y si no te gusta, hay otros 200 países en el mundo donde podrías vivir y opinar libremente. O quizá no."

El secuestro de la revista El Jueves^[99] en España fue un golpe que cambió radicalmente mi percepción sobre la libertad de expresión, especialmente desde mi experiencia en China. Llevaba tiempo explicando a mis conocidos chinos que algo así sólo ocurría en tiempos de Franco y que en una democracia occidental nunca más se volvería a vivir. Para un occidental, la libertad de expresión era un pilar inquebrantable. Sin embargo, el día que censuraron El Jueves, no podía dar crédito. Todo lo que me habían inculcado desde pequeño se desmoronaba, y lo veía desde el país que a menudo se señalaba como el símbolo de la censura.

Pero China aún me reservaba una lección más: cuando explicaba el caso de El Jueves a mis amigos y conocidos chinos, y les mostraba la famosa portada, todos sin excepción aprobaban la censura y repudiaban ese tipo de humor satírico. "¿Cómo puede permitirse algo así en un país? Un país necesita orden", decían. Fue en ese momento cuando comprendí que los chinos no se sentían censurados en absoluto, y que todo lo que me habían contado sobre la falta de libertad de expresión en China estaba profundamente

equivocado. Para ellos, la censura no era una restricción, sino una forma de garantizar estabilidad y cohesión social, una percepción completamente ajena a la occidental.

"Los chinos no están censurados, están adoctrinados. Exactamente igual que yo."

El gobierno chino había ganado. Había logrado algo más profundo que la simple censura: ya no necesitaba silenciar a su población de manera activa. Décadas de educación habían formado a los chinos para no cuestionar ciertos principios fundamentales. Fue ahí donde surgió mi frase: "para los chinos, la política es como un fenómeno atmosférico", en contraste con la ignorante visión occidental de que "a los chinos no se les permite hablar de política". Ellos no entienden por qué deberíamos gastar tiempo discutiendo temas que, desde su perspectiva, no podemos cambiar.

Obviamente, entre 1.400 millones de chinos encontraremos disidentes y voces críticas, pero representan una fracción tan residual que casi se podría considerar anecdótica. Cuando esas voces son silenciadas, la mayor parte de la población no sólo lo acepta, sino que aprueba esa censura. Ese es el verdadero éxito del gobierno chino: haber logrado inculcar estos valores no sólo en la mayoría, sino prácticamente en todos los ciudadanos.

*Una vez más, ante la esperable avalancha de críticas, aclaro que no estoy haciendo apología de la realidad, simplemente me dedico a describirla.

La censura en Occidente: una realidad incómoda

A medida que me he ido sumergiendo en las redes sociales occidentales en mi faceta divulgativa, he ido descubriendo una realidad inquietante: la censura no es exclusiva de China. La diferencia, como siempre, es que en China te lo cuentan.

Detrás de esa supuesta defensa de la libertad de expresión occidental, existen mecanismos para controlar el flujo de información, aunque de una manera mucho más sutil. He sido censurado en YouTube y también he recibido cientos de mensajes de personas que, pese a estar suscritas a mi canal, nunca ven mis nuevos vídeos.

He sido apartado de medios de comunicación en diversos países y vetado y ridiculizado en universidades (como la Francisco Marroquín), lugares justamente donde se presume de debate en libertad y de escuchar todos los puntos de vista.

Mi canal comenzó a crecer justo después de que la OMS diera por finalizada la pandemia. Al principio, pensé que estaba cayendo en teorías conspirativas, pero con el tiempo, quedó claro que no era simple paranoia. Con el paso de los años, diversas redes sociales han admitido haber sido presionadas por el gobierno estadounidense^[100] para mantener una única versión oficial sobre la pandemia. Lo que inicialmente parecía una coincidencia, ahora revela un esfuerzo coordinado para controlar el relato en torno a los hechos que estábamos viviendo.

Lo más irónico es que, al exponer mis quejas a este respecto, las mismas personas que critican la censura en China parecen ignorar estos ejemplos de control de la información en Occidente.

Las revelaciones de Elon Musk sobre la manipulación de contenido en Twitter pasaron casi desapercibidas en los medios tradicionales, y la verdad es que la censura no es siempre explícita. Plataformas como YouTube han aprendido a controlar los marcos interpretativos de la realidad a través de mecanismos indirectos, como desmonetizar vídeos o penalizar contenido que consideran "controvertido".

"Los 'temas sensibles' de la dictadura comunista China eran inaceptables pero hoy podemos convivir perfectamente con 'contenido controvertido' de Youtube."

Lo curioso es cómo estas acciones pasan desapercibidas o son justificadas cuando ocurren en el mundo "libre". "No es censura, simplemente no monetizas", te dicen. "Puedes seguir hablando de lo que quieras, pero si quieres ganarte la vida con ello, mejor ajusta tu contenido a nuestras pautas". Unido a esto, los vídeos donde monetizar (ergo donde Youtube monetiza), son más promocionados por la plataforma, con lo que el círculo se cierra.

Este enfoque es mucho más refinado que la censura directa, pero el resultado es el mismo: se incentiva a los creadores de contenido a ceñirse a un discurso determinado. Es una forma de moldear el mercado de la información sin admitir abiertamente que se está restringiendo el debate.

En ocasiones ni siquiera es un enfoque más refinado. Es el mismo, simplemente los mismos mecanismos que prohíben, justifican dichas prohibiciones. Mientras escribo estas líneas se está produciendo un ultimátum hacia TikTok, una red social de vídeos cortos, que espero no llegue a terminar con la censura de dicha plataforma en EEUU porque sería catastrófico para todas las críticas que llevamos realizando contra China en las últimas décadas. La prohibición directa de redes sociales, aplicaciones o tecnología chinas supone admitir una vez más que el gobierno de China no es más controlador o perverso que los gobiernos occidentales, simplemente les lleva años de ventaja. Una vez más: "vengo del futuro".

Los medios rusos fueron directamente prohibidos en Occidente durante la guerra de Ucrania. ¿Quién podría haber imaginado que algo así sucedería en el llamado "mundo libre"? "¡Es que propagan mentiras!", dicen. Pero este es exactamente el argumento que han utilizado históricamente los regímenes autoritarios para justificar la censura. ¿Cómo es posible que hayamos llegado a tal nivel de extremismo que seamos incapaces de ver que, al actuar así, estamos replicando los mismos métodos que tanto hemos criticado?

Recientemente, YouTube anunció que "relajaría sus pautas de monetización" para contenido controvertido^[101] relacionado con temas como el aborto o los trastornos alimenticios. ¿Por qué no hacemos lo mismo con los medios rusos, por ejemplo? Si en verdad defendemos la libertad de expresión, ¿por qué prohibimos que ciertas voces tengan una plataforma en nuestros países?

La verdadera libertad de expresión no se defiende cuando alguien dice algo con lo que estamos de acuerdo; se defiende cuando alguien expresa una opinión con la que estamos profundamente en desacuerdo. Si sólo protegemos las voces que coinciden con las nuestras, no estamos defendiendo la libertad de expresión, sino promoviendo una forma de hipocresía. De esta manera, nos parecemos mucho a los chinos. Nosotros también queremos acallar a las voces discordantes, la diferencia, una vez más, es que los chinos, te lo cuentan.

China, censura y la coherencia

China, con sus luces y sus sombras, mantiene una actitud coherente a sus valores. Tienen sus reglas, sus límites, y los aplican sin pretender dar lecciones morales al resto del mundo. No pretenden exportar su modelo de censura a otros países y ciertamente no se presentan como paladines de la libertad de expresión. En cambio, Occidente sí lo hace. Y aquí radica la mayor hipocresía: mientras condenamos a China por censurar, justificamos nuestras propias formas de control de la información bajo la bandera de la protección de la democracia.

Un ejemplo claro es el caso de Julian Assange. La persecución de Assange, más allá de los argumentos legales, es un recordatorio de que en nuestras sociedades también se castiga a quienes exponen las verdades incómodas. Y mientras hablamos de los derechos humanos y la libertad de prensa, ignoramos casos como este que revelan la fragilidad de nuestras propias democracias. La libertad de expresión no es sólo la capacidad de ofender al otro, es la capacidad de escuchar cosas que nos ofenden a nosotros, algo que tanto China

como Occidente han dejado de defender. Algunos de forma más honesta que otros.

*"Inviertan en empresas que desarrollan VPN's. Los necesitarán.
Créanme, vengo del futuro"*

La visión china del control de la información

Con un país de casi 1500 millones de personas, el gobierno chino tiene un pánico enorme a la viralización de noticias que puedan causar un pánico generalizado. De la misma forma que en Occidente se opta por no informar de una bomba en un cine para garantizar que todos abandonen la sala de manera ordenada, aunque cada espectador desearía tener esa información primero para salir antes que los demás, China enfrenta un desafío similar, pero a una escala mucho mayor. Con un país que equivale a tres Europas unificadas por el mismo idioma y redes sociales, cualquier noticia malintencionada podría desencadenar una "estampida" catastrófica. Es el equivalente macroeconómico y social de gestionar un cine con cientos de millones de personas. Siguiendo con el ejemplo de la bomba en la sala de cine, las noticias que pueden provocar el caos no tienen que ser necesariamente falsas para que el Estado se vea con la necesidad de intervenir y controlar el flujo de datos para evitar la estampida. El ejemplo más paradigmático de esto es la gestión del COVID.

Por otro lado, el control de la información en China tiene una lógica interna: en un entorno donde constantemente se publican titulares alarmistas, como la inminencia del estallido de la burbuja inmobiliaria o una guerra con Taiwán, se genera incertidumbre, miedo y desinversión. Este tipo de relatos, muchas veces amplificadas desde el exterior, puede tener un impacto devastador en la confianza de los mercados y la economía nacional.

Cabe destacar que pocas economías han enfrentado un asedio informativo tan prolongado como el chino durante sus años de crecimiento. Esto sirve de contexto para entender el contraste con economías que se acostumbra a poner como ejemplo de éxitos iguales o superiores como las de Taiwán o Corea del Sur, donde el desarrollo económico se ha dado sin esa constante presión mediática global, con el objetivo de minar la credibilidad de inversores.

Desde esta perspectiva, el control informativo chino no sólo busca proteger su narrativa, sino también mantener estabilidad y confianza en un entorno que perciben como hostil.

Mantener un debate intelectualmente honesto

El resumen de este capítulo podría ser el siguiente: La libertad de expresión no es un absoluto. Mantengamos la mente abierta, pues quizás algunos países han llegado a conclusiones diferentes a las nuestras, o tal vez, en ciertos aspectos, simplemente estén más avanzados e inevitablemente, copiaremos sus pasos. Quizá tienen un sistema que les funciona, valoremos que no intentan exportarlo e imponérselo. Es posible que nosotros no seamos la medida de todas las cosas, el estándar perfecto que determina lo que está bien y lo que está mal. Cabe la posibilidad de que no tengamos el derecho de juzgar lo que otros países hacen dentro de sus fronteras. Y, si aun así, decidimos intervenir, ¿desde qué supuesta superioridad moral lo hacemos, si en la práctica estamos replicando sus métodos de forma sutil y encubierta?

Ni siquiera puedo afirmar con rotundidad que la postura china no vaya a radicalizarse o, por el contrario, se suavice hasta el punto de dar lecciones de libertad como ha sucedido en el ámbito económico. Una vez más, su pragmatismo, más que cualquier ideología fija, será el factor determinante que moldeará sus decisiones según las necesidades del momento.

El paso del tiempo ha puesto en evidencia una comunidad internacional^[102] que, tras criticar enérgicamente el enfoque de

China, terminó por adoptar, una a una, sus políticas de seguridad nacional. Lo que en su momento se consideraba una deriva hacia el autoritarismo, hoy se presenta en el resto del mundo como una necesidad inevitable para la protección y el control. Aquellas prácticas criticadas por su carácter represivo han sido absorbidas y reempaquetadas como el camino obligatorio para enfrentar los desafíos actuales, dejando claro que lo que en su día fue motivo de rechazo ahora se ha normalizado bajo la bandera de la supervivencia. Tal como afirmaba John Stuart Mill, toda nueva idea pasa por tres etapas: ridiculización, discusión y adopción.

11. FAMILIA

Los eslabones de la cadena: rol de la familia y las tradiciones en la formación del carácter social

La red de última instancia que lo sostiene todo

Si existe un vínculo inquebrantable en la sociedad china, ese es el de la familia. A lo largo de miles de años, ha sido la célula básica de la estructura social y la unidad más elemental de cohesión, mucho más fuerte que cualquier Estado, religión o ideología. En una sociedad que, a menudo, parece dominada por el individualismo, la familia se alza como la única excepción, la única instancia donde ese individualismo cede ante una lealtad profunda y ancestral. La familia en China no es sólo una red de apoyo, sino una especie de "microestado" autónomo donde se negocian y comparten recursos, se educa a las generaciones más jóvenes y se sostiene a los más ancianos.

En este contexto, el *xiào* (孝), o piedad filial, ocupa un lugar central en la formación del carácter chino. Esta reverencia hacia los padres y ancestros no es sólo un principio moral, sino una piedra angular que define el comportamiento social y personal de los individuos. La tradición confuciana, muchas veces sin ser conscientes de ello, ha perpetuado este principio, donde los hijos están obligados a cuidar y respetar a sus mayores, con el mismo celo con el que los padres se sacrifican para asegurar el futuro de sus descendientes. Esta relación recíproca convierte a la familia en una cadena intergeneracional, donde cada eslabón depende del otro para sostenerse y progresar. El carácter chino, profundamente marcado por esta herencia, desarrolla desde temprana edad un sentido de

responsabilidad hacia la familia, que guía decisiones vitales y profesionales.

¿Qué espacio ocupas en el organigrama familiar?

En China, la terminología familiar es fundamental para comprender las jerarquías y roles dentro de la estructura familiar. No es suficiente referirse simplemente a un "hermano" o "tío"; es esencial especificar si se trata de un hermano mayor (*gēge*) o menor (*dìdì*), o si el tío es por parte de padre (*shūshu*) o de madre (*jiùjiu*). Estas distinciones no sólo reflejan el lugar de cada individuo dentro del árbol genealógico, sino que también indican las responsabilidades y expectativas sociales que se derivan de esa posición. Por ejemplo, un hermano mayor tiene un rol de liderazgo y protección, mientras que el hermano menor debe mostrar respeto y obediencia. De igual manera, los términos para los tíos distinguen los derechos y deberes según la línea paterna o materna, reflejando el sistema jerárquico que ha influido en la sociedad china durante siglos. Este sistema de denominación refuerza la idea de respeto hacia los mayores y el valor de la tradición, y su transmisión de generación en generación es un elemento clave en la perpetuación de la cultura china, donde la familia no es sólo un núcleo afectivo, sino también una institución jerárquica que organiza la vida social.

Ya no formas parte de esta familia

A lo largo de mi tiempo en China, he vivido experiencias que me han revelado aspectos profundos de su cultura, especialmente en lo que respecta a las tradiciones familiares. Permitidme compartir una de ellas, que ocurrió durante un Año Nuevo Chino, una festividad cargada de significado en cada rincón del país. Me encontraba con mi mujer en casa de su familia, disfrutando de la cena y las celebraciones. A sólo unos minutos caminando, su hermana vivía en otra casa, pero no podía unirse a nosotros. Al ser hija, pertenecía a otra familia, la de su marido. Lo que me impactó fue la frase de mi mujer cuando dijo: "Mi hermana ya no forma parte de esta familia".

Este comentario me dejó perplejo. En mi mentalidad occidental, pensé: "Pero, ¿por qué no viene a celebrar con nosotros? Después de todo, sus suegros ya habían fallecido, y la idea de que pasaran la festividad solos me resultaba desconcertante, especialmente teniendo tanta comida y compañía en nuestra casa". Pero lo que estaba sugiriendo, aunque lleno de buenas intenciones, rompía con un pilar fundamental de las tradiciones familiares chinas: el ritual. No había rencor ni mala voluntad en la decisión de que su hermana no asistiera; simplemente, ya no formaba parte de nuestra familia según las costumbres, y esto se aceptaba sin cuestionamientos por todas las partes. Tanto los hijos que aún formaban parte de la familia como aquellos que ya no, lo entendían y lo asumían con total normalidad.

Lo que me sorprendió aún más fue que, al día siguiente, todos se reunían de nuevo (incluyendo a su hermana) como si nada hubiera cambiado, para continuar las celebraciones en un ambiente de completa armonía. Esta separación temporal, dictada por las tradiciones, no generaba ninguna tensión ni malestar, y reflejaba la fluidez con la que las jerarquías familiares y las costumbres se integran en la vida diaria sin fracturar las relaciones personales.

En nuestro caso, al ser yo extranjero, nuestra situación era diferente. Mi mujer, aunque hija, había asumido un rol similar al de un hijo, lo que significaba que nosotros aún formábamos parte de la familia de origen. Esta excepción, sin embargo, no alteraba la fortaleza de las tradiciones en las que el lugar de cada persona en la estructura familiar es determinado con claridad. Para mí, este fue un momento revelador sobre el poder de las jerarquías familiares en la cultura china y cómo estas se transmiten sin resentimientos, simplemente como hechos aceptados por todos.

Cabe aclarar, como se ha hecho en la introducción de este libro, que esta es sólo una de las muchas experiencias personales que he vivido, que han marcado mi perspectiva sobre China y que entiendo que el lector valora. Es importante destacar que, aunque sucedió en una pequeña aldea de 200 habitantes, en el corazón de la China

rural, no necesariamente representa la norma en otras partes del país. Las tradiciones pueden variar significativamente entre regiones, y mi relato no pretende generalizar, sino compartir una de las muchas facetas de este vasto y diverso país.

La familia, presente y futuro

A pesar de estos cambios, la familia sigue siendo el último bastión de la tradición en China, el refugio donde se transmiten los valores ancestrales y donde se conserva la identidad cultural. En un mundo cada vez más individualista, es en la familia donde el chino encuentra sus raíces, el sentido de comunidad y la seguridad emocional que le permite enfrentar los retos de una sociedad en rápida transformación. Si bien los lazos familiares pueden verse erosionados por las exigencias modernas, su rol como formador de carácter sigue siendo esencial en la configuración del "dragón solitario" que es el ciudadano chino de hoy.

12. POLÍTICA DEL HIJO ÚNICO

El último dragón: una fractura irreversible en la tradición familiar china

La ley del hijo único: El punto de inflexión

La política del hijo único^[103] ^[104], instaurada oficialmente en 1980, se sitúa como uno de los eventos más trascendentales y desestabilizadores en la historia reciente de China, sólo por detrás del Gran Salto Adelante.

Refleja el carácter autoritario del gobierno chino, que no dudó en imponer un férreo control sobre un aspecto tan íntimo como la vida familiar. Este mismo gobierno, que restringía drásticamente las libertades personales, sería irónicamente el mismo gobierno que abogaría por una liberalización económica sin precedentes en la historia del país.

Desde una perspectiva occidental, resulta difícil comprender la necesidad de tal medida. En nuestros países, el desarrollo económico y el enriquecimiento progresivo de las sociedades ya habían llevado, de manera natural, a una disminución en las tasas de natalidad, sin la necesidad de una imposición estatal. En China, sin embargo, las familias no sólo deseaban tener muchos hijos, sino que además venían de un período donde la reproducción masiva había sido promovida bajo las políticas de Mao^[105], quien consideraba a las familias numerosas como un activo nacional.

Esta transición abrupta conmocionó severamente la estructura familiar china, provocando consecuencias que aún hoy siguen afectando a la sociedad.

El desmoronamiento del esquema familiar tradicional

La imposición de la política del hijo único supuso un cambio radical para las familias chinas, trastocando profundamente un

sistema basado en la importancia de los lazos de sangre y la continuidad familiar. En un país donde las familias numerosas eran el pilar de la sociedad y la reproducción había sido incentivada, la repentina limitación a un solo hijo desató una crisis cultural sin precedentes. Las familias que sólo tenían hijas se sentían "desheredadas" en el sentido tradicional, y aquellas con un solo hijo depositaban en él todas sus esperanzas.

Ese único hijo no era sólo la continuidad del linaje, sino también la única carta de la familia para asegurar su futuro. Una desgracia, como una muerte prematura, una enfermedad o accidente, en unas condiciones laborales (en aquel momento) de semi-esclavitud, podía desmoronar las expectativas familiares. Además, en una sociedad sin un Estado de bienestar sólido ni un sistema de jubilación universal, los hijos representaban la única garantía de sustento para los padres y abuelos en su vejez. La presión sobre ese único descendiente era abrumadora.

Este cambio no sólo transformó la dinámica familiar, sino que también impuso una carga psicológica inmensa sobre los hijos únicos, quienes asumían desde una edad temprana la responsabilidad de mantener a la familia. Esta dinámica, que a menudo iba acompañada de una sobreprotección exagerada, daría lugar a lo que más tarde se denominaría la generación de los "pequeños emperadores".

Los hijos como único plan de jubilación

En una sociedad ultra-capitalista sin Estado de bienestar y donde los sistemas de previsión jubilatoria públicos eran nulos o estaban reservados sólo para una élite, los hijos no eran sólo el legado familiar, sino también una inversión esencial para garantizar el sustento de los padres en la vejez. Mientras en las socialdemocracias occidentales la planificación para el retiro se realiza a través del Estado vía cotizaciones o alternatively se basa en una inversión privada en inmuebles, fondos de pensiones o ahorros personales, en

China, el futuro económico de la familia recaía y todavía hoy recae casi exclusivamente en el ahorro y ese ahorro se capitalizaba, se invertía, en el hijo único, la esperanza de la familia.

La presión sobre ese hijo único para tener éxito, no sólo para sí mismo, sino para toda su familia, creaba una carga emocional y financiera abrumadora. En muchos casos, ese hijo debía sostener no sólo a sus padres, sino también a sus abuelos (muy comúnmente también bisabuelos o incluso tatarabuelos^[106]), una responsabilidad que, en ocasiones, se extendía a los suegros (y padres de estos) si contraía matrimonio. Con frecuencia, los hijos eran vistos como "seguros de vida" para sus progenitores.

Al llegar a China, una de las cosas que más me desconcertó fue la reacción de la gente cuando decía que no tenía intención de casarme ni de tener hijos. Para ellos, no se trataba de una elección, sino de un paso inevitable de la vida, tan ineludible como envejecer o morir.

La simple idea de renunciar voluntariamente a la paternidad les parecía absurda, y quienes lo hacían eran vistos como anómalos, gente rara, o tal y como me lo definían ellos en inglés: "freaks".

"Para un chino, resulta relativamente sorprendente descubrir que hay personas que no desean tener hijos. Son conscientes de que algunas personas no los tienen por razones sociales (fealdad manifiesta, falta de destreza para consumir el apareamiento) o por cuestiones biológicas. Sin embargo, dejando a un lado los caprichos de la naturaleza, para un chino es prácticamente inimaginable que alguien, por decisión propia, no quiera formar una familia."

Cuando les decía que me consideraba demasiado egoísta y prefería enfocarme en mí mismo, la respuesta invariablemente era: "¿Y quién te va a cuidar cuando seas mayor?". Esa pregunta, aparentemente sencilla, encerraba una verdad incuestionable sobre la estructura social en China: los hijos no sólo eran un reflejo del legado familiar, sino también un seguro de vida, la capitalización de

un ahorro que debía empezar a rendir en el preciso momento en que el otoño de la vida se vuelve invierno, las fuerzas te abandonan y la dependencia se vuelve inevitable.

"Mientras que en otras partes del mundo se invierte en inmuebles o en planes de pensiones, en China las familias invierten su bienestar futuro en hijos."

En esta sociedad, la solidaridad intergeneracional no está programada por el Estado, sino que es un valor profundamente enraizado en la familia. Son los hijos quienes, mediante sus ingresos futuros, se encargan de sostener económicamente a sus padres y abuelos en su vejez.

"Desde un lado del arco político occidental piensan que hay cientos de millones de pobres, ancianos sin rentas mínimas, sin entender cómo funciona la familia en China. Desde el otro lado del arco político nos venden un país donde el Estado chino cuida de sus ciudadanos. Ninguno de los dos entiende nada. Jamás convivieron con un anciano. Visitamos demasiados templos y muy pocas casas, en aldeas de la China profunda."

La ley del hijo único en China, junto con la complejidad familiar y cultural, abre un abanico de preguntas sobre el valor pragmático y emocional de los hijos, no sólo como una inversión a futuro, sino como un reflejo del profundo vínculo entre funcionalidad y simbolismo familiar en la sociedad china. Esta perspectiva no sólo nos ayuda a entender mejor la política del hijo único, sino que también nos permite analizar cómo la estructura familiar en China ha evolucionado en función de necesidades prácticas y expectativas sociales.

"Con el tiempo, comprendí que el verdadero egoísmo quizá no estaba en la decisión de no tener hijos, sino en la expectativa de tenerlos con un propósito utilitario: asegurar una vejez protegida. Y quizá la palabra egoísmo no era tan mala y había que rescatarla del diccionario. Conforme profundizaba en la cultura china, me di cuenta

de que, en esencia, todas las sociedades ven a los hijos como una inversión, aunque cada una lo expresa de maneras distintas. En Occidente, esa inversión no se manifiesta tanto en términos financieros, sino más bien en un plano emocional: los hijos son una futura fuente de compañía, un testigo de nuestras vidas y un proyecto en el que muchos padres vuelcan sus complejos y/o sus sueños incumplidos. Una vez más, quizá los chinos no son tan diferentes a nosotros, la diferencia es que los chinos te lo cuentan"

De mano de obra a "pequeños emperadores"

Con el abandono de las políticas colectivistas y la apertura económica de China, la percepción de los hijos dentro de las familias chinas experimentó un cambio radical. Durante la primera fase de expansión económica, los hijos solían ser vistos como una fuerza laboral indispensable, especialmente en las zonas rurales y en las fábricas, donde eran necesarios para mantener la producción de bienes de bajo valor añadido. Sin embargo, a medida que el crecimiento económico del país se disparaba y las condiciones de vida mejoraban, este joven, fruto de la política del hijo único, pasó a convertirse en el "tesoro" de la familia.

A menudo denominados "pequeños emperadores", estos hijos únicos eran criados sin la competencia y cooperación que fomentan la presencia de hermanos o primos. Como resultado, se convirtieron en el centro absoluto de la atención de sus padres y abuelos. Consentidos y adorados, aunque este entorno de sobreprotección y privilegios los dotaba de innumerables recursos para su desarrollo, también los cargaba con una responsabilidad desproporcionada. Se esperaba que no sólo tuvieran éxito en su vida personal, sino que también aseguraran el bienestar económico de toda la familia.

La carga emocional, combinada con la intensa competitividad del sistema educativo chino, provocaba que estos niños crecieran en un ambiente de expectativas desmesuradas. Para muchos, su valor estaba directamente vinculado a su rendimiento académico y

profesional, lo que alimentaba una cultura de éxito o fracaso absoluto.

Este fenómeno transformó el rol de los hijos, quienes pasaron de ser una fuerza productiva a convertirse en el centro de la esperanza familiar y social. El modelo de los "pequeños emperadores", aunque en muchos casos era un reflejo de prosperidad familiar, también fomentó una serie de distorsiones sociales que, con el tiempo, se manifestaron en problemas de salud mental, ansiedad y conflictos familiares, exacerbados por la falta de hermanos con quienes compartir la carga.

Esta combinación de expectativas desmesuradas y la falta de redes de apoyo internas dentro de las familias dejó cicatrices emocionales profundas en muchas de estas generaciones.

Daños irreparables

Uno de los efectos más trágicos y controvertidos de la política del hijo único fue el profundo desequilibrio de género que generó en la sociedad china. La preferencia tradicional por los varones, intensificada por la política, condujo al abandono y, en muchos casos, al infanticidio de niñas, especialmente en las zonas rurales. Esta distorsión demográfica creó un legado difícil de corregir y dejó cicatrices que persisten hasta hoy.

La fuerte inclinación hacia los hijos varones no sólo respondía a una cuestión cultural, sino también a una lógica económica. En una sociedad en la que los hijos eran vistos como la principal garantía de sustento en la vejez, los varones eran considerados más capaces de proporcionar apoyo financiero, dado su acceso a mejores oportunidades laborales y mayor capacidad para continuar el linaje familiar. Las hijas, en cambio, se percibían como una inversión "pérdida", ya que, al casarse, pasaban a formar parte de la familia del esposo y, por lo tanto, dejaban de contribuir al bienestar de sus padres biológicos.

Este fenómeno dio lugar a un severo desequilibrio entre la cantidad de hombres y mujeres, un problema que continúa afectando a la sociedad china en la actualidad. En las décadas siguientes, este desbalance llevó a una serie de consecuencias sociales impredecibles, como la dificultad para que los hombres encontraran pareja y el aumento del tráfico de mujeres, un problema grave en áreas rurales.

Aunque el gobierno chino permitió excepciones^[107] a la política del hijo único para ciertas minorías o zonas rurales, y en algunos casos autorizó a las familias tener un segundo hijo si el primero era una niña, estos esfuerzos no fueron suficientes para revertir el daño. Las secuelas de este desequilibrio de género han dejado una marca imborrable en la estructura social del país.

Un sacrificio que jamás será reconocido

El sacrificio indescriptible que realizó la sociedad china bajo la política del hijo único es una de las mayores ironías de la historia moderna. Aunque el mundo se ha beneficiado en términos de control demográfico y estabilidad económica, las profundas heridas que dejó en la estructura familiar, el desequilibrio de género y las generaciones que cargaron con expectativas inhumanas no han sido suficientemente reconocidas o valoradas por la comunidad internacional, muy al contrario, ha sido habitualmente ridiculizado.

"El sacrificio indescriptible que hizo la población china, de la que se ha beneficiado todo el planeta, es un esfuerzo que jamás se ha valorado y que nunca podremos agradecer lo suficiente"

La política del hijo único fue, en muchos sentidos, un sacrificio impuesto en nombre del desarrollo. A corto plazo, permitió a China controlar su explosiva población y reorientar sus recursos hacia el crecimiento económico. Sin embargo, a largo plazo, las cicatrices sociales son evidentes: una generación de hijos únicos abrumados por las expectativas, desequilibrios demográficos que aún persisten y una sociedad que, aunque próspera en términos económicos, lucha con las consecuencias emocionales y psicológicas de su pasado.

"¿Que quién me va a cuidar cuando yo sea mayor? Nadie. Y como vengo del futuro, te voy a contar un secreto. A ti tampoco. Tengas los hijos que tengas."

Hoy, décadas después de su implementación y tras su eliminación^[108] en 2015, China enfrenta una nueva realidad. Las familias que crecieron bajo esta política están envejeciendo, y muchas de ellas no cuentan con el apoyo suficiente de sus hijos, quienes también se enfrentan a los desafíos de cuidar a sus padres, cumplir con las expectativas sociales y, en muchos casos, luchar por encontrar una pareja en una sociedad desequilibrada. La frase "somos la última generación^[109]", viralizada durante la pandemia refleja muy bien el momento de presión que está viviendo hoy la juventud china.

"Hemos despojado de hermanos y primos a los seres más individualistas del planeta. ¿Qué podría salir mal? Con unas consecuencias imprevisibles, mi consejo: inviertan en hogares de ancianos, porque ni el amor por la familia podrá sostener el vacío que se ha creado."

13. MEDIO AMBIENTE

Despertar del panda: cuidar el planeta ahora que el planeta es nuestro

Para abordar el tema del medio ambiente en China y su evolución, es necesario hacer un recorrido histórico, analizando cómo las políticas del gobierno chino han influido en la degradación y posterior recuperación del entorno. A lo largo de las últimas décadas, China ha pasado por diversas etapas en su relación con el medio ambiente, desde una etapa de explotación indiscriminada de los recursos hasta un periodo más reciente en el que la sostenibilidad se ha vuelto una prioridad emergente tanto para la ciudadanía como para sus dirigentes. Las prioridades han cambiado de manera tan marcada que el ascenso en la pirámide de Maslow es innegable. Hoy en día, el gobierno chino ya no puede permitirse crecer a cualquier precio, pues ha aprendido que los efectos secundarios de sus políticas (que antes se ignoraban o toleraban) ahora amenazan con convertirse en problemas que afectan no sólo a la población, sino también a su propio control y estabilidad.

"Primero tratamos de llenarnos el estómago, después trataremos de llenárselo a la vaca y por último, trataremos de que el pasto sea verde. Sólo quien no ha vivido el canibalismo puede pensar que el orden es incorrecto."

Primero yo, después el planeta

Uno de los momentos más oscuros para el medio ambiente en China fue durante la época de Mao Zedong, particularmente durante el "Gran Salto Adelante" (1958-1962). Este periodo estuvo marcado por políticas agresivas que priorizaban la industrialización a toda costa; no importaron las consecuencias sociales y mucho menos las ambientales. Mao tenía la visión de convertir a China en una potencia industrial, y para ello impulsó la construcción de hornos rudimentarios en las zonas rurales para fundir metal y aumentar la

producción de acero. Lo que se buscaba era igualar o superar la capacidad productiva de las potencias occidentales. Sin embargo, el resultado fue catastrófico. Las campañas de deforestación masiva para alimentar estos hornos y otros proyectos agrícolas y de infraestructura acabaron con vastas áreas de bosques y generaron un grave deterioro de los suelos.

Otro de los episodios más dramáticos de este periodo fue la eliminación masiva de gorriones durante la campaña de "Las cuatro plagas"^[110], en la que Mao ordenó exterminar a estos animales por considerarlos una amenaza para las cosechas. Sin embargo, esta campaña tuvo un efecto devastador: con la eliminación de los gorriones, se desató una plaga de insectos que arrasó con las cosechas, lo que, junto a otras decisiones mal planificadas, condujo a una hambruna que costó la vida a decenas de millones de personas.

Con la muerte de Mao en 1976 y el ascenso de Deng Xiaoping, China empezó a cambiar su enfoque económico, pasando de una sistema completamente planificado a una economía de mercado extrema. Este cambio trajo un auge económico sin precedentes, pero el medio ambiente siguió siendo una de las principales víctimas. Las prioridades del país, ahora volcadas en el desarrollo económico y la producción masiva, relegaron el cuidado del planeta a un segundo plano.

Durante las décadas de los 80 y 90, China experimentó un crecimiento económico exponencial, pero también se convirtió en el hogar de algunas de las ciudades más contaminadas del mundo. La imagen de Beijing y Shanghai cubiertas por una espesa capa de "smog" se convirtió en un símbolo de los efectos secundarios de este rápido desarrollo. Las industrias químicas y pesadas proliferaban sin apenas regulación ambiental, y el aire se volvió tóxico en muchas áreas urbanas. Los ríos se llenaron de desechos industriales y los bosques que quedaban siguieron desapareciendo para dar paso a fábricas, carreteras y ciudades en expansión. La situación en algunas ciudades chinas a comienzos de los años 2000 fue tan extrema que,

más allá de encabezar la lista de las ciudades más contaminadas del planeta, una de ellas llegó a superar incluso a Chernóbil, una ciudad abandonada y aislada por razones de seguridad nuclear, en cuanto a niveles de contaminación. [\[111\]](#)

"Cuando me preguntan cómo replicar el modelo con el que China salió de la miseria, muchas veces idealizado, imaginando a ancianos practicando taichi, es cuando comprendo que no están buscando una respuesta, sino una fantasía hecha a su medida."

El uso del carbón como principal fuente de energía para alimentar esta explosión industrial agravó aún más el problema. Las plantas de carbón chinas comenzaron a emitir niveles alarmantes de dióxido de carbono, convirtiendo al país en uno de los principales contribuyentes al cambio climático global, una situación, por otro lado, no muy diferente de la que vivieron los países occidentales durante su propia revolución industrial: el crecimiento económico se anteponía a cualquier preocupación ambiental.

"Cada país vive en momento temporal histórico distinto. Algunos, por desgracia, todavía viven en el medievo, otros se encuentran expandiendo su religión, hay países entrando en su revolución industrial, los hay devastando su territorio en una carrera para obtener lo máximo de sus materias primas, algunos exploran el comunismo, otros ya piensan cómo será un estado superior al capitalismo. La línea temporal de cada país no se encuentra unificada, por mucho que nos empeñemos o que les castigemos por incumplir normas que hasta ayer por la tarde incumplíamos nosotros pero hoy hemos decidido que son pecados capitales y bombardearemos a todo el que no se descargue el último 'update'."

La presión de las nuevas generaciones y el cambio en la política ambiental

Con el paso de los años y a medida que una clase media emergente comenzaba a educarse, a viajar más y a estar expuesta a

otros modelos de vida en el extranjero, los ciudadanos chinos empezaron a exigir mejoras en su calidad de vida, que no sólo incluían más ingresos, sino también aire limpio, acceso a agua potable y entornos más saludables. Esta presión social, sumada a la mala imagen internacional de China por su contaminación, empujó al gobierno a tomar medidas más contundentes en el ámbito ambiental.

Un punto clave fue cuando China comenzó a albergar grandes eventos internacionales, como los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008. El gobierno chino pronto se percató de que su imagen internacional se veía empañada por los alarmantes niveles de contaminación en sus principales ciudades. Para su sorpresa, en lugar de destacar los colosales avances logrados en las últimas décadas, la prensa extranjera insistía en resaltar las deficiencias, particularmente las relacionadas con la calidad del aire, ignorando los esfuerzos titánicos que el país había hecho en su transición hacia una modernización acelerada.

Aunque no fue necesariamente un cambio motivado por una preocupación genuina por el medio ambiente, el gobierno chino empezó a implementar medidas para limpiar las ciudades y reducir los niveles de polución, en gran parte por el deseo de mejorar su reputación en el escenario global.

Un ejemplo que me dejó una huella imborrable del pragmatismo chino, donde se pueden tomar decisiones trascendentales sin necesariamente compartir una convicción profunda sobre ellas, fue lo que ocurrió en los meses previos a los Juegos Olímpicos de Beijing 2008. Durante este periodo, se tomaron varias medidas drásticas para mejorar la calidad del aire y la imagen de la ciudad, entre ellas, la suspensión de muchas construcciones en la capital y sus alrededores. Estas medidas formaban parte de un conjunto de esfuerzos del gobierno chino para reducir la contaminación y presentar una imagen más limpia y moderna durante los Juegos Olímpicos.

Además de la paralización de construcciones, se cerraron temporalmente fábricas contaminantes, se limitaron los vehículos en circulación y se establecieron restricciones en otras actividades industriales. La calidad del aire y el medio ambiente eran una preocupación importante para el gobierno en ese momento, ya que Beijing era conocida por sus altos niveles de contaminación, que amenazan con empañar el prestigio del evento internacional.

Si bien no todas las construcciones se detuvieron, muchas de las más grandes y contaminantes sí lo hicieron, y esta paralización tuvo un impacto significativo en la mejora temporal de la calidad del aire en la ciudad durante los Juegos. Muchas de esas empresas se vieron abocadas a la quiebra, incapaces de sostener sus costes, créditos y compromisos sin actividad alguna. En aquel momento comprendí que, si bien el ciudadano chino, era el ser más individualista que había conocido y veía la contaminación como un fenómeno ajeno y carente de importancia, para su gobierno una vez más: lo importante era el hormiguero, no las hormigas.

Competencia global y la política ambiental de China en el siglo XXI

Hoy en día, China se encuentra en una competencia internacional por liderar las medidas ambientales. Aunque históricamente ha sido uno de los principales emisores de gases de efecto invernadero, el país ha establecido objetivos ambiciosos para reducir sus emisiones y mejorar la calidad del aire. China no firmó el Acuerdo Climático de Kioto en su momento, pero ha establecido metas más ambiciosas en su planificación interna que muchos de los países occidentales. En paralelo, la velocidad con la que China está cumpliendo sus objetivos climáticos sigue el mismo ritmo meteórico que sus logros en los ámbitos económicos y sociales. Mientras los países occidentales celebran cumbres para posponer sus objetivos climáticos cada vez que la economía mundial o su crecimiento interno no les permite cumplir con las inversiones prometidas, o cuando una pandemia o guerra desbarata lo pactado, China ha sorprendido al mundo al cumplir sus metas antes de lo previsto.

Un ejemplo de estos esfuerzos es la reforestación masiva en áreas afectadas por la desertificación, donde el gobierno ha impulsado campañas de plantación de árboles a una escala sin precedentes. Entre 2012 y 2022 China reforestó un área sensiblemente superior a toda la superficie de Francia.^[112] Zonas que antes estaban cubiertas por arenas y polvo hoy están siendo rehabilitadas, con un impacto positivo en el medio ambiente y en la calidad de vida de las personas que viven en esas áreas.

En cuanto a la energía, China también ha roto récords en la transición hacia fuentes de energía limpia. A día de hoy, lidera la producción mundial de energía solar y eólica, y sigue apostando por la energía nuclear como una alternativa viable para reducir su dependencia del carbón. En lo que se refiere a energía solar, sólo en 2023, el país instaló más paneles solares que Estados Unidos en toda su historia y sus proyectos actuales duplican los del resto del planeta combinados.^[113]

Con respecto a la energía eólica, China ha liderado el sector de la energía eólica a nivel mundial desde hace años. En 2010, se convirtió en el mayor generador de energía eólica del mundo y ha mantenido ese liderazgo desde entonces. En 2021, China instaló más capacidad eólica marina que el resto del mundo combinado, llegando a suponer más del 80% de los proyectos del planeta.^[114]

En las grandes ciudades, se está implementando una transición masiva hacia vehículos eléctricos, lo que no sólo reduce la contaminación del aire, sino que también posiciona a China como el mayor fabricante de estos vehículos a nivel mundial.

Sin embargo, a pesar de estos avances, la realidad es que el carbón sigue siendo una fuente de energía clave en China. Los intentos planificados para reducir la producción de carbón se han topado con desafíos económicos. En momentos en los que se han tomado decisiones bajo criterios políticos y no económicos, como el cierre de algunas centrales térmicas, en cuanto los precios de la electricidad han subido debido a alteraciones en la oferta y la

demanda del mercado, el gobierno ha tenido que reabrir plantas para evitar el colapso económico. Esto refleja, una vez más, un rasgo esencial de la dirigencia china: aunque han adoptado políticas dirigistas ambiciosas, su pragmatismo sigue prevaleciendo. El ecologismo es una prioridad siempre y cuando no comprometa el crecimiento económico del país.

De manera similar, este pragmatismo se refleja en el traslado de fábricas contaminantes desde las zonas costeras hacia el interior. A lo largo de las últimas décadas, China ha experimentado un patrón peculiar dentro de su evolución económica en relación con la contaminación. Inicialmente, la industrialización china se concentró en las zonas costeras, donde las fábricas contaminantes proliferaron debido a la facilidad de acceso a rutas comerciales y la inversión extranjera. Sin embargo, con el paso del tiempo, ciudades costeras como Ningbo, Wenzhou y Quanzhou comenzaron a enriquecerse, y con este desarrollo, sus dinámicas sociales también evolucionaron. El crecimiento económico trajo consigo salarios más altos, mejor acceso a la educación y la aparición de nuevas formas de ocio, lo que dio lugar a necesidades vitales alternativas entre sus habitantes. Estas economías, anteriormente centradas en la industria manufacturera, se sofisticaron dirigiéndose hacia sectores como servicios, comercio y tecnología. A la par, el aumento de los costes productivos empezó a hacer que las industrias tradicionales fueran menos competitivas, obligando a una transformación inevitable. Este proceso de cambio fue acompañado por una creciente conciencia social que exigía mejores condiciones de vida, lo que llevó a la imposición de regulaciones ambientales más estrictas, ajustando la balanza entre el desarrollo económico y la calidad de vida.

Este fenómeno provocó que muchas fábricas contaminantes se trasladasen al interior del país, donde las regulaciones ambientales son más laxas y las prioridades económicas de las regiones menos desarrolladas se centran más en el crecimiento económico que en la protección ambiental. En estas áreas rurales o menos industrializadas, las preocupaciones sobre la salud y el medio

ambiente suelen ceder ante la necesidad de empleo y desarrollo económico. Este proceso es, en muchos sentidos, una repetición de lo que ocurrió en las zonas costeras hace décadas, generando un ciclo en el que las zonas más pobres se vuelven receptoras de las industrias más contaminantes.

Este patrón de "desplazamiento de la contaminación" también se ve facilitado por el tamaño y la estructura administrativa de China. A lo largo de su historia, desde su época imperial, China ha tenido un sistema en el que las regiones más alejadas del poder central disfrutaban de una mayor autonomía de facto. Esto implica que las regulaciones nacionales, aunque establecidas, tardan más en implementarse en áreas remotas o, en algunos casos, se aplican de manera más laxa debido a la falta de control real y/o la corrupción local. Las autoridades locales, que muchas veces priorizan el crecimiento económico sobre otros factores, pueden hacer la "vista gorda" ante prácticas industriales contaminantes, permitiendo que estas industrias continúen floreciendo en regiones más pobres.

Este fenómeno refleja la compleja relación de China entre la necesidad de crecimiento económico y los desafíos de implementar regulaciones ambientales de manera efectiva y equitativa en todo su vasto territorio.

Un viaje hacia el equilibrio

El futuro del medio ambiente en China parece estar condicionado por este enfoque pragmático. Si bien el gobierno ha mostrado interés en liderar la transición hacia un futuro más limpio y sostenible a corto plazo, la hoja de ruta a largo plazo siempre está determinada por los objetivos económicos.

Una señal de este enfoque pragmático es que, a pesar de sus ambiciosos planes, el carbón sigue siendo parte de la ecuación. Aun cuando las fuentes de energía renovable han crecido exponencialmente, China no puede permitirse prescindir del carbón de inmediato sin arriesgarse a un colapso energético.

Por otro lado, hay indicios de una mejora notable en el entorno natural. Las aves, que casi habían desaparecido de las grandes ciudades debido a la contaminación y la destrucción de su hábitat, están comenzando a regresar. La calidad del aire en ciudades como Beijing ha mejorado significativamente en los últimos años, y muchos ríos que antes estaban contaminados están siendo limpiados.

El recorrido de China en temas ambientales es un reflejo de su evolución económica y social. Desde una etapa de destrucción absoluta durante la era de Mao, pasando por la polución desenfrenada durante su auge económico, hasta llegar a un momento en el que el medio ambiente empieza a tomar un lugar importante en la agenda política, China ha demostrado que puede adaptarse y evolucionar en respuesta a las demandas tanto internas como externas.

"Parafraseando a Deng Xiaoping, yo también destaco que Mao hizo dos de cada tres cosas bien, pero si el lector no logra encontrar esos dos tercios será quizá porque, en la parte que hizo mal, en ese tercio restante, coloco el 99% de lo que hizo."

La batalla por un aire más limpio y un planeta más saludable está lejos de terminar, pero el hecho de que el gobierno chino haya abrazado la sostenibilidad, aunque sea por razones pragmáticas o de imagen, es una señal positiva. La pregunta que queda por responder es si este enfoque será suficiente para enfrentar los desafíos ambientales del futuro o si, como ha ocurrido en otras partes del mundo, el crecimiento económico seguirá siendo la principal prioridad, dejando al medio ambiente en un segundo plano cuando los intereses entren en conflicto.

14. INNOVACIÓN

La dinastía encriptada: el día que China decidió dominar el mundo

Las primeras fábricas^[115]

El desarrollo industrial de China es un fenómeno que ha transformado el país de manera extraordinaria en las últimas décadas, un proceso que comenzó en las zonas costeras y se ha ido extendiendo gradualmente hacia el interior. Este suceso emergió por una combinación de apertura económica, pragmatismo en las políticas y el empuje de los inversores extranjeros que, buscando oportunidades y menores costes, han seguido una ruta natural hacia el interior del país.

La creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) en regiones costeras fue el primer paso para integrar a China en el sistema global copiando los modelos económicos de Hong Kong o Macao pero en el interior del país. Ciudades como Shenzhen, en la provincia de Guangdong, se convirtieron en laboratorios del capitalismo, donde se permitió que los inversores extranjeros instalaran sus fábricas, atrayendo capital y tecnología del exterior. Estas zonas, estratégicamente situadas cerca de los puertos, ofrecían ventajas logísticas para las exportaciones, que rápidamente impulsaron el crecimiento de la economía china.

A medida que los chinos que trabajaban en las Zonas Económicas Especiales se enriquecían, se formaban aglomeraciones de personas al otro lado de la verja que delimitaban estos enclaves de prosperidad. Desde allí, muchos podían observar con asombro y descontento las insultantes diferencias entre la China intervenida y las zonas donde la economía de mercado florecía. Las disparidades se hacían tan evidentes que el gobierno, extendió a todo el país las dinámicas del mercado. Esta apertura fue un reconocimiento tácito

de que el modelo restrictivo ya no podía sostenerse frente al avance imparable del crecimiento económico.

"Todavía hay personas que creen que las zonas económicas especiales son una excepción en China y que en el interior se vive alguna suerte de comunismo."

Las provincias costeras se beneficiaron enormemente de esta apertura. La cercanía a los puertos permitió que los productos chinos fluyeran rápidamente al mercado global, convirtiendo las zonas costeras en auténticos motores de crecimiento. Los inversores extranjeros acudían en masa, atraídos por la mano de obra barata, las infraestructuras en crecimiento y las exenciones fiscales que el gobierno ofrecía. Shenzhen, que en su día era una modesta villa pesquera, se transformó en una de las ciudades más dinámicas y productivas del mundo en apenas una generación. Shanghai, Guangzhou, Ningbo, Wenzhou y otras ciudades costeras también experimentaron un desarrollo similar, impulsadas por las mismas dinámicas.

Este boom económico en las zonas costeras provocó un fenómeno migratorio interno sin precedentes. Los migrantes de las regiones más pobres del interior de China comenzaron a desplazarse hacia la costa en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Provincias como Henan o Guizhou, que durante décadas habían sido mayormente agrarias y con altos niveles de pobreza, se vieron privadas de mano de obra cuando millones de personas se desplazaron hacia las nuevas fábricas costeras. Los salarios, aunque bajos desde una perspectiva internacional, representaban una mejora significativa en comparación con la miseria rural en la que muchos de estos migrantes vivían.

Con el tiempo, sin embargo, las zonas costeras comenzaron a saturarse. Los costos laborales aumentaron a medida que las ciudades se enriquecían, y el precio del suelo en estas áreas se disparó. Los inversores, en su búsqueda de costos más bajos, comenzaron a mirar más allá de las zonas costeras. El desarrollo

económico de China, que hasta entonces había estado concentrado en estas regiones, comenzó a desplazarse gradualmente hacia el interior del país. Provincias de segunda línea, algo más alejadas de los puertos pero todavía accesibles, comenzaron a atraer inversión extranjera.

Este movimiento espontáneo fue una evolución natural dentro del marco de apertura económica que se había establecido. Las empresas, enfrentadas a la creciente presión de los costos, buscaban nuevas oportunidades en áreas donde la tierra y la mano de obra seguían siendo más baratas. Así, regiones como Hunan o Anhui comenzaron a experimentar un desarrollo económico más significativo, y las zonas industriales se fueron desplazando más hacia el interior.

La industrialización no se detuvo ahí. A medida que las provincias de segunda línea también comenzaron a desarrollarse, el movimiento hacia el interior continuó. Las regiones más profundas de China, que durante mucho tiempo habían sido sinónimo de pobreza y atraso, comenzaron a despertar económicamente. El coste de la mano de obra en estas regiones era considerablemente menor que en las provincias costeras, lo que resultaba atractivo para las empresas que necesitaban optimizar sus márgenes.

Además, los gobiernos locales, descentralizadamente, competían por atraer inversión incentivaban a las empresas a invertir en estas regiones a través de exenciones fiscales y subvenciones, fomentando aún más el crecimiento económico en el interior. Las ciudades industriales florecieron en estas áreas, y la producción de bienes manufacturados aumentó a medida que las empresas establecieron fábricas en busca de menores costos operativos.

Este proceso de industrialización gradual y expansiva es uno de los fenómenos más fascinantes de la historia económica moderna. Lo que comenzó como una apertura limitada en las zonas costeras se ha convertido en un modelo de desarrollo que ha alcanzado incluso las regiones más remotas de China. La riqueza que antes

estaba concentrada en las grandes ciudades portuarias se ha redistribuido de manera más equitativa, y el crecimiento económico ha transformado radicalmente la vida de millones de personas.

Hoy en día, provincias como Anhui y Hunan, que una vez fueron sinónimo de subdesarrollo, son ejemplos vivos de la capacidad de China para adaptarse y evolucionar. Aunque todavía existe una brecha significativa entre las provincias costeras más ricas y las del interior, el crecimiento de estas últimas ha sido notable. Los inversores extranjeros han seguido este movimiento hacia el interior, y ahora muchas de las fábricas que en su día se encontraban en Shenzhen o Guangzhou, han sido trasladadas a zonas interiores.

La importancia de Taiwán en el desarrollo de China

La inversión de Taiwán en el desarrollo industrial de China ha sido un elemento crucial y muchas veces subestimado en la transformación económica del gigante asiático. En el momento en que China comenzó su apertura económica en la década de 1980, Taiwán ya era una potencia tecnológica consolidada. Sin embargo, el aumento de los costos laborales en la isla llevó a las empresas taiwanesas a buscar territorios con menores costos de producción. La apertura de China ofreció una oportunidad inmejorable: un vasto país, con una mano de obra barata y con una cultura e idioma compartidos que facilitaban las relaciones comerciales y el establecimiento de negocios.

Sin embargo, las relaciones diplomáticas entre Taiwán y China eran prácticamente inexistentes, lo que llevó a los inversores taiwaneses a buscar formas alternativas de canalizar su capital hacia el continente. Aquí entra en juego Hong Kong, que sirvió como un conducto esencial para que las inversiones taiwanesas llegaran a China. Aunque oficialmente se mencionaba que Hong Kong era el mayor inversor extranjero en China, gran parte de ese capital provenía en realidad de Taiwán. Las empresas taiwanesas utilizaban Hong Kong para sortear las barreras diplomáticas y legales, lo que

permitió que una cantidad masiva de capital fluyera hacia el continente.

Desafortunadamente, como ocurre en muchos aspectos relacionados con China, las dos grandes maquinarias propagandísticas de nuestra era, Estados Unidos y China, nos han contado versiones sesgadas, contradictorias y, en muchos casos, inexactas. Desde China, la narrativa sugiere que el desarrollo del país fue el resultado directo de los planes quinquenales y la planificación estatal. Sin embargo, al observar la importancia de las inversiones taiwanesas, queda claro que gran parte del crecimiento de China no fue consecuencia de la planificación, sino que sucedió a pesar de ella. Desde Occidente, se cuenta otra versión, igualmente imprecisa: que el desarrollo de China fue resultado directo de las inversiones occidentales. Esta interpretación pasa por alto un detalle clave: Occidente jugó un papel crucial en el desarrollo de Taiwán, no de China. Fue Taiwán, con su capital, tecnología y experiencia, quien desempeñó un rol determinante en el crecimiento chino, usando a Hong Kong como un conducto vital para canalizar sus inversiones. Como resultado, se produjo un flujo continuo de capital taiwanés que alimentó el desarrollo de la industria manufacturera china, especialmente en los sectores de tecnología y electrónica, donde Taiwán ya tenía una ventaja competitiva significativa.

Este dinamismo inversor desde Taiwán no sólo permitió el rápido desarrollo de zonas como Shenzhen o Xiamen, sino que sentó las bases para que China se convirtiera en el mayor exportador del mundo del sector tecnológico. Taiwanesees como Foxconn, uno de los mayores fabricantes de electrónica, fueron ejemplos claros de cómo el capital taiwanés no sólo contribuyó al crecimiento industrial, sino también a la integración de China en la cadena global de suministro.

Además de las inversiones taiwanesas y el capital extranjero que fluyó hacia China, el país también se benefició enormemente de la infraestructura logística ya existente en la región. Durante los años de auge del desarrollo industrial chino, los principales exportadores globales eran los llamados dragones asiáticos: [\[116\]](#) Corea del Sur,

Taiwán, Hong Kong y Singapur. Estos países (además de Japón) ya habían establecido rutas comerciales sólidas y cadenas de suministro eficientes que conectaban Asia con los mercados occidentales. China, al integrarse en esta red de comercio internacional, pudo aprovechar una infraestructura logística madura, con puertos, rutas marítimas y acuerdos comerciales ya bien establecidos. Esto facilitó la rápida inserción de China en el comercio global, permitiéndole convertirse en la fábrica del mundo en tiempo récord.

Actualmente, 7 de los 10 puertos más grandes del mundo se encuentran en China^[117], incluido el de Shanghái, que es el mayor puerto a nivel global. Además, de esos 10 primeros puertos, los otros 3 también son asiáticos y su preponderancia tiene una relación directa con China.

La revolución digital

La revolución digital en China ha dado lugar a un ecosistema tecnológico dinámico y potente, que ha puesto al país en el centro de la innovación global. Empresas como Alibaba, Tencent y Huawei no sólo se han convertido en gigantes tecnológicos a nivel mundial, sino que han transformado la forma en que los ciudadanos chinos interactúan con la tecnología y realizan transacciones comerciales.

El éxito del ecommerce chino surgió, una vez más de forma espontánea, en un lugar inesperado: Hangzhou. Y la explicación de su éxito es variada: trabajo duro, creatividad, desregulación, una basta China interior desatendida por las grandes marcas que provocaba que una gran población con un consumo creciente sin acceso a la mayor parte de productos, etc. Todo ello, unido a las extraordinarias infraestructuras con las que contaba el país fue el caldo de cultivo para que Jack Ma, entre otros, pusiera en marcha la mayor transformación de un mercado de consumo de la historia y lo hiciera en China, mucho antes que en otros países, un país que todavía era etiquetado como tercermundista.

El éxito del comercio electrónico no hubiera sido tan determinante si no hubiera contado con un factor clave: Alibaba impulsó una auténtica transformación en los pagos electrónicos. En un entorno flexible y desregulado, Alipay se convirtió en una de las plataformas de pago electrónico más grandes del mundo. Esta plataforma facilitó transferencias no sólo en el comercio digital, sino también en la vida cotidiana de millones de chinos, que podían realizar compras incluso en pequeñas tiendas y mercados locales. Este modelo fue tan exitoso que China se convirtió en líder mundial en la adopción de pagos electrónicos, dejando muy atrás a muchos países occidentales en cuanto a digitalización financiera.

"En China se pasó de la bicicleta al Ferrari sin los estadios intermedios que hemos vivido en occidente. Y quizá el "leapfrogging"^[118] más representativo es que pasaran del dinero en efectivo al dinero digital sin apenas haber experimentado con las tarjetas de crédito, símbolo desde hace más de una década del subdesarrollo tecnológico occidental. Entender esos saltos, que se dan en la mayoría de industrias es clave para comprender los saltos tecnológicos no sólo de China sino de lo que se viene en regiones como el sureste asiático."

Tencent, por su parte, con QQ primero y WeChat después como buque insignia, transformó la forma en que los chinos se comunicaban y consumían productos digitales. WeChat, más que una simple aplicación de mensajería, se convirtió en una plataforma multifuncional que integraba desde compras hasta servicios gubernamentales, posicionándose como un ecosistema digital indispensable para la vida diaria en China. Tencent, además, se ha consolidado en áreas como los videojuegos, donde es uno de los actores más importantes del mundo.

La temida robotización

China, lejos de temer la robotización, ha abrazado con firmeza la transformación hacia una economía cada vez más automatizada. En un país que, debido a su vasta población manufacturera, ha sido uno

de los más afectados por la robotización, los empresarios chinos no han mostrado reparos en liderar este cambio tecnológico y han contado con la colaboración imprescindible del gobierno, que contrariamente a lo que sucede en Occidente se ha hecho a un lado y ha dejado que la industria siguiera su curso sin intervenir. La robotización en China ha sido vista como una vía necesaria para aumentar la productividad y mantener su competitividad global, incluso si esto implicaba dejar atrás a ciertos sectores laborales.

A diferencia de países con un fuerte poder sindical, donde los trabajadores podrían haber ejercido una resistencia significativa, en China la disrupción tecnológica avanzó sin piedad, con el objetivo claro de asegurar la hegemonía del país en industrias como la robótica. Este enfoque pragmático y a menudo implacable ha permitido a China convertirse en el líder mundial en sectores como la energía solar, la robótica, el comercio electrónico o el coche eléctrico, reforzando su capacidad para dominar sectores clave de la producción. Este desarrollo refleja una política de progreso sin compromisos, donde la prioridad no está en preservar empleos, sino en garantizar el liderazgo industrial global a toda costa.

El capital humano necesario

China ha experimentado un cambio radical en su modelo económico y su papel en el escenario global, pasando de ser un país que exportaba capital humano en masa, principalmente en forma de mano de obra barata, a uno que ahora lo importa para sostener su avance tecnológico y científico. Este fenómeno refleja la transformación de China en un centro global de innovación y desarrollo, atrayendo a científicos, ingenieros y expertos de todo el mundo para liderar proyectos pioneros en diversas áreas.

La batalla por las patentes

Ver a China superar a Estados Unidos en el número de patentes registradas dejó atónito a más de uno, en especial a quienes no han seguido de cerca la increíble evolución tecnológica del gigante asiático. Aunque se dice que muchas de estas patentes pueden

parecer absurdas, algo que ocurre también en otros países, lo importante aquí es entender el trasfondo de esta tendencia: la transformación de China en una potencia tecnológica.

En el campo de la inteligencia artificial (IA), la percepción de muchos es que el "boom" se está produciendo únicamente en Estados Unidos, con empresas como OpenAI y Google acaparando los titulares. Sin embargo, lo que muchos desconocen es que China está avanzando de manera paralela, quizás con menos visibilidad mediática, pero con un nivel de innovación impresionante. De hecho, este enfoque discreto podría ser una estrategia deliberada para evitar copias o que las ideas sean apropiadas por competidores internacionales.

Cuando empresas chinas como Alibaba y Tencent empezaron a lanzar sus propias soluciones de IA, quedó claro que el nivel de competitividad en China es altísimo. Alibaba, por ejemplo, ha desarrollado avanzadas plataformas de IA para comercio, finanzas y logística, que rivalizan directamente con las de gigantes occidentales. Además, el ecosistema de IA en China tiene una ventaja: la gran cantidad de datos disponibles para entrenar modelos, gracias a su enorme población conectada y su infraestructura digital robusta.

Así, mientras muchos en Occidente mantienen los ojos fijos en Silicon Valley, la evolución de la IA en China está ocurriendo a un ritmo vertiginoso. Este desarrollo no es una copia, sino una carrera de innovación propia que, en algunos casos, supera los avances occidentales.

Protección de la propiedad intelectual: El giro del pergamino

La evolución de la protección de la propiedad intelectual en China es un ejemplo perfecto de cómo un país va progresando en función a sus circunstancias históricas y económicas. Durante muchos años, China fue vista como el paraíso de las copias, un lugar donde la imitación y la falta de regulaciones claras parecían fomentar la

reproducción masiva de productos sin autorización. Sin embargo, esta situación no era el resultado de una actitud ideológica ni de malicia, sino de un momento histórico y económico determinado.

"Escucho mucho la frase que dice que no se puede juzgar el pasado con ojos del presente. Pero esas mismas personas juzgan a China sin entender que no todos los lugares viven en el mismo instante temporal. Cada país vive en un momento histórico distinto"

En sus primeras etapas de desarrollo industrial, China se enfocó en aprender y ponerse al día con las economías occidentales y asiáticas más avanzadas. La copia fue una herramienta de aprendizaje y desarrollo, permitiendo a las empresas chinas avanzar rápidamente. Este fenómeno no es exclusivo de China; muchas naciones que hoy son defensoras férreas de la propiedad intelectual también recurrieron a la imitación en sus fases iniciales de industrialización. Países como Estados Unidos y Alemania^[119] también pasaron por fases de tolerancia hacia la copia antes de establecer marcos legales más estrictos cuando se convirtieron en líderes tecnológicos.

Con el tiempo, y especialmente con la transformación de China en un motor global de innovación, la narrativa cambió. Hoy, lejos de ser un país que simplemente replica tecnologías extranjeras, China ha invertido enormemente en innovación, generando patentes a un ritmo que sorprende a las potencias occidentales. Las empresas chinas, que antes copiaban, ahora buscan proteger sus propias invenciones, en una especie de giro histórico: quien alguna vez fue el "copiador", ahora se posiciona como el "protector".

"China, hoy (2010) es el paraíso de las copias, pero en algún momento China se convertirá en el mayor talibán de la protección de la propiedad intelectual."

La evolución del sistema de propiedad intelectual en China refleja este cambio. Las leyes de propiedad intelectual han sido reforzadas significativamente en los últimos años, y las autoridades han comenzado a aplicar sanciones más severas a la falsificación y la

piratería. Esto no responde a la presión internacional (que ha existido), sino también a la necesidad interna de proteger las innovaciones que surgen de las empresas chinas.

Como parte de la evolución cíclica en la economía global, las fábricas que antes se dedicaban a la producción de copias en China han migrado a países del sur y sureste de Asia, donde los costos de producción siguen siendo más bajos y las regulaciones son más laxas. Irónicamente, ahora es China quien se ve afectada por estas prácticas, enfrentando competencia desleal de aquellas economías emergentes que replican el mismo patrón de imitación que el gigante asiático adoptó en su fase inicial de desarrollo. Así, el ciclo continúa, pero esta vez con China posicionada en el rol de creador original que debe proteger sus innovaciones frente a nuevos imitadores.

"Algún día entenderemos que los chinos, cuando iban segundos, no copiaban por malvados sino porque iban segundos. Y aunque nadie nos lo haya contado antes, nosotros hemos sido segundos en 3800 de los últimos 4000 años. Y ahora, en esta transición que les vuelve a colocar primeros, volveremos a copiarles. No pasa nada, es lo que ocurre cuando hay alguien más desarrollado que tú liderando la innovación."

La cuota de producción de copias que aún persiste en China no es el resultado de una política permisiva, sino más bien de un control todavía insuficiente por parte de las autoridades chinas sobre algunos sectores de su vasta sociedad. A pesar de los esfuerzos considerables por parte del gobierno para reforzar las leyes de propiedad intelectual y aplicar sanciones, la magnitud del país y la complejidad de su economía hacen que erradicar completamente estas prácticas sea un desafío. Y una vez más, la realidad supera al relato de una China totalmente controladora. A pesar de la imagen de un gobierno omnipresente, la magnitud y diversidad del país hacen que ciertas dinámicas escapen al control absoluto, revelando una China más compleja y menos monolítica de lo que algunos discursos suelen sugerir.

"La permisividad con las copias no era una cuestión ideológica, era una cuestión cronológica."

15. GUANXI

Los hilos invisibles: La red social que sostiene un imperio

El término guanxi es probablemente uno de los que genera más curiosidad entre los extranjeros que empiezan a conocer China. Es comúnmente traducido como "relaciones" (network), pero en este capítulo vamos a adentrarnos más en su historia, su profundidad, su porqué, cómo nos afecta en nuestras relaciones personales o profesionales en China y cómo sigue siendo relevante en la actualidad.

Orígenes culturales y filosóficos del guanxi

El concepto de guanxi tiene sus raíces profundas en la cultura china, y está inevitablemente vinculado a filosofías que han modelado la forma de pensar y vivir en China durante miles de años. En la filosofía confuciana, se enfatiza la armonía social y la interdependencia de los individuos dentro de una estructura jerárquica. La vida social se organiza en torno a una red de relaciones de respeto mutuo, obligaciones y responsabilidades. Esta estructura relacional ha servido históricamente como caldo de cultivo para el desarrollo del guanxi.

Desde su nacimiento, los individuos son parte de una red de lazos familiares, que se expande hacia amigos, compañeros de trabajo, e incluso funcionarios. Los lazos familiares son el primer pilar del guanxi, ya que en la tradición china la familia es la unidad más importante de la sociedad. Esta dinámica se expande más allá de la familia, construyendo relaciones basadas en la reciprocidad. El intercambio de favores, que desde nuestra mentalidad occidental acostumbramos a definirlo como puramente transaccional, es visto más como una forma natural de mantener relaciones fuertes y armoniosas, consolidando la idea de "te doy porque sé que, llegado el momento, tú me devolverás el favor".

De la misma forma que comparamos en muchos contextos la China pre-imperial con la antigua Grecia, en la que son casi contemporáneas, en este caso, la cuestión transaccional es comparable con una frase de la antigua Roma 'Do ut des'^[120], que se traduce literalmente como "doy para que des". Un aforismo utilizado para referirse a un intercambio recíproco, un acuerdo en el que una parte da algo con la expectativa de recibir algo a cambio. El guanxi es, posiblemente, el primer registro que tenemos de un sistema de redes de contactos masivas establecido conscientemente por el ser humano a lo largo de la historia.

Para entender el guanxi, otro concepto esencial es el mianzi o "cara", comúnmente traducido como reputación u honor. En la cultura china, preservar la "cara" propia y la de los demás es fundamental, ya que perder la cara es equivalente a una pérdida pública de prestigio y dignidad. Guanxi y mianzi están intrínsecamente ligados, ya que las acciones dentro de una red de relaciones afectan cómo se percibe a un individuo. La generosidad, la reciprocidad y el cuidado de la reputación de los demás no sólo fortalecen el guanxi, sino también aseguran una "cara" positiva para todos los involucrados.

Guanxi y negocios

En el entorno de negocios en China, el guanxi no es sólo importante, es fundamental. Puede ser visto como una forma de capital social, que brinda oportunidades y acceso a recursos que de otro modo serían inalcanzables. El guanxi se convierte en una herramienta que permite superar los desafíos que la burocracia y la competencia presentan en el entorno empresarial. Este es un aspecto crucial, en mi opinión, profundamente infravalorado en la creación y desarrollo de negocios en China.

"El guanxi no es algo que se usa en un instante, es algo que se cultiva toda una vida."

En un contexto donde las relaciones son más importantes que los contratos formales, tener buenos lazos con personas clave puede

determinar el éxito o el fracaso de un proyecto empresarial.

Los acuerdos de negocios, por lo tanto, se basan a menudo en relaciones de confianza personal en lugar de en acuerdos legalmente vinculantes. Mientras que en muchas culturas occidentales los contratos son el pilar fundamental para el establecimiento de compromisos, en China, un contrato puede ser visto sólo como una formalidad secundaria. La verdadera seguridad radica en la confianza desarrollada a través del guanxi. Sin embargo, este énfasis en las relaciones personales puede presentar un reto para las empresas extranjeras que buscan establecer operaciones en China, ya que entender y navegar por estas redes de relaciones puede ser complejo y requiere tiempo y paciencia, tanto que a menudo encontramos empresas y empresarios con muchos años de experiencia en China que creen que van a solventar un problema futuro con un contrato mejor, cuando la clave está no en lo que se firma, sino en lo que no se firma.

Las dificultades surgen cuando las empresas extranjeras intentan aplicar una perspectiva exclusivamente contractual y legal al entorno de negocios chino, sin comprender la importancia de las relaciones personales. Las empresas que han tenido éxito en China son aquellas que han aprendido a cultivar estas relaciones, mientras que otras, que no lo han hecho, han fracasado.

Ejemplos como los intentos de cadenas de supermercados o de compañías tecnológicas para ingresar al mercado chino, ilustran cómo la falta de comprensión del guanxi puede ser una barrera infranqueable.

La diferencia entre las grandes corporaciones, que necesitan planificar a largo plazo, y los pequeños empresarios, que pueden adaptarse rápidamente, es clave para entender la dinámica en China. Las grandes empresas tienen dificultades para maniobrar con agilidad debido a su necesidad de coordinar con anticipación, ya sea en ciclos anuales o trimestrales, lo que limita su capacidad de respuesta inmediata a cambios rápidos. En cambio, los pequeños

empresarios pueden pivotar con rapidez, ajustándose a las demandas del mercado y las circunstancias imprevistas. Esta flexibilidad explica por qué las pequeñas empresas han crecido más rápido en China, mientras que las grandes enfrentan más dificultades en un entorno tan cambiante.

"La habilidad más indispensable de un emprendedor en China es su tolerancia a la incertidumbre."

No te preocupes, tengo un buen contacto

En el extremo opuesto, nuestra falta de comprensión de la cultura china nos lleva, a menudo, a creer que con nuestros contactos podemos lograr prácticamente cualquier cosa, como si estuviéramos por encima del bien y del mal, e incluso por encima de la ley. Esta realidad, común durante los años de mayor crecimiento del país, nos hace pensar que, sin importar el error que cometamos, nuestros contactos siempre lo resolverán. Sin embargo, no entendemos que quizás estamos abusando, tensando la cuerda hasta el punto en que inevitablemente se romperá.

"Gestiona bien tus balas, no son infinitas."

Algo que solemos olvidar en disputas, desencuentros o incluso denuncias, es que nuestro adversario también tiene guanxi, y siempre habrá alguien con un padrino más poderoso. Pedir un favor que puede ser revocado por alguien de mayor jerarquía no sólo nos hará perder esa batalla, sino que probablemente comprometerá a nuestro contacto, dejándolo en una posición delicada para el futuro.

"Es al llegar a Beijing cuando comprendes cuán pequeño eres."

Todo lo que creemos haber construido a lo largo de los años puede desmoronarse en un solo instante por una mala decisión. Los chinos tienen un concepto llamado "agua sucia", que describe a quienes han caído en desgracia y a los que es mejor evitar para no

quedar salpicado por esa mancha. En ese momento, poco importa lo que pensemos que poseemos; lo que se ha perdido es ya difícilmente recuperable.

El guanxi y la política

En el contexto gubernamental, el guanxi también juega un papel fundamental y no sólo en lo que se refiere a la competencia interna por ascensos y caídas en desgracia dentro del propio partido. Para muchas empresas, mantener relaciones cercanas con funcionarios del gobierno es vital para el éxito de sus operaciones. Esto es particularmente cierto en provincias remotas o zonas rurales, donde el poder del Estado central es menos efectivo, y los funcionarios locales tienen una influencia significativa sobre las actividades empresariales. Estas relaciones a menudo pueden significar la diferencia entre recibir permisos y concesiones rápidamente o quedar atrapado en el laberinto de la burocracia.

"En China, el dinero es un accesorio pasajero; el guanxi, en cambio, es una destreza imprescindible. El dinero, sin la habilidad adecuada jamás alcanzará para guanxi, pero el guanxi posee la habilidad de abrir consigo tantas puertas, que el dinero se convierte en una mera consecuencia."

La influencia del guanxi en las relaciones comerciales ha cambiado en consonancia con el desarrollo económico y político del país. Durante los años de crecimiento vertiginoso de dos dígitos, las empresas crecían espontáneamente en los diversos rincones del país, los planes quinquenales eran irrelevantes, el gobierno apenas era capaz de mover la aguja de la economía y el guanxi era construido principalmente con actores locales o comerciales, lo que les permitía navegar un ambiente de rápida expansión sin ataduras burocráticas.

"Todo lo que pedía una empresa en los años de mayor crecimiento de China era no ser molestada."

Una prueba clara de la relevancia actual, hoy sí, de los planes quinquenales es que, en esta nueva etapa de menor crecimiento, las empresas ya no prosperan tan fácilmente lejos del gobierno central. Hoy, se agrupan en torno a Beijing, donde reside el control sobre el presupuesto nacional.

"Cuando el cliente de las grandes empresas deja de ser el ciudadano y pasa a ser el aparato estatal, algo se ha roto ya y acostumbra a ser una fractura irrecuperable."

Lejos de ser diferente, este escenario se asemeja a las dinámicas que criticamos en otros países: los lobbies estadounidenses o el llamado "capitalismo de amigotes" en España u otros países occidentales, donde las empresas gravitan alrededor del Estado en busca de favores y recursos. Un ámbito donde la innovación o la superioridad competitiva frente a los rivales pasan a un segundo plano, lo único que importa es tener los contactos adecuados.

"Cuando pienso en invertir en economías emergentes, busco descentralización. Emprendedores que pueden crecer en el lugar más propicio bajo criterios de mercado y no bajo criterios políticos, algo que de manera espontánea vertebran el país y crea una economía productiva real. Cuando los emprendedores de todo el país necesitan irse a la capital para crecer, lo que hay es una organización top-down artificial. Ahí no es. Y en el caso de China, ahí ya no es".

Así, la actual interacción entre *guanxi* y el gobierno puede verse como un reflejo de los cambios estructurales en el modelo económico, donde la conexión con el poder político central se ha convertido en un requisito indispensable para el éxito empresarial.

Esta sería la parte más oscura del *guanxi*. Las conexiones con funcionarios pueden ser utilizadas para obtener favores que bordean la ilegalidad o directamente corruptos. Es común que el *guanxi* en el ámbito político sea visto como un tipo de corrupción, ya que las

conexiones se traducen en beneficios personales o empresariales que no siempre siguen las reglas formales. Diferentes autores^[121] han señalado que el guanxi puede ser una de las causas de la corrupción endémica en China, especialmente cuando se utiliza para evadir regulaciones o asegurar beneficios exclusivos. En mi opinión, discrepo profundamente de esta perspectiva. Tal como he argumentado en diversas publicaciones y coloquios (y perdóneme el lector por la auto-referencia), esta visión revela un enfoque estático y limitado sobre la evolución de China.

"La tesis que defiendo (y creo ínfimamente explorada), es que el guanxi y la burocracia son estructuras antagónicas, no sólo en su concepción sino en su lucha permanente. Mientras uno se fundamenta en lazos informales y personales, el otro en procedimientos formales y regulados y el crecimiento de uno supone la disminución del otro."

En realidad, lo que se vislumbra con las nuevas regulaciones y el uso de la tecnología es una reducción sistemática y progresiva del guanxi, marcando un cambio hacia una mayor transparencia y formalización de las relaciones comerciales y políticas.

"Si el guanxi es la solución en ausencia de burocracia, entonces el auge de la burocracia no es más que el ocaso definitivo de su influencia."

En mi experiencia en la China profunda (que en algún momento representaba la mayor parte del país), el guanxi ha sido la red de última instancia ante la absoluta ausencia del Estado y sus regulaciones; la ley ante la falta de ley, la red de última instancia a falta de un Estado social, el crédito a falta de banca o la resolución de conflictos a falta de un sistema judicial. En resumen, el guanxi era la estructura en un lugar sin estructura.

Una situación observable desde China, y que a mi juicio resulta curiosa por sus contradicciones, es cómo desde Occidente, se critica

tanto la corrupción inherente al guanxi como las campañas actuales de modernización, regulación y burocratización y en definitiva, lucha contra la corrupción que, al reducir la relevancia del guanxi, fomentan una mayor igualdad jurídica y moral entre los individuos. Estas transformaciones, lejos de ser entendidas como progresos, son vistas con recelo, ya que dotan al Estado chino de mayor poder, a pesar de estar desmantelando un sistema de influencias personales profundamente arraigado, al tiempo que intentan, al menos nominalmente, imponer un orden más imparcial y equitativo.

Más allá de los recelos que pueda generar el creciente control del gobierno sobre el país, y de la agenda propia naturalmente interesada que puede estar detrás del actual proceso de burocratización, resulta evidente, desde la experiencia en negocios en China, cómo el panorama ha cambiado radicalmente. En el pasado era posible negociar con un funcionario la aplicación o no de una normativa, mientras que hoy, con la digitalización, la videovigilancia, el control de las comunicaciones y el uso de softwares mucho más acotados y restrictivos, que registran cada decisión y el funcionario que la tomó, esas arbitrariedades se han reducido drásticamente. Lo que en el pasado dependía del criterio personal, ahora queda regulado por sistemas que ofrecen menos margen a la discrecionalidad.

El clásico "déjame que mire si tengo algún contacto" o "depende del funcionario que te toque" ha dado paso en muchos casos a un contundente "esto dice la normativa". [\[122\]](#)

Hoy en día, resulta prácticamente imposible conseguir que tu hijo acceda a una universidad que no le corresponde, comprar un carné de conducir o encubrir un delito de sangre. Sin embargo, en decisiones donde la discrecionalidad del funcionario sigue siendo amplia, como en la asignación de un tratamiento médico con mayor o menor urgencia, el guanxi todavía conserva su espacio.

En conversaciones con ciudadanos chinos, se puede llegar a la conclusión de que el guanxi no ha desaparecido; más bien, se ha

limitado a esferas más altas. No es que ya no sea posible, como en el pasado, recurrir a un contacto para eliminar una multa de tráfico, lo que ha cambiado es que hoy en día, para lograrlo, tendrías que acceder a personas de tan alto nivel que sería impensable gastar esa bala en algo tan trivial. A esos niveles de poder, el guanxi se reserva para cuestiones de mayor relevancia, y pedir algo tan pequeño como la eliminación de una multa no sólo sería un desperdicio, sino también una pérdida considerable de "cara" (reputación personal) en el proceso.

"El guanxi no ha desaparecido, sólo se ha encarecido."

Resulta crucial recalcar que la burocracia no habría logrado reducir el peso del guanxi en esta pugna antagónica sin el avance de las tecnologías de la información. Aunque el Estado ha intentado durante siglos, desde la imposición de los exámenes imperiales para acceder al funcionariado, debilitar el poder de las relaciones personales en favor de la meritocracia, no fue hasta la última década que la tecnología le proporcionó una herramienta efectiva para imponer sus directrices. Este salto tecnológico ha permitido al Estado controlar y monitorear con mayor rigor, despojando al guanxi de gran parte de su influencia en la toma de decisiones. La burocracia, apoyada en la digitalización, ha logrado lo que siglos de reformas no pudieron: imponer un sistema donde las conexiones personales, teniendo mayor o menor peso, ya no son la llave maestra o, alternativamente, ya no modifican la economía de a pie y quedan reservadas para las altas instancias.

Guanxi en la vida cotidiana

El guanxi no sólo está presente en los negocios o en la política, sino también en la vida diaria de los ciudadanos chinos. Desde la búsqueda de un nuevo trabajo hasta la obtención de un buen trato en una compra, las redes personales y el intercambio de favores son elementos comunes de la vida cotidiana. La cultura del guanxi implica que las personas mantengan y nutran sus relaciones, ya que nunca se sabe cuándo podrían necesitar un favor de alguien dentro

de su red, creando una interdependencia que puede ser muy positiva en términos de comunidad. Una vez más, "nada que no ocurra en Occidente, lo que sucede es que los chinos te lo cuentan".

Sin embargo, esto también presenta retos en cuanto a la autenticidad de las relaciones. Desde una perspectiva occidental, las fronteras entre una amistad genuina y una relación puramente instrumental en China pueden ser difusas^[123]. A menudo, los favores otorgados y recibidos están envueltos en una capa de reciprocidad obligatoria que puede hacer que estas relaciones se sientan menos espontáneas y más como una transacción social.^[124]

Cabe destacar aquí como la ley del hijo único ha influido y modelado considerablemente en la configuración del guanxi dentro de la sociedad china. Mientras antiguamente, el primer círculo de guanxi estaba por hermanos y primos, tras la ley del hijo único ese primer círculo literalmente desapareció y la familia pasaron a ser tíos o familiares más lejanos con lo que, en paralelo con el aumento de la educación y el acceso masivo a la universidad surgieron nuevas alianzas entre compañeros de clase o de dormitorio a los que se pasaba a llamar "hermanos". Esto explica cómo, la universidad no sólo ha sido un lugar donde educarse y obtener un título en épocas donde el credencialismo ha sido esencial ante el bajo nivel educativo general, sino que también se ha convertido en una fuente clave de guanxi. Muchos chinos consideran hoy en día que los vínculos forjados en la universidad constituyen el anillo más cercano de relaciones, después de la familia.

Guanxi: comparaciones con otras culturas

El guanxi a menudo se compara con conceptos como el "amiguismo" (cronyism) o el "networking" en culturas occidentales. Si bien existen similitudes evidentes, como la importancia de las conexiones personales para avanzar profesionalmente, los valores y las expectativas son muy diferentes. En Occidente, el networking se basa en el intercambio de información y oportunidades, pero no con la misma intensidad de obligaciones de reciprocidad que el guanxi.

En muchas culturas occidentales, el "amiguismo" es percibido como una práctica negativa, ya que implica favoritismo y una falta de equidad. En China, el guanxi no necesariamente tiene esta connotación negativa, ya que es visto como una manera legítima de establecer relaciones y lograr objetivos. Sin embargo, la línea entre el guanxi y la corrupción puede ser difícil de distinguir, especialmente cuando se trata de relaciones entre empresarios y funcionarios gubernamentales.

Un punto clave aquí es comprender que, a lo largo de los siglos, el guanxi ha evolucionado hasta convertirse en un activo más, un verdadero capital social. Se llega a una paradoja interesante: aunque la meritocracia se considera antagónica al guanxi, el esfuerzo y los recursos invertidos en construir un guanxi poderoso son tan grandes que, quien lo posee, es visto, sin lugar a dudas, como alguien extraordinariamente meritorio. De este modo, alcanzar una posición de poder o cumplir ciertos objetivos gracias al guanxi no se percibe necesariamente como corrupción, sino como una prueba de las habilidades y el mérito del individuo para forjar y mantener estas relaciones estratégicas.

"Sólo desde la ignorancia del pensamiento chino podemos pensar que el guanxi es una alternativa al mérito."

Parte III: El gigante despierta - China en el escenario global

A menudo, nos limitamos a asumir que el mundo empieza y acaba en la filosofía griega, el derecho romano o la religión cristiana, los pilares del eurocentrismo, olvidando incluso que este enfoque ya debería incluir a Oriente Medio, por no hablar, del peso de Egipto en la historia y de su influencia en el equilibrio de poderes en el Mediterráneo. Sin embargo, lo que quizá más hemos invisibilizado en nuestro juicio histórico es la magnitud de las civilizaciones de otros continentes. Existe una nación que, a lo largo de la historia, ha liderado prácticamente todos los registros (económicos, poblacionales, sociales, etc.) desde las primeras fuentes documentadas hasta bien entrada la Revolución Industrial: China. No hay otra civilización que haya ejercido un dominio tan abrumador en casi todas las disciplinas (si hubiera una esta sería India), y sin embargo, su relevancia ha sido ignorada de manera sistemática.

Todavía hoy, los niños crecen creyendo que no hay nada comparable a la filosofía griega, que el Imperio Romano fue el mayor de su tiempo o que la Europa medieval lideraba la economía mundial. Este libro, una vez más, busca cuestionar todo lo que creemos saber sobre China y, en este caso, por extensión, nos invita a reflexionar profundamente sobre el adoctrinamiento recibido desde esa visión eurocentrista que no sólo nos ha privado de una parte importante de la historia del ser humano, sino, con datos en la mano (y permítame el lector la licencia) de la historia más importante del ser humano: la historia de China.

"Tal vez, en algún momento descubramos, que en realidad los gigantes no eran molinos sino gigantes."

16. MERCADERES

Caravanas del Siglo XXI: Exploración del pasado histórico de China y su emergencia como potencia comercial global

Orígenes del Comercio Chino

El comercio en China tiene sus raíces hace más de 4000 años, cuando los primeros mercaderes comenzaron a establecer rutas terrestres y fluviales que conectaban comunidades a lo largo del vasto territorio. Estas primeras redes de intercambio jugaron un papel crucial en la cohesión regional, facilitando el comercio de bienes como textiles, especias y otros productos valiosos. Los primeros asentamientos comerciales se desarrollaron principalmente en torno a los ríos Amarillo y Yangtsé, que hoy atraviesan provincias como Henan, Hubei y Jiangsu. Estas áreas, con suelos fértiles y acceso a rutas fluviales, fueron puntos clave donde surgieron centros de intercambio que conectaban las diferentes regiones de lo que hoy es parte del territorio chino. Las comunidades que se formaban alrededor de estos asentamientos interactuaban intensamente mediante el comercio de productos locales, como herramientas de bronce, cerámica, y productos agrícolas, creando una red económica que fue creciendo y evolucionando con el paso de los años. Este patrón de asentamientos no sólo generó lazos económicos, sino que también promovió una interacción cultural que se expandió a lo largo del vasto territorio chino. Gracias a estos mercaderes pioneros, se fue tejiendo un sistema económico en el que las rutas terrestres y fluviales actuaban como arterias comerciales, impulsando no sólo el desarrollo económico temprano, sino también el fortalecimiento de lazos culturales y sociales. Este sistema inicial de comercio estableció las bases para un modelo económico sólido y dinámico que

permitiría a China convertirse, siglos después, en la mayor potencia del planeta. La creación de estas rutas comerciales no sólo fue un logro económico, sino también un esfuerzo que definió la identidad de los mercaderes chinos como auténticos arquitectos del intercambio en la antigüedad, contribuyendo a un crecimiento que se proyectaría más allá de sus fronteras.

La Ruta de la Seda Histórica

Durante la dinastía Han (206 a.C. - 220 d.C.), China no sólo consolidó su territorio, sino que también sentó las bases de su influencia comercial con la creación de la Ruta de la Seda. Este entramado de rutas terrestres y marítimas conectaba al imperio con Asia central, Oriente Medio y Europa, permitiendo un intercambio sin precedentes de bienes, tecnología e ideas.

Pero el comercio no era sólo creaba retos a nivel de cálculo económico sino desde el punto de vista militar. Garantizar las rutas se convirtió en una cuestión de estado, ligada a la misma supervivencia de China. Para evitar que las tribus nómadas amenazaran sus fronteras, la dinastía Han estableció acuerdos comerciales con pueblos de Asia Central, intercambiando productos chinos como la seda y el jade por caballos, especias y metales. La seda, en particular, se convirtió en el símbolo del poder económico chino, alcanzando mercados tan lejanos como Roma, donde era considerada un bien de lujo. El emperador Wu de Han entendió que el comercio no solo fortalecía la economía, sino que servía como un instrumento de diplomacia y control territorial.

Sin embargo, el auge comercial de la dinastía Han se vio interrumpido por siglos de fragmentación política. Entre la caída de los Han y el ascenso de los Tang, China atravesó un periodo de inestabilidad conocido como los Tres Reinos, seguido por el dominio de las dinastías Jin y Sui. Durante estos siglos (220-618 d.C.), las rutas comerciales sufrieron un retroceso, aunque nunca desaparecieron por completo. Incluso en tiempos de guerra, la

necesidad de intercambio entre regiones aseguró la supervivencia de algunos mercados locales.

La reunificación de China bajo la dinastía Tang (618-907 d.C.) marcó el renacer del comercio en una escala aún mayor. Los Tang no solo restauraron la Ruta de la Seda, sino que también ampliaron su red comercial a través de rutas marítimas que conectaban con el Sudeste Asiático, India y Oriente Medio. Ciudades como Chang'an (hoy Xi'an) y Luoyang se convirtieron en centros de intercambio internacional, donde comerciantes persas, árabes y centroasiáticos traían consigo bienes exóticos, conocimientos matemáticos y avances en astronomía y medicina.

"Cómo habremos estudiado nosotros historia para ignorar que, en el apogeo comercial de China, cuando en Occidente no podían ni imaginar la existencia del papel moneda, además de muchos otros avances tecnológicos, una ciudad Chang'an (hoy Xi'an) se convertía en la capital del mundo y en la ciudad más cosmopolita del globo. ¿De verdad son los chinos los adoctrinados? Planteémonoslo."

Durante el gobierno de la emperatriz Wu Zetian, China se consolidó como el eje del comercio global. La capital del imperio era la ciudad más cosmopolita del mundo, con mercados que ofrecían desde especias indias hasta textiles bizantinos. El auge comercial no sólo enriqueció a la aristocracia china, sino que también transformó la sociedad, dando lugar a una élite mercantil que comenzaba a desafiar el dominio exclusivo de la burocracia imperial. Este fenómeno prefiguraba lo que siglos después ocurriría en la dinastía Song, cuando los comerciantes ganarían un peso aún mayor en la estructura económica del país.

"La historia de China es la historia del éxito del comercio. ¿Cuántos gobernantes han intentado sin éxito someter este espíritu emprendedor, empobreciendo el país?"

La historia del comercio chino en estas épocas, es la historia de un país que entendió el valor del intercambio como un pilar de su

expansión e influencia. No sólo exportaba bienes, sino que absorbía ideas, técnicas y conocimientos que fortalecían su desarrollo interno. Si la política y la guerra definieron el ascenso y caída de los imperios, el comercio fue el hilo conductor que permitió a China mantener su continuidad histórica, adaptándose a cada periodo con la misma mentalidad pragmática que sigue marcando su presente.

"Se puede entender la historia de este país simplemente observando los periodos donde se abrió al mundo y los periodos donde se cerró al mundo."

Tal como hemos explicado en capítulos anteriores, durante la dinastía Ming, con las expediciones del almirante Zheng He, China alcanzó su mayor nivel de desarrollo marítimo. Sus flotas navegaron hasta el Sudeste Asiático, India y la costa oriental de África, estableciendo rutas comerciales y consolidando su influencia en la región. Fue en este período cuando China entendió la importancia estratégica del Sur de Asia y del Océano Índico como vías clave de expansión y control del comercio internacional.

Tras el abandono de sus expediciones y las conquistas de las potencias imperialistas que llegarían hasta las mismas costas de China y provocarían años después las ignominiosas guerras del Opio, China entiende una vez más, por las malas, la importancia de las rutas comerciales y la necesidad de asegurarlas con una autoridad política que la historia nos cuenta que sólo se consigue a través de la fuerza de las armas.

"Deberíamos agradecer que estén pidiendo comercio y no venganza."

La nueva Ruta de la Seda, reconfigurada bajo la iniciativa One Belt, One Road y ampliada tras la llegada de Xi Jinping, representa una nueva apuesta por el comercio global. Esta estrategia no solo refuerza los lazos diplomáticos y económicos con los países de la antigua Ruta de la Seda, sino que también expande su influencia a nivel mundial, consolidando a China como un actor clave en la reconfiguración del comercio y las relaciones internacionales.

Las antiguas caravanas comerciales, que recorrían rutas como la de la Seda con camellos y caravanas a través de desiertos y montañas, han evolucionado en las caravanas del siglo XXI, donde trenes de alta velocidad, gigantescos buques de carga y complejas redes logísticas han transformado el comercio global. Lo que antes tomaba meses ahora se completa en días, permitiendo una integración económica sin precedentes y reforzando el papel de China como el eje de una nueva infraestructura comercial a escala mundial.

Los flujos económicos están redefiniendo el equilibrio global, desplazando el centro de gravedad económica hacia Asia, con China como eje principal. El sudeste asiático se consolida como la región de mayor crecimiento del mundo, y China, sin oposición, expande su presencia comercial con fuerza en esta zona. A través de la Nueva Ruta de la Seda, el país no solo fortalece sus rutas comerciales, sino que también ejecuta una estrategia calculada de adquisición de puertos y recursos naturales clave en todo el mundo. Desde litio, cobre, cobalto y tierras raras, hasta alimentos como soja, carne y granos, sin olvidar su creciente dependencia del petróleo y el carbón de Rusia y Arabia Saudita, China asegura su suministro estratégico para sostener su crecimiento. Todo esto no solo refuerza su capacidad industrial y comercial, sino que también marca el resurgimiento de su influencia global, consolidando su rol como el epicentro del comercio internacional y redefiniendo las reglas del juego económico a nivel mundial.

Un papel relevante en esta nueva etapa de crecimiento lo ha jugado la digitalización y el comercio electrónico donde China ha liderado y lidera tecnológicamente los avances del planeta. Fue el primer país que adoptó masivamente las nuevas formas de intercambio, transformando los sistemas de pagos antes que ningún otro país e incluso, siendo pionera en lanzar la primera criptomoneda estatal que como tantas y tantas veces, se ridiculizó y se asoció a algo distópico e indeseable, simplemente porque Occidente carecía de la tecnología necesaria para implantarlo.

"No sé si China es una distopía, pero claramente es la distopía hacia la que nos acercamos. No es que no sea deseable para nuestros políticos el presente chino, simplemente es inalcanzable tecnológicamente, pero en cuanto nos dotamos de las herramientas necesarias lo replicamos casi idénticamente. Una vez más, frase de John Stuart Mill, toda nueva idea pasa por tres etapas: ridiculización, discusión y adopción. China con unos años de adelanto, es el banco de pruebas ideal para que los políticos occidentales puedan observar los resultados de medidas impopulares antes de implantarlas en nuestros países."

Hoy, con varios años de rezago se dan en nuestros países las mismas discusiones que se daban en China hace más de una década, donde el uso del efectivo o incluso el de las tarjetas de crédito era ya entonces ridiculizado por tratarse de sistemas de pago arcaicos.

"En ocasiones resulta incómodo explicar el nivel de subdesarrollo occidental en tecnologías donde un rezago de seis meses debería bastar para quedar fuera de la competición. Sin embargo, en ejemplos como es el caso del pago electrónico no hablamos de meses, ni de años, sino de al menos una década de retraso."

"Las discusiones sobre la conveniencia en la adopción o la protección de la privacidad en las que podría estar de acuerdo son un falso dilema que sólo enmascara imposibilidad tecnológica. En tu país nadie está protegiendo tu privacidad, simplemente no tienen todavía la tecnología para robártela."

China liderará una vez el nuevo cambio de paradigma comercial y el resto del planeta y el comercio en este siglo XXI será inexplicable sin el deterioro del uso del efectivo y en general del dinero como lo habíamos entendido en los últimos milenios.

"Justo es, en honor a la historia, que si fueron los chinos los que crearon el papel moneda, sean los chinos los que le pongan fin."

La senda del mercader, un ADN irrenunciable

El comercio ha sido un pilar central en la identidad nacional china durante más de 4.000 años, desde los antiguos mercaderes de la Ruta de la Seda hasta las actuales mega-corporaciones que compiten por el mercado global. China no solo ha liderado el intercambio de bienes, sino que ha sabido adaptarse y evolucionar, integrando la tecnología y la innovación en sus nuevas rutas comerciales. A lo largo de la historia, ha demostrado que el comercio es su lenguaje natural y, con la Nueva Ruta de la Seda y su dominio tecnológico, todo indica que seguirá liderando el comercio mundial en las próximas décadas.

"Nuestra preferencia anunciada cuenta que no nos gusta nada el bazar chino de debajo de nuestra casa pero nuestra preferencia revelada muestra que seguimos bajando a comprar cuando a las doce de la noche tenemos hambre y no hay ningún comercio más abierto.

La inevitabilidad de China deja en irrelevantes los debates sobre su conveniencia. Vamos a lidiar con mercaderes chinos, con productos chinos y con la influencia de China nos guste o no. Mi vida no la he dedicado a conseguir que la gente ame a China, sino a conseguir que la gente entienda a China para obtener el mayor beneficio posible de esos intercambios comerciales que crecen y seguirán creciendo exponencialmente."

17. IMPERIALISMO

El Pulso del Phoenix: Análisis de la emergencia de China, como nuevo hegemon y su modelo imperialista

Uno de los errores más comunes en los análisis que realizamos sobre China, consiste en presuponer que los chinos se comportarán exactamente igual que nosotros, en caso de llegar a tener el poder que actualmente ostentamos nosotros.

Partimos de un modelo eurocentrista donde la realidad es sólo una y no puede ser de otra manera. Medimos a China y a otros países según patrones occidentales, analizamos comportamientos sociales según estándares propios y, desde esa cosmovisión, en el caso que nos ocupa, deducimos que la conducta de un futuro hegemon inevitablemente replicará patrones occidentales.

Este error proviene de nuestra tendencia a extrapolar nuestras propias experiencias históricas y modelos de comportamiento sobre otros. Históricamente, los imperios occidentales han expandido su influencia a través de invasiones, colonización y dominación militar y cultural. Sin embargo, asumir que China busca replicar este modelo refleja una visión limitada y una proyección, a mi juicio muy tóxica, de deseos propios en otros.

La realidad es que el "imperialismo chino", si es que puede llamarse así, tiene raíces y manifestaciones profundamente diferentes. A lo largo de la historia, los chinos han mostrado una preferencia por influir en sus regiones vecinas más que por embarcarse en conquistas lejanas. Esto no significa que no puedan cambiar, pero nos proporciona una pauta para entender sus acciones en el presente.

Conflictos fronterizos

Todos los países, sin excepción, han tenido o tienen disputas fronterizas. Las interacciones humanas generan fricción, y esto ocurre tanto entre personas como entre países. Es natural que surjan conflictos con quienes nos rodean y, de la misma forma, no surjan entre quienes habitan lejos de nosotros. Sin embargo, esta lógica se rompe cuando observamos a las potencias occidentales, curiosamente las que hoy señalan a China y la acusan de, quizá en el futuro llegar a hacer exactamente lo que ellas han hecho de manera sistemática a lo largo de la historia.

Si analizamos la historia de China, vemos que sus conflictos han sido principalmente fronterizos. Como mínimo hasta ahora, los problemas de China se han centrado en países vecinos como Rusia, India, Vietnam, Corea y Japón. Más allá de estas disputas, los territorios sobre los que reclama derechos, como el Mar del Sur de China, están geográficamente conectados a su territorio. China no posee un historial colonizador comparable al de potencias occidentales. No tiene territorios de ultramar ni reclamaciones sobre regiones distantes como el paradigmático ejemplo de las Malvinas, y resulta difícil imaginarla invadiendo países a miles de kilómetros, como Afganistán o Libia.

Se podría contraargumentar que China sólo peleaba con sus vecinos en épocas donde era relativamente difícil y costoso desplazarse por el globo y en el momento en el que estos costes han disminuido, China ha vivido una época de declive con lo que, una vez China vuelva a ocupar la cima del mundo, unido a la facilidad actual de mover tropas por el globo o bombardear territorios a miles de kilómetros de nuestro territorio, no podríamos asegurar que China no actúe como lo hacen hoy los EEUU. Y es cierto, no podemos asegurarlo. De la misma forma que no podemos asegurar que Andorra no vaya a dominar el mundo. En general, no podemos asegurar nada y debemos desconfiar de todo aquel que lo haga. Lo cierto es que el análisis de que China sólo dominó el mundo cuando

éste, se reducía a los países de su entorno, refleja una vez más el pobre conocimiento que tenemos sobre China.

El día que China pudo conquistar el mundo

En realidad, China contó con la flota más importante del mundo en el siglo XV, antes del descubrimiento de América, flota con la que exploró en repetidas ocasiones todo el sur de Asia y las costas de África oriental. Viajes que, tanto por su distancia como por su escala y organización eran inéditos en aquel tiempo. [\[125\]](#)

Algunos de los números de esos viajes, probados, son todavía inexplicables hoy, como por el tamaño de los barcos, un tema fascinante y debatido entre historiadores y arqueólogos debido a lo impresionante y aparentemente avanzado que era para su tiempo.

A pesar de los extraordinarios hitos tecnológicos y organizativos de China en aquella época, especialmente en comparación con el atraso relativo de algunos de los países visitados durante los viajes de Zheng He, nunca se planteó una invasión ni una colonización. Eran viajes comerciales y diplomáticos. Tan sólo unas décadas después, potencias como Portugal, España, Países Bajos y el Reino de Inglaterra, utilizaron sus flotas armadas para conquistar territorios como los citados, establecer colonias y controlar rutas comerciales estratégicas en Asia, África y América, marcando el inicio de una era de imperialismo global basado en la violencia y la explotación. [\[126\]](#)

El interés perpetuo de los chinos por asegurar las rutas de comercio

Lo que nos dice la historia, sea esta replicable o no en el futuro, es que en lugar de desplegar tropas en conflictos lejanos, el enfoque de China ha sido asegurarse de que las rutas comerciales esenciales permanezcan abiertas. Este "imperialismo comercial" contrasta marcadamente con los modelos occidentales que han involucrado el control territorial directo sirviéndose de la violencia cuando ha sido necesario para obtenerlo. Mientras que las potencias coloniales y

más tarde en el siglo XX Estados Unidos y la Unión Soviética convirtieron sus rivalidades en una expansión militar por todo el globo, el alcance de las acciones beligerantes de China se ha mantenido estrictamente dentro de su esfera de influencia geográfica inmediata.

Un modelo de tributo moderno

Históricamente, China adoptó un enfoque único hacia el poder regional: en lugar de invadir y subyugar, establecía relaciones de tributo con sus vecinos. Estas relaciones implicaban un intercambio de bienes y el reconocimiento de la supremacía china sin necesidad de una ocupación militar directa. Este modelo aseguraba estabilidad en la región y reforzaba la influencia de China sin recurrir a conflictos bélicos extendidos.

En la actualidad, este enfoque parece haberse transformado en un "tributo moderno", donde en lugar de bienes materiales, la influencia se ejerce a través de intercambios voluntarios, acuerdos comerciales, inversiones económicas y proyectos de infraestructura. Países en África, Asia y América han recibido inversiones masivas en infraestructura, pero esta dependencia económica crea una dinámica en la que China se posiciona como el actor indispensable.

A diferencia de Occidente, que ha utilizado su influencia económica como una extensión de su ideología política, China no discrimina ideológicamente en sus relaciones comerciales. Negocia con amigos y enemigos por igual, adaptándose a las circunstancias para maximizar beneficios. Esta flexibilidad ha sido clave en su posicionamiento estratégico global, permitiéndole operar con gobiernos de tendencias opuestas sin mayores conflictos.

Paradójicamente, el propio *Mao* reconocía preferir negociar con países gobernados por partidos de derechas antes que con partidos de izquierdas, argumentando que los primeros eran más predecibles en sus políticas económicas y menos propensos a giros ideológicos radicales. Esta perspectiva pragmática sigue marcando la política

exterior china hasta hoy: lo que importa no es la ideología, sino la estabilidad y la posibilidad de acuerdos beneficiosos.

Obviamente, la mal llamada "diplomacia de la deuda" no la inventó China, podríamos remontarnos al Imperio Británico o incluso más atrás en el tiempo al Imperio Romano o más recientemente al, de facto patrón dólar, e instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para encontrar prácticas abusivas que sí han estancado países y regiones enteras durante décadas. China sólo ha ganado influencia en este campo, siendo más eficiente que sus predecesores y ofreciendo a estos países un trato mejor. En la mayor parte de los casos, un trato extraordinariamente mejor. Tras años de fracasos de las instituciones occidentales, se cumple a la perfección aquella frase que decía que "el Banco Mundial y el Fondo Monetario se dedican a extraer el dinero de los pobres de los países ricos para repartirlo entre los ricos de los países pobres".

Los lectores que hayan visitado algún país del sureste asiático en décadas pasadas debieron poder observar la influencia japonesa en estos países. Antes de que China ganara poder en esta región y fuera acusada de esclavizar países con la llamada "diplomacia de la deuda", era Japón quien lo hacía, con créditos sensiblemente más agresivos en el entonces (bien considerado por la prensa) Plan de Ayuda Vinculante.

La narrativa internacional, una vez más, ha enterrado un fragmento de la historia. Japón, tras la Segunda Guerra Mundial, supo lavar su imagen en el sudeste asiático con una tasa de éxito tal que, a día de hoy, el país más odiado en la región no es Japón, sino China. Y, sin embargo, China sigue ganando influencia a pasos agigantados.

¿Cómo es posible que países que llevan décadas trabajando con Japón, que en general tienen una mala impresión de China, que la ven con recelo o incluso con miedo, acaben, a pesar de la presión estadounidense, sustituyendo a Japón por China?

Resulta increíble que tras las atrocidades que cometieron los japoneses, hoy el país más odiado en el sureste asiático sea China. Ha sido necesaria mucha propaganda^[127] para redirigir todo ese odio. Mi primer shock en este sentido me lo llevé en Vietnam, cuando en mi primer viaje descubrí que a pesar de los nacimientos con deformaciones que todavía sucedían treinta años después del fin de la guerra debido al uso de armas químicas por parte de EEUU, el país más odiado, en aquel momento, no era Japón o EEUU, era China. Hoy, evidentemente, todo ha ido a peor.

Los países no se esclavizan voluntariamente, simplemente eligen la opción que mejor se adapta a sus necesidades. Japón, Europa y Occidente en general pueden ofrecer buenas condiciones, pero China ha perfeccionado el mismo modelo con una eficiencia ligeramente mayor. Es el mercado, amigos.

La diplomacia de la deuda China

La teoría de la diplomacia de la deuda, también llamada trampa de la deuda tal como se explica en Occidente, se podría resumir en lo siguiente: China le presta capital a países en dificultades económicas, a tasas de interés leoninas, a cambio de que ese capital sea usado en infraestructuras que construirán empresas chinas, con trabajadores chinos para saquear los recursos naturales de estos países y, en caso de no poder devolverse estos créditos, China se quedará a perpetuidad dichas instalaciones o podrá imponer algún tipo de sanción de características similares. Ciertamente, la estrategia China es brillante y le ha permitido redirigir fuera de China una gran parte de su economía que hubiera quedado ociosa tras agotar todas las opciones disponibles en el mercado interno. Recordemos aquí al lector, que China es el país con las mayores y mejores infraestructuras del mundo, en algún casos superando no ya al segundo, sino al resto del planeta combinado,^[128] con lo que tiene sentido que exporte todo ese *know how* especialmente después de copar todas las oportunidades a nivel interno.

En general, desmontar esta teoría por completo o demostrar cómo ha sido tergiversada requeriría un análisis exhaustivo que podría abarcar un libro entero, algo que excede el propósito de esta obra. Por ello, con el objetivo de facilitar la lectura, nos limitaremos a resumir los principales contraargumentos de forma concisa.

En primer lugar, los países firman acuerdos, ya sean préstamos o contratos para la construcción de infraestructuras, de manera libre y voluntaria. Es importante reflexionar sobre por qué China se ha convertido en la mejor opción para muchos de estos países. En cuanto a los llamados "préstamos en condiciones leoninas", término frecuentemente utilizado con fines políticos, la realidad es que en numerosas ocasiones los créditos chinos se han otorgado con tasas más competitivas que las ofrecidas por otros países u organizaciones. En los casos en que los intereses han sido más elevados, esto ha ocurrido en situaciones donde ninguna otra entidad estaba dispuesta a prestar debido al altísimo riesgo de impago.

En otras palabras, estas condiciones obedecen estrictamente a las leyes del mercado: oferta y demanda. El lector comprenderá que, ante dos ofertas, un actor siempre elegirá la más beneficiosa. Y cuando un país opta por una alternativa que a priori parece menos favorable, suele ser porque, incluso en esas circunstancias, es la opción menos perjudicial o, como ocurre con muchos de los préstamos que realiza China, la única opción disponible. Esto pone de manifiesto que China frecuentemente presta a países marginados y considerados demasiado riesgosos para otros prestamistas, ofreciendo una salida cuando no hay otra alternativa en el horizonte.

[\[129\]](#)

En cuanto a la acusación de apropiación de infraestructuras ante impagos de deuda, resulta sorprendente cómo un argumento tan débil ha calado profundamente en la narrativa occidental. Es evidente que cuando alguien incumple un contrato, debe afrontar las consecuencias estipuladas en el mismo. Esto no es diferente a lo que sucede con una persona que pierde su casa ante un banco por no

poder pagar las cuotas acordadas. Este hecho, aunque lamentable, no genera la misma indignación generalizada.

Entonces, ¿por qué escandalizarnos cuando algo similar ocurre en un contrato internacional? Si un país no cumple con los pagos pactados en tiempo y forma, se activan los términos del contrato, que ambas partes aceptaron libremente. Es paradójico que nos indignemos por estas acciones de China, mientras ignoramos que cientos de miles de personas pierden sus viviendas cada año en circunstancias mucho más críticas, pues no se trata de un aeropuerto o una infraestructura, sino del techo bajo el que viven. La diferencia en la percepción no deja de ser un reflejo de prejuicios y dobles estándares que distorsionan el análisis.

La solución a la expansión china a base de préstamos en “condiciones leoninas” es muy sencilla y la he expuesto en repetidas charlas y publicaciones:

"Ofrezcámosles a estos países un trato mejor. ¿No dicen que el interés que pide China es altísimo? Entonces será muy rentable igualmente la operación con un interés un punto inferior. ¿Por qué no ayudamos a estos países, tan violentados por esos préstamos, ofreciéndoles un crédito sólo unas décimas inferior? Para ellos será un trato mejor y para nosotros un negocio redondo, ya que las condiciones chinas eran terroríficas."

Claramente el problema aquí es que no somos capaces de ofrecer mejores condiciones, es demasiado arriesgado o son negocios poco rentables.

En cuanto a los demás argumentos, como el supuesto saqueo de las materias primas de estos países, con el objetivo de no extender en demasía este punto, permítanme abordar esto de manera directa: ¿qué hacía Occidente en lugares como África antes de la llegada de China? ¿Era realmente próspera y equitativa la situación de los africanos hasta que llegaron los chinos? ¿Son los chinos los primeros en extraer minerales de África?

La pregunta es retórica, pues a pesar de la vergüenza que podemos sentir, se responde sola. Quizá lo que diferencia a China es que, por primera vez, estas actividades se realizan mediante acuerdos voluntarios y no a través de sangre y fuego.

Por último, en lo que respecta a obras en mal estado, proyectos que nunca llegan a completarse o infraestructuras de escaso valor, es innegable que existen casos de todo tipo. Algunas iniciativas han sido mal concebidas o ejecutadas debido a la falta de experiencia o capacidad de los actores involucrados, mientras que en otras, desafortunadamente, ha primado la mala fe o la intención de sacar ventaja durante la negociación y firma de los acuerdos.

Cualquiera que haya trabajado en África comprende los enormes desafíos que enfrenta cualquier iniciativa en la región: desde una burocracia laberíntica y altos niveles de corrupción hasta problemas estructurales derivados del clima, la geografía o incluso conflictos armados. Y cualquiera que haya trabajado con China sabe que muchas de las acusaciones sobre proyectos abandonados, obras defectuosas o ejecuciones deficientes no son exclusivas de su actividad en el extranjero. Los mismos problemas pueden encontrarse dentro de China, como resultado de la velocidad con la que el país ha desarrollado su infraestructura en las últimas décadas. Es un coste que se ha pagado felizmente para conseguir sacar a casi mil millones de personas de la miseria en tiempo récord.

"Tengo trabajo en China debido a las barreras culturales existentes, a la velocidad a la que crece este país, que genera oportunidades a la vez que desequilibrios, y a esa incesante necesidad que tiene el ser humano de comprar el mismo producto a mitad de precio, arriesgando la viabilidad del mismo. Quien crea que lo que ocurre en África no ocurre en China, o no ha estado nunca en China o no entiende el principio de Hanlon^[130]"

Las acciones chinas deberían ser evaluadas con un enfoque equilibrado, considerando no sólo lo que se dice, sino también lo que se ha hecho en el pasado. El debate no se trata de justificar o

idealizar, sino de poner en perspectiva cómo han cambiado las dinámicas globales.

De la diplomacia de la deuda a la diplomacia de las vacunas

Siguiendo la misma línea de la "diplomacia de la deuda", Occidente ha acuñado otro término con tintes despectivos: la "diplomacia de las vacunas". Esta teoría sostiene que China utilizó el suministro de vacunas contra la COVID-19 como una herramienta geopolítica, distribuyéndolas estratégicamente a países en desarrollo para ganar influencia política y afianzar su presencia global. Desde esta óptica, no se trató de una acción humanitaria o de cooperación internacional, sino de una maniobra calculada para obtener concesiones económicas y políticas en los países receptores.

Sin embargo, al analizar los hechos, la acusación resulta, cuando menos, paradójica. Durante los primeros meses de la pandemia, cuando las vacunas occidentales aún no estaban disponibles en gran parte del mundo, China fue uno de los pocos países que envió dosis a regiones donde ningún otro lo hacía (en general países habitualmente periféricos para Occidente). América Latina, África y el sudeste asiático recibieron millones de vacunas chinas en un momento en que las grandes farmacéuticas occidentales priorizaban el suministro a sus propios países o a sus aliados tradicionales. Cabe recordar que China ni siquiera estaba vacunando masivamente a su población.

Por supuesto que China aprovechó esta oportunidad para reforzar su imagen y afianzar lazos diplomáticos; sean bienvenidos al mundo real. Una vez más, China no está inventando nada nuevo, simplemente aplica las mismas estrategias que Occidente ha utilizado a lo largo de su historia, de forma más eficiente. La diferencia es que, en el pasado, cuando nosotros éramos generosos, podíamos alardear de ello sin competencia, y cuando no podíamos serlo (porque los recursos eran limitados y había que establecer quiénes eran seres humanos de primera, segunda y tercera

categoría) no existía una potencia alternativa que nos expusiera y evidenciara nuestras decisiones. Todo esto, recordemos, sin una maquinaria de propaganda internacional mínimamente competitiva.

Además, si realmente se tratara de una estrategia coercitiva, deberíamos preguntarnos: ¿cuántos países han denunciado haber sido obligados a aceptar condiciones desfavorables a cambio de vacunas? ¿Acaso algún Estado ha expresado que su política exterior fue alterada por la recepción de dosis chinas? Lo que sí quedó en evidencia es que cuando Occidente se dio cuenta de que China había ocupado un espacio que ellos mismos dejaron vacío, reaccionaron con indignación, no porque China estuviera ayudando, sino porque estaba capitalizando esa ayuda.

El yuan en la economía global

Otro aspecto clave del imperialismo económico chino es la creciente internacionalización del yuan. Aunque China no busca imponer su moneda de manera hegemónica, o al menos no es un objetivo planteable a corto plazo, sí busca reducir la dependencia del dólar estadounidense, que históricamente ha sido una herramienta de control y sanciones para Estados Unidos. Mediante acuerdos bilaterales, China promueve el uso del yuan en el comercio internacional, especialmente en transacciones energéticas y con socios estratégicos. Este proceso no sólo disminuye el riesgo para China de ser víctima de sanciones económicas, sino que también debilita la capacidad de Estados Unidos para usar el dólar como arma geopolítica. Al mismo tiempo, la conversión del yuan en una moneda de reserva global refuerza el papel de China en la economía mundial.

Infraestructura estratégica y el control del comercio

Como ya hemos abordado en este capítulo, China ha asegurado sus rutas de comercio a través de la adquisición y desarrollo de infraestructura clave en todo el mundo. La compra de puertos y la inversión en entidades logísticas no sólo garantizan la viabilidad de

sus exportaciones, sino que también mejoran la eficiencia en el transporte global. Como se ha comentado anteriormente, 7 de los 10 puertos más importantes del mundo son chinos, y los otros 3, aunque no pertenecen a China, dependen en gran medida de su comercio.

En este contexto de expansión y control logístico, China no sólo ha tenido que optimizar sus infraestructuras, sino también responder a presiones externas. Los boicots comerciales, como el de Huawei, y la guerra tarifaria han obligado a China a ser más competitiva, forzándola a reducir impuestos y a crear zonas de libre comercio que mitiguen los costos laborales crecientes y fomenten la inversión extranjera. Paradójicamente, estas restricciones impuestas por sus rivales han acelerado su modernización, impulsando la autosuficiencia en sectores clave y fortaleciendo su modelo económico a largo plazo.

"Nuestra mente es extraordinariamente cortoplacista. Hoy, con la segunda administración Trump y las nuevas amenazas proteccionistas que anuncia, hemos olvidado que los avances chinos de los últimos años son consecuencia de las medidas de exclusión que obligaron a China a crear su propia tecnología en sectores donde anteriormente compraba felizmente a empresas occidentales. Esto además puso en alerta a otras industrias que, sin ser boicoteadas directamente, entendieron la amenaza estadounidense. Trump, desató una tormenta y colocó la semilla de una China autosuficiente."

Esta tecnificación incluye avances significativos en robotización, automatización e inteligencia artificial. En puertos chinos, las grúas operadas por humanos han sido reemplazadas por sistemas automatizados, maximizando la eficiencia operativa. En muchos países, estas innovaciones serían imposibles debido a regulaciones, presiones sindicales o equilibrios de poder, pero en China, la prioridad es el avance económico, sin miramientos hacia quienes quedan rezagados.

Además, estas estrategias no sólo buscan expandir la influencia comercial desde el punto de vista de las exportaciones, sino también asegurar el abastecimiento de materias primas esenciales. Desde minerales en África hasta recursos agrícolas en América Latina, las inversiones chinas aseguran que su máquina económica nunca se detenga.

Un imperialismo tecnológico

En el ámbito tecnológico, China ha adoptado un enfoque imperialista basado en la competencia global. Con avances en 5G (ahora 6G), China ha liderado la carrera tecnológica, desplazando a competidores occidentales en sectores clave. La influencia de gigantes tecnológicos chinos como Huawei y ZTE no sólo redefine las telecomunicaciones, sino que también extiende la influencia china a nivel global.

Este imperialismo tecnológico es particularmente notable en países en desarrollo, donde las infraestructuras tecnológicas chinas se convierten en el estándar. A través de acuerdos estratégicos, China exporta su tecnología y, con ello su influencia, brindando un bien esencial allí donde más se necesitaba.

La estrategia de no interferencia

Una característica notable del enfoque chino, claramente antagónico a la conducta de los imperios occidentales, es su política de no intervención en asuntos internos de otros países. Esto se ha evidenciado, por ejemplo, en la guerra de Ucrania, donde China ha mantenido una postura neutral, a pesar de las noticias diarias que afirmaban un apoyo inminente con armas y soldados a Rusia y ha resistido presiones para apoyar o condenar explícitamente la invasión.

Si bien el futuro es incierto, hasta ahora, esta estrategia ha permitido a China posicionarse como un actor pragmático en la política internacional y un nuevo mediador neutral en conflictos donde la prensa internacional se alinea y el único relato aceptado se

resume con la frase comúnmente atribuida a Nietzsche: “la diferencia entre los buenos y los malos es que los buenos siempre somos nosotros”.

Soft power y el rol de la cultura

A diferencia de las potencias occidentales, que han utilizado su cultura como una herramienta de soft power, China parece haber priorizado la economía en este ámbito. Organizaciones como el Instituto Confucio, que han sido acusadas de espionaje, en realidad representan un enfoque mucho más moderado. China no busca exportar su modelo político ni imponer su idioma. De hecho, hay sectores dentro del propio país que critican la occidentalización del idioma chino y abogan por mantenerlo puro. Esto contrasta con la percepción occidental de que China utiliza su cultura como arma de influencia global. Más bien, su soft power se encuentra en su poderío económico, en su capacidad para construir puentes a través de proyectos que transforman infraestructuras y conectan economías, mientras la propaganda, el cine nacionalista y la censura, al contrario que en los imperios occidentales, se restringe para consumo interno.

El medioambiente y el imperialismo económico

El impacto medioambiental es una variable a considerar del imperialismo económico chino. La pesca en zonas protegidas o puntos cercanos a las aguas territoriales de algunos países, la extracción de recursos en áreas ecológicamente sensibles y los conflictos con comunidades locales y tribales han generado tensiones significativas. Sin embargo, estas acciones reflejan una lógica pragmática: priorizar el crecimiento económico por encima de las cuestiones morales. Algo que China ha aplicado con éxito en su propio país y que replica también en los países con los que llega a acuerdos para ello. Si queremos oponernos a estas prácticas, en todo caso, deberemos focalizar nuestra ira con los gobiernos de

estos países y no con ningún ente externo que llega al país con un contrato en la mano negociado con las administraciones locales de forma voluntaria.

"Basta de quejarnos de los pesqueros chinos. Si están operando en sus aguas territoriales, húndanlos. Se trataría de una invasión y la legislación internacional estará de su lado, pues el barco hundido servirá de prueba de dónde se encontró. Y si no es así, si están justo por fuera de sus aguas territoriales, cállense."

En países donde se valora más el debate democrático que el progreso económico inmediato, la llegada de inversiones chinas puede parecer un vendaval disruptivo. Este modelo genera ganadores y perdedores, y las tensiones resultantes son un recordatorio de los costos asociados a cualquier transformación global.

China, el hegemon discreto

China no necesita bases militares en cada continente ni discursos beligerantes para ejercer su poder. Su ascenso y su pelea por la hegemonía mundial no se proclama, se consolida a través de su control sobre las cadenas de suministro, su influencia financiera y su capacidad de condicionar decisiones sin necesidad de forzarlas. No exige lealtad incondicional ni impone cambios de régimen; su estrategia es más sutil, más difícil de contrarrestar.

Mientras Estados Unidos y Europa han basado su dominio en la presencia visible (tropas, tratados de defensa, sanciones económicas), China ha construido una red de dependencia que no requiere coerción directa. Países que dependen de su comercio, su inversión o su tecnología terminan ajustando sus decisiones sin que sea requerida una orden explícita. No es necesario presionar a un gobierno cuando su estabilidad económica depende de mantener buenas relaciones con Beijing.

Este modelo le ha permitido expandir su influencia sin generar el mismo nivel de resistencia que otras potencias enfrentaron en su momento. China no necesita que sus aliados adopten su sistema político ni que sus valores sean replicados. Le basta con que sus intereses sean tenidos en cuenta, con que sus socios comprendan que desafiar sus prioridades tiene un costo. Es un tipo de hegemonía que no necesita aplausos ni temor manifiesto, sólo la certeza de que, en muchas decisiones clave, la opinión de China ya es un factor imposible de ignorar.

Entendamos el camino seguido por China

El "imperialismo chino" no guarda similitudes con el de las potencias occidentales. Su enfoque histórico en las relaciones vecinales y su actual estrategia de influencia comercial y diplomática muestran una visión pragmática y orientada al largo plazo. Esto no implica que China sea una potencia altruista o desinteresada; simplemente, su camino hacia la hegemonía mundial es diferente, menos militarista y más comercial.

Para entender el rol de China en el siglo XXI, debemos abandonar nuestras proyecciones y prejuicios. La historia nos ha enseñado que cada imperio tiene sus propias lógicas y estrategias, y el caso de China no es la excepción. Reconocer estas diferencias es el primer paso para abordar sus acciones con una perspectiva más informada y equilibrada.

18. DESARROLLO MILITAR

El arte de la guerra, hoy: modernización y poder militar de China

Todo tiene un porqué histórico

China refiere al periodo entre mediados del siglo XIX y principios del XX como el "siglo de las humillaciones", marcado por invasiones extranjeras, tratados desiguales y una pérdida de soberanía nacional. Este trauma histórico ha cimentado en su narrativa la idea de que debe evitar por todos los medios un regreso a esa vulnerabilidad. Aunque históricamente China sostiene que no ha invadido otros países, episodios como la invasión a Vietnam en 1979 matizan esta afirmación. No obstante, desde su perspectiva, estas acciones se explican como medidas defensivas frente a amenazas percibidas o reales.

La postura oficial china subraya que su inversión militar no busca una escalada belicista, sino garantizar su seguridad nacional. En un mundo donde su crecimiento económico y su posicionamiento como alternativa a la hegemonía occidental han provocado tensiones crecientes, muchos en China creen que es imprescindible evitar repetir el ciclo de agresión externa que sufrieron en el pasado.

Inversión militar: un reflejo del crecimiento económico

El gasto militar chino ha crecido en línea con su PIB, manteniendo un porcentaje relativamente constante de aproximadamente el 1.7% del PIB en las últimas décadas, según fuentes como el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute).^[131] Aunque esta cifra es menor que la de Estados Unidos, que gasta más del 3% de su PIB en defensa, el tamaño absoluto del PIB chino hace que estas cifras parezcan desproporcionadas.

La narrativa occidental a menudo exagera el gasto militar chino, pero la realidad es que este aumento refleja un país que se ha

expandido económicamente y busca mantener su posición en un entorno geopolítico cada vez más hostil.

El contexto geopolítico: Taiwán y la estrategia estadounidense

Taiwán es un punto de tensión permanente en las relaciones entre China y Estados Unidos. Desde 1979, EE.UU. ha reconocido la política de “Una sola China”, pero en los últimos años ha intensificado sus relaciones con Taiwán, especialmente tras la crisis de los semiconductores. La isla, el principal productor mundial de chips avanzados, ha recibido apoyo político y militar de Washington, aumentando las tensiones con Beijing. Aunque China insiste en que la reunificación debe ser pacífica, la creciente militarización de Taiwán es vista como una provocación directa.

Además, los ejercicios militares estadounidenses cerca de las costas chinas han sido fuente de constante irritación. Para Beijing, estas actividades representan una amenaza directa a su seguridad nacional y justifican su inversión en capacidades militares avanzadas.

Avances tecnológicos y modernización militar

China ha aprovechado su revolución tecnológica para modernizar su ejército. Hoy en día, produce algunas de las armas más sofisticadas del mundo, incluyendo sistemas avanzados de misiles, aviones de combate de quinta generación como el Chengdu J-20, y una flota de drones cada vez más amplia. La incorporación de inteligencia artificial, computación cuántica y otras tecnologías emergentes ha elevado su capacidad militar colocando al país en primera línea internacional.

Las seis esferas de estrategia

1. **Terrestre:** China cuenta con el Ejército Popular de Liberación (EPL), el mayor en términos de personal activo. La modernización de tanques, artillería y sistemas de defensa terrestre ha convertido a sus fuerzas

terrestres en un actor formidable, aunque su enfoque principal sigue siendo la defensa nacional y la preparación para conflictos fronterizos.

2. **Marítima:** La Marina del EPL es ahora la más grande del mundo en términos de número de barcos, con portaaviones como el Liaoning y el Shandong en operación, y más en construcción. Su enfoque se centra en proyectar poder en el Mar del Sur de China y proteger rutas marítimas críticas.
3. **Aérea:** La Fuerza Aérea china ha dado un salto significativo con cazas como el J-20, drones de combate y sistemas avanzados de radar. Su capacidad para realizar operaciones en todo el Pacífico Occidental se ha incrementado notablemente.
4. **Espacial:** China es un líder en la carrera espacial, con programas como el desarrollo de su estación espacial Tiangong, misiones lunares y satélites avanzados. Estas capacidades también tienen aplicaciones militares, como sistemas de navegación y comunicación más precisos.
5. **Cibernética:** El ciberespacio es una prioridad estratégica para China, con una infraestructura diseñada tanto para defensa como para ataques cibernéticos. Sus capacidades en este área son consideradas de las más avanzadas del mundo.
6. **Cognitiva:** Este dominio se refiere a la guerra de información y propaganda. China utiliza medios de comunicación e interviene en plataformas digitales y redes sociales para moldear el relato y contrarrestar percepciones negativas principalmente dentro de su país. Aunque todavía no es capaz de competir con la propaganda occidental y proponer una agenda ideológica

a nivel internacional, su control interior es casi absoluto.

Bases militares y expansión global

China ha adoptado un enfoque limitado pero estratégico en la construcción de bases militares en el extranjero. La base en Yibuti es su única instalación militar fuera de Asia, pero demuestra su intención de asegurar rutas comerciales críticas y proyectar poder en regiones clave. A diferencia de EE.UU., su enfoque no es construir una red global de bases, sino consolidar posiciones estratégicas clave que garanticen el comercio.

Perspectivas futuras

El desarrollo militar de China está estrechamente ligado a su avance tecnológico y a la necesidad de proteger sus intereses económicos y geopolíticos. Aunque mantiene que su postura es defensiva, la modernización y expansión de sus capacidades han despertado inquietudes en otras potencias. Es fundamental entender que China no es una ONG ni un país altruista; como cualquier otra potencia, busca maximizar su influencia y control. Como decía Napoleón: "A la mayoría de los oprimidos les encantaría ser opresores." La retórica china (y rusa) de un mundo multipolar no surge de un convencimiento puro, sino de la imposibilidad de imponer su propia unipolaridad en el escenario global actual.

19. PRENSA INTERNACIONAL

Tinta entre líneas: Cuando la verdad la marca tu agenda

Una responsabilidad compartida

Tal como se mencionaba en el capítulo sobre la censura, bajo mi criterio, la culpa de la versión internacional sobre China mayoritariamente aceptada está dividida al 50%. Por un lado, tenemos al gobierno chino con su control extremo sobre la información, una política que genera sospechas y alimenta la imaginación de quienes no pueden acceder a los hechos directamente. Por el otro, encontramos a la prensa internacional, que ante cualquier hueco informativo, lo llena con suposiciones y titulares sensacionalistas. Esto no significa que todos los periodistas sean malos o que la prensa esté únicamente interesada en vender historias deformadas. Hay quienes, de manera genuina, están enamorados de los avances de China y tratan de presentar una visión equilibrada. Sin embargo, la estructura actual del periodismo internacional está profundamente influenciada por ideologías y agendas políticas.

Dos bloques enfrentados

El periodismo sobre China suele dividirse en dos relatos principales: por un lado, tenemos a quienes odian a China; este grupo suele alinearse con el bloque capitalista, otanista o prooccidental, donde cualquier noticia que resalte aspectos negativos de China es magnificada. Para ellos, China es una amenaza: económica, política y cultural o, alternativamente, China es un desastre de tal magnitud que se encuentra al borde del colapso. Su cobertura incluye temas como la supuesta inminencia de una guerra en Taiwán, abusos de derechos humanos, el espionaje tecnológico o el crédito social. Por el otro lado, encontramos a

quienes adoran a China, generalmente desde una postura crítica al orden mundial liderado por Estados Unidos. Estos periodistas, muchas veces alineados con una visión pro-BRICS o contraria al G7, ven a China como un ejemplo de resistencia al imperialismo occidental. Sin embargo, también deforman la información, atribuyendo todos los éxitos chinos a un sistema idealizado que poco tiene que ver con los matices de la realidad.

"La mitad del mundo cree que a China le va mal por seguir algún tipo de ideología comunista o marxista y la otra mitad cree que a China le va bien justamente por seguir esas doctrinas. Ambos están equivocados, a los primeros les diría que a China no le va mal y a los segundos, que le va bien por las razones exactamente opuestas a las que ellos creen."

Esta polarización dificulta enormemente el acceso a información objetiva. En ambos casos, la narrativa responde más a intereses ideológicos y a la supervivencia económica del informante que a un deseo genuino de informar. Y mientras tanto, los lectores o televidentes quedan atrapados entre estos dos mundos, sin una perspectiva clara.

"Lo más fácil sería darle la razón a alguno de los bloques para contentar a uno de los dos públicos, que es exactamente lo que hace el periodismo. Convengamos en que no es un oficio que viva de decir la verdad si no de que alguien te compre esa verdad. Mi propuesta de comunicación es irracional desde que se convierte en antieconómica desafiando a ambos grupos, a todos los posibles lectores y por tanto hace inviable su rentabilidad. Si no contara con una libertad financiera como para poder contar mis vivencias sin esperar ningún tipo de retribución económica, la labor sería insostenible. Es por esto que somos tan pocos los que contamos lo que realmente hemos vivido en China, porque requiere una inversión que en muchos casos se revela demasiado costosa en el tiempo. Lo más fácil es acabar hablándole a alguno de los bloques. Es el mundo

bipolar en el que vivimos: si quieres vender algo, elige bando pero no hostigues a ambos."

La prensa frente a un entorno desconocido

"El día que abandonas la caverna de Platón y se abre un nuevo mundo ante ti, tienes dos opciones: aprender o al menos tratar de entender esta nueva realidad o agredir a todo lo que no encaja con tus dogmas preestablecidos."

Uno de los mayores desafíos para los periodistas internacionales en China es que operan en un entorno radicalmente distinto al que conocen. En este país, algunos de ellos denotan por primera vez que no hay una realidad absoluta ni un marco jurídico de libertades único. Que la verdad sobre todas las cosas no la marca ni Occidente, ni la educación/adoctrinamiento que recibieron durante su infancia. Descubren que China, acertada o equivocadamente, tiene una concepción propia, que aquí las reglas son distintas y existen dos reacciones al shock que les produce: algunos se adaptan e intentan aprender, otros lo solucionan por la vía más cómoda para su cerebro: "todo lo que no se asemeja a lo valores que me han inculcado es una dictadura".

"Cada vez que escucho la palabra dictadura, percibo una mente que recurre a conexiones superficiales en busca de respuestas simples a problemas complejos. Las etiquetas ofrecen un alivio momentáneo extraordinariamente satisfactorio porque las etiquetas impiden pensar."

"Ocurre lo mismo con mi audiencia, de la misma forma que me ocurrió a mí mismo cuando llegué a China. Habrá quien, estando de acuerdo o en desacuerdo, esté dispuesto a comprender que existen otros puntos de vista y habrá quien se aferre a los mantras con los que fue adoctrinado desde pequeño, rechazando todo lo que se salga de ese marco. La opción más racional es la segunda, todo lo que se sale de nuestras creencias instaladas, nos desafía a pensar."

Se me ocurren pocas dictaduras en el mundo donde el periodismo tenga la facilidad para moverse, criticar e incluso insultar a su presidente o agredir los valores locales permanentemente sin ningún ánimo constructivo. Sorprende su libertad para quejarse de la dictadura. De hecho, en algunas democracias no se pueden expresar con tanta libertad.

"Hay un día en la mente de todo viajero occidental en el que descubre que comer usando cuchillo y tenedor no era la única forma de comer. Ese día se construyen conexiones neuronales nuevas en nuestro cerebro. Y existen dos reacciones lógicas: quienes sienten curiosidad por entender cómo la evolución del ser humano no es lineal, ni todos llegamos a las mismas conclusiones y existen los que por otro lado creen que, evidentemente, la solución cultural del otro es subóptima y en algún momento, cuando sean conscientes de su error, evolucionarán a la nuestra: la óptima."

El caso de Taiwán como paradigma de la desinformación actual

Es innegable que el control informativo y la censura en China impide el acceso a información completa y transparente. Sin embargo, resulta injustificable que parte de la prensa internacional haya utilizado esta falta de transparencia como una excusa para crear narrativas sensacionalistas. Esto no sólo perjudica la imagen de China, sino que también contribuye a la desinformación global.

Un ejemplo entre las decenas que podríamos catalogar como manipulaciones flagrantes sería la cobertura que se realiza sobre el conflicto entre China y Taiwán. Mientras que China ha mantenido una postura consistente respecto a la isla, Estados Unidos ha cambiado su enfoque, aumentando el apoyo militar y político a Taiwán. Sin embargo, los medios internacionales suelen presentar a China como el actor que ha desatado un cambio en el estatus actual.

"El mayor peligro del analista medio no está no saber nada sobre China sino no querer saberlo para así poder moldear la historia a su conveniencia ideológica."

Es curioso, y digno de estudio, cómo muchas personas desinformadas por esta misma prensa creen que EEUU defiende o promueve oficialmente la independencia de Taiwán. La realidad es diametralmente opuesta.

Correctamente informados, sabríamos que EEUU acepta y declara en todos sus documentos oficiales la política de una sola China, "one China policy", es decir, que sólo existe una China, que ésta tiene capital en Beijing y que Taiwán forma parte de ella.^[132] ^[133] ^[134] ^[135] ^[136]

Sólo en los últimos años, EE.UU. ha alterado su posición para enfrentarse a China, transgrediendo sus propias declaraciones oficiales, vulnerando acuerdos internacionales y armando bélicamente un territorio cuya soberanía ni siquiera reconoce. Ha escalado un conflicto que no existía mientras China no representaba una amenaza para su hegemonía, intentando forzar un enfrentamiento en el que ni China ni Taiwán están interesados.

La realidad que la mayor parte del planeta desconoce debido a la manipulación informativa actual es que la ONU, que en algún momento tuvo más representatividad y respeto a nivel internacional, decidió darle el asiento de China a la república popular (China) quitándoselo a la república de China (Taiwán)^[137] que desde entonces, uno a uno, la mayor parte de países del planeta han reconocido a la República Popular China como la única China y han dejado de reconocer a Taiwán, incluyendo y liderando ese cambio de postura EEUU y que hoy, en el momento en el que escribo estas líneas, tan sólo 12 países no reconocen a China, la mayor parte de ellos paraísos fiscales y pequeñas islas y se prevé que este apoyo acabe por desaparecer en la próxima década.

"Paraguay, Guatemala, Haití y Belice serían los países más importantes que todavía reconocen a la República China (Taiwán) como la única China y no reconocen a la República Popular China. Salvo estos cuatro, los últimos territorios que todavía no reconocen a China son pequeñas islas del Caribe o del Pacífico y una teocracia

que anacrónicamente sobrevive en el corazón de Europa, con lo que ni siquiera es necesario realizar la distinción: paraísos fiscales.^[138] ¿Cómo es posible que la prensa nos venda como un hecho heroico que estos países todavía reconozcan a Taiwán, cuando ningún país de la Unión Europea, ni ningún país relevante, ni siquiera EEUU lo hace? ¿Por qué la prensa nos vende una versión completamente distorsionada de la realidad? ¿Por qué la compramos?"

Hasta el momento tanto China como Taiwán han sido completamente coherentes con lo firmado y votado, abogan por mantener el estatus quo actual y es EEUU quien se siente incómodo con la emergencia de China como nuevo aspirante a hegemon mundial y las implicaciones que esto podría tener para el equilibrio de poder en el pacífico. China apuesta por una política de no intromisión en asuntos internos de otros países y solicita lo mismo para el caso de Taiwán.

"Creíamos que con el acceso a internet por fin íbamos a estar todos informados. Qué equivocados estábamos."

A pesar de que se nos ha advertido en centenares de ocasiones la inminente invasión de la isla, y de que todas y cada una de esas predicciones han resultado falsas, el consenso mediático es tan absoluto que nadie parece cuestionarse si está siendo manipulado de forma constante para asimilar una imagen distorsionada de China: agresiva, belicista, cuando en realidad ninguna de esas previsiones se ha materializado hasta ahora.

"Es tan potente la propaganda occidental que hasta yo mismo, he dudado en ocasiones si en realidad estábamos ante una inminente invasión de Taiwán. Las pruebas parecían irrefutables tantas veces que incluso intentando abstraerme de la manipulación de la prensa internacional, mi fe en una resolución pacífica del conflicto se ha tambaleado. La realidad es que no sé si China atacará algún día a Taiwán. No soy capaz de predecir algo así. Lo único que sé es que los que sí creen saber algo, se han equivocado decenas sino centenares de veces y han perdido toda su credibilidad en este

campo. Si algún día ocurre (al final, hasta un reloj parado da bien la hora dos veces al día), nos contarán que esto ya lo habían anunciado y que estaban en lo cierto. Tocaré en ese momento realizar un nuevo análisis y estudiar bien las razones de un conflicto que ninguna de las dos partes quiere. Porque una forma macabra de acertar la predicción de una guerra es provocarla. Y de eso sabe un poquito EEUU."

El problema es que no existe otra prensa, otro marco interpretativo a nivel mundial, con una cierta credibilidad, que explique la otra versión; peor aún, si existe, cuenta con una exposición residual.

El periodismo como arma

No podemos ignorar que el periodismo también es una herramienta de poder. Los países utilizan los medios para promover sus agendas y desacreditar a sus rivales. En el caso del periodismo internacional en China, esto se traduce en una cobertura que a menudo enfatiza los aspectos negativos, como las supuestas violaciones de derechos humanos en Xinjiang o la "diplomacia de la deuda" de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, inventa realidades distópicas como "el crédito social" y con ello diluye o minimizan o ignoran sus logros.

"Es curioso cómo llevo años siendo injustamente acusado de cobrar por decir lo que digo por personas (periodistas) que pagan su alquiler gracias a cobrar por decir lo que dicen. Por favor, no le impongan su techo al resto."

Después de años en los que algunos hemos compartido de forma independiente información sobre China (y hemos sido acusados repetidamente de estar financiados por el gobierno chino simplemente por ofrecer una visión alternativa), ha resultado especialmente revelador comprobar que muchas de esas voces que nos señalaban, más allá de dedicarse profesionalmente a ello, es decir, de ser de facto las únicas personas que abiertamente cobran

por compartir críticas permanentes hacia China o a destruir la reputación de los que ofrecemos una visión alternativa, estaban recibiendo subvenciones directas de la administración estadounidense para difundir ideas alineadas con sus intereses geopolíticos.

El reciente escándalo sobre los fondos destinados a medios internacionales, congelados o retirados tras un giro político en EEUU, ha dejado al descubierto una red de financiación que sustentaba buena parte del discurso hegemónico occidental en nombre de la libertad de prensa. [\[139\]](#)

Al mismo tiempo, es importante reconocer que China también utiliza los medios para promover su propia narrativa aunque con escaso éxito fuera de sus fronteras. Instituciones como CGTN o el Diario del Pueblo sirven como herramientas de soft power para contrarrestar los relatos occidentales y mantener unida y disciplinada a su propia población.

"A pesar de toda la propaganda que se le asocia, China tiene muy mal marketing. No saben vender sus argumentos como lo hace Occidente. Curiosamente, consideramos a los chinos magníficos en el arte de la manipulación y el adoctrinamiento, y ciertamente lo intentan, pero están a años luz de lograr una penetración mínimamente similar a lo que ha logrado EEUU."

20. FUTURO

El peso de los números: una proyección desapasionada de nuestra línea temporal

Inmersos en un punto de inflexión

Durante los últimos dos siglos, Occidente ha marcado el camino, imponiendo su modelo económico, su estructura de poder y su narrativa histórica. Pero si observamos la historia en su conjunto y no como una serie de fotografías estáticas, nos damos cuenta de que esta era de dominio occidental no es más que una excepción dentro de una película mucho más larga. China ha liderado en términos de PIB, población, desarrollo y cultura en 3.800 de los últimos 4.000 años. Lo que hoy estamos presenciando no es una disrupción, no es una sorpresa; es simplemente el regreso de China al lugar que históricamente ha ocupado.

*"Hijo mío, algún día todo esto que ves en el horizonte será...
tuyo China"*

Suele decirse que, en todo caso, el futuro rival de China será India y, aunque esta afirmación tiene matices, es cierto que la rivalidad entre ambas civilizaciones ha sido una constante en la historia de la humanidad, no por sus enfrentamientos bélicos, sino por su apabullante peso relativo en la demografía mundial.

"Si el gran rival de China va a ser India, ¿en qué posición nos deja esta afirmación a estadounidenses o europeos, otrora ombligo del mundo?"

Si no creemos en superioridades étnicas, deberíamos aceptar que el mayor activo del ser humano (su cerebro y su capacidad de generar ideas) debería provocar innovación y crecimiento equitativamente entre la población global. O al menos debería

tenderse a ello. Siguiendo esta lógica, los lugares con más habitantes deberían ser, por simple estadística demográfica, los focos principales de desarrollo.

Este es un reduccionismo poblacional que podría parecer simplista si miramos sólo los últimos 200 años. Lugares como Holanda, Uruguay o Singapur (por ejemplo) han desafiado esta tendencia, pero si ampliamos nuestra perspectiva histórica, China e India han sido los motores del desarrollo humano durante la mayor parte del tiempo. La razón por la cual Occidente tomó la delantera en estos últimos dos siglos no se debe a una superioridad inherente, sino a un factor coyuntural: la Revolución Industrial.

Sólo a través del avance tecnológico, la productividad dejó de asociarse a la demografía ya que un ser humano podía ser varias veces más productivo que otro. [\[140\]](#)

Sin embargo, ahora que el acceso a la tecnología y la educación se está nivelando globalmente, vemos como países con gobiernos distintos, idiosincrasias únicas y herencias históricas de lo más variopintas, escalan posiciones hasta llegar a hacernos reflexionar sobre si nuestro sistema político o nuestra cultura superior [sic] eran en realidad el hecho diferencial o en contraposición, simplemente habíamos accedido antes a tecnologías que nos otorgaban una ventaja comparativa.

La lógica histórica sugiere que China e India deberían recuperar su posición natural en la jerarquía global. Y sugerir que esto no va a ocurrir, más allá de la resistencia habitual que encontramos en prensa para aceptar la nueva realidad, la única razón racional para explicarlo sería que existe alguna diferencia estructural entre los grupos humanos, lo que nos llevaría a terrenos incómodos de pensamiento.

"No hay ningún argumento racional, salvo el de la superioridad étnica, que haga pensar que con las mismas tecnologías exista una élite que domine a las demás o que sea superior a las demás. Si vamos a perder (y vamos a perder), por favor hagámoslo con

dignidad y no con una postura que nos degrade como seres humanos."

El único factor que todavía permite a Occidente mantenerse a flote es la inercia de su dominio reciente. Estos 200 años de ventaja han dejado un legado de instituciones, infraestructura y capital acumulado que sigue dándole una posición privilegiada. Pero si hay algo que hemos visto en las últimas dos décadas, es que China ha reducido esa ventaja en apenas unas décadas, hasta el punto de ser ya superior en múltiples ámbitos.

"China no es ni nuestro amigo ni nuestro enemigo: es nuestro acreedor. Cuando antes lo entendamos antes nos prepararemos para lo que viene."

El problema es que aceptar esto es difícil. Occidente ha construido su identidad alrededor de la idea de que lidera el mundo, que es la referencia, que marca el estándar. Entender que, en algún momento, esto dejará de ser cierto y que su peso en el PIB global tenderá a igualarse con su peso demográfico es algo que muy pocas personas están preparadas para aceptar.

Sin embargo, esta es una oportunidad única. Podemos decidir cómo queremos ser recordados en la historia. Podemos usar esta ventaja temporal para generar relaciones más justas, para abrir un camino de cooperación, para sentar las bases de un mundo donde el poder no se ejerza con el resentimiento acumulado de siglos de humillación. Porque, tarde o temprano, otro tomará el relevo. Y lo hará con memoria.

Lo que muchos no entienden es que esto no es algo que sucederá en un siglo o dos. No es un fenómeno para que lo vean nuestros nietos o bisnietos. Esto ocurrirá dentro de nuestras propias vidas. Lo veremos todos.

"El punto de inflexión no ocurrirá, el punto de inflexión ya ocurrió"

Una multipolaridad irritante

Estados Unidos no está aceptando la multipolaridad. No sabe cómo lidiar con ella. Y es comprensible, porque no ha tenido que hacerlo durante tres décadas.

Antes de la Primera Guerra Mundial, el mundo era relativamente multipolar. Pero después de dos guerras mundiales, la lucha por el liderazgo global se redujo a un pulso entre dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. La caída del Muro de Berlín en 1989 puso fin a esa era y dejó a Estados Unidos como el único hegemon mundial, sin competencia real.

Desde entonces, el mundo ha operado bajo un modelo unipolar con Estados Unidos en el centro. Un modelo que no sólo le ha dado poder, sino que ha moldeado toda la narrativa internacional: el dólar como moneda de reserva, las instituciones globales bajo su influencia, la difusión de su modelo político y económico como la única alternativa válida.

Pero entre 2008 y 2010 (según qué estadística tomemos), China superó a Japón como la segunda economía mundial, y en 2014, ya había sobrepasado a Estados Unidos en PIB ajustado por paridad de poder adquisitivo. Fue en ese momento cuando todo cambió.

A partir de ahí, se encendieron todas las alarmas. Se intensificaron los esfuerzos para contener el crecimiento chino, para desacelerar su ascenso, para frenar su influencia en el mundo. Pero el problema no es sólo económico; es conceptual. Estados Unidos no sabe cómo operar en un mundo donde ya no es la única voz autorizada.

Por primera vez en más de tres décadas, el statu quo está siendo desafiado. El orden global que se daba por sentado está en disputa. Y los países emergentes están tomando nota.

Los BRICS, aunque inefectivos en la práctica, representan un clima de época. Son el reflejo de una era en la que cada vez más

naciones rechazan la idea de un mundo liderado unilateralmente por Estados Unidos.

"No es que los países que abogan por la multipolaridad sean más justos o tengan intenciones más nobles; no seamos ingenuos: propone la multipolaridad quien no puede imponer su unipolaridad."

Más allá de la narrativa geopolítica occidental, el sur global observa esta transformación desde una perspectiva completamente diferente. Para muchas naciones, la multipolaridad no es un concepto abstracto, sino una oportunidad real para diversificar sus relaciones y evitar la dependencia exclusiva de Occidente.

Mientras Europa y EE.UU. insisten en un mundo donde el liderazgo debe recaer en sus manos, en África, América Latina y el sudeste asiático la historia es vista de otra manera. Estos países han sido testigos de cómo el crecimiento de China ha traído consigo inversiones, infraestructuras y comercio, sin las mismas condiciones políticas que suelen imponer las potencias occidentales.

Esto no significa que China sea altruista o que sus relaciones sean desinteresadas. Significa que, para el sur global, China representa una alternativa pragmática: un socio que ofrece beneficios tangibles sin discursos moralistas o exigencias ideológicas. A diferencia de Occidente, que ve su relación con estos países en términos de ayuda, China los ve en términos de negocio. Para muchos líderes emergentes, esto no es dependencia, sino autonomía estratégica.

En este nuevo equilibrio global, el sur global no se alinea con China por admiración o afinidad política, sino por una razón aún más poderosa: el interés mutuo.

"¿Es posible que el concepto de sur global esté mal desde el principio? ¿Saben sus creadores que el país que a priori lo lidera no está en ningún 'sur' sino en el hemisferio norte? ¿Saben que por Beijing pasa el paralelo 39 que discurre bastante más al norte que Washington? ¿Saben algo sobre algo?"

Porque aquí está la verdad incómoda: el poder global no funciona por principios, sino por posibilidades. Estados Unidos ha defendido la unipolaridad porque podía hacerlo. Ahora que China y otros actores están desafiando esa posición, la narrativa cambia.

Estamos viviendo una era donde la hegemonía de Estados Unidos ya no es incuestionable. No significa que vaya a desaparecer, pero sí que tendrá que adaptarse a una realidad donde su palabra, su voto, su veto, ya no es lo único que importa.

"Este es el nuevo orden mundial en gestación. Un mundo multipolar, sí, pero irritante para quienes estaban cómodos en su unipolaridad."

Cabe recordar aquí la histórica desconfianza entre China y Rusia, un factor que hemos analizado a lo largo de este libro. No son aliados naturales, nunca lo han sido y difícilmente lo serán. De hecho, a lo largo de la historia, han tenido relaciones más tensas entre ellos que con Estados Unidos. Si hay una línea de fractura geopolítica que merece atención en este siglo, es la creciente competencia entre estos enemigos históricos (sin menospreciar a India). Nuestro problema es que la narrativa global sigue dominada por Washington, París y Londres, una perspectiva eurocentrista que todavía nos invita a pensar que somos el ombligo del mundo y nos impide ver que, mientras nos enfocamos en el choque entre China y Occidente o entre Rusia y Occidente, la verdadera rivalidad a largo plazo podría estar gestándose entre potencias como China, Rusia o India.

"Seguimos explicando la realidad como si al hacerlo de cierta manera consiguiéramos cambiarla. Algún día descubriremos que a las tormentas les da exactamente lo mismo lo que opinen los meteorólogos"

El síndrome Messi de China

China está en el centro del tablero geopolítico y económico mundial, pero no porque haya levantado la mano para liderar o, al

menos, no lo había hecho hasta ahora. Su ascenso ha sido una consecuencia natural de su desarrollo, de su capacidad productiva, de su estrategia comercial. Sin embargo, en la narrativa global, asumimos que China quiere ser el gran líder, que busca dominar el mundo, que pretende reemplazar a Estados Unidos como la potencia hegemónica. Pero, ¿realmente es así?

China nunca se ha postulado abiertamente como el gran líder del siglo XXI. No tiene un equivalente al "American Dream", no exporta un modelo político como hicieron las potencias occidentales en el pasado, ni impone su hegemonía mediante alianzas militares globales. Su enfoque ha sido otro: centrarse en su propio desarrollo, abrirse paso en el comercio internacional y expandir su influencia sin proclamas ni discursos grandilocuentes.

Sin embargo, su éxito le ha jugado en contra, provocándole una presión que nunca eligió tener: el liderazgo. La pregunta es: ¿realmente China ha pedido ser ese líder?

Este fenómeno recuerda mucho a lo que vivió Lionel Messi durante gran parte de su carrera. Mientras otros futbolistas se autoproclamaban como los mejores de la historia, Messi simplemente jugaba. Nunca pidió ser comparado con Maradona, nunca exigió el Balón de Oro, nunca declaró que quería ser el líder absoluto de su selección. Sin embargo, las expectativas externas hicieron que se le midiera con un listón que él mismo nunca colocó. Se le exigía ganar mundiales, ser el mejor en cada torneo, asumir el liderazgo de su equipo con una determinación pública que otros jugadores sí mostraban. Pero Messi sólo quería jugar.

China, en muchos sentidos, está en la misma situación. Entre todos le hemos colocado el "10" en la camiseta a un país que no ha pedido jamás competir con, o peor aún, "contra" Estados Unidos, que se autopercibe como el líder del mundo y actúa en consecuencia, China nunca ha formulado una visión equivalente. Y, sin embargo, se le exige como si lo hubiera hecho. Nos inventamos continuamente una rivalidad que desde China no se entiende. Le

otorgamos a los BRICS y al liderazgo chino unas posibilidades que nadie ha pretendido reclutar. La fracción del mundo que quedó huérfana tras la caída del muro de Berlín y que no consiguió ganar ninguna “Champions” en sus intentos desde el foro de Sao Paulo^[141], el llamado sur global, etc. Miran a China y le pasan el balón para que resuelva a su favor. Asumimos que China apoyará a Rusia en su guerra y después no comprendemos que lo acabe haciendo EEUU, que lee los momentos y los beneficios relativos de cada momento, mientras China se mantiene coherente en su postura discreta que desconcierta tanto a rusos como a occidentales.

Todos se equivocan, parte de una premisa: que desean liderar el mundo. Peor aún, quieren hacerlo tal como lo haríamos nosotros. De ahí que extrapolemos permanentemente todas nuestras miserias en un futuro, que en manos chinas se nos antoja distópico.

Este enfoque también tiene consecuencias. Sin una estrategia clara para asumir un liderazgo global, China deja espacios vacíos que otras potencias aprovechan. Su reticencia a actuar como líder nato genera frustración tanto en aliados como en rivales. Su éxito económico y su poder comercial son indiscutibles, pero sin una narrativa clara de liderazgo, el mundo sigue preguntándose cuál es realmente su papel.

Quizá China, al igual que Messi antes de ganar su Mundial, encaja las críticas, huye del foco, y soporta los ataques. Sólo pretende que la pelota siga rodando.

¿Cuánto valen los BRICS?

A pesar de su reticencia a proclamarse como líder global, China ha ido asumiendo un papel cada vez más relevante en organizaciones multilaterales y acuerdos estratégicos. Los BRICS, originalmente concebidos como una alianza económica informal, han ganado peso con la expansión de miembros como Arabia Saudita, Egipto e Irán, en gran parte por el impulso chino.

"No tengo ninguna confianza en los BRICS y me sorprende la relevancia internacional que le otorgan periodistas y expertos, especialmente aquellos que odian a EE.UU. y analizan la organización desde un wishful thinking. Se trata de una amalgama de países con intereses divergentes, que ni siquiera se soportan entre sí y, en la mayoría de los casos, son competidores directos."

"Lo más absurdo es que, desde la narrativa anti-estadounidense, se hable de una posible moneda común para desafiar al dólar, cuando estos mismos países ni siquiera confían lo suficiente entre ellos como para comerciar en sus propias monedas y prefieren usar la de su 'enemigo'".

"El único futuro que le auguro a esta organización es su poder de propaganda (o contra-propaganda según se mire) debido a la cuota de pantalla que le otorgamos en nuestros informativos. Un fenómeno curioso, porque sus mayores críticos y sus mayores defensores parecen coincidir en algo: darle una relevancia desproporcionada."

En el Pacífico, el RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo, coloca a China en el centro de la integración económica de Asia, desplazando la influencia estadounidense.

Pero si hay un proyecto que evidencia la estrategia china, es la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Más de 150 países participan en este gigantesco esfuerzo de infraestructura que, lejos de ser una herramienta de expansión militar, busca garantizar la conectividad comercial. Carreteras, ferrocarriles y puertos financiados por China no sólo refuerzan su acceso a mercados clave, sino que también establecen una red de interdependencia que convierte el comercio en su mejor mecanismo de seguridad.

El Pacífico servirá de muestra

Al contrario de lo que habitualmente se piensa, los chinos no tienen ningún problema con Estados Unidos ni odian a los estadounidenses. Todo el ruido mediático sobre las políticas

antichinas de Washington, la animadversión hacia las políticas chinas o el rechazo a sus productos simplemente no tiene un reflejo equivalente en China hacia EE.UU. De hecho, hay una admiración genuina por el éxito estadounidense, y hasta hace pocos años, el sueño de cualquier chino era obtener la Green Card y mudarse a Estados Unidos. Esto no ha cambiado del todo, aunque quizás no sea tan masivo como hace una década.

En realidad, los chinos no ven a EE.UU. como un enemigo. Nunca lo han hecho. Estados Unidos está demasiado lejos como para ser una amenaza existencial. Los verdaderos rivales o adversarios de China han sido, históricamente, sus vecinos: Rusia, Vietnam, India (con quienes ha tenido tensiones que, en gran parte, la geografía ha mantenido bajo control) y, por encima de todos: Japón.

El Pacífico es el terreno natural de China, su esfera de influencia real y su prioridad estratégica. A pesar de que la prensa internacional insiste en hablar del "imperialismo chino", cuesta imaginar a China invadiendo Guatemala, Marruecos o "pacificando" Austria. Tampoco la veo organizando un cambio de régimen en Canadá. La realidad es que China no tiene la misma ambición imperialista de expansión militar que han mostrado otras potencias. Lo que ocurre es que extrapolamos a China lo que nosotros sí haríamos si estuviéramos en su posición o lo que EE.UU. ha estado haciendo durante el último siglo.

China, como cualquier otra nación con poder, tiene conflictos fronterizos y problemas con sus vecinos. Lo que sí ha hecho históricamente, más que invadir, es asegurar sus rutas comerciales, porque el comercio es la sangre que mantiene su economía en marcha. Y en esa ecuación, el Pacífico es su arteria principal. De ahí el interés de EE.UU. en intervenir constantemente en las aguas territoriales chinas.

"Me preocupan Japón y Corea del Sur. Dependen económicamente de China pero mantienen su alianza militar con EE.UU. Refuerzan su gasto armamentístico por desconfianza histórica hacia China e

intentan un equilibrio sin provocar a ninguno de los dos. ¿Sabéis esos doctores que te atienden en su consulta privada y te operan en la pública?”

A pesar de la moderación que China ha demostrado en su política exterior hasta ahora (lo cual, lo admito, a veces me sorprende), no tengo dudas de que, tarde o temprano, esa tolerancia se transformará en firmeza. No en cualquier parte del mundo, sino en su propio espacio estratégico: el Pacífico.

"Mi aproximación más pesimista sobre el momento actual iguala nuestro momento histórico a la realidad vivida durante la Belle Époque^[142], justo antes de la primera guerra mundial. En aquel tiempo, había dos concepciones enfrentadas sobre el reparto de influencia y poder en el globo.

Los británicos adoraban el statu quo, un 'orden' por el cuál, repetían: 'en Europa reina el equilibrio y fuera de Europa reina Inglaterra'. Y los alemanes anhelaban otra idea de 'orden', por la cual 'en Europa reinara Alemania y fuera de Europa reinara el equilibrio'.

Sin embargo, hoy encontramos a los estadounidenses cómodos en un orden mundial en el que en el Pacífico reina el equilibrio y fuera del Pacífico reina EEUU, y China tiene otros planes: que en el Pacífico reine China y fuera del Pacífico que reine el equilibrio.

Y en esta partida estamos, donde EEUU parecía tener mejores fichas pero China ha coronado dama. Y EEUU ha pasado de verse ganador a una posición incómoda donde China ya no quiere firmar tablas.”

La Trampa de Tucídides: ¿destino o elección?

La historia nos ha mostrado una y otra vez que cuando una potencia emergente desafía a la hegemonía establecida, el resultado suele ser un conflicto. Tucídides, el historiador griego, describió cómo el ascenso de Atenas despertó el miedo en Esparta y llevó a la inevitable Guerra del Peloponeso. Desde entonces, este patrón se ha

repetido incontables veces y es lo que conocemos como la Trampa de Tucídides: la tensión estructural que surge cuando una potencia en ascenso pone en jaque el dominio de la potencia reinante.

¿Dónde encaja esto con China y EE.UU.? Para muchos analistas occidentales, estamos en un escenario clásico de esta trampa: China ha crecido a tal nivel que amenaza el liderazgo estadounidense, y EE.UU., consciente de su pérdida de influencia, busca contener a China por todos los medios posibles. Aquí es donde entran sanciones, restricciones tecnológicas, la guerra comercial, el refuerzo de alianzas en Asia-Pacífico y la insistencia en convertir a Taiwán en un punto de fricción constante.

Pero hay una diferencia crucial: a lo largo de la historia, los casos donde esta dinámica ha desembocado en guerra directa han ocurrido entre potencias con ambiciones territoriales explícitas y modelos de expansión agresivos. Y aquí es donde la narrativa sobre China puede estar equivocada. A diferencia de Alemania en las Guerras Mundiales o la Unión Soviética en la Guerra Fría, China no está intentando exportar su sistema político ni imponer su modelo económico a otros. Su expansión es comercial, no militar, y su estrategia, hasta ahora, ha sido más la de asegurarse mercados y recursos, que la de proyectar un dominio global basado en la fuerza bruta.

Dicho de otro modo, la Trampa de Tucídides es una posibilidad, pero no un destino. EE.UU. podría optar por un enfrentamiento directo para evitar la pérdida de su hegemonía, pero no está escrito en piedra que China deba aceptar ese juego. Si algo ha demostrado China en su historia, es que la paciencia y la estrategia a largo plazo son sus principales armas. La pregunta clave no es si la Trampa de Tucídides se cumplirá, sino si EE.UU. está dispuesto a aceptar que el mundo ya no gira exclusivamente a su alrededor.

Occidente/EEUU no tienen un plan para ser segundos

Occidente ha basado su identidad en el liderazgo. Nos han contado durante décadas que nuestra economía es la más poderosa,

nuestra tecnología la más avanzada y nuestro sistema el único camino hacia el desarrollo. Pero, ¿qué ocurre cuando esa narrativa ya no encaja con la realidad? ¿Estamos preparados para aceptar que hemos dejado de ser los primeros? A juzgar por nuestras reacciones, claramente no.

China nos sorprende con avances en inteligencia artificial, computación cuántica, trenes de levitación magnética o exploración espacial, y nuestro primer acto reflejo no es entender cómo lo han logrado, sino descartar la noticia, minimizarla o buscar explicaciones que encajen con nuestro sesgo. Nos reímos de los coches eléctricos chinos hasta que se convierten en un problema estratégico para nuestra industria. Ignoramos sus avances en infraestructura hasta que nos encontramos con aeropuertos, puertos y trenes que hacen que los nuestros parezcan de otro siglo. Cuando caen nuestras acciones porque China ha desarrollado algo disruptivo, nos sorprendemos como si hubiera aparecido de la nada, como si los chinos despertaran un día y mágicamente inventaran algo nuevo, mostrando un desconocimiento absoluto de lo que ocurre en China en el día a día. Y lo peor es que esta ignorancia es autoinducida.

"La manipulación mediática no impide que China crezca, sólo nos impide prepararnos."

Los medios de comunicación occidentales no sólo nos informan de forma sesgada sobre China, sino que directamente nos impiden prepararnos para la nueva realidad. Nos han vendido la idea de que China no innova, que sólo copia, que su economía está siempre al borde del colapso, que su sistema político es insostenible. Y cuando, pese a toda esta propaganda, China sigue creciendo y desarrollándose, nos quedamos en shock.

"No sé si Estados Unidos tiene un plan para ser segundos. Lo que sí sé es que no tienen un plan para comunicar que son segundos. Y, de hecho, el plan que ya funciona hoy es cómo seguir comunicando que son primeros, aunque en algunos ámbitos ya no lo sean."

El liderazgo tecnológico que viene

Un ámbito en el que he sido insistente en mis publicaciones en los últimos años avisando sobre la superioridad china, más allá de la emergencia del coche eléctrico, ha sido el de la inteligencia artificial. Mientras escribo estas líneas, Nvidia ha caído en bolsa en la mayor pérdida de valor bursátil de toda la historia de la bolsa estadounidense. [\[143\]](#)

Resulta increíble, desde mi óptica entender cómo esto puede ser posible. Sólo desde la más absoluta ignorancia sobre lo que está gestándose en China puede haber habido una reacción como ésta a la publicación

"¿Realmente alguien podía creer que los chinos no estaban creando nada? ¿Nadie va a hacer autocrítica de nuestro nivel informativo sobre la primera economía del mundo (en términos de PIB PPA), el mayor socio comercial del mundo y el país tecnológicamente más avanzado del mundo? Si una start-up ha provocado la mayor caída de la historia, saquen sus ahorros caballeros y colóquenlos bajo el colchón, porque todavía no han visto absolutamente nada."

Más allá de que me parece del todo exagerado (las IA's chinas no van a provocar a largo plazo una disminución de los chips requeridos sino un aumento), es realmente frustrante ver como en todas y cada una de las industrias donde China despunta, se genera una sorpresa mayúscula en Occidente.

El caso de la Inteligencia Artificial es especialmente flagrante. En estos dos últimos años, en los que la inteligencia artificial ha explotado definitivamente, los chinos han sido permanentemente ridiculizados. Simplemente por no publicar sus hallazgos, se suponía que no estaban creando nada. A pesar de que todas las grandes empresas mostraban en sus balances su presupuesto de investigación y se hacían pequeñas notas de prensa con algunos logros, en este tiempo hemos leído permanentemente que éste era un campo donde los chinos no iban a poder competir.

"El desconocimiento y la osadía con la que se habla de China me genera una mezcla de indignación y frustración. Indignación por las barbaridades que leo y frustración por no ser capaz de comunicar mejor lo que vivo en China."

De la fábrica del mundo al centro del conocimiento

Durante las primeras décadas tras la apertura económica, China construyó su modelo de desarrollo sobre una base de mano de obra abundante, barata y dispuesta a integrarse en gigantescas cadenas de producción. Este enfoque permitió al país convertirse en la fábrica del mundo, replicando un proceso que Occidente vivió durante su propia revolución industrial. Sin embargo, ese modelo ya es insuficiente. China es un país caro.

"Me resulta frustrante ver cómo todavía hoy se sigue repitiendo que China nos supera gracias a sus bajos costes de mano de obra. ¿Cómo explico en Occidente que hace 10 años yo ya 'importaba' españoles para mis oficinas en China porque estos me salían más baratos que los propios chinos y contaban con muchísima más experiencia? ¿Cómo explico que los extranjeros en plena crisis, después de varios años de recesión tras el estallido de 2007-2008, venían a trabajar a China gratis o incluso pagando para conseguir experiencia?"

"Si tan bien se vive en China, por qué no hay miles de extranjeros intentando ir a vivir allá, me preguntan a menudo. ¿Alguien de esos supuestos expertos, que jamás han contratado a nadie en China, sabe que el gobierno chino tuvo que cambiar su estrategia de visados para detener la avalancha de extranjeros que llegaba a China en busca de una oportunidad?"

La evolución de China no sólo ha elevado los salarios y el nivel de vida, sino que también ha cambiado la naturaleza de su mercado laboral. Cada vez hay menos espacio para el trabajador sustituible que ensamblaba productos en serie. La robotización y la automatización han tomado el relevo, dejando en claro que el futuro

del desarrollo chino no depende de producir más, sino de producir mejor. En esta nueva etapa, el capital humano ya no es sólo una cuestión de cantidad, sino de calidad.

"A menudo, en una misma conversación, surgen dos preocupaciones sobre el futuro de la humanidad: por un lado, la robotización eliminará millones de empleos, y por otro, la baja natalidad derivará en una escasez de trabajadores que no podrá suplirse. Mi respuesta es simple: estos dos problemas se compensan y anulan mutuamente. La verdadera complejidad radica en sincronizar ambos procesos, ya que cada uno avanza bajo su propia agenda. Pero aquí surge la pregunta clave: ¿Qué gobierno pensamos que tiene las herramientas, la capacidad y la determinación para regular lo necesario, dejando de lado consideraciones morales y priorizando la productividad y el futuro de su población?"

"No sé hasta qué punto llegaremos a ver hijos del Estado, fabricados en probetas, clonaciones humanas o -coloque aquí usted su distopía favorita-, lo que sí sé es que el pragmatismo arrasará al moralismo. Quien no esté dispuesto a adaptarse, presumirá de virtud hasta que el hambre se convierta en insoportable. Y esto no sé si es bueno o malo, pero sé que es inevitable."

China también tiene en su mano la opción más inmediata y menos disruptiva: relajar sus restricciones migratorias para atraer talento y fuerza laboral extranjera. Aunque históricamente ha sido reacia a la inmigración masiva, una apertura controlada podría convertirse en la solución pragmática a su desafío demográfico.

Con respecto a la localización de las fábricas, resulta esencial también que entendamos el nuevo paradigma hacia el que nos movemos. En el pasado las fábricas se trasladaban allí donde la mano de obra era más barata, pero esta ecuación ha cambiado. Con el avance de la automatización y la progresiva convergencia en los costos energéticos globales, los factores determinantes ya no serán el salario, el precio del suelo o de la energía sino los impuestos y la cercanía a los mercados de consumo. China, al haber desarrollado

una infraestructura logística y productiva inigualable, sigue siendo el centro de fabricación del mundo, no porque sea el país más barato, sino porque su ecosistema industrial es incomparable en eficiencia, escala y acceso a insumos clave.

"El comercio internacional en el siglo XX se ha construido bajo un concepto tan sencillo de entender como poco estudiado: el equilibrio entre cuánto me alejo para producir barato versus cuánto me acerco para servir rápido. Por desgracia esta realidad cambiará antes de que logremos enseñársela a nuestros estudiantes. Las fábricas que he puesto en marcha por todo Asia requerían un conocimiento en logística, comercio internacional, cultura y usos locales, etc. Sin embargo, en el futuro, mi puesto no lo ocupará un experto en estas áreas de negocio, sino un fiscalista (o, alternativamente, la IA que lo sustituya)."

En cualquier caso, en este capítulo no hablamos del pasado sino del futuro. Y quizá la batalla sobre la producción mundial la haya ganado China y, por lo que comento en el punto anterior, en un futuro cercano la vaya a perder China, eso ya se da por descontado en la arena geopolítica, la clave, desde una mirada prospectiva está ya en otro lugar.

La estrategia china en tres puntos clave: ¿dónde, cuánto y quién?

China sabe que las batallas estratégicas del futuro no se librarán en las fábricas, sino en los laboratorios y en los centros de innovación y han ajustado sus políticas en consecuencia. Inteligencia artificial, computación cuántica, biotecnología o exploración espacial: estos son ejemplos de áreas donde se definirá la próxima hegemonía, y China no tiene intención de quedar rezagada.

Una vez sabemos que China ya sabe que no dominará el mundo con fábricas de 10.000 trabajadores en estrategias a largo plazo, es importante entender cómo ha cambiado el paradigma empresarial en el S.XXI. Y en esto, fueron los estadounidenses quienes tomaron

la delantera. Mientras el planeta fijaba sus ojos en el barrio financiero de Nueva York, la revolución que ha mantenido en cabeza a los estadounidenses dos décadas más surgió en la costa oeste, en Silicon Valley.

"China observa y copia, claro que copia. Aprende como lo hacemos todos cuando tenemos un líder que marca el camino y es mejor que nosotros. Lo estúpido sería no hacerlo."

Las tecnologías de la información demostraron que las empresas del futuro y sobre todo, las empresas que moldearían brutalmente nuestro futuro, no serían empresas históricas, con decenas de años de vida, intensivas en CapEx^[144], sino pymes o incluso micropymes con una idea disruptiva. Esto cambia radicalmente todo lo que sabíamos sobre el comercio, los bienes no rivales^[145], transables^[146], pasan a dominar el presente y previsiblemente el futuro.

"El mundo todavía no ha entendido el nuevo marco competitivo empresarial. Ya no triunfan las más grandes sobre las pequeñas, sino las rápidas sobre las lentas."

En este nuevo escenario, la clave no es el tamaño, sino la velocidad. Y China lo ha entendido perfectamente: mientras las grandes empresas estatales aseguran estabilidad en sectores estratégicos clave (lentos) como energía o banca, un ecosistema vibrante de startups y empresas privadas, ágiles y agresivas, inyecta la velocidad necesaria para competir en la frontera tecnológica.

"Que una start-up china pusiera en jaque todo el sistema financiero de la primera potencia del mundo, creando la mayor pérdida de valor de la historia de la bolsa estadounidense con una simple publicación, como todo lo que sucede con China, ha sido un hecho insuficientemente analizado."

"Los inversores siguen buscando grandes conglomerados, antecedentes intachables, historial de dividendos fiables, consejos de administración confiables, CEO's con una trayectoria solvente,

etc. En una palabra, certidumbre. A esos inversores del S.XX, el S.XXI se les está haciendo ya un poco largo."

"Entramos en una era donde la habilidad más necesaria para un inversor será su tolerancia a la incertidumbre."

Decíamos, dónde, cuánto y quién. Dicho de otra forma, qué sectores van a ser clave, cuánto voy a dimensionarme y quiénes van a ser los partícipes de esta disrupción.

Bill Gates en un discurso en China dijo una vez: ustedes (los chinos) son muy afortunados porque cuentan con mil millones de cerebros, pero en EEUU somos todavía más afortunados porque contamos con siete mil millones de cerebros. En clara referencia a que, a pesar del tamaño de China, EEUU era un polo de talento para las mejores mentes del planeta. Sólo hay que ver las plantillas de empresas como la NASA para entenderlo. Sin embargo, EEUU lleva años acosando y maltratando a sus cerebros de origen chino, o incluso por una mezcla de racismo e ignorancia, a investigadores con rasgos asiáticos. De nuevo, si no observamos el mundo como una foto y lo vemos como una película, ¿Pensamos que EEUU siempre ha dominado y siempre lo hará, como algún tipo de bendición divina? O por el contrario, el resto de países del mundo están apostando por la importación de talento y, tanto en China, como en Singapur, India o incluso Oriente Medio, no se están disputando la atracción de ese nuevo talento.

"Sea cual sea el tema en cuestión del que hablemos hay una pregunta que se repite. ¿Dónde está Europa?"

En el caso de China, el país no sólo está formando talento local a un ritmo sin precedentes, sino que también está recuperando a los chinos que emigraron a estudiar y desarrollar sus carreras en el extranjero. Con becas, proyectos de investigación de largo plazo y una estructura cada vez más favorable para la innovación, Beijing busca atraer a su diáspora científica y convertir a China en un polo de excelencia académica y tecnológica. La inversión en

universidades y centros de investigación no sólo busca competir con EEUU, sino hacer de China un destino atractivo para el desarrollo profesional de las mentes más brillantes.

El cambio en la política migratoria es otra señal clara de esta transformación. En el pasado, los extranjeros iban a China con un solo objetivo: hacer dinero y marcharse. China quiere romper con ese paradigma. Como ya se ha explicado, aunque sigue siendo un país reacio a la inmigración masiva, su interés por atraer talento altamente cualificado es cada vez más evidente. No estamos viendo una apertura generalizada a trabajadores de baja o media cualificación, como la que sí se ha dado en otras potencias en etapas similares de su desarrollo. Al contrario, China está sustituyendo la inmigración occidental por perfiles altamente capacitados de Asia y otras regiones.

A largo plazo, la incógnita está en cómo evolucionará esta política ante los desafíos demográficos. Con una natalidad en declive y una población, todavía joven^[147] pero que envejece rápidamente, China podría verse obligada a replantear su postura sobre la inmigración. Por el momento, su estrategia es clara: desarrollar al máximo su propio capital humano antes de buscar mano de obra en el exterior. En un mundo donde la inteligencia y la innovación serán los principales activos estratégicos, China está construyendo un entorno donde las mejores mentes no sólo trabajen para sus empresas, sino que elijan quedarse.

El sentido común como herramienta de medición

Desde hace más de una década en China, llevamos conviviendo con una recolección masiva de datos. China no es sólo el país más poblado del mundo^[148], sino que es el país más digitalizado^[149].

"El ingrediente principal en el campo de la inteligencia artificial son los datos. Y China tiene más datos que nadie."

En 2018, China no sólo quintuplicaba la población de EE.UU., lo que en términos absolutos ya sugeriría una ventaja, sino que también lo superaba ampliamente en porcentaje en todos los ámbitos relacionados con la generación de datos. Contaba con seis veces más cámaras de vigilancia, tres veces más usuarios de telefonía móvil, diez veces más pedidos de comida online, cincuenta veces más transacciones móviles y hasta trescientas veces más usuarios alquilando bicicletas a través de una app.

En paralelo, una superioridad absoluta tanto desde el sector público como desde el privado. Por un lado, el gobierno que más y mejor controla a sus ciudadanos y por otro el sector (tecnológico) privado más potente y desregulado del planeta.

"Podemos acusar a China de espiar/controlar/almacenar data de sus ciudadanos a través de todas las herramientas con las que cuenta o podemos pensar que están muy lejos de nosotros en el entrenamiento de modelos de Inteligencia Artificial, pero los dos argumentos son incompatibles."

Si unimos población, digitalización, control estatal y desregulación en el sector privado y tenemos claro que China pelea por liderar en todos los campos tecnológicos actuales, no es difícil averiguar el futuro que nos espera ni quién lo va a liderar.

La "commoditización" inexorable de nuestras vidas

Uno de los aspectos más incomprensidos en los negocios y la economía global es la comoditización. Con el tiempo, cualquier producto o servicio, por más innovador o exclusivo que parezca en su inicio, tiende a convertirse en un commodity: más accesible, más barato y, en muchos casos, indistinguible de su competencia. China, con su capacidad productiva y su enfoque en la eficiencia, ha sido la gran fuerza detrás de este fenómeno en las últimas décadas.

La comoditización es, en esencia, un resultado natural del capitalismo bien ejecutado. Significa que cada vez más personas pueden acceder a bienes y servicios con menor esfuerzo (esfuerzo que se deriva de la venta de su fuerza de trabajo). Desde electrodomésticos hasta servicios financieros, pasando por productos tecnológicos de vanguardia, lo que antes era un lujo ahora es una necesidad asequible. Este proceso ha elevado la calidad de vida global de forma innegable, pero también ha cambiado por completo la dinámica empresarial: si todo tiende a volverse más barato y homogéneo, ¿cómo se crea valor en el largo plazo?

Muchas empresas (y economías enteras) cometen el error de aferrarse a la idea de que su ventaja competitiva es eterna. Confían en el margen de beneficio de su industria, ignorando que tarde o temprano, alguien más eficiente (a día de hoy, lo más probable, China) encontrará la manera de ofrecer lo mismo por menos. Este es un error fatal. La historia está llena de industrias que se resistieron al cambio y terminaron desapareciendo.

Un claro ejemplo es el sector tecnológico: empresas que lideraban en los años 90 desaparecieron cuando sus productos se convirtieron en commodities y no supieron adaptarse. Lo mismo ha sucedido con la moda, la energía y el comercio electrónico. La capacidad de producción china ha acelerado este proceso a niveles sin precedentes.

¿Cómo afecta esto a Occidente?

La comoditización implica que el poder ya no reside en la producción de bienes físicos, sino en el control de los ecosistemas de distribución y en la capacidad de generar innovación antes de que el mercado lo convierta en una mera mercancía. China lo entiende perfectamente. Por eso no sólo produce, sino que se está posicionando en inteligencia artificial, energías renovables y biotecnología, sectores donde la diferenciación aún permite márgenes elevados.

Para Occidente, la lección es clara: el futuro no está en proteger industrias obsoletas ni en imponer barreras comerciales, sino en aceptar la realidad del mercado y anticiparse al próximo ciclo de "comoditización". El mundo cambia más rápido que nunca, y quienes no entiendan este fenómeno se verán condenados a la irrelevancia.

En este sentido, la diferencia entre China y Occidente es que los chinos no se lamentan cuando algo se vuelve un "commodity", sino que ya están trabajando en el siguiente paso. Quizás la pregunta correcta que deberíamos hacernos no es cómo detener la "comoditización", sino cómo aprovecharla en nuestro favor.

El mundo que viene

Es indiferente, irrelevante diría, nuestra opinión sobre China. Todo apunta a que China va a dominar en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida. Ya está sucediendo hoy.

"Observa todo lo que llevas puesto. Tú ropa se ha fabricado en China, tu dispositivo móvil se ha fabricado en China, la mayor parte de los electrodomésticos que usas son chinos, gran parte de los materiales con los que se han fabricado los elementos que componen tu cocina son chinos, tus muebles son probablemente chinos y tu próximo coche será chino."

La empresa en la que trabajamos, de una forma u otra, está probablemente conectada con China. Ya sea porque depende de productos fabricados en el gigante asiático (la fábrica del mundo), o porque tiene una gran oportunidad de vender en China (el mayor mercado del planeta). Incluso en el sector servicios, la influencia china es innegable: los turistas chinos son los que más gastan en el extranjero, los estudiantes chinos generan ingresos millonarios en universidades de todo el mundo, y sectores como la abogacía, la asesoría y el inmobiliario llevan años beneficiándose de clientes chinos que buscan expandirse o establecerse en otros países. En definitiva, resulta difícil encontrar un sector donde China no tenga un papel clave.

"China no es buena ni mala, es inevitable. Y vivir desinformados sobre lo que ocurre en China no es sólo un error, es una postura irresponsable y temeraria."

Por más que lo intente la prensa en ese "wishful thinking" desesperado, China "todavía" no se hunde. En 2024 batió su récord histórico de exportaciones a pesar de lo cara que supuestamente ya es. Nos va a tocar convivir con una realidad incómoda: la de confrontar todos los días dos realidades opuestas: lo que nos cuentan y lo que percibimos.

No estoy seguro si una guerra puede hacer descarrilar a China, la experiencia con Rusia no resulta muy reconfortante. Más bien creo que, en todo caso, será la propia evolución y enriquecimiento de los chinos lo que les haga caer si tenemos la suerte de que copien todos nuestros defectos. Hasta que eso ocurra, propongo que nos beneficiemos al máximo del crecimiento chino, cada uno en la medida de sus posibilidades.

*"La configuración de los bloques geopolíticos hoy es la siguiente:
EEUU es una gran potencia militar, China una gran potencia
económica y Europa una gran impotencia."*

Nos va a tocar volver a negociar y comerciar, algo en lo que solíamos destacar, pero de lo que, desafortunadamente, nos hemos ido desacostumbrando. Espero que estemos preparados para ello. No son tan difíciles, sólo tenemos que aprendernos sus códigos.

*"No es que los chinos negocien con cara de póker, es que nosotros
tenemos caras con subtítulos."*

¿Realmente sabemos algo sobre negociación con China?
¿Conocemos sus rasgos culturales, sus estrategias comerciales, sus
códigos no explícitos? Es paradójico que, siendo el país que más
comercia con el mundo, sepamos tan poco sobre cómo interactuar
con ellos.

"Una de las preguntas que más me hacen es en qué formarse o cómo orientar la carrera de sus hijos. Este libro, en sí mismo, pretende ser una primera respuesta."

21. CRÉDITO SOCIAL

La estrategia distópica del gobierno chino
en la que se inspiró Black Mirror

El crédito social no existe. Aquí también te engañaron.

Adrián Díaz Marro

<https://www.adriandiazmarro.com/>

<https://www.linkedin.com/in/adrian-diaz-marro/>

<https://www.youtube.com/adriandiazmarro>

<https://x.com/AdrianDiazMarro>

<https://www.instagram.com/adriandiazmarro/>

SedeenChina Co., Ltd.

浙江省金华市义乌市稠州北路1399号新光国际大厦8603 and 8605室

浙江省金华市婺城区仙华北街花溪路678号菁英电子商务产业园东区A2-2号，施帝安（中国）

+86 057982066618

<https://sedeenchina.com/>

**El conocimiento es para compartirlo. Es un “bien no rival”.
Comparte este libro con quien todavía esté dispuesto a cambiar de
opinión.**

[1] Henry Kissinger, exsecretario de Estado de EE.UU., es conocido por su papel clave en la apertura de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China en la década de 1970. Su visita secreta a China en 1971 preparó el terreno para el histórico encuentro entre Richard Nixon y Mao Zedong (毛泽东), lo que transformó la geopolítica global. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/henry-kissinger-quien-fue-politica-internacional_20562

[2] Zhou Enlai (周恩来) fue uno de los líderes más destacados de la República Popular China, sirviendo como primer ministro desde su fundación en 1949 hasta su muerte en 1976. Desempeñó un papel crucial en la Revolución Cultural, donde actuó como moderador en momentos de extremismo político. <https://www.britannica.com/biography/Zhou-Enlai>

[3] Weiqi (围棋), conocido también como Go en Japón y baduk en Corea, es uno de los juegos de mesa más antiguos del mundo, con más de 4000 años de historia. <https://www.britannica.com/topic/go-game>

[4] Los historiadores chinos afirman que la civilización china tiene una antigüedad de aproximadamente 5800 años, con base en descubrimientos arqueológicos en regiones como el río Amarillo y el Yangtsé. Sin embargo, desde una perspectiva más conservadora en Occidente, la civilización se data entre 3500 y 4000 años, con la aparición de la dinastía Shang. https://english.www.gov.cn/news/top_news/2018/05/29/content_281476164388986.htm

[5] Algunas dinastías chinas con una duración superior a los 247 años de historia de EE.UU. incluyen:

Dinastía Zhou: 790 años (1046-256 a.C.)

Dinastía Xia: 471 años (2070-1600 a.C.)

Dinastía Shang: 554 años (1600-1046 a.C.)

Dinastía Han: 426 años (206 a.C.-220 d.C.)

Dinastía Tang: 289 años (618-907 d.C.)

Dinastía Song: 319 años (960-1279 d.C.)

Dinastía Ming: 276 años (1368-1644 d.C.)

<https://pages.ucsd.edu/~dkjordan/chin/chinahistory/dyn10-u.html>

[6] La referencia a "la prisa" como fenómeno occidental es empleada en mis artículos y conferencias como recurso literario para captar la atención y reubicar al público en la idea central. A pesar de haber exportado este fenómeno a China con

relativo éxito, me gusta señalar que afortunadamente los chinos no han adoptado completamente esa urgencia. <https://www.stress.org/stress-research/>

[7] Con la excepción de que Estados Unidos logre empujar a los taiwaneses a una provocación o invente un Casus Belli para iniciar un conflicto. Listado de ataques de falsa bandera utilizados por EEUU durante su historia:
<https://independentaustralia.net/life/life-display/america-the-false-flag-empire,12822>

[8] Devolución de Hong Kong: <https://www.britannica.com/event/Handover-of-Hong-Kong>

[9] Esta referencia no pretende ser una enmienda a la totalidad del proyecto democrático occidental, en todo caso eso se abordará en un futuro libro, solamente señala cómo, en el contexto actual, los ciclos gubernamentales desplazan los incentivos a políticas cortoplacistas.

[10] Deng Xiaoping fue el líder reformista de China que, tras la muerte de Mao Zedong, implementó políticas de apertura y modernización transformando China de un país empobrecido, bajo un estricto régimen comunista, a una potencia económica mundial. *Deng Xiaoping and the Transformation of China* de Ezra Vogel.

[11] A pesar de que mucha información de ese tiempo sólo ha perdurado a través de la tradición oral, existen diferentes experiencias que confirman el cambio y cómo el propio pueblo chino lo demandaba <https://fee.org/articles/how-eighteen-hungry-farmers-beat-collectivism-and-helped-china-succeed-lessons-from-the-village-of-xiaogang/>

[12] <https://www.asianstudies.org/wp-content/uploads/crossing-the-river-by-feeling-the-stones-deng-xiaoping-in-the-making-of-modern-china.pdf>

[13] (1949-1976) Libro recomendado: *Mao, The Unknown Story* de Jung Chang y Jon Halliday

[14] Más allá del impacto que puede causar descubrir que la educación en China no es completamente gratuita y que la sanidad ha sido mayoritariamente de pago hasta la última década, y todavía hoy lo es en mayor medida, persiste un fenómeno que refuerza la individualización de los costos: incluso algunos parques públicos en ciudades no están abiertos a toda la población, ya que requieren una tarifa de entrada. En lugar de socializar los costos de mantenimiento, se transfieren al individuo. Esto refleja un paradigma en el que los servicios, incluso los más básicos, tienden a tener un coste directo para el usuario, subrayando la

creciente tendencia hacia la privatización de bienes que en otros lugares suelen ser colectivos.

[15] El **gāokǎo** (高考) es el examen nacional de ingreso a la universidad en China. Es extremadamente competitivo, y los resultados determinan a qué universidad puede acceder un estudiante. Su preparación genera mucha presión, ya que influye fuertemente en el futuro académico y profesional.

[16] Cuesta no aprovechar este análisis para hacer una crítica a la planificación central, en ocasiones convencida de poder desafiar las leyes de la gravedad.
<https://www.globaltimes.cn/page/202104/1221505.shtml>

[17] A pesar de los ingentes esfuerzos del gobierno chino por fomentar el "desahorro" y el consumo interno, la sociedad china sigue siendo una de las más ahorradoras del mundo: <https://www.bis.org/publ/work312.htm>

[18] *El hombre más rico de Babilonia* es un libro de George S. Clason que ofrece principios financieros atemporales, enseñados a través de parábolas ambientadas en la antigua Babilonia. Sus lecciones se centran en la importancia del ahorro, la inversión y la gestión sabia del dinero para alcanzar la prosperidad económica.

[19] *On China*, Libro donde Kissinger reflexiona sobre las políticas de apertura económica de Deng y cómo rompieron con el modelo igualitario de Mao Zedong.

[20] La idea de que todos pudieran alcanzar la cima y seguir incorporando nuevos miembros a la pirámide se ha desmoronado por varios factores. A medida que la economía china ha madurado y se ha regulado, los nichos de mercado se han saturado, la inversión extranjera ha disminuido y, tras la crisis de 2007-2008, la demanda mundial de productos chinos se desaceleró. Además, los desafíos demográficos internos han exacerbado esta situación, dificultando aún más el crecimiento sostenible del país.

[21] La ventana de Overton es un concepto que describe el rango de ideas aceptables en el discurso público en un momento dado. Las políticas o ideas fuera de esta ventana son consideradas radicales, mientras que las dentro son vistas como posibles o convencionales.

[22] El lector occidental podría interpretar esta situación como una debilidad en la relación empresa-empleado. Sin embargo, la alta volatilidad laboral en China se debe, en gran parte, a que en las zonas y sectores más dinámicos, un empleo es visto como un trampolín hacia el emprendimiento. Además, el escaso sentido de

pertenencia en el mercado laboral chino obliga a las empresas a realizar esfuerzos adicionales para retener a sus empleados y evitar la constante rotación.

[23] Regulado de jure, desregulado de facto

[24] Sólo un 2% de los chinos paga algún impuesto sobre la renta

<https://www.economist.com/china/2018/12/01/why-only-2-of-chinese-pay-any-income-tax>

[25] La teoría del derrame o *trickle-down economics* postula que los beneficios económicos otorgados a las clases altas eventualmente se "derraman" hacia el resto de la sociedad, estimulando el crecimiento económico y el empleo.

<https://www.investopedia.com/terms/t/trickledowntheory.asp>

[26] Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (1776), Libro I, Capítulo II: "No es de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de lo que esperamos nuestra cena, sino de su consideración por su propio interés".

[27] Los chinos tienen uno de los niveles de ahorro más altos del mundo, alcanzando hasta el 50% del PIB en algunas décadas recientes, debido a factores como la falta de un sistema de bienestar robusto y la necesidad de asegurar su futuro económico.

<https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2018/12/11/Chinas-High-Savings-Drivers-Prospects-and-Policies-46437>

[28] El *Gaokao* es el examen nacional de ingreso a la universidad en China, conocido por su extrema dificultad y alto nivel de competencia.

<https://thechinaproject.com/2019/08/14/education-in-china-how-the-gaokao-exam-shapes-chinese-students-lives-and-futures/>

[29] Solo alrededor del 7% de los adultos chinos participaban en actividades religiosas varias veces al año en 2018. Además, aproximadamente el 51.8% de la población urbana se considera no religiosa, aunque muchas personas practican rituales y creencias sin identificarse formalmente con una religión.

<https://www.pewresearch.org/religion/2023/08/30/measuring-religion-in-china/>

[30] Jack Ma es un empresario chino, fundador de Alibaba Group, una de las mayores compañías de comercio electrónico del mundo. Es conocido por su visión innovadora y su resiliencia, habiendo superado múltiples rechazos y fracasos antes de alcanzar el éxito global.

[31] Quizá sorprenda a muchos lectores que presente a Jack Ma como alguien que fue un ejemplo a seguir en China, cuando en los últimos años ha sido señalado como contrario al

régimen y aparentemente caído en desgracia. Esta percepción errónea se debe a la desinformación promovida por personas con un conocimiento superficial del país que se han empezado a interesar por China sólo en los últimos años. Aunque en futuros capítulos abordaré las controversias en torno a Jack Ma, la idea que quiero destacar aquí es que, durante más de una década, fue la imagen del éxito emprendedor en China.

[32] En la década de 1990, Jack Ma fue el único rechazado entre 24 candidatos que postularon a KFC en Hangzhou. Este rechazo, lejos de desanimarlo, lo impulsó a perseverar y finalmente fundar Alibaba, una de las mayores empresas del mundo.

[33] Aunque al momento de escribir estas líneas China cuenta con más de 1.400 millones de habitantes, en cada caso me referiré a la población que tenía el país en el momento específico al que haga referencia.

[34] Se acostumbra a confundir muy comúnmente y de forma intelectualmente deshonestamente la capacidad colectiva del pueblo chino con una supuesta capacidad colectivizada.

[35] El concepto de el "sueño chino" mencionado en el capítulo anterior es comparable con "el sueño americano", en el que la prosperidad económica y el éxito personal son alcanzables a través del esfuerzo y la perseverancia.

[36] Aunque en los últimos años se ha puesto el foco en la elevada tasa de desempleo juvenil en las grandes ciudades, el desempleo general en todas las franjas etarias y a lo largo de todo el país, incluidas las malas cifras en los núcleos urbanos, sigue siendo inferior al 5%. Esto, sin considerar la gran cantidad de empleo sumergido, sugiere un desempleo estructural que tiende a 0 o incluso es negativo, ya que en ciertos sectores y áreas geográficas la oferta de empleo supera ampliamente la demanda.

https://www.theglobaleconomy.com/China/Unemployment_rate/

[37] Cabe mencionar que existe una excepción evidente a esta afirmación se encuentra en aquellos que, en una sociedad donde hasta hace poco la atención médica era completamente de pago y aún hoy lo es mayoritariamente, forman una clase pobre compuesta por enfermos y personas que han sufrido accidentes, quedando con secuelas que les impiden trabajar. Independientemente de la oferta y demanda laboral, estas personas no están en condiciones de desempeñar un empleo y son relegadas por la sociedad, quedando al margen del progreso económico.

[38] Es importante destacar que las políticas redistributivas en China son mínimamente intrusivas y están mayormente enfocadas en las regiones deprimidas de las provincias periféricas o en áreas rurales. Esto contrasta con

Occidente, donde los impuestos se recaudan de toda la población y se redistribuyen también a toda la población.

[39] Todas estas restricciones se han ido implementando de manera progresiva, avanzando desde las zonas costeras hacia el interior del país, y desde las grandes ciudades hacia los pequeños municipios.

[40] En China las agencias se refieren a los influencers como KOL's (Key Opinion Leaders)

[41] La preferencia temporal es la tendencia de las personas a valorar más el consumo presente que el futuro, o viceversa, dependiendo de si tienen una preferencia alta o baja por la gratificación inmediata.

<https://academic.oup.com/qje/article/133/4/1645/5025666?>

[42] Habitualmente se habla de 5000 años de historia aunque esta afirmación mezcla historia y leyendas. En cualquier caso, es una discusión que se va actualizando con nuevos hallazgos permanentemente.

https://english.www.gov.cn/archive/china_abc/2014/09/02/content_281474985266210.htm

[43] En el libro *On China*, Henry Kissinger narra como Mao Zedong expresaba su preferencia por hacer negocios con países de derechas, ya que, aunque comunista, valoraba la estabilidad y fiabilidad que estos gobiernos ofrecían frente a los de izquierdas. Para Mao, los países de derecha eran más predecibles y, por lo tanto, más confiables para establecer relaciones económicas a largo plazo, mostrando su enfoque pragmático al priorizar los intereses estratégicos sobre la ideología.

[44] El Romance de los Tres Reinos es una novela histórica china del siglo XIV que dramatiza la lucha por el poder tras la caída de la dinastía Hàn, narrando la rivalidad entre los reinos de Wèi, Shǔ y Wú.

[45] El swap chino de Argentina es un acuerdo de intercambio de monedas entre el BCRA y el Banco Popular de China, que permite a Argentina acceder a yuanes para fortalecer reservas y facilitar el comercio bilateral.

[46] La Curva de Laffer ilustra la relación entre la carga fiscal y la recaudación, mostrando que más impuestos no siempre generan más ingresos ya que tasas excesivas desincentivan la actividad económica y reducen la base imponible. Al contrario de lo que defienden sus apologistas, menos impuestos no siempre

implican menor recaudación pero China sí parece haber demostrado estar en el lado de la curva donde las implicaciones son directas.

[47] Polémica respuesta de mi esposa en una reunión navideña en España donde todos mis familiares discutían cada uno desde su postura política. Obviamente, hubo que "forzarla" a dar su opinión ya que, a pesar de su mentalidad abierta y occidentalizada, prefería mantenerse en silencio y observar con una mezcla de admiración y perplejidad la cantidad de horas que improproductivamente podíamos pasar los españoles en la sobremesa intentando imponer nuestra opinión sobre los demás, manteniendo el botón pulsado, sin apenas escuchar los argumentos del resto.

[48] En China, las ciudades se clasifican informalmente en "tiers" según su desarrollo económico, infraestructura y atractivo para inversiones. Las de Tier-1 (como Beijing o Shanghai) son las más desarrolladas y globalizadas, mientras que las de Tier-2 y Tier-3 tienen menor tamaño e influencia, aunque muchas están en rápido crecimiento. Esta categorización es dinámica, subjetiva y en ocasiones usada como herramienta política para promocionar inversiones en ciertas localizaciones.

[49] "Espacio vital" o "Hakko Ichiu" en japonés. Este término fue utilizado por el Imperio japonés durante la primera mitad del siglo XX para justificar su expansión territorial en Asia.

[50] El feng-shui es una práctica ancestral china que busca armonizar el entorno físico con las energías del universo, mediante la disposición de objetos y estructuras. Feng significa "viento" y Shui significa "agua" en chino.

[51] *"The Complete Idiot's Guide to Feng Shui"* de Elizabeth Moran y Val Biktashev. Un libro accesible para quienes se inician en el tema.

[52] **红包** (hóngbāo) es el sobre rojo que tradicionalmente se utiliza en China para entregar dinero como regalo en ocasiones especiales como bodas, Año Nuevo Lunar y cumpleaños.

[53] Un calendario lunar se basa en los ciclos de la luna, un calendario solar sigue el ciclo del sol, y un calendario lunisolar combina ambos ajustando los meses lunares con el ciclo solar mediante meses intercalados.

[54] Běnn Mìng Nián (本命年) se refiere al año zodiacal chino en el que una persona cumple un ciclo completo de 12 años, coincidiendo con su signo zodiacal.

[55] **Lìchūn** (立春) marca el comienzo de la primavera en el calendario tradicional chino. Es uno de los 24 términos solares y generalmente cae entre el 3 y el 5 de febrero. Lìchūn simboliza el renacimiento de la naturaleza, siendo un momento

importante para las ceremonias agrícolas y festivales que celebran el cambio de estación y la renovación de la vida.

[56] La filosofía surgió de manera simultánea en varias partes del mundo durante el siglo VI a.C., tanto en Grecia como en China, con figuras como Confucio y Laozi en el ámbito chino, y los presocráticos en Grecia, como Tales de Mileto. Sin embargo, mientras que la filosofía griega alcanzó su edad de oro en el siglo V a.C. Con Sócrates, Platón y Aristóteles, en China este florecimiento del pensamiento ocurrió de manera más temprana, consolidándose con una riqueza filosófica notable ya en los tiempos de Confucio. Aunque ambos desarrollos fueron paralelos, el pensamiento filosófico en China alcanzó su plenitud con aproximadamente un siglo de antelación.

[57] "Comparative Philosophy: Chinese and Western" de Paul Goldin. Este libro analiza las diferencias y similitudes entre las tradiciones filosóficas de China y Grecia, explorando temas clave como la ética, la naturaleza del conocimiento y las concepciones de la realidad en ambas culturas.

[58] "The Early Chinese Empires: Qin and Han" de Mark Edward Lewis. Este libro estudia la dinastía Han, que coincidió en el tiempo con el Imperio Romano, y destaca cómo China, bajo los Han, superaba a Roma en términos de población, extensión territorial y desarrollo administrativo. Lewis profundiza en las estructuras políticas y militares que permitieron a China mantenerse unida y en expansión, a diferencia de la fragmentación de Roma en siglos posteriores.

[59] https://chicagounbound.uchicago.edu/public_law_and_legal_theory/809/

[60] Aunque desde la narrativa local se explica que China nunca ha invadido ningún país, tenemos un ejemplo en la invasión china a Vietnam.

[61] "Deng Xiaoping's Long War: The Military Conflict between China and Vietnam, 1979-1991" de Xiaoming Zhang. Este libro examina a fondo el conflicto fronterizo que estalló en 1979, cuando China invadió Vietnam y analiza tanto las causas como las consecuencias geopolíticas de esta guerra.

[62] Aunque nuestra narrativa occidental insiste en que China y Rusia han sido aliados históricos, la realidad es muy distinta. Nunca lo han sido verdaderamente. Paradójicamente, en el momento que se suele presentar como su época de mayor cercanía (durante la Guerra Fría) es precisamente cuando sus relaciones estaban en su punto más bajo. "The Sino-Soviet Split: Cold War in the Communist World" de Lorenz M. Lüthi. Este libro explora de manera profunda las causas de la ruptura entre las dos potencias comunistas, destacando tanto los conflictos ideológicos

como los enfrentamientos territoriales, incluyendo las escaramuzas en la frontera en 1969.

[63] "Cold Peace: China-India Rivalry in the Twenty-First Century" de Jeff Smith. Este libro examina cómo, a pesar de la falta de un conflicto armado desde la guerra de 1962, la rivalidad ha persistido debido a disputas territoriales a lo largo de los Himalayas, una cordillera que ha actuado como una barrera natural y ha contenido las tensiones.

[64] <https://thediplomat.com/2018/06/chinas-reform-and-opening-40-years-and-counting/>

[65] Durante los 30 años de comunismo bajo Mao Zedong (1949-1976), China experimentó un control estatal absoluto de la economía, con colectivización agraria, nacionalización de industrias y políticas radicales como el "Gran Salto Adelante" y la "Revolución Cultural", que llevaron a profundas crisis sociales y económicas. Libro recomendado: "Mao, The Unknown Story" de Jung Chang y Jon Halliday

[66] <https://www.investopedia.com/terms/g/great-leap-forward.asp>

[67] "enriquecerse es glorioso": "Deng Xiaoping and the Transformation of China" escrito por Ezra F. Vogel.

[68] Deng Xiaoping también es conocido por la frase: "Dejad que algunos se enriquezcan primero" (让一部分人先富起来). Esta declaración refleja su enfoque pragmático hacia la reforma económica, en el que aceptaba la desigualdad inicial como un medio para impulsar el crecimiento económico general. "China: Getting Rich First: A Modern Social History" de Duncan Hewitt

[69] "Teoría del derrame" (trickle-down economics). Ambos conceptos comparten la idea de que permitir que una parte de la población se enriquezca primero puede beneficiar a la economía en general y, eventualmente, a todos los estratos sociales. <https://money.howstuffworks.com/trickle-down-economics.htm>

[70] En el libro "The World Economy: A Millennial Perspective" de Angus Maddison se documenta el impacto de las reformas de Deng Xiaoping en la economía de China, mostrando cómo estas reformas llevaron al mayor aumento de riqueza colectiva en la historia de la humanidad.

[71] Un ejemplo de cómo las purgas culturales afectaron a China es el hecho de que, incluso hoy, resulta más sencillo hallar más y mejor información sobre la medicina tradicional china en lugares como Taiwán o Japón (algo especialmente

doloroso) que en la propia China continental. Esto es un recordatorio del exterminio cultural que tuvo lugar durante los años de la Revolución Cultural.

[72] En el libro "Deng Xiaoping and the Transformation of China" de Ezra F. Vogel, se menciona cómo Deng Xiaoping, a pesar de sus reformas y su distanciamiento del maoísmo, decidió estratégicamente mantener la imagen de Mao en Tiananmen. Esta decisión fue una táctica política que permitió a Deng equilibrar las reformas económicas con la lealtad simbólica al legado de Mao, evitando una ruptura que podría haber desestabilizado al Partido Comunista. Este gesto fue clave para consolidar su cambios sin generar oposición interna significativa.

[73] Deng Xiaoping: The Man Who Made Modern China (邓小平: 改变中国命运的人) de Gao Wenqian. Este libro analiza los momentos clave en la vida de Deng, incluyendo las purgas políticas que sufrió durante la Revolución Cultural cuando fue expulsado del poder y enviado a realizar trabajos forzados.

[74] En el libro "Deng Xiaoping and the Transformation of China" de Ezra Vogel, se explica como Deng Xiaoping promovió las ZEE (zonas económicas especiales) como espacios experimentales donde se permitían prácticas económicas de libre mercado, contrastando con el control centralizado del resto del país.

[75] <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2003-overview>

[76] https://www.stats.gov.cn/zsk/snapshoot?reference=33e2b9cdb6391521c53328be6244e40b_020B3886FCA59FC7DFF5927FB_A859478&index=resource_data&qt=%E6%AD%A3%E7%A1%AE%E8%A7%A3%E8%AF%BB%E8%B4%A2%E6%94%BF%E6%94%B6%E5%85%A5%E5%92%8C%E8%B4%A2%E6%94%BF%E6%94%AF%E5%87%BA&siteCode=tjzsk

[77] En el libro Trade Wars Are Class Wars de Matthew C. Klein y Michael Pettis, se exploran las tensiones económicas globales, incluida la guerra comercial entre Estados Unidos y China, impulsada por las políticas arancelarias de Trump.

[78] <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099730001072271154/pdf/P17579700654ca02f0a3ba07ea043314196.pdf>

[79] *En China existen ocho partidos políticos menores que, aunque oficialmente forman parte del sistema político, no tienen poder real y funcionan bajo la dirección del Partido Comunista Chino (PCCh).*

[80] El sesgo de supervivencia es un error lógico en el que se analizan sólo los casos exitosos o visibles, ignorando los fracasos o los que no lograron sobrevivir.

Esto puede llevar a conclusiones incorrectas, como sobreestimar la efectividad de una estrategia porque solo se observan los casos que tuvieron éxito.

[81] El síndrome de Estocolmo es una respuesta psicológica en la que una persona secuestrada o sometida a una situación de abuso, desarrolla un vínculo emocional positivo con su captor o agresor. Ocurre como un mecanismo de supervivencia, donde la víctima intenta encontrar seguridad identificándose con quien la tiene en cautiverio.

[82] Durante campañas como la Revolución Cultural, las figuras más brillantes del país, incluidos profesores universitarios, académicos y pensadores críticos, fueron perseguidos, torturados y, en muchos casos, ejecutados. Estas purgas masivas no solo buscaban eliminar cualquier oposición política, sino también asegurar que no hubiera una versión alternativa de los hechos que pudiera desafiar la narrativa oficial del Partido.

[83] En los últimos años, se han formado varias coaliciones para contener la expansión china. Ejemplos de estas alianzas incluyen AUKUS (Australia, Reino Unido y EE.UU.), centrado en la cooperación de defensa en el Indo-Pacífico; QUAD (EE.UU., Japón, India y Australia), que busca contrarrestar la influencia china en la región; la Iniciativa Clean Network, que tiene como objetivo excluir a empresas chinas como Huawei de las redes 5G; también, el TPP y la Alianza del Indo-Pacífico se crearon para limitar su dominio económico y estratégico.

[84] <http://www.jpost.com/China-passes-Japan-as-No-2-economy>

[85] La Plaza de Tiananmen fue escenario de una serie de protestas masivas en 1989, principalmente lideradas por estudiantes, que, según fuentes occidentales, culminaron en una violenta represión por parte del gobierno chino el 4 de junio, dejando un número indeterminado de muertos y heridos. En los últimos años, ha habido cuestionamientos y revisiones tanto de los relatos occidentales como de la narrativa oficial, con nuevas pruebas que siguen siendo objeto de debate y controversia.

[86] El terremoto de Tangshan en 1976. Este desastre natural devastó la ciudad de Tangshan, en la provincia de Hebei, y es considerado uno de los terremotos más letales del siglo XX. Las cifras oficiales chinas estiman que murieron alrededor de 242.000 personas, aunque algunas fuentes sugieren que el número real de víctimas podría haber sido aún mayor, llegando a cifras cercanas a las 300.000.

[87] El brote de SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) ocurrió en 2002-2003, originándose en la provincia de Guangdong, China. Esta enfermedad viral, causada por un coronavirus (SARS-CoV), se propagó rápidamente a nivel internacional,

afectando a más de 8.000 personas en 26 países y causando alrededor de 800 muertes.

[88] El incidente en Hainan en 2001 ocurrió cuando un avión de vigilancia estadounidense colisionó con un caza chino, provocando la muerte del piloto chino y la detención de la tripulación estadounidense durante 11 días.

[89] China superó a Estados Unidos como la mayor economía del mundo en términos de PIB ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA), una medida que toma en cuenta las diferencias en el costo de vida entre los países, en 2014, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI)
<https://businessmirror.com.ph/2014/10/09/china-surpasses-us-as-worlds-largest-economy-based-on-key-measure/>

[90] En algunos rankings anunciada como la ciudad con más cámaras del mundo, en 2022, se estimaba que había alrededor de 942.562 cámaras en toda la ciudad, lo que resultaba en 1 cámara por cada 11 personas superando a la mayoría de ciudades chinas <https://clarionuk.com/resources/how-many-cctv-cameras-are-in-london/>

[91] El escándalo de Cambridge Analytica reveló cómo esta empresa recopiló y usó datos personales de millones de usuarios de Facebook sin su consentimiento para influir en elecciones, incluida la campaña presidencial de Donald Trump en 2016 y el referéndum del "Brexit" en Reino Unido.
<https://www.independent.co.uk/news/world/americas/facebook-data-privacy-scandal-settlement-cambridge-analytica-court-a9003106.html>

[92] El gobierno español fue acusado de usar el software espía Pegasus para espiar a líderes independentistas catalanes, revelando una grave violación a la privacidad. Este software permitía acceder a dispositivos móviles sin el conocimiento de sus propietarios, lo que desató un escándalo político en 2022
https://www.ondacero.es/noticias/espana/caso-espionaje-pegasus-que-investiga-independentistas-espiados-principales-reacciones_20220420625ff6182dc8df000118d2db.html

[93] Israel utilizó dispositivos explosivos ocultos en equipos de comunicación para atacar a operativos de Hezbollah, detonando estos dispositivos de forma remota, lo que impactó gravemente su infraestructura. <https://www.jpost.com/middle-east/article-821330>

[94] Esta idea no cuestiona la efectividad de la medida, sino la capacidad de aceptación ciudadana antes y después de que China la implementara. Refuerza la

noción de China como un banco de pruebas de políticas autoritarias que, una vez validadas allí, se vuelven más aceptables para el mundo occidental.

[95] En 2010, Google decidió retirarse del mercado chino. La versión oficial es que Google quería sacar sus servidores de China debido a tensiones con el gobierno tras un ataque masivo de hackers que comprometió cuentas de Gmail de activistas de derechos humanos.

[96] El Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) es una normativa de la Unión Europea, en vigor desde 2018, que establece directrices estrictas sobre la protección de datos personales y exige que los datos de los ciudadanos de la UE sean almacenados dentro de la Unión Europea.

[97] Vengo del futuro es una frase con la que abría habitualmente mis conferencias explicando que todo lo que he ido viviendo en China lo íbamos a vivir en nuestros países años después, simplemente no estábamos preparados para procesarlo y aceptarlo.

[98] En 2020, Trump intentó prohibir TikTok y exigió la venta de sus operaciones en EE.UU. por motivos de seguridad nacional, usando la Ley de Poderes Económicos en Emergencias Internacionales (IEEPA). En 2023, Biden continuó la presión, dando un ultimátum similar para vender o enfrentar su prohibición.

[99] En 2007, la revista satírica El Jueves fue secuestrada por orden judicial en España tras publicar una caricatura en su portada que ridiculizaba a los entonces príncipes Felipe y Letizia. La imagen fue considerada un insulto a la Corona, lo que provocó su retirada de los quioscos, generando un debate sobre la libertad de expresión.

[100] <https://cnnespanol.cnn.com/2024/08/28/zuckerberg-meta-biden-censura-covid-trax>

[101] https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-reglas-mas-duras-y-revision-manual-youtube-exigira-mas-esfuerzo-para-ganar-dinero-haciendo-videos-201801171012_noticia.html

[102] Eufemismo que a menudo únicamente incluye a EEUU, Canadá, Australia, una parte de Europa e Israel.

[103] <https://www.britannica.com/question/What-is-the-one-child-policy>

[104] A pesar de que la ley del hijo único es un tema denso que merece un análisis profundo, es imposible abordar los puntos más cruciales de la cultura china sin detenernos en ella. Por eso, dedicaré un capítulo completo a este tema,

reconociendo que su complejidad y profundidad podrían ser materia de un libro entero que consideraré en un futuro cercano.

[105] Mao Zedong promovió políticas pronatalistas para fortalecer a China a través de una gran población, pero en las décadas posteriores, la rápida expansión demográfica llevó al gobierno a imponer la política del hijo único para controlar el crecimiento. https://mpra.ub.uni-muenchen.de/79795/1/MPRA_paper_79795.pdf

[106] La política del hijo único también influyó en la edad a la que se formaban las familias. En la cultura china, tradicionalmente ya se tiende a casar jóvenes, pero esta política aceleró aún más este proceso. Al solo poder tener un hijo, las familias sentían la presión de que el hijo único se casara y tuviera descendencia lo antes posible, asegurando así la continuidad del linaje familiar. A su vez, este hijo único también debía apresurarse a tener su propio hijo temprano, contribuyendo a un ciclo de matrimonios y nacimientos jóvenes. Con familias que se reproducían a un ritmo anormalmente acelerado, no era extraño ver hasta cuatro o excepcionalmente cinco generaciones coexistiendo bajo el mismo techo.

[107] Existieron numerosas excepciones que merecen un análisis detallado y que, por razones de brevedad, dejaré para un futuro libro. Entre ellas se incluyen las aplicables a las minorías étnicas, la posibilidad de tener un segundo hijo en áreas rurales si el primero era una niña, los matrimonios con extranjeros, los segundos matrimonios, los casos de muerte prematura de un hijo, así como el notable aumento en la cantidad de partos múltiples o los hijos nacidos fuera de la ley, un fenómeno muy común en provincias interiores donde el control del estado era limitado. Cada una de estas excepciones generaba a su vez distorsiones sociales, creando dinámicas inesperadas que alteraban aún más la estructura ya compleja de la sociedad china bajo la política del hijo único.

[108] La política del hijo único fue oficialmente eliminada en 2015, permitiendo a las familias tener hasta dos hijos en respuesta a los desafíos demográficos, como el envejecimiento de la población y el decreciente número de nacimientos. A día de hoy, el gobierno ha ampliado aún más esta medida, permitiendo hasta tres hijos por familia, aunque la tasa de natalidad sigue siendo baja debido a factores económicos y sociales que desincentivan el crecimiento familiar. <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-57303592>

[109] 最后一代 (Zuìhòu yīdài) o "La última generación" es una expresión usada por jóvenes chinos que rechazan tener hijos, como una protesta simbólica contra las presiones sociales y políticas, así como las difíciles condiciones económicas. Este

término se popularizó tras un incidente viral en 2022 cuando un joven expresó su desilusión hacia el futuro de la sociedad china

[110] El libro "La gran hambruna en la China de Mao" de Frank Dikötter analiza el "Gran Salto Adelante" de Mao Zedong que incluyó la Campaña de las Cuatro Plagas, una iniciativa lanzada en 1958, con el objetivo de mejorar las condiciones higiénicas y aumentar la producción agrícola. Las "cuatro plagas" que intentaban erradicar fueron los mosquitos (que transmitían la malaria), las ratas (que propagaban la peste), las moscas (portadoras de enfermedades) y los gorriones (que, según Mao, consumían demasiado grano).

[111] Linfen, ubicada en la provincia de Shanxi, China. Durante los años 2000, esta ciudad fue considerada una de las más contaminadas del mundo, debido a la alta concentración de industrias de carbón y fábricas de productos químicos.

[112]

<https://english.news.cn/20221002/0515c7f55dc74e26a31f03c2a2c8e59b/c.html>

[113] <https://globalenergymonitor.org/report/china-continues-to-lead-the-world-in-wind-and-solar-with-twice-as-much-capacity-under-construction-as-the-rest-of-the-world-combined/>

[114] <https://www.forbes.com/sites/davidrvetter/2022/01/26/china-built-more-offshore-wind-in-2021-than-every-other-country-built-in-5-years/>

[115] Existían fábricas para autoconsumo antes de la apertura de la economía pero eran procesos deficientes, planificados de forma centralizada que rápidamente se reconvirtieron o desaparecieron durante la fase de apertura de la economía.

[116] Los Dragones Asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) , llamados los Tigres Asiáticos en Occidente se refiere a economías que

experimentaron un crecimiento rápido y sostenido en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, impulsado por la industrialización y la exportación.

[117] <https://www.worldshipping.org/top-50-ports>

[118] En economía e innovación, leapfrogging significa que un país, empresa o tecnología salta etapas intermedias del desarrollo y adopta directamente soluciones avanzadas.

[119] El distintivo "Made in" se introdujo en 1887 por el Reino Unido como una medida proteccionista, con el objetivo de diferenciar los productos británicos de las imitaciones alemanas, que eran percibidas como de baja calidad.

[120] "Do ut des" (doy para que des) es una expresión muy común en contextos legales, religiosos y filosóficos de la Antigua Roma, donde se empleaba para describir contratos o relaciones de beneficio mutuo.

[121] En el libro "Double Paradox: Rapid Growth and Rising Corruption in China", Andrew Wedeman analiza cómo la corrupción ha crecido junto con el desarrollo económico del país y cómo el guanxi juega un papel crucial en este fenómeno.

[122] La reducción de la arbitrariedad no es absoluta. Un lector con experiencia en China podría haber tenido diversas vivencias en este aspecto; no todo es blanco o negro. Lo que sí es incuestionable es que habrá presenciado una evolución significativa, donde los matices de gris, aunque aún presentes, se han reducido notablemente a lo largo del tiempo. Los mecanismos de control se han vuelto más rígidos y transparentes, pero no han erradicado por completo la discrecionalidad, ya que persisten espacios donde la interpretación o la aplicación de las normas aún dependen de factores más subjetivos.

[123] Se parte muy comúnmente de la idea de que en Occidente no lo son.

[124] Mei-Hui Yang en su libro "Gifts, Favors, and Banquets", describe cómo estas prácticas de intercambio están profundamente arraigadas.

[125] https://www.worldhistory.org/trans/es/2-1334/los-siete-viajes-de-zheng-he/?utm_source=chatgpt.com

[126] Aunque soy consciente de lo controvertido que es este tema y de las múltiples interpretaciones que se han tejido, ya sea desde la leyenda negra o la leyenda rosa, no es mi intención entrar aquí en un debate sobre los aciertos o errores de nuestros países, ni sobre las acciones de otros. Mi objetivo es simplemente destacar un momento en la historia en el que China, contando con un poder significativamente superior al de los imperios que le sucedieron, optó por

no invadir ni colonizar territorios, sino limitarse a comerciar e intercambiar bienes y conocimientos, respetando la autonomía local.

[127] No todo ha sido propaganda ficticia; hay razones legítimas para la desconfianza hacia China, muchas de ellas arraigadas en la historia. La rivalidad con Vietnam es milenaria y encontró un nuevo motivo de fricción con la invasión china de 1979. Un error estratégico que no solo avivó el resentimiento en la región, sino que también sirvió como base para la retórica anti-China amplificada por EE.UU. Sin embargo, resulta llamativo cómo un conflicto de 28 días, que dejó entre 10.000 y 30.000 muertos en el lado vietnamita, ha sido magnificado hasta opacar una guerra que duró dos décadas, devastó económica y socialmente a Vietnam, y causó entre 3 y 4 millones de muertos solo en sus filas, incluyendo casi 2 millones de civiles. Y eso sin contar las víctimas en Laos y Camboya ni los efectos persistentes de los bombardeos con agentes químicos como el napalm y el Agente Naranja, cuyos estragos siguen marcando generaciones enteras.

[128] Ferrocarriles de alta velocidad: A finales de 2024, la red ferroviaria de alta velocidad de China alcanzó los 48.000 kilómetros, representando más de dos tercios del total mundial. De la misma forma, cuenta con 7 puertos entre los 10 primeros del mundo incluyendo el mayor puerto del mundo, la mayor red de autopistas del mundo y todos los récords a nivel de puentes elevados, puentes

sobre el mar, túneles submarinos, etc. <https://elcapitalfinanciero.com/trenes-de-alta-velocidad-en-china-tendran-60000-kilometros-para-2030/>

[129] https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/de-prestamista-a-rescatar-paises-china-compite-cada-vez-con-el-fmi-para-salvar-a-paises-en-apuros-nid30032023/?utm_source=chatgpt.com

[130] “Nunca atribuyas a la maldad lo que pueda ser explicado por la estupidez”

[131] https://www.sipri.org/sites/default/files/2023-09/yb23_summary_es.pdf

[132] Las relaciones de EEUU con Taiwán <https://www.state.gov/u-s-relations-with-taiwan/>

[133] EEUU no se posiciona en el debate de la soberanía taiwanesa <https://www.voanews.com/a/us-does-not-take-a-position-on-taiwan-s-sovereignty-state-department-says-/6764381.html>

[134] ¿Qué es la política de “una sola China”? <https://www.csis.org/analysis/what-us-one-china-policy-and-why-does-it-matter>

[135] ¿En qué consiste la política de “una sola China”? <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-38285354>

[136] Taiwán solicita que EEUU termine con su política de “una sola China” <https://fapa.org/2023-1221-u-s-must-end-its-one-china-policy-rep-tom-tiffany-taiwan-retains-no-1-in-asia-on-freedom-index-u-s-arms-sales-to-taiwan/>

[137] Resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General de la ONU: [https://undocs.org/en/A/RES/2758\(XXVI\)](https://undocs.org/en/A/RES/2758(XXVI)).

[138] A enero de 2025, los países que todavía reconocen oficialmente a Taiwán son Guatemala, Paraguay, Haití, Belice, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San

Vicente y las Granadinas, Esuatini (Suazilandia), Ciudad del Vaticano, Islas Marshall, Palaos y Tuvalu.

[139] El escándalo de agencias como USAID y Voice of America, reveló que muchos medios y periodistas internacionales que promovían narrativas alineadas con EEUU, lo hacían financiados con dinero público estadounidense.

[140] Por supuesto, con los mismos avances, ceteris paribus, existen otras variantes que han sido definitivas, como el comercio (que justamente acercaba innovaciones externas), la institucionalidad, el buen gobierno, el contexto, etc.

[141] El Foro de São Paulo es una organización fundada en 1990 por partidos y movimientos de izquierda latinoamericanos para coordinar estrategias políticas y económicas en la región. Nació como respuesta al colapso del bloque socialista y la hegemonía neoliberal. Ha servido como plataforma de debate y cooperación entre gobiernos y fuerzas progresistas.

[142] La Belle Époque (1871-1914) fue una era de prosperidad, avances tecnológicos y efervescencia cultural en Europa, con París como epicentro. Se expandieron la electricidad, el automóvil y la aviación, mientras florecían el arte, la literatura y la arquitectura modernista. Sin embargo, bajo esta aparente edad dorada, crecían tensiones políticas y rivalidades imperialistas. Este periodo terminó abruptamente con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

[143] 27 de enero de 2025: Nvidia, líder en chips gráficos y computación avanzada, perdió 600.000 millones de dólares en un solo día, la mayor caída de valor de mercado en la historia de EE.UU., superando incluso las pérdidas diarias del crac de 1929.

[144] CAPEX (Capital Expenditures) se refiere a los gastos de capital de una empresa, es decir, las inversiones en bienes duraderos como maquinaria o infraestructuras, necesarias para el crecimiento o mantenimiento de sus operaciones.

[145] Los bienes no rivales son aquellos cuyo consumo por una persona no reduce su disponibilidad para otros. Es decir, múltiples individuos pueden usarlos simultáneamente sin que se agoten. Ejemplos incluyen el conocimiento, el software de código abierto, etc.

[146] Los bienes transables son aquellos que pueden comprarse y venderse en diferentes mercados, tanto nacionales como internacionales. En el mundo digital, vender una app o un software es un ejemplo claro: una vez desarrollados, pueden distribuirse globalmente sin que la venta a un cliente limite la disponibilidad para otros. A diferencia de un producto físico, que requiere fabricación y logística, el

software puede replicarse infinitamente con costos marginales casi nulos, lo que lo convierte en un bien altamente transable en la economía digital.

[147] A menudo se argumenta indistintamente que China enfrenta un problema de natalidad y que su población está envejecida, pero aunque ambos conceptos puedan parecer similares, no lo son. Es cierto que China tiene una baja tasa de natalidad, pero no es cierto que su población ya sea mayoritariamente envejecida. En realidad, la población china sigue siendo relativamente joven. Sin embargo, de mantenerse las tendencias actuales y no aplicarse medidas efectivas, el país sí podría enfrentarse en el futuro a un serio problema de envejecimiento.

[148] Recientemente superado por India.

https://www.un.org/development/desa/pd/content/india-overtakes-china-world%E2%80%99s-most-populous-country?utm_source=chatgpt.com

[149] <https://es.statista.com/estadisticas/1330559/paises-con-mayor-numero-de-internautas/>